

## [LIBRO DE LOS SACRAMENTOS.]

### PREFACIO AL LIBRO DE LOS SACRAMENTOS.

I. Contamos el libro de los Sacramentos entre las obras de San Gregorio Magno, no porque él fuera su primer autor (pues se debe a pontífices romanos anteriores, especialmente a Gelasio I), sino porque el santo Doctor lo reformó con gran esmero, como enseña Juan Diácono, libro II, capítulo 17. A Juan le concuerdan Walafrido Strabón, en "De Officiis divinis" o "De Rebus Eccl.", capítulo 22, y muchos otros que han escrito sobre este tema, como se puede leer en todos los prefacios que se han añadido al libro de los Sacramentos, ya editado varias veces: pues no es conveniente repetir lo ya dicho. El Códice Gelasiano primigenio fue publicado en Roma por primera vez por José María Tomasi, clérigo regular, muy versado en asuntos litúrgicos; la diferencia del Códice Gelasiano con el Gregoriano radica totalmente en la variedad y número de las Oraciones que llamamos Colectas, como observa nuestro Mabillon, en "De Liturgia Gallicana", libro I, capítulo 2, número 5.

II. Ahora bien, cuando nos dispusimos a editar con nuevos tipos el libro de los Sacramentos recopilado, corregido, ordenado y aumentado por San Gregorio, nos preguntamos durante mucho tiempo y con maduro consejo deliberamos cuál de los muchos códices, ya editados o manuscritos, que poseemos en gran número, elegiríamos para publicar.

1º Se nos ofrecía el que Ángel Rocca, según testifica en el prefacio, hizo imprimir a partir de un ejemplar antiquísimo de la biblioteca Vaticana, y que ha sido reimpresso muchas veces en la colección de obras de San Gregorio. Pero nos hizo dudar sobre la antigüedad del código mencionado lo que observó Hugo Menardo en su prefacio, que pronto se añadirá al nuestro. También se constata que faltan muchas cosas para la integridad del código, especialmente las Bendiciones, como se desprende de lo que se lee en la fiesta de San Pablo Apóstol: "Prefacio y Bendición como arriba"; lo cual es prueba de que antiguamente existían Bendiciones en el libro de los Sacramentos, aunque en todo el volumen ahora no se puede leer ni una sola.

2º Habíamos entendido que la Edición de Jacobo Pamelio, en el tomo II del "Liturgicon Ecclesiae Latinae", era muy apreciada por los eruditos como más cercana a las fuentes, si se omiten los añadidos incluidos entre paréntesis o corchetes: dicen que así expurgada coincide con dos códices antiquísimos de la biblioteca de la Reina de Suecia, escritos bajo Carlomagno o su hijo Luis el Piadoso. Esta Edición de Pamelio fue comparada con uno de los códices mencionados, que ahora se conserva en la biblioteca Vaticana con el número 1275; de cuya revisión nos consta que difiere del editado por Pamelio, incluso dejando de lado todo lo que se incluye entre paréntesis, a menudo no solo en palabras, sino también en Colectas y otras Oraciones, e incluso en oficios completos.

3º No nos pasó desapercibido que el Códice de San Eligio, publicado por nuestro Hugo Menardo y enriquecido con notas y observaciones, goza de gran autoridad entre los eruditos. Y ciertamente, después de haber sopesado todo con una balanza más justa, no consideramos que ninguno de ellos, ya sea por antigüedad o por integridad, deba ser preferido a él, después de haber leído el prefacio que el doctísimo varón añadió a su Edición. Pero lo que principalmente nos movió a publicar este código sobre los demás fue que las observaciones y notas de Menardo no podrían haberse adaptado a ningún otro, y recudirlas en mejores formas era de gran interés tanto para la causa sagrada como para la literaria. No dudamos de que el lector estudioso obtendrá gran utilidad o placer de la adición de tan copioso acervo de anotaciones exquisitas. Para que puedan encontrarse más fácil y rápidamente (ya que no era posible adjuntarlas en columnas como es nuestro hábito, debido a la excesiva longitud de

muchas de ellas), decidimos imprimirlas por separado distinguidas por números; y en el libro de los Sacramentos indicamos con números escritos en el margen cada cosa que se ilustra y adorna con esas notas.

III. Dado que después de Hugo Menardo muchos han escrito excelentemente sobre asuntos litúrgicos, entre ellos el eminentísimo cardenal Juan Bona, el ya mencionado José María Tomasi, Juan Fronto, canónigo regular de Santa Genoveva de París, de los nuestros Juan Mabillon, quien casi sacó a la luz la antigua liturgia galicana, y Edmundo Martene, quien publicó tres volúmenes sobre los ritos de la Iglesia, en los cuales trata diligente y extensamente todo lo que especialmente concierne a la administración de los sacramentos, hemos procurado observar en las notas añadidas al pie de las columnas todo lo que pudimos recoger de sus escritos que Menardo omitió, de donde pudiera surgir alguna luz sobre el tema propuesto.

IV. También hemos consultado muchos códices manuscritos, de los cuales tocaremos aquí muy poco y brevemente.

Hemos recopilado todas las lecturas variantes del códice de la Reina de Suecia, descrito hace ochocientos años, comparándolo con la Edición de Pamelio, de donde advertimos muchas diferencias entre ambos. Ciertamente, al principio mismo, el códice presenta las ordenaciones de obispos, presbíteros y diáconos antes de la vigilia de Navidad; todo lo cual falta en Pamelio, por no mencionar otras cosas. Deducimos que fue escrito para una Iglesia donde era célebre la memoria de San Clodoaldo, y de hecho en el campo parisino, porque en la oración "Libera nos, quaesumus", que se dice después del "Padre nuestro", después de recitar los nombres de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y Andrés, se añade: "así como al beato Dionisio, mártir y pontífice tuyo, con sus compañeros Rústico y Eleuterio, y al beato Clodoaldo"; de aquí apenas dudamos que este códice perteneciera antiguamente a la iglesia de Novigenti, comúnmente llamada "Saint-Cloud", cerca de París.

Con este códice regio puede competir en antigüedad el de Calais, o códice del monasterio de Santa María de Calais: este se acerca más a nuestra Edición, pero es más breve y contiene menos fiestas.

Parece superar a todos los anteriores en antigüedad los dos códices de Theoderic, o del monasterio de San Theoderic no lejos de Reims. El primero, numerado 62, notable por las figuras con las que está adornado, se cree escrito a finales del siglo VIII o principios del IX, porque en él se menciona la extracción de los ojos del papa León III, como un crimen no mucho antes perpetrado. Así se lee: "Bendición para hacer la señal", etc. Misa de la invención de San Esteban, cuando los romanos por envidia quitaron los ojos al señor papa León. Este ocupó la sede desde el año 795 al 816. Se cree que sufrió violencia por parte de sus enemigos en el año 799. En este códice se anteponen las ordenaciones de lector, etc., subdiácono, diácono, presbítero, obispo. Siguen bendiciones mucho más numerosas que en el Bendicional vulgar y en la Edición de Menardo. Después de una Oración especial exomológica o confesión, y muchas otras, se añade la Misa "de la Transfiguración". Siguen "Prefacio, Communicantes", etc. Después se lee, "nono Kal. Januarii en la vigilia de Navidad", etc. En el mismo códice se designa al margen lo que debe cantarse en cada Misa, como se prescribe en el Antifonario: por ejemplo, para la primera Misa de Navidad se asigna "Antífona: Dominus dixit ad me", Salmo: "Quare fremuerunt", Responsorio: "Tecum principium", Versículo: "Dixit Dominus", Aleluya: "Dominus dixit ad me", Ofertorio: "Laetentur coeli", Versículo: "Cantate Domino", Comunión: "In splendoribus".

El otro códice de Theoderic, numerado 63, parece de la misma época. Sin duda fue escrito para el uso del monasterio de Santa María de Soissons; pues allí se lee: "Acuérdate, Señor... de tus siervas y de toda la congregación de la beata Madre de Dios María, y de los santos confesores Medardo y Eligio". Se divide en tres partes, de las cuales la última contiene Prefacios. En ambos códices de Theoderic hay muchas Misas, como ahora se llaman, votivas, que no se encuentran en las Ediciones, como "de la Humildad, de la Misericordia, de la Fe, Esperanza y Caridad". Hay seis Misas para el Abad o la Congregación. En el Orden para bendecir al abad, no se menciona nada sobre la mitra, el báculo pastoral, el anillo; nada se lee finalmente sobre la pompa que acompaña hoy esta bendición. Inmediatamente sigue la Misa para el niño en el día de su oblación, es decir, según la regla de San Benito, omito lo demás por ser más extenso. De estos dos códices de gran antigüedad se desprende que no siempre deben considerarse más recientes estos libros sagrados que son más amplios. Estos códices fueron mandados copiar por el ilustrísimo príncipe de la Iglesia Carlos Mauricio le Tellier, arzobispo y duque de Reims, y se encargó de que nos fueran enviados, a quien debemos muchas otras cosas.

El códice de Gemeticensis que hemos utilizado es inferior en antigüedad a los códices mencionados, pero en elegancia e integridad no cede a ninguno. Fue escrito en un monasterio desconocido de Inglaterra de rito benedictino en honor de la santa Madre de Dios y de los santos apóstoles Pedro y Pablo en el año mil, como se desprende de la tabla de fiestas móviles; fue dado como regalo al monasterio de Gemeticensis por Roberto, antes abad del mencionado cenobio inglés, luego obispo de Londres, en el año 1045, y después arzobispo de Canterbury, quien, expulsado de su sede, cuando regresaba de Roma, adonde había ido por motivos religiosos, murió en Gemeticensis el 26 de mayo alrededor del año 1052. En este códice faltan muchas cosas que leemos en los Vulgatas. Ciertamente, este libro anglicano debe ser tenido en gran estima sobre los demás, porque la Iglesia anglicana recibió inmediatamente de San Gregorio la liturgia y los ritos sagrados, mientras que el Orden Romano prevaleció más tarde en toda la Iglesia galicana, es decir, en tiempos de Pipino y Carlomagno.

Sin embargo, no fue posible exhibir todas las diferencias de ese códice o de otros; de lo contrario, esta obra habría crecido inmensamente. Pues las Iglesias occidentales adaptaron el libro de los Sacramentos a sus usos, añadiendo y quitando algunas cosas, de modo que apenas se encuentran dos códices antiguos completamente iguales. Nuestro Edmundo Martene proporcionó más sobre este tema, quien en su libro sobre los antiguos Ritos de la Iglesia, tomo I, sobre la administración del sacramento de la Iglesia y la celebración del sacrificio incruento, presenta muchos Órdenes o libros Rituales de diversas Iglesias.

V. El lugar que los antiguos tenían para el libro de los Sacramentos se evidencia por las tablas de marfil, plata e incluso oro con las que se revestía en algunas Iglesias. Flodoardo, libro III de la Historia Eclesiástica de Reims, capítulo 9, escribe: "También entregó el libro de los Sacramentos bajo tablas de marfil adornadas con oro...". Los presbíteros estaban obligados a aprenderlo casi de memoria, como se puede deducir de Burchardo, libro XIX, capítulo 8. "Ahora, pues, hermanos, quien quiera tener el nombre de sacerdote, en primer lugar, por amor de Dios, piense en aprender lo que es necesario... es decir, el Salterio, el Leccionario con los Evangelios, el libro de los Sacramentos, etc." Y no sin razón, pues de este libro se deriva casi toda la razón de la religión cristiana. De aquí que quienes lucharon por la fe contra los herejes en tiempos antiguos, extrajeron argumentos de las oraciones solemnes contenidas en ese códice, por ejemplo, en las controversias sobre la Encarnación contra Elipando, sobre el culto y uso de las imágenes, sobre el cuerpo de Cristo en la Eucaristía. Véanse las notas 254 y 257 de Menardo. Esta Postcomunión: "Que tus sacramentos, te rogamos, Señor,

perfeccionen en nosotros lo que contienen, etc.", como en el Sábado de las Cuatro Témporas de septiembre, es alabada por Graciano, de Consecrat., dist. 2, c. 34, y por Lanfranco, Guitmundo, y otros impugnadores o defensores de la presencia real. ¿De dónde, sobre todo, defiende Agustín contra los pelagianos la necesidad de la gracia divina, sino de las Oraciones en las que la Iglesia siempre nos pide su auxilio?

Para demostrar con razón que el orden y rito romano que expone este libro de los Sacramentos prevaleció finalmente en todas partes, basta compararlo con los Misales Gótico, Francés y el antiguo Galicano que editó Mabillon, libro III de "De Liturgia Gallicana", y con el Sacramentario Galicano editado por Mabillon en el Museo Italiano, tomo primero, parte II. En estos, las sentencias oscuras y abyectas, el lenguaje bárbaro, las palabras corruptísimas, ¡Dios mío! ¡cuán lejos están de la gravedad y majestad del libro de los Sacramentos atribuido a Gregorio! Y esto es suficiente sobre él; ahora bien, sobre las notas y observaciones escritas por Menardo sobre él, y aquí nuevamente editadas, el lector debe ser brevemente advertido.

VI. En ellas, el erudito varón a menudo alaba ciertas epístolas del mártir San Ignacio, que ahora se consideran espurias, en lo cual siguió la opinión común de casi todos los doctos de su tiempo; lo mismo debe decirse de las epístolas decretales de los pontífices romanos, de las cuales frecuentemente aduce testimonios el hombre de muchas letras. No nos atrevimos a cambiar o corregir esto; pero donde encontramos algunas cosas citadas de manera diferente a como deberían, debido más a error de imprenta que del escritor, no dudamos en corregirlas. Así, en la página 104 se lee: "Ecce mersisti; venisti ad sacerdotem; tibi dixit? Deus, etc."; lo cual hemos restituido así: "Ergo mersisti... quid tibi dixit? Deus", página 105 de la edición anterior tienes, "de sancto Gelsino martyre", debiendo leerse, "Gelasino", como ahora aparece en esta Edición. Página 115, en Menardo se cita así el pasaje de Deuteronomio VI, 4: "Audi, Israel, Dominus Deus tuus est". Ahora, sin embargo, col. 363: "Audi, Israel, Dominus Deus unus est". El libelo de Teodulfo, obispo de Orleans, sobre el Orden del bautismo, impreso en las notas de Menardo, página 113 y siguientes, está lleno de errores. Mucho más corregido fue publicado por Jacobo Sirmondo, de cuya revisión corregimos muchos errores. Los lugares corruptos en los que Menardo propuso sus conjeturas o añadió notas, nos vimos obligados a dejarlos intactos, para expresar con mayor fidelidad la Edición de Menardo. Sin embargo, se debe indulgencia al docto varón que encontró un códice corrupto; no obstante, Menardo a menudo sana lo que está corrupto a partir de conjeturas, y restituye la lectura genuina, que luego Sirmondo adoptó.

A las notas de Menardo añadimos las que Ángel Rocca, Camers, prefecto del sacro apostólico, escribió sobre el libro de los Sacramentos de la Edición Vaticana. A estas siguen las Bendiciones episcopales que faltan en el códice de San Eligio. Sigue el Antifonario Gregoriano, que presenta lo que debe cantarse en las Misas. Finalmente, añadimos el libro Responsal o Oficial, en el que se contiene el curso eclesiástico, tanto para las horas nocturnas como diurnas, ordenado a partir de un códice antiguo de Compiègne. Así, casi todo lo que concierne a la cosa sagrada se encuentra aquí recopilado, excepto el Leccionario; que no nos atrevimos a añadir, tanto porque nadie lo atribuye a San Gregorio, sino más bien a Jerónimo y al papa Dámaso; como porque ya ha sido impreso más de una vez, a saber, por Jacobo Pamelio, tomo II del "Liturgicon", y mucho más corregido por el clarísimo varón Esteban Baluze. Por lo demás, en este Leccionario solo se indican las lecturas, tanto del Apóstol (aunque pocas de otros lugares del Antiguo Testamento) como del Evangelio; casi todas las cuales aún se recitan en la Misa. En cuanto a las evangélicas, en su mayoría las proporcionan las homilias sobre los Evangelios, en el primer tomo.

VII. Aunque las notas y observaciones escritas por Menardo sobre el libro de los Sacramentos parecen ser suficientes para su alabanza, sin embargo, sobre él y sobre otras de sus obras, ahora es necesario decir algunas palabras.

Nicolás Hugo Menardo, nacido en París en 1585, de noble cuna, desde su infancia se dedicó tanto a la piedad como a las letras. Tenía una memoria aguda y tan tenaz que nunca olvidaba lo que había leído una vez. Así, habiendo aprendido rápidamente y con facilidad latín, griego y hebreo, decidió dedicarse por completo al estudio de las Sagradas Escrituras. No menos seriamente pensando en llevar una vida santa y piadosa, cuando aún era joven se comprometió con la regla de San Benito en el real monasterio de San Dionisio, para cumplir más fácilmente lo que había prometido a Dios, a los 29 años se dedicó a una observancia más estricta en el monasterio y congregación de San Vitón en Verdún el cinco de agosto de 1614. Luego enviado a París, enseñó retórica durante muchos años en el colegio Cluniacense. Después pasó el resto de su vida en el monasterio de San Germán de los Prados, dedicándose por completo a los estudios sagrados y a la observancia regular en el más libre ocio. Lamentaba sobre todo la pérdida de tiempo. Por eso, amante del retiro y la soledad, se contentaba con pocos amigos y selectos, entre los cuales ocupó un lugar principal Jacobo Sirmondo de la Compañía de Jesús, teólogo, quien no tuvo igual en su amor por las letras y los literatos. Solía someter lo que escribía al juicio y criterio de tales censores, hombres de suma modestia.

Su primera obra fue el "Martyrologium Benedictinum" ilustrado con notas, sobre la cual estaba preocupado por revisarla y publicarla con segundas correcciones cuando le sorprendió la muerte.

Extrajo la "Concordia Regularum" del autor San Benito de Aniano, abad, del códice de Fleury, y la publicó en París en 1638, enriquecida con notas y observaciones.

Cuatro años después, publicó el "libro de los Sacramentos" de San Gregorio, con notas separadas y amplísimas observaciones.

Al año siguiente, publicó su "diatriba sobre el único Dionisio Areopagita, obispo de Atenas y París", sin su nombre, contra la discusión de Juan Launoy sobre la respuesta de Millet.

En 1645, salió a la luz su obra póstuma, a saber, "la epístola de San Bernabé de la antigua versión", con notas muy doctas, dice Guillermo Cave en la Historia literaria de los escritores eclesiásticos.

En el año cincuenta y nueve de su vida, fue sorprendido por una muerte casi repentina, y de hecho según su deseo, el 20 de enero de 1644, después de haber sufrido dolores abdominales durante pocas horas.

EPÍSTOLA DEDICATORIA DE D. HUGO MENARDO AL EMINENTÍSIMO  
CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA ARMANDO JUAN, DUQUE DE  
RICHELIEU, Y PAR DE FRANCIA.

Satis implevit orbem Gregorius, cardenal eminentísimo, de modo que nadie desconozca la grandeza de aquel que, soportando la dignidad de un peso inmenso y rodeado por la multitud de asuntos, apenas parecía poder liberarse de ellos, sin embargo, enfrentándose a cada uno, no cesaba de resolver lo difícil, superar lo adverso y establecer lo saludable. Y entre otras cosas, resplandece cuán verdaderamente Grande se levantó en la promoción de la disciplina

religiosa, el culto y el uso de los sagrados, que nunca, ni en majestad más augustamente, ni en sentido de piedad más convenientemente, que después de su singular obra, brillaron. A lo cual ciertamente llamaba su mente y preocupación con no menos intensidad que si solo eso hubiera tenido que elaborar, despreocupado de los demás. Y aunque sus escritos más ilustres atestiguan esta diligencia y preocupación, sin embargo, este libro de los Sacramentos especialmente lo demuestra con prueba clara: que, saliendo al público como un nuevo parto, ilustrado de alguna manera por mis lucubraciones, debía nacer a la luz de cuyo nombre, si no bajo los auspicios de tu favor, cardenal eminentísimo, ¿de quién? Si considero al autor Gregorio, no pudo quien es en todo Grande sino venir a su púrpura, quien entre los demás príncipes de la Iglesia sobresale, ni la luz más clara de nuestra orden debió ser llevada sino a aquel cuya ayuda despierta nuevamente al nuevo día de la restauración. Y si vuelvo mi ánimo a la dignidad de la obra, también por este motivo te es principalmente debida; pues si Gregorio demostró cuánto valoraba lo sagrado con este fruto de su singular providencia y piedad, este, digo, libro de los Sacramentos, tú demostraste de manera similar cuánto valorabas lo mismo con monumentos propios de ingenio, doctrina y celo publicados en otro tiempo. Si Gregorio encontró parte de su grandeza en el culto divino y las ceremonias que ilustran la religión cristiana, que elevó con dignidad, decoró con armonía, y afirmó con sanción, tú del mismo culto divino añadiste no poca parte de esplendor a tu púrpura, ya que reprimiste a sus enemigos de más de una manera, promoviste a los jerarcas más destacados en doctrina y piedad a la administración de los asuntos eclesiásticos con tu consejo, y en los mismos edificios más laboriosos y augustos de los templos, recomendaste tu memoria a la eternidad. Finalmente, si me considero, aunque sea por un momento, el último de los ascetas, siendo alumno de esa congregación que te reconoce como su restaurador, que bajo tus auspicios nunca deja de recibir nuevos incrementos diarios, y ha mantenido hasta ahora un estado seguro bajo tu autoridad, tiene su florecimiento de tu benevolencia, y espera ser casi bienaventurado de tu felicidad. ¿A quién podría con más derecho dedicar este trabajo mío, por pequeño que sea, que a ti, cardenal eminentísimo, que añades esto a tus otras alabanzas, de modo que así como a este nuestro Gregorio nada le parecía pequeño o indigno de sus insignias que se añadiera a la piedad cristiana, tampoco tu eminencia rechaza aquellas cosas que pueden considerarse mínimas si proceden de la fuente de la piedad? Por lo tanto, recibe también este don entre los innumerables que se llevan a tu púrpura, como símbolo de tu grandeza del autor Magno, de tu celo de su materia, y de la gratitud de la congregación benedictina de su comentarista, a tu eminencia, devotísimo Fr. HUGO MENARD, benedictino.

#### D. HUGO MENARDI PREFACIO. AL LIBRO DE LOS SACRAMENTOS.

Prenda de eterna salvación y de su amor perpetuo, cándido lector, Cristo, ya a punto de morir, entregó su cuerpo y su sangre a su Iglesia. Se dio todo lo que era, para que con toda su sangre derramara todo su amor sobre nosotros. Y no consideró suficiente ofrecerse a sí mismo en el altar de la cruz como precio de nuestra redención a su Padre omnipotente, sino que se ofreciera cada día él mismo como sacerdote y víctima a través del ministerio de los sacerdotes, no en un solo rincón de la tierra, sino en todo el ámbito de la tierra según la profecía de Joel, cuya verdad y certeza se manifiestan en la experiencia diaria. Pues desde que se instituyó este sacrificio, esta víctima nunca ha dejado de ser inmolada en todo el mundo; y aunque con diverso rito, la cosa misma y la verdad siempre han permanecido incommovibles. Es difícil, en efecto, que todo el mundo conspire en los mismos ritos y ceremonias, aunque la misma fe no pueda ser debilitada por la diversidad de ritos. Sin embargo, esta diversidad parece haber sido abolida en muchos siglos pasados, en muchas regiones y especialmente en las occidentales, que hace tiempo abrazaron el orden romano de

celebrar la Misa. Esto se había intentado en España. Pues Profuturo, obispo de Braga, había recibido de la sede apostólica la razón de celebrar la Misa según el orden romano, y bajo Lucrecio, su sucesor, en el primer concilio de Braga, que se celebró en el año 561 según García, o 563 según Baronio, en el can. 22, se decretó: Que las Misas se celebren en el mismo orden, Profuturo, antiguo obispo de esta Iglesia metropolitana, recibió escrito de la misma autoridad de la sede apostólica. Sin duda, en toda Galicia, cuya provincia era este concilio: a cuya constitución, sin embargo, se derogó después por la Misa Mozárabe, que estuvo en uso en toda España hasta los tiempos del papa Gregorio VII, quien la abrogó y ordenó a los españoles seguir el orden de la Misa Romana; Francia, por su parte, tuvo en otro tiempo su propio rito de celebrar la Misa, hasta que, con la diligencia del rey Pipino, fue abolido, y adoptó el orden de la Misa Romana, como es claro por la carta del emperador Carlos el Calvo al clero de Rávena: Pues hasta los tiempos de nuestro bisabuelo Pipino, las Iglesias galicanas celebraban de manera diferente a la Iglesia Romana y a la Iglesia de Milán. Lo cual también se dispuso después en el libro V de los Capitul. de los emperadores Carlos y Luis, cap. 219: Que cada sacerdote celebre la Misa en orden romano con sandalias. Y Carlos el Calvo confirma, en la carta citada: pero nosotros consideramos que se debe seguir a la Iglesia Romana en la celebración de las Misas. Y con razón, pues la Iglesia Romana es madre de las demás, a la que todas las demás deben imitar y someterse. Por lo tanto, al considerar atentamente la dignidad de la Misa Romana, me vino a la mente ilustrarla en la medida de lo posible, especialmente al encontrarme con el excelente y antiquísimo libro de los Sacramentos del papa San Gregorio, que comúnmente se llama Misal de San Eligio; además, impulsado a ello por las súplicas de un amigo que me rogó encarecidamente que publicara este libro, y no permitiera que un tesoro tan grande permaneciera oculto por más tiempo en detrimento de la religión cristiana. Este libro, por tanto, es de la biblioteca del monasterio de San Pedro de Corbeia en la extrema Picardía, que comúnmente se dice que fue en otro tiempo el Misal de San Eligio, obispo de Noyon. Pues en el lomo de este Códice está escrito de esta manera: Misal de S. Eligio. Pero parece que algunas pocas cosas que se encuentran en el mismo Códice, como las fiestas de San Proyectus y San León II, que florecieron algunos años después de la muerte de San Eligio, reclaman en contra. Por lo tanto, creo que el libro de los Sacramentos del papa San Gregorio I fue transmitido en otro tiempo a San Eligio por algún pontífice romano, pero después fue transcrito, y se le añadieron algunas pocas cosas, y retuvo el nombre de San Eligio por el ejemplar del que fue tomado; o ciertamente debe decirse que este libro se llama así porque en otro tiempo perteneció al monasterio de San Eligio situado en Noyon, lo cual, sin embargo, como no consta del todo, no me atrevo a afirmar. Sea lo que sea, sin embargo, es cierto que el Códice manuscrito es antiquísimo. Sus caracteres se acercan a la similitud de otro libro manuscrito de los Sacramentos, que en otro tiempo escribió un sacerdote llamado Rodrado, que vivió en el año del Señor 853, del cual hablaremos más adelante; pero parecen más antiguos con la misma forma del libro. Se añade a la recomendación de su antigüedad que en él hay menos fiestas que en otros Sacramentarios y Órdenes manuscritos que tenemos, y en los impresos del Códice Vaticano. Pues nadie ignora que con el paso del tiempo las fiestas y solemnidades han aumentado. Esta misma antigüedad de este Códice puede deducirse de los antiguos escritores. En este Códice de San Eligio hay cinco Domingos de Adviento, y el que está más alejado de la Navidad de Cristo se llama quinto, y el que sigue a este se llama cuarto, y así sucesivamente. Pero Amalario Fortunato, en el libro III de los Oficios Eclesiásticos, cap. 40, testifica que esta es la razón de los Domingos de Adviento en los antiguos Misales, de modo que en ellos se encuentra escrito: Semana quinta antes de la Navidad del Señor. En el mismo Códice de San Eligio está escrito, que contigo vive y reina Dios, y esta serie de palabras es de los ejemplares más antiguos, como enseña el Micrólogo, cap. 6, de las observaciones eclesiásticas: Debe saberse,

sin embargo, en esa conclusión muy usada, por nuestro Señor, que el Orden Romano y los ejemplares más antiguos exponen, donde se dice, que contigo vive y reina Dios, etc.

Y ciertamente un hombre muy docto, que recientemente recorrió la biblioteca Vaticana y las más ilustres de Roma, me testificó que no vio allí ningún libro de los Sacramentos de San Gregorio que pudiera competir en antigüedad con este Misal de San Eligio. También parece que este libro fue escrito antes del imperio de Carlomagno, ya que en él no hay mención del emperador, que sin embargo se puede ver en otros libros manuscritos de los Sacramentos que tenemos, de los cuales hablaremos enseguida.

La autoridad y dignidad del libro se recomiendan con estas palabras: Escrito del libro auténtico de la biblioteca del cubículo. Que también se encuentran en el libro de los Sacramentos del mismo San Gregorio, que bajo el pontífice máximo Clemente VIII fue sometido a la imprenta desde la biblioteca Vaticana por el cuidado y estudio del reverendo y doctísimo P. Ángel de la Roca, sacristán del papa; pues significan que este Códice fue copiado de un libro que se guardaba en otro tiempo en algún cubículo, o secretaría de la basílica de los santos apóstoles Pedro y Pablo con otros libros sagrados, que el pontífice romano usaba para los oficios divinos.

Por lo tanto, hemos ilustrado este libro con notas y observaciones, para lo cual estos fueron nuestros principales auxilios, y en primer lugar otros excelentes libros manuscritos de los Sacramentos, de los cuales el primero es de la biblioteca del insigne monasterio de San Remigio de Reims, escrito por un tal Lantberto sacerdote y solitario, por orden de un tal Gaudelgaudi presbítero, monje y decano, como el mismo Lantberto enseña en su prólogo, que habría escrito aquí, si no lo hubieran impedido los frecuentes solecismos de los que está lleno. A este en nuestras observaciones le hemos atribuido el nombre de Códice de Reims. En la otra página del Códice, frente al prólogo, aparece la efigie del mismo Gaudelgaudi vestido con casulla según la antigua norma, con la cabeza medio rapada, el mentón redondeado y como rapado, sosteniendo un libro cerrado con la mano izquierda, con esta inscripción alrededor de la cabeza GAUDELGAUDUS PRESBYTER. En la página opuesta está la efigie de San Gregorio papa con casulla y tonsura de la misma forma que la de Gaudelgaudi, y dalmática con mangas largas y bastante anchas según la antigua forma, y con el palio arzobispal blanco sin cruces, sosteniendo un libro con la mano izquierda; y tiene esta inscripción alrededor de la cabeza, ΚΚ ΓΡΕΓΩΡΙΟΚ ΠΑΠΑ, es decir, San Gregorio Papa. En la página siguiente está la efigie de San Remigio obispo de Reims, con la misma tonsura, palio y hábito que San Gregorio, también sosteniendo un libro con la mano izquierda, con esta inscripción alrededor de la cabeza ΚΚ ΡΕΜΙΓΙΟΚ ΕΡΚ. ΟΡΒ. ΡΕΜΡ., es decir, San Remigio Obispo de la ciudad de Reims. Al final del prólogo dice que comenzó esta obra el 11 de las calendas de abril, en la sexta indictione, y le puso colofón el 10 de las calendas de agosto, en la octava indictione, en el año 31 del reino de nuestro señor Carlos, gloriosísimo rey de los francos. Pero como tales indictiones no pueden convenir a Carlos el Calvo, y a Carlos el Simple, creo que este libro fue escrito en tiempos de Carlomagno. Pues la sexta indictione, en la que se comenzó este libro, cae en el año trigésimo primero del reino de Carlomagno, que comenzó su reino en el año setecientos sesenta y ocho, como es manifiesto por Eginhardo, y por la Vida del mismo Carlos en Pithoeus; de modo que el escritor de este libro parece haber usado hipébaton, de modo que el año trigésimo primero de Carlomagno debe referirse a la sexta indictione en la que se comenzó el libro, no a la octava en la que se terminó. Al final de este Códice hay dos imágenes pintadas con hábito sacerdotal sin inscripción, que parecen ser de este Lantberto escritor, y la siguiente página está escrita con letras griegas, aunque no contiene un discurso griego, sino latino, muy desordenado y lleno de solecismos. En la misma narración profesa ser el escritor y pintor de este Códice, haber

comenzado en el año 29, y haber terminado en el 31 del reino de Carlos rey de los francos en las mismas calendas que arriba, suprimiendo las indicciones; después habla de la dificultad de escribir, finalmente pide las oraciones del lector. Allí siempre pone la letra O por V, como arriba en la efigie de San Remigio dijo, ORBIS, por URBIS. Finalmente, en la página opuesta, que es la última del libro, se encuentran estas palabras: Libro de San Remigio obispo de Reims, disfrutado por los hermanos de ese lugar hasta hoy. Hincmaro Abad.

El segundo Códice manuscrito se llama de Rodrado presbítero, quien fue su escritor, de la biblioteca del mencionado monasterio de San Pedro de Corbeia. Floreció en el año 853 de Cristo, pues en su prefacio dice que fue ordenado sacerdote en el mismo año por Hilmerado obispo. Este Hilmerado obispo fue de Amiens, como se ve en los concilios de Tours IV, en el año 849, de Soissons II en el año 853, y de Vermeria en el mismo año, en los que participó. Para que esto sea más claro, presentaremos dos prefacios de este mismo Códice, el primero en prosa, el otro en verso de esta manera:

Yo, Rodrado, necesitado de la misericordia de Dios, vencido por las órdenes del obispo Hilmerado, y atado por las excomuniones de la autoridad episcopal, el 4 de las nonas de marzo, temeroso, recibí el oficio del ministerio sacerdotal, en el año de la Encarnación del Señor 853, en la primera indictione, con la epacta 7, el concurrente 7, y el término pascual el 4 de las calendas de abril. Cualquiera que lea esta pequeña anotación de mi ordenación, y recite la consagración del Cuerpo del Señor a través de este códice, te ruego que, ayudado por tus oraciones, pueda merecer presentar un sacerdocio dedicado a Cristo, y alcanzar la recompensa de la visión celestial.

El otro prefacio, que es métrico, se presenta así: Este libro lo compuse yo, Rodrado, indigno alumno de los santos, para ser dedicado en honor de Cristo, mientras la víctima digna del cordero se inmola en el altar sagrado con pía religión. Aunque indigno, falto de la dote de los méritos buenos, bajo el peso de la culpa, vil, al menos con este estudio me conceda agrandar al Rey altísimo, por cuyo juicio todos llevamos las recompensas de la digna recompensa. También te suplico, sacerdote bendito de Cristo, que tal vez uses este códice, que en medio de las solemnidades sagradas seas tú mismo recordado, te pido, y con tus oraciones concilies a Dios para mí, por cuyo servicio ofreces los dones celestiales.

Este libro se divide principalmente en dos partes. En la primera se incluyen aquellos elementos que Rodrado considera que fueron recopilados por San Gregorio, excepto algunos que él mismo dice haber marcado con virgulillas para diferenciarlos. En la segunda parte, se recogen aquellos elementos que, omitidos por San Gregorio, Rodrado afirma haber recopilado de los escritos de hombres muy probados y eruditos con gran diligencia, añadiendo prefacios y bendiciones episcopales; así como aquello que en la obra mencionada de San Gregorio no se encuentra para establecer grados inferiores en la Iglesia. Así lo expresa en su prefacio después de la primera parte de su libro: "Hasta aquí, el pequeño libro de los Sacramentos que precede, se sabe que fue editado por el beato Gregorio, excepto aquellos que en el mismo, durante la Cuaresma, el lector encontrará marcados con virgulillas, por su diligencia. Pues, según hemos aprendido por el relato de algunos, el señor apostólico en esos días está completamente libre de las estaciones, ya que se fatiga dedicándose a las estaciones durante los demás días de la semana; descansa en esos días, precisamente para, libre de la agitación popular, poder distribuir limosnas a los pobres y disponer más libremente de los asuntos externos. La misa establecida en el natalicio del mismo beato Gregorio, marcada con virgulillas, fue interpuesta por sus sucesores por amor, o más bien, por veneración a su obra, etc.", como se encuentra en Pamelio, quien refiere el mismo prefacio bajo el nombre del abad

Grimoldo, incluso después de la primera parte que Rodrado dice ser de San Gregorio. Este prefacio es seguido por la serie de capítulos de la segunda parte, que en Pamelio es exactamente la misma, de modo que este libro, distribuido así, reclama dos autores para sí, el sacerdote Rodrado y el abad Grimoldo. Sin embargo, no hay gran controversia. Pues, aunque el método de ambos libros es el mismo, y uno haya tomado prestado el prefacio del otro, hay una diferencia considerable entre ambos. Primero, en cuanto a las misas, las Oraciones o Colectas en las que a veces los libros de Rodrado y Grimoldo difieren entre sí, en la primera parte del Códice de Rodrado se encuentran aquellas que se refieren a la constitución de órdenes superiores, excepto algunas rúbricas, de las cuales no hay mención en todo el Códice de Grimoldo. Segundo, en la segunda parte de Rodrado se encuentran todos aquellos elementos que se refieren a la concesión de órdenes inferiores con sus rúbricas; pero nada similar se encuentra en el Códice de Grimoldo, aunque en su prefacio se lean estas palabras: "Así como aquello que en el mencionado Códice del beato Gregorio no se encuentra para establecer grados inferiores en la Iglesia". Tercero, en el Códice de Rodrado, en el Sábado Santo se describen los ritos que preceden al bautismo, pero de manera más concisa que en el Códice de Grimoldo, relegando los demás a la segunda parte, omitiendo algunos al final. Cuarto, al final de la primera parte del Códice de Rodrado se incluye el bautismo de los enfermos y algunos otros elementos que se echan de menos en el Códice del abad Grimoldo. Quinto, las Bendiciones episcopales en la segunda parte de Rodrado están presentes en casi todas las fiestas de los santos; en los Domingos, sin embargo, se encuentran solo hasta el día de Pentecostés inclusive; pero en el Códice de Grimoldo, en los Domingos, las bendiciones episcopales se extienden hasta el undécimo Domingo después de Pentecostés inclusive; en las solemnidades de los santos, sin embargo, son menos numerosas, a saber, de la Santa Cruz, en el natalicio de San Juan Bautista, en el natalicio de los apóstoles Pedro y Pablo, en la natividad de Santa María, en el martirio de San Juan Bautista, y en la conmemoración de todos los Santos. Sexto, en la segunda parte de Rodrado se encuentran prefacios que están ausentes en el Códice de Grimoldo, aunque en su prefacio se haga mención de ellos. Sin embargo, Pamelio, quien fue el primero en publicar este libro de Grimoldo, añadió muchos prefacios del libro de los Sacramentos de Alcuino. Finalmente, en el Códice de Rodrado se añaden al final de la segunda parte muchas Misas con apologías, y la razón para conferir la extremaunción, que de ninguna manera se encuentran en el Códice de Grimoldo. De todo esto se deduce fácilmente que el libro de Rodrado es diferente del Códice de Grimoldo, y que estos autores escribieron y recopilaron su libro de los Sacramentos por separado. Sin embargo, no está claro quién fue este abad Grimoldo. En la Vida de San Notker Balbulus, según Henricus Canisius, tomo VI de la antigua lectura, se menciona a un tal Grimaldo, que fue abad canónigo del célebre monasterio de San Galo y archicapellán del emperador Ludovico Pío, pero si es el mismo que Grimoldo es una cuestión a investigar. Sin embargo, para volver al libro de Rodrado, si creemos en Micrologo, parece que el Maestro Albino, comúnmente llamado Alcuino, compuso un libro similar. Así lo dice en el capítulo 6, de las Observaciones Eclesiásticas: "El mismo Albino hizo en la santa Iglesia una obra no despreciable. Pues se dice que recopiló las Oraciones Gregorianas en los libros de los Sacramentos, añadiendo algunas otras, que sin embargo indicó que debían ser marcadas con un obelo; luego recopiló otras Oraciones, o Prefacios, aunque no Gregorianos, pero adecuados para la celebración eclesiástica, como lo atestigua el prólogo, que colocó después de las Oraciones Gregorianas en medio del mismo libro". Estas palabras indican claramente que Albino escribió un libro de los Sacramentos similar a los Códices de Rodrado y Grimoldo. Pues el prefacio señalado de ambos Códices está en medio de la obra entre la primera y la segunda parte. No puede ser un error del copista, como quiere Pamelio, que escribió Albino en lugar de Grimoldo. Pues, viendo que el libro de Rodrado es diferente del Códice de Grimoldo, es posible que Albino también haya compuesto el suyo. Pero me

sorprende por qué esta distinción o división de oficios y Misas vino a la mente de estos autores, de modo que una parte, con algunas excepciones, parece ser del papa San Gregorio, y la otra no. Pues en la Vida de San Gregorio escrita por Juan Diácono, cuando trata del libro de los Sacramentos recopilado por San Gregorio, se dice simplemente: "Pero también el Códice Gelasiano, quitando muchas cosas de las solemnidades de las Misas, convirtiendo pocas, añadiendo algunas, lo redujo al volumen de un solo libro". Lo mismo afirma Walfrido Strabo, en el libro de las Cosas eclesiásticas, capítulo 22. No es verosímil que el Códice Gelasiano, aunque necesitara corrección en algunos aspectos, estuviera tan mutilado que no incluyera las Misas que debían decirse a lo largo del año. Y aunque se concediera esto, no es creíble que San Gregorio, quien revisó el libro Gelasiano, quitando algunas cosas y añadiendo otras, dejara el libro de las Misas que se dicen a lo largo del año tan mutilado que la mayor parte de los Domingos, o Misas que deben decirse en los Domingos, se echara de menos en él. Pues según la doctrina de los escritores citados anteriormente, en este Códice de Gregorio las Misas dominicales, que están intercaladas desde la Natividad del Señor hasta el Adviento, excepto las de Septuagésima, Sexagésima, y Quincuagésima, Pascua y su octava, y Pentecostés, no son de San Gregorio, lo cual es absurdo decir. Pues es increíble que en esos Domingos en tiempos de Gelasio y San Gregorio no se solieran celebrar Misas; y si se celebraban, que se dé razón de por qué no estaban descritas en los Códices de Gelasio y San Gregorio. Nuestra opinión se confirma con la inscripción del libro de los Sacramentos tanto en los editados como en nuestros Códices manuscritos, incluso en los mismos Códices de Rodrado y Grimoldo, que es de esta manera: "Comienza el libro de los Sacramentos del ciclo del año expuesto por el papa San Gregorio, sobre cómo se celebra la Misa Romana". La verdad de este título no puede sostenerse con la opinión de los adversarios, ya que en sus Códices falta la mayor parte de las Misas dominicales. Nuestra opinión es apoyada por los Códices manuscritos de San Eligio y de Reims, más antiguos que los volúmenes de Rodrado y Grimoldo, que no admiten tal separación del código Gregoriano. Lo confirma el Códice manuscrito de Ratoldo, abad, del que hablaremos enseguida, aunque sea posterior a los Códices de Rodrado y quizás de Grimoldo, que no reconoce tal división, al igual que el libro de los Sacramentos editado en tiempos de Clemente VIII, publicado desde la biblioteca Vaticana.

El tercer libro de los Sacramentos manuscrito que hemos utilizado también pertenece a la biblioteca de Corbie, al que llamamos por el nombre del abad Ratoldo, ya que fue escrito por su mandato, como se evidencia en el calendario del mismo libro, en el que en los Idus de marzo se encuentra este dístico: "La santa mención del señor abad Ratoldo permanece, quien hizo escribir este libro". Ratoldo fue el vigésimo sexto abad de Corbie, quien murió en el año del Señor novecientos ochenta y seis, en los Idus de marzo, de lo que se deduce que este libro fue escrito antes de ese año. Este Códice es excelente y muy correcto, contiene más ceremonias, días festivos, Bendiciones episcopales y Prefacios que otros, porque es más reciente.

A estos Códices se añadió un libro manuscrito de la biblioteca Tiliana, que es el Ordo Romanus, del cual me proporcionó una copia el ilustre Juan Tilio. Sin embargo, hay algunas cosas en él que no están en el Ordo Romano; así como en el Ordo Romano se encuentra algo que falta en este Códice Tiliano. Este libro carece de inicio, ya que el primer cuadernillo fue arrancado. Parece haber pertenecido en otro tiempo a la Iglesia de Sées en Normandía bajo la metrópoli de Ruan. Pues en ese Códice, donde se trata de los órdenes, se encuentra: "La Iglesia Salariense y la autoridad episcopal te conceden, etc.". La Iglesia Salariense y la de Sées son la misma, y Sées también fue llamada Salario, como se evidencia en Orderico Vital, quien en el libro VIII de la Historia eclesiástica menciona a Serlón, antes abad del monasterio

de San Ebrulfo, como obispo de Sées, y en el libro XII de la misma Historia, en el epitafio de Roger, quien sucedió a Serlón en la abadía de San Ebrulfo, dice: "Ya hecho prelado Serlón de los Salarios, este asumió el gobierno del monasterio de San Ebrulfo". Y más adelante: "En el mismo mes, el venerable Serlón, después de haber gobernado la Iglesia Salariense durante 32 años, etc.". Añade que en este Códice Tiliano se encuentra frecuentemente la memoria célebre de los santos mártires Gervasio y Protasio, y en la conmemoración de los Santos, después del Padrenuestro, con estas palabras, "Y Andrés", se añade: "así como tus santos mártires Gervasio y Protasio". Esto se hizo porque la Iglesia de Sées está dedicada bajo el título de los santos mártires Gervasio y Protasio, como se evidencia en Orderico Vital, en el libro citado, y en Guillermo de Jumièges, libro VII de la Historia, capítulos 13 y 15. Al final de este Códice hay una sucesión de los Pontífices Romanos, que termina en Sergio III. Sigue una Crónica desde el origen del mundo, al final de la cual se encuentra: "Y desde Carlos y Carlomán hasta Carlos, cuatro años, y luego el señor Carlos asumió el reino solo, y con la protección de Dios lo gobierna, hasta el presente año felizmente, que es el cuadragésimo segundo de su reinado. La suma total desde el origen del mundo hasta el presente año es 4751". En el mismo Códice hay una serie de reyes francos, al final de la cual está escrito: "Muerto el rey Roberto, Enrique, su hijo, aún joven, sufrió muchas insidias y calamidades por parte de los príncipes del reino; fortalecido por la ayuda de Dios, sometió a todos sus enemigos a su servicio". De lo cual se deduce claramente que este Códice fue escrito durante el reinado de Enrique, el primero llamado así, en Francia, quien comenzó a reinar en el año del Señor 1032, según Sigeberto en la Crónica, lo que también parece sugerir la forma de las letras de este libro.

También hemos utilizado un Ordo Romano antiquísimo manuscrito de la biblioteca de Corbie; pero como está en gran parte deteriorado, pudimos extraer poco de él.

Tampoco me fue de poca utilidad un Ordo manuscrito de la biblioteca del monasterio de San Germán de los Prados, cerca de París, en el que, con la ayuda de Dios, compuse este pequeño trabajo. El Códice parece bastante antiguo y fue escrito hace más de quinientos años: al final del cual hay un orden para ungir al enfermo, pero con una escritura que difiere de toda la obra, y no tan antigua, ya que apenas parece superar los trescientos años, y sigue el uso más reciente de la extremaunción, teniendo una forma deprecatoria, similar a la actual, no indicativa, que reconocen los Códices manuscritos más antiguos.

Además, el erudito Juan le Prevost, canónigo y bibliotecario de la ilustre Iglesia de Ruan, me envió algunas recopilaciones de dos antiguos Sacramentarios o Pontificales manuscritos, que se conservan en el secretariado de la misma Iglesia; uno de los cuales parece ser anglicano, como él mismo opina, y esto se evidencia por los santos anglicanos que se mencionan frecuentemente en este libro, y por la coronación de los reyes de Inglaterra que se encuentra en este Códice. El otro parece haber pertenecido en otro tiempo a la Iglesia de Reims, porque en la letanía de la coronación de los reyes, que allí se encuentra, se mencionan estos santos de la Iglesia de Reims: Nicasio, Remigio, Sixto, Sinicio y Rigoberto.

También utilicé un Códice manuscrito que me fue entregado de la biblioteca del monasterio de San Remigio, fundado en Reims, escrito alrededor del año mil de Cristo, en el que, además de muchas otras cosas que no se refieren a nuestro propósito, hay dos órdenes, uno para dar penitencia y otro para visitar al enfermo, que me proporcionaron no poca luz para ilustrar estos dos sacramentos.

Tampoco me fue de poca ayuda el Martirologio de San Jerónimo manuscrito de la biblioteca de Corbie, que, para hablar con franqueza, no parece puro, ya que en él se ven añadidos

muchos nombres de santos que vivieron después de San Jerónimo, por el mismo escritor, que ciertamente fue monje de Corbie. Pues allí se anota la traslación de San Precordio, cuyo cuerpo se conserva en dicho monasterio, la muerte de Teofredo, primer abad de Corbie, la muerte de Ratoldo, abad del mismo monasterio, la dedicación de la iglesia de ese lugar, y de algunas capillas que aún se ven en Corbie. Sin embargo, el Códice es antiguo y parece haber sido escrito hace más de seiscientos años. A esto se añadieron algunos otros Martirologios y Calendarios manuscritos que también nos guiaron en esta obra.

No debe omitirse aquí el Ordo Romano que hace tiempo fue impreso, que también comparé diligentemente con el Códice de San Eligio. Honorio de Autun, en el libro de los Escritores ilustres de la Iglesia, hace autor del Ordo Romano a un tal Bernoldo, presbítero de la Iglesia de Constanza, que floreció bajo el emperador Enrique IV; así lo dice: "Bernoldo, presbítero de la Iglesia de Constanza, compuso el Ordo Romano bajo Enrique IV". Sin embargo, esto no parece del todo cierto. Pues este Ordo Romano es anterior al mismo Bernoldo y al emperador Enrique IV. De hecho, el Ordo Romano es citado en el libro de los Sacramentos manuscrito de Ratoldo, abad, del que hablamos anteriormente, en el Jueves Santo, donde se trata de la reconciliación de los penitentes, con estas palabras: "Y haga un sermón tanto a los pueblos como a los penitentes, como lo prescribe el Ordo Romano". Este libro fue escrito antes del año 986, cuando Bernoldo aún no había nacido. También lo menciona Isaac, obispo de Langres, can. 35, quien floreció en tiempos del emperador Carlos el Calvo, mucho antes del nacimiento de Bernoldo: "Y allí, dice, sean reconciliados canónica y ordenadamente por el obispo, como se contiene en el Sacramentario y en el Ordo Romano". También lo menciona Amalario, quien floreció en tiempos del emperador Ludovico Pío, libro I de los Oficios Eclesiásticos, capítulo 12: "Queda una cosa en el Ordo Romano, donde se ordena aún que desde el Jueves Santo hasta el Sábado Santo los altares estén desnudos". Lo cual se encuentra en el Ordo Romano, Jueves Santo: "Desde la víspera de este día los altares estén desnudos hasta la mañana del Sábado". Por lo tanto, no se puede decir propiamente que este Bernoldo sea el autor del Ordo Romano, sino solo el restaurador, quien lo revisó quitando y añadiendo algunas cosas según el uso que veía en la Iglesia de su tiempo. Lo cual es bastante creíble, ya que ese Ordo Romano, que hace tiempo fue impreso, no es puro, porque en muchos aspectos difiere de los antiguos libros de los Sacramentos. De hecho, el mismo libro en el orden del Sábado Santo al final de la ordenación de la Misa cita el Ordo Romano y se aparta de su rito. Luego, dice, el diácono dice, "Ite missa est", según el Ordo Romano, pero el uso de la Iglesia no quiere esto debido a las Vísperas. En esta noche no se hace nada sobre la sinaxis vespertina entre los romanos, ni antes de la misa, ni después de la misa. Sin embargo, entre nosotros, uno de la escuela, a quien se le haya ordenado, comienza el "Aleluya" para las Vísperas; y mientras comulgan, se canta apresuradamente el salmo "Alaben al Señor, todas las naciones", etc., según el uso actual, que después prevaleció también en la Iglesia Romana.

También comparé diligentemente este Códice de San Eligio con el libro de los Sacramentos editado que salió de la biblioteca Vaticana en tiempos de Clemente VIII; pero encontré poca diferencia entre ambos, aunque en muchos aspectos coinciden. Pues el Códice manuscrito de la biblioteca Vaticana, del cual fue transcrito el editado, no parece ser tan antiguo, ya que incluye algunas cosas que no huelen a antigüedad, como muchas fiestas que estuvieron en uso mucho después, y no se encuentran en él Bendiciones episcopales, que sin embargo aún eran usadas en tiempos de Honorio de Autun, autor del libro titulado "Gemma animae", en el que se describe su razón y método, quien vivió en el año 1120, según Tritemio, e incluso aún se celebran en algunas Iglesias. Lo cual me sorprende, porque en dicho Edito del Vaticano, en la fiesta de San Pablo, está escrito: "Prefacio y Bendición como arriba", como en el Códice de San Eligio. Por lo cual creo que ese Códice manuscrito fue

transcrito de otro ejemplar muy antiguo, pero algunas cosas fueron parcialmente quitadas, parcialmente añadidas por el copista, según veía que convenía al uso de su tiempo. Quien eliminó la fiesta de Santa María ad Martyres, que en su tiempo había sido abrogada. Pues al incluir la fiesta de todos los Santos, que fue instituida mucho después de la fiesta de Santa María ad Martyres, es señal de que no vivió antes de la institución de dicha fiesta, sino después de su abrogación, cuando solo se celebraba la fiesta de todos los Santos, lo cual se sabe por todos nuestros Sacramentarios manuscritos que se celebró durante mucho tiempo mientras aún estaba vigente la fiesta de Santa María ad Martyres. Aunque algunas cosas falten en el Códice de San Eligio, que se encuentran en el Sacramentario editado de la biblioteca Vaticana, es sin embargo más rico, como dije en el programa del libro, pues contiene mucho más que aquel y de una nota más antigua.

Además, he anotado, ilustrado y explicado en nuestras observaciones aquellas cosas más notables de estos tres Sacramentarios manuscritos de Rodrado, Rhemensis y Ratoldo, especialmente en cuanto a la naturaleza de los Sacramentos y la celebración de las fiestas, y he trasladado cuidadosamente a nuestro código aquellas que eran más raras en el Códice Tiliano, comparándolas con el Códice de San Eligio. Las que se encuentran en el apéndice, extraídas de nuestras observaciones, las he relegado al final del libro bajo el título de apéndice, para que no quedaran como sepultadas en ellas. Sin embargo, en estas observaciones me he comportado de tal manera que, en la medida de lo posible, he intentado devolver al uso actual los antiguos ritos de la Iglesia, sin compartir la mentalidad de aquellos que intentan referir todas las instituciones y ritos eclesiásticos, incluso los más recientes, a los tiempos de los apóstoles con todos los medios posibles, lo cual siempre he considerado como algo absurdo. Pues tales personas no dudan en forzar las palabras y los sentimientos de los antiguos Padres y concilios, siempre que puedan dar algún color y apariencia a sus propias invenciones forjadas en la fábrica de su cerebro; no siguiendo su mente, sino deseando arrastrarla hacia las nubes de su propio entendimiento, no sin grave detrimento de la antigüedad eclesiástica y de la verdad; sin advertir que no todas las tradiciones eclesiásticas han sido las mismas en todos los tiempos y lugares: y por lo tanto, lo confunden todo y lo arruinan; y piensan que de esta manera están sirviendo bien a la autoridad de la Iglesia, cuando en realidad la están socavando completamente con esta forma de escribir. Pues no hay nadie tan alejado de todo juicio que no sepa que los concilios, los obispos, los sumos pontífices, a quienes Dios ha puesto como dispensadores de sus misterios, pueden abrogar algunas cosas antiguas y establecer nuevas, según, guiados por el impulso del Espíritu Santo, consideren que conducen a la utilidad y dignidad eclesiástica.

Finalmente, he comparado diligentemente entre sí los ritos y ceremonias de ambas Iglesias, la Latina y la Griega, anotando con la mayor diligencia posible en qué coincidían y en qué diferían.

Sin embargo, para que nadie se ofenda por haber dicho que el mundo está lleno de sacerdotes vagabundos, declaro que no me refiero a los sacerdotes honestos, que tienen sedes fijas o residen en Iglesias y parroquias, sino solo a aquellos que vagan por las ciudades, ἀπειρόκαλοι, totalmente indignos del sacerdocio.

Tampoco debe ofender a nadie lo que anoté sobre cierto rito de la extremaunción, en el que, mientras uno unge, otro pronuncia las palabras, cuando dije que esto favorece la opinión de aquellos que dicen que este bautismo es válido si uno vierte el agua o sumerge, y otro pronuncia las palabras. Pues no lo mencioné porque esté de acuerdo con esa opinión, que se que generalmente se rechaza.

Esto quería advertirte, lector sincero. Si hay algo en estas mis pequeñas lucubraciones que te parezca sabio, úsalo libremente; si encuentras algún defecto o mancha, excúsalo con equidad y benevolencia.

#### TESTIMONIO INSIGNE DEL LIBRO DE LOS SACRAMENTOS.

El segundo códice de la augustísima biblioteca Cesárea, referente a la vida y hechos del emperador Carlomagno, pertenece entre los códices manuscritos teológicos latinos al número 360, y contiene principalmente el libro de los Sacramentos del papa San Gregorio Magno. Por eso dije que este códice pertenece a la historia de la vida de Carlomagno, porque este es el mismo que el sumo pontífice Adriano I envió como regalo a Carlomagno, a petición suya, como se puede ver en la carta 82 de la colección de cartas antiguas adornada con el estudio y cuidado del propio Carlomagno; donde el papa Adriano menciona este códice con estas palabras: Del sacramentario dispuesto por nuestro santo predecesor el papa Gregorio, ya hace tiempo que el gramático Pablo lo pidió de nosotros para vosotros, y según la tradición de nuestra santa Iglesia, lo enviamos a vuestra regia excelencia por medio de Juan, monje y abad de la ciudad de Rávena; para que deseando por vuestra regia invictísima excelencia a ese mismo apóstol de Dios y vuestro protector, os pedimos que siempre os acompañe en todas partes, haciéndoos victoriosos sobre todas las naciones bárbaras, y junto con nuestra hija espiritual la excelentísima reina, y la nobilísima descendencia de vuestra estirpe, reinando en este mundo por más tiempo, os haga reinar en la vida eterna con todos los santos sin fin por sus intercesiones. Que la gracia suprema custodie vuestra excelencia. Hasta aquí la cláusula de la carta del papa Adriano I, en la que se menciona el envío del libro de los Sacramentos de San Gregorio Magno a Carlomagno. El título de dicho libro en el mismo códice manuscrito es el siguiente:

EN EL NOMBRE DEL SEÑOR. COMIENZA EL LIBRO DE LOS SACRAMENTOS DEL CICLO DEL AÑO EXPUESTO POR SAN GREGORIO PAPA ROMANO. EDITADO DEL LIBRO AUTÉNTICO DE LA BIBLIOTECA DEL CUBÍCULO.

LIBRO DE LOS SACRAMENTOS DEL SANTO GREGORIO MAGNO PONTÍFICE ROMANO. EN EL NOMBRE DEL SEÑOR. (C,S)\*

(1) Este libro (2) de los Sacramentos del ciclo del año expuesto, editado por el santo papa Gregorio Romano, (3) escrito del libro auténtico de la biblioteca del Cubículo, cómo (4) se celebra la Misa Romana, es decir:

1 En primer lugar (5) en la entrada la Antífona, según el tiempo establecido, ya sea en días festivos o cotidianos.

(6) Luego, Kyrie eleison.

También se dice, (7) Gloria in excelsis Deo. (8) Si es obispo, solo el día domingo o en días festivos. (9) Pero por los presbíteros no se dice, excepto solo en Pascua. Cuando se hace la letanía, ni Gloria in excelsis Deo, ni Aleluya se canta.

(10) Después se dice la Oración; luego sigue (11) el Apóstol.

(12) También el Gradual, o Aleluya.

Después se lee (13) el Evangelio, luego (14) el Ofertorio, y se dice la Oración sobre las ofrendas.

Completada esta, el sacerdote dice en voz alta: Por todos los siglos de los siglos. R\ Amén. Dice: El Señor esté con vosotros. R\ Y con tu espíritu. Dice: (15) Levantemos el corazón. R\ (16) Lo tenemos levantado hacia el Señor. Dice: (17) Demos gracias al Señor nuestro Dios. R\ Es digno (18) y justo.

VERDADERAMENTE es digno y justo, equitativo y saludable, que siempre y en todo lugar te demos gracias, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. Por quien los ángeles alaban tu Majestad, las dominaciones la adoran, las potestades tiemblan: los cielos, las virtudes de los cielos, y el bienaventurado serafín con exultante alegría la celebran. Con quienes también nuestras voces, para que ordenes que sean admitidas, te suplicamos, diciendo con humilde confesión: (21) SANTO, SANTO, SANTO es el Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria, hosanna en las alturas. (22) Bendito el que viene en el nombre del Señor, (23) Hosanna en las alturas.

TE (24) SUPPLICAMOS, Padre clementísimo, por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, (25) humildemente rogamos y pedimos, que aceptes y bendigas (26) estos dones, estas ofrendas, estos santos sacrificios (27) inmaculados: en primer lugar (28) que te ofrecemos (29) por tu santa Iglesia católica, que (30) te dignes pacificar, custodiar, (31) unir y gobernar en todo el orbe de la tierra, junto con tu siervo nuestro papa Ill., y (33) nuestro rey Ill., (34) y todos los ortodoxos, y los que profesan la fe católica y apostólica.

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas Ill. e Ill., y de todos (35) los que están aquí presentes, cuya fe te es conocida, y su devoción te es manifiesta: (36) quienes te ofrecen este sacrificio de alabanza por sí mismos y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salvación y seguridad, te rinden (37) sus votos, al Dios eterno, vivo y verdadero.

(38) Comulgando, y venerando la memoria (39) en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios y de nuestro Señor Jesucristo. También de tus bienaventurados apóstoles y mártires, Pedro, Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón, y (40) Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, (41) Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, (42) Hilario, Martín, Agustín, Gregorio, Jerónimo, Benito, y de todos tus santos, (43) por cuyos méritos y oraciones concedas que en todo seamos fortalecidos con el auxilio de tu protección. Por Cristo nuestro Señor.

Por tanto, te suplicamos, Señor, que aceptes esta ofrenda de nuestro servicio, así como de toda tu familia, y que dispongas nuestros días en tu paz, y nos ordenes ser librados de la condenación eterna y ser contados en el rebaño de tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

Que esta ofrenda, oh Dios, te suplicamos, sea en todo (46) bendecida, (47) aceptada, (48) ratificada, (49) razonable y aceptable, para que se convierta para nosotros en el +cuerpo y +sangre de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Dios Jesucristo.

(50) Quien, la víspera de su pasión, (51) tomó el pan en sus santas y venerables manos, (52) elevando sus ojos al cielo hacia ti, Dios su Padre omnipotente, dándote gracias, +lo bendijo, lo partió, (53) lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed (54) todos de él: (55) ESTO ES MI CUERPO.

De igual modo, después de haber cenado, tomando también (56) este (57) cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, igualmente dándote gracias, +lo bendijo, (58) lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed todos de él: (59) ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO, (60) MISTERIO DE FE, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

Cuantas veces hagáis esto, lo haréis en memoria mía.

(61) Por tanto, nosotros, tus siervos, y tu santa gente, recordando, Señor, a Cristo tu Hijo, nuestro Dios, tanto su bendita pasión, como su resurrección de entre los muertos, y su gloriosa ascensión a los cielos. Ofrecemos a tu excelsa Majestad (62) de tus dones y dádivas, (63) una Hostia +pura, una Hostia +santa, una Hostia + (64) inmaculada, el Pan + santo de la vida eterna, y el cáliz + de la salvación perpetua.

Sobre los cuales te dignes mirar con rostro propicio y sereno, y aceptarlos, (65) como te dignaste aceptar los dones de tu justo siervo Abel, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham, y lo que te ofreció (66) tu sumo sacerdote Melquisedec, un sacrificio santo, una Hostia inmaculada.

Te suplicamos humildemente, Dios omnipotente, (67) que ordenes que estos sean llevados por las manos de tu ángel a (68) tu sublime altar, en la presencia de tu divina Majestad, para que cuantos participemos de este altar, recibiendo el sagrado +cuerpo y +sangre de tu Hijo, seamos colmados de toda bendición celestial y gracia. Por Cristo nuestro Señor.

(69) Sobre los dípticos.---(70) Acuérdate también, Señor, de tus siervos y siervas Ill. que nos han precedido con el signo de la fe, (71) y duermen en el sueño de la paz. A ellos, Señor, y (72) a todos los que descansan en Cristo, concédeles, te rogamos, un lugar de refrigerio, luz y paz. Por el mismo.

A nosotros también, pecadores, tus siervos, que esperamos en la multitud de tus misericordias, concédenos alguna parte y sociedad con tus santos apóstoles y mártires, (73) con Juan, (74) Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, (75) Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, (76) Águeda, Lucía, (77) Inés, Cecilia, Anastasia, (78) con todos tus santos, en cuya compañía, no por el mérito, sino por el don de tu perdón, te rogamos, nos admitas. Por Cristo nuestro Señor.

Por quien creas siempre, Señor, todas estas cosas buenas, (81) +las santificas, (82) +las vivificas, +las bendices, y nos las concedes. Por +él, y con +él, y en +él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria.

Por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oremos.---(83) Advertidos por los preceptos saludables, y formados por la divina institución, nos atrevemos a decir:

(84) Padre nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación. R\ Mas líbranos del mal.

Líbranos, te rogamos, Señor, de todos los males, pasados, presentes y futuros, y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y (85) de tus bienaventurados apóstoles, Pedro y Pablo, y (86) Andrés, así como del bienaventurado (87) Esteban, tu protomártir, y de todos los santos, concédenos propicio la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, seamos siempre libres de pecado y seguros de toda perturbación. Por el Señor.

5 La paz del Señor esté siempre con vosotros. R\ . Y con tu espíritu.

(88) Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

IX KALEND. DE ENERO.---EN LA VIGILIA DE LA NAVIDAD DEL SEÑOR.

A (89) Nona.---(90) Dios, que nos alegras con la expectativa anual de nuestra Redención, (91) concédenos que, así como hemos recibido con alegría a tu Unigénito como Redentor, también lo veamos venir con seguridad como juez, nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, (92) que vive y reina contigo, Dios, en la unidad del Espíritu Santo (93) por todos los siglos de los siglos.

(94) Sobre las ofrendas.---Concédenos, te rogamos, Dios omnipotente, que, así como hemos anticipado la adoración del Nacimiento de tu Hijo, así también recibamos sus dones eternos con alegría. Por el mismo.

(95) Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que siempre y en todo lugar te demos gracias, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno. Por Cristo nuestro Señor: cuya faz hoy anticipamos en confesión, y con voz suplicante rogamos, para que nos haga vigilantes en los oficios de la noche venidera, de modo que con mentes sinceras merezcamos recibir su Nacimiento venidero, en el cual, siendo invisible en tu sustancia, apareció visible en nuestra carne, y siendo uno contigo, no engendrado en el tiempo, no inferior en naturaleza, vino a nosotros nacido en el tiempo. Por quien, etc.

(96) Al Completorio.---Concédenos, Señor, te rogamos, respirar con el reciente Nacimiento de tu Unigénito, de cuyo misterio celestial nos alimentamos y bebemos. Por el mismo, etc.

A las Vísperas.---Concédenos, Dios misericordioso, que para recibir el singular misterio del Nacimiento de tu Hijo, se preparen las mentes de los creyentes, y se sometan los corazones de los no creyentes. Por el mismo.

(98) EN LA VIGILIA DEL SEÑOR EN LA NOCHE.

Dios, que has hecho resplandecer esta santísima noche con la iluminación de la verdadera luz, concédenos, te rogamos, que, así como hemos conocido en la tierra los misterios de esa luz, también disfrutemos de sus gozos en el cielo. Que vive contigo, etc.

6 Sobre las ofrendas.---Que sea aceptada por ti, Señor, te rogamos, la ofrenda de la festividad de hoy, para que, por tu gracia generosa, a través de estos sagrados intercambios, seamos encontrados en la forma de aquel en quien está nuestra sustancia contigo. Que vive y reina contigo, Dios en unidad.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que siempre y en todo lugar te demos gracias, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. Cuya potencia de la divina Natividad fue engendrada por la magnitud de tu virtud

innata. A quien siempre proclamamos como Hijo, y engendrado antes de los tiempos eternos, porque no te faltó el nombre pleno y perfecto de Padre eterno, y lo confesamos igual a ti en honor, majestad y virtud con el Espíritu Santo, y (99) en el nombre trino creemos en una única Majestad. Y por eso, con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria sin fin diciendo:

Te suplicamos, Padre clementísimo, etc.

(100) Bendición.---Dios omnipotente, que con la encarnación de su Unigénito disipó las tinieblas del mundo, e iluminó esta santísima noche con su glorioso nacimiento, disipe de vosotros las tinieblas de los vicios, e ilumine vuestros corazones con la luz de las virtudes. Amén. Y quien quiso que el gran gozo de su santísima Natividad fuera anunciado a los pastores por el ángel, él mismo derrame sobre vosotros la más grata lluvia de su bendición, y con el mismo pastor os conduzca a los pastos eternos de los gozos eternos. Amén. Y quien por su encarnación unió las cosas terrenales con las celestiales, os llene del néctar de la paz interior y de la buena voluntad, y os haga partícipes de la milicia celestial. Amén. Que él mismo, etc.

Al Completorio.---Concédenos, te rogamos, Señor Dios nuestro, que quienes nos alegramos de celebrar la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, merezcamos pertenecer a su compañía con vidas dignas. Que vive contigo, etc.

A Matutino.---Míranos, Dios misericordioso, y muestra a las mentes humanas con clemencia, al nacer Cristo, la luz de la suprema verdad. Que vive y reina contigo.

7 MISA (101) EN LA MAÑANA PRIMERA DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR, O DE SANTA ANASTASIA.

Concédenos (102), te rogamos, Dios omnipotente, que, quienes somos iluminados por la nueva luz de tu Verbo encarnado, resplandezca en nuestras obras lo que brilla en la mente por la fe. Por el mismo.

Otra.---Concédenos, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos las solemnidades de tu mártir Santa Anastasia, sintamos su patrocinio ante ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Sobre las ofrendas.---Que nuestras ofrendas, te rogamos, Señor, sean adecuadas a los misterios del Nacimiento de hoy, para que (103) así como el hombre nacido resplandeció como Dios, así también esta sustancia terrena nos confiera lo que es divino. Por el mismo.

Otra.---Recibe, te rogamos, Señor, las ofrendas dignamente presentadas, y, por los méritos intercesores de Santa Anastasia, concédenos que lleguen a ser para nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. Que vive contigo.

(104) Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que siempre y en todo lugar te demos gracias, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: porque hoy ha surgido la verdadera luz de nuestro Salvador, que nos ha manifestado claramente todas las cosas tanto en el entendimiento como en la visión. Y por eso, con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, sin fin diciendo.

Al Completorio.---(105) Que nos renueve, Señor, (106) siempre el sacramento de su (107) nacimiento, cuya (108) singular Natividad ha rechazado la antigüedad humana. Que vive contigo.

Otra.---Has saciado, Señor, a tu familia con dones sagrados; te rogamos, que siempre nos reconforte con su intercesión, cuya solemnidad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

VIII KALEND. DE ENERO.---EN EL DÍA DE LA NAVIDAD DEL SEÑOR.

(109) Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que la nueva Natividad en la carne de tu Hijo Unigénito nos libere, a quienes la antigua servidumbre nos mantiene bajo el yugo del pecado. Él que vive contigo.

Sobre las ofrendas.---Santifica, Señor, las ofrendas presentadas por la nueva Natividad de tu Unigénito, y límpianos de las manchas de nuestros pecados. Por el mismo, etc.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: porque por el misterio del Verbo encarnado, una nueva luz de tu claridad ha brillado ante los ojos de nuestra mente. Para que, mientras visiblemente conocemos a Dios, por este (110) seamos arrebatados por el amor de lo invisible. Y por eso con los ángeles.

Te, pues, Padre clementísimo, etc., como arriba.

Bendición.---Que os bendiga el Dios todopoderoso, y eleve vuestra intención hacia lo celestial, quien hizo que este día sacratísimo fuera solemne por la Natividad de su Hijo. Amén. Y quien hizo que aquel que es el Pan de los ángeles fuera alimento en el pesebre para los fieles de la Iglesia, él mismo os haga degustar en este siglo la dulzura de los gozos eternos, y en el futuro os conduzca a la saciedad de los premios eternos. Amén. (111) Y quien quiso que su infancia fuera vestida con humildes pañales, él mismo os vista con los ornamentos de las vestiduras celestiales. Amén. Que él mismo se digne concederlo, cuyo reino e imperio permanecen sin fin por los siglos de los siglos. Amén. Bendición de Dios Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y la paz del Señor esté siempre con vosotros.

Para completar.---(112) Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que el Salvador del mundo nacido hoy, así como es autor de nuestra generación divina, también sea él mismo el dador de la inmortalidad. Él que vive y reina contigo, Dios.

Otras Oraciones.---Concédenos, Dios todopoderoso, que tu Salvador, admirable por la nueva luz de los cielos, que ha venido para la salvación del mundo en la festividad de hoy, nazca siempre en nuestros corazones renovándonos. Él que contigo.

Otra.---Dios omnipotente y eterno, que consagraste este día por la encarnación de tu Verbo y el parto de la bienaventurada Virgen María, concede a tus pueblos en esta celebración la comunión, para que, quienes han sido redimidos por tu gracia, estén seguros por tu adopción. Por el mismo.

Otra.---Dios, fundamento de nuestra fe, (113) que en las mentes santas, como en montes elevados, estableces las puertas de la eternidad, con la justicia protegiéndolas, concédenos creer gloriosamente en ti, y confesar de manera proclamable que tu Hijo, nuestro Señor, se hizo hombre para la Redención de las almas. Él que contigo, etc.

Otra.---Concede, te rogamos, Señor, a tus siervos, (114) el aumento de la fe y la seguridad, para que quienes se glorían en la Natividad de tu Hijo, nuestro Señor, no sientan las adversidades del mundo, bajo tu gobierno, y lo que desean celebrar temporalmente, lo reciban sin fin. Por.

Otra.---Dios, que por el parto de la bienaventurada Virgen María, concebido sin concupiscencia humana, hiciste que quienes vienen a ser miembros de tu Hijo no estén sujetos a los prejuicios paternos, concede, te rogamos, que, (116) acogiendo la novedad de esta criatura, nos despojemos de las contaminaciones de la antigua vetustez. Por el mismo.

Otra.---(117) Dios, que dignificaste la sustancia humana de manera admirable y la reformaste de manera aún más admirable, concédenos, te rogamos, ser partícipes de su divinidad, quien se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad, Jesucristo tu Hijo, quien vive contigo.

Otra.---Dios omnipotente y eterno, que en la Natividad de tu Hijo, nuestro Señor, otorgaste que el inicio y la perfección de toda religión consistieran, concédenos, te rogamos, ser contados en su porción, en quien reside la suma de toda la salvación humana. Él que vive y reina contigo, Dios.

Otra.---Concede, te rogamos, Señor, a tu pueblo la firmeza inviolable de la fe, para que quienes confiesan a tu Unigénito, (118) eterno en tu gloria contigo, nacido en la verdad de nuestro cuerpo de la madre Virgen, sean liberados de las adversidades presentes e insertados en los gozos perdurables. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, tu Hijo, quien contigo.

#### VII KAL. DE ENERO.---NATIVIDAD DE SAN ESTEBAN.

Concédenos, te rogamos, Señor, imitar lo que veneramos, para que aprendamos también a amar a los enemigos, porque celebramos su natalicio, quien supo incluso orar por sus perseguidores.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, las ofrendas en conmemoración de tus santos, (119) para que así como su pasión los hizo gloriosos, así nuestra devoción nos haga inocentes. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, recordando el natalicio del bienaventurado Esteban, diácono y mártir: quien nos propuso ejemplos venerables de fe, de sagrada milicia, de administración y castidad ejemplar, de predicación y admirable constancia, de confesión y paciencia. Y por eso, con razón, sigue la Natividad de tu Hijo con la festividad de su pasión, (120) de cuya gloria eterna fue el primer mártir en encontrarse. (121) Por quien la Majestad, etc.

10 Bendición.---Dios que coronó al bienaventurado Esteban protomártir, tanto por la confesión de la fe como por el combate del martirio, rodee vuestras mentes, y en este siglo presente os conduzca con la corona de justicia, y en el futuro os lleve a la corona de gloria. Amén. Que por su intercesión os conceda siempre abundar en el amor de Dios y del prójimo, quien se esforzó por obtenerlo incluso en medio de los ataques de los que lo apedreaban. Amén. Que fortalecidos por su ejemplo y protegidos por su intercesión, merezcáis ser bendecidos por aquel a quien él vio de pie a la derecha de Dios. Amén. Que él mismo se digne concederle, etc.

Para completar.---Que los misterios que hemos recibido, Señor, nos ayuden, y por la intercesión del bienaventurado Esteban, tu mártir, nos confirmen con protección eterna. Por.

Otra.---Dios omnipotente y eterno, que consagraste las primicias de los mártires en la sangre del bienaventurado diácono Esteban, concede, te rogamos, que sea intercesor por nosotros, quien incluso oró por sus perseguidores. Por.

Otra.---Dios, que nos redimiste clementemente por la encarnación de tu Unigénito, concédenos la continua protección de tus santos, por la cual podamos alcanzar la porción del misterio salvador. Por el mismo.

Otra.---Te damos gracias, Señor, por tus misericordias multiplicadas hacia nosotros, que nos salvas por la Natividad de tu Hijo y nos sostienes por la intercesión del bienaventurado mártir Esteban. Por el mismo.

VI KAL. DE ENERO.---NATIVIDAD DE SAN JUAN EVANGELISTA.

(122) Ilumina benignamente tu Iglesia, Señor, para que, iluminada por las doctrinas del bienaventurado Juan evangelista, llegue a los dones eternos. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe las ofrendas, Señor, que te presentamos en su solemnidad, de cuyo patrocinio confiamos ser liberados. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, recordando el venerable natalicio de tu bienaventurado apóstol y evangelista Juan: quien, habiendo aceptado la llamada de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, rechazó al padre terrenal para poder encontrar la celestial, alcanzando en el reino de los cielos el asiento del culmen apostólico, quien tanto despreciaba las redes carnales de su progenitor; y quien fue amado tan familiarmente por tu Unigénito, y aprobado con los dones de inmensa gracia, que el mismo Señor, ya puesto en la cruz, (125) lo designó como hijo vicario a su madre Virgen, para que la virginidad del discípulo probado y amado sirviera a la integridad de la bienaventurada Madre. Pues en el sagrado banquete de la cena mística había recostado sobre el mismo pecho del Salvador, fuente eterna de vida. De donde, bebiendo perpetuamente las fuentes de la doctrina celestial, fue imbuido de tan profundas y místicas revelaciones, que, trascendiendo toda criatura, contempló con mente elevada, y proclamó con voz evangélica que en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Y por eso con los ángeles.

Bendición.---Que el Dios todopoderoso se digne bendeciros por la intercesión del bienaventurado Juan apóstol y evangelista, quien quiso revelar a la Iglesia los secretos de su Verbo a través de él. Amén. Que os conceda que lo que él, inspirado por el don del Espíritu Santo, infundió en vuestros oídos, podáis comprenderlo con la mente por el mismo don del Espíritu. Amén. Que, instruidos por su enseñanza sobre la divinidad de nuestro Redentor, y amando lo que transmitió, y ejecutando lo que ordenó, merezcáis llegar a los dones que el mismo Jesucristo, nuestro Señor, prometió. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Reforzados con el alimento y la bebida celestial, Dios nuestro, te suplicamos, que en cuya conmemoración hemos recibido esto, seamos fortalecidos por sus oraciones. Por.

(126) Para las Vísperas.---Por la intercesión del bienaventurado Juan evangelista, te rogamos, Señor, apaciguado, concédenos el perdón y otórganos remedios eternos. Por nuestro Señor.

(127) Otra.---Que seamos ayudados, Señor, por las oraciones del bienaventurado evangelista Juan, para que lo que nuestra capacidad no alcanza, nos sea concedido por su intercesión. Por.

(128) Otra.---Que el bienaventurado Juan evangelista, te rogamos, Señor, sea nuestro ayudador en nuestra fragilidad, para que, suplicando por nosotros, sea escuchado más abundantemente. Por.

Otra.---Dios, que por la boca de tu bienaventurado apóstol Juan nos revelaste los secretos de tu Verbo, concede, te rogamos, que lo que él infundió excelentemente en nuestros oídos, lo captemos con la enseñanza de la inteligencia competente. Por.

Otra.---Dios omnipotente y eterno, que nos has concedido la venerable y santa alegría de este día por la festividad de tu bienaventurado apóstol y evangelista Juan, concede a tu Iglesia, te rogamos, amar lo que creyó, y predicar lo que enseñó. Por.

Otra.---Que asista a tu Iglesia, Señor, te rogamos, el bienaventurado evangelista Juan, para que, siendo su perpetuo doctor, no cese de ser su intercesor. Por el Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que la excelencia de tu Verbo, que el bienaventurado evangelista Juan afirmó, podamos comprenderla convenientemente y profesarla verdaderamente. Por el mismo.

#### V KALEND. DE ENERO. NATALICIO DE LOS INOCENTES.

Dios, cuyo testimonio de los mártires inocentes en este día no fue confesado hablando, sino muriendo, mortifica en nosotros todos los males de los vicios, para que la fe que nuestra lengua proclama, también nuestra vida la confiese con las costumbres. Por.

Sobre las ofrendas.---Asiste, Señor, a los dones que se han de consagrar en la festividad de los Inocentes, y concede, te rogamos, que podamos imitar su sinceridad, cuya infancia dedicada a ti veneramos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: (129) y proclamar los inmensos dones de tu clemencia en las preciosas muertes de los pequeños, a quienes Herodes, el funesto, mató por la infancia de nuestro Redentor, en los cuales brilla más la gracia que la voluntad, (130) y es clara la confesión antes que la palabra, (131) antes la pasión que los miembros idóneos para la pasión. Son testigos de Cristo, quienes aún no lo habían conocido. ¡Oh infinita bondad! ¡Oh inefable misericordia, que no permite que el mérito de la gloria perezca para los que fueron sacrificados por su nombre, sino que a los que fueron bañados en su propia sangre se les concede la salvación de la regeneración y se les imputa la corona del martirio! Y por eso con los ángeles, etc.

Bendición.---Que el Dios todopoderoso, por cuya venerable infancia de su Unigénito, la saña de Herodes, el funesto, exterminó las huestes de los inocentes, os conceda los dones más gratos de su bendición. Amén. Y quien les concedió confesar a su Hijo único, nuestro Señor, no hablando, sino muriendo, os conceda que la verdadera fe, que vuestra lengua proclama, también la confiesen las costumbres probas y la vida intachable. Amén. Y quien los recibió como el primer fruto de su santa Iglesia, os haga llegar con el fruto de las buenas obras a los gozos de la patria eterna. Amén. Que él mismo se digne concederlo, cuyo reino.

Para completar.---(132) Hemos recibido, Señor, los dones votivos, que por las oraciones de los santos, te rogamos, nos concedan ayuda tanto en la vida presente como en la eterna. Por.

13 Otra.---Dios, que aunque eres grande en los grandes, sin embargo, obras maravillas más gloriosamente en los pequeños, concédenos, te rogamos, alegrarnos en su celebración, quienes dieron testimonio a tu Hijo, nuestro Señor, incluso sin hablar. Por el mismo, etc.

Otra.---Que ellos, Señor, te rogamos, nos obtengan la pureza de mente, cuya inocencia celebramos solemnemente hoy. Por.

Otra.---Ayúdanos, Señor, te rogamos, por la intercesión de los santos, quienes, aún sin confesar a tu Hijo con voz humana, fueron coronados con gloria celestial por su Natividad. Por el mismo.

PRID. KALENDAS DE ENERO. NATIVIDAD DE SAN SILVESTRE PAPA. (133) El mismo día de San Fulgencio obispo.

Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que la venerable solemnidad de tu confesor y pontífice, el bienaventurado Silvestre, aumente en nosotros la devoción y la salud. Por.

Sobre las ofrendas.---Que la piadosa oración de tus santos, Señor, no nos falte, que concilie nuestras ofrendas y siempre nos obtenga tu indulgencia. Por.

Para completar.---Te rogamos, Dios todopoderoso, que el don de la solemnidad de hoy, por la intercesión del bienaventurado Silvestre, tu confesor, otorgue salud a nuestros cuerpos y mentes. Por el Señor.

Otra.---Asiste, Señor, a nuestras súplicas, y no permitas que aquellos a quienes protege la gloriosa confesión de tu pontífice, el bienaventurado Silvestre, sufran peligros de mente y cuerpo. Por.

KALENDIS DE ENERO. (134)---EN LA OCTAVA DEL SEÑOR.

Dios, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada María otorgaste al género humano los premios de la salvación eterna, concede, te rogamos, que sintamos que ella intercede por nosotros, por quien merecimos recibir al autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Otra.---Dios, que nos concedes celebrar el día octavo del nacimiento de nuestro Salvador, haz, te rogamos, que seamos fortalecidos por su perpetua divinidad, de quien hemos sido restaurados por el comercio carnal. Él que vive contigo, etc.

Sobre las ofrendas.---Concede, te rogamos, Señor, que por estos dones, que llevamos en el misterio de la Natividad arcana de nuestro Señor Jesucristo, alcancemos la inteligencia de la mente purificada. Por el mismo.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: cuyo día de la Circuncisión y octavo de la Natividad celebramos hoy, veneramos tus maravillas, Señor. Porque la que dio a luz es madre y virgen; el que nació es infante y Dios. Y por eso con los ángeles, etc.

Bendición.---Que el Dios todopoderoso, cuyo Unigénito en este día, para no quebrantar la ley que vino a cumplir, aceptó la circuncisión corporal, purifique vuestras mentes de todos los incentivos de los vicios con la circuncisión espiritual, y os infunda su bendición. Amén. Y quien dio la ley por Moisés, para dar la bendición por nuestro Mediador, os despoje de la mortificación de los vicios y os haga perseverar en la novedad de las virtudes. Amén. Que así viváis en este siglo en la perfección del número seis, y descanséis en el séptimo entre las huestes de los espíritus bienaventurados. (135) Para que renovados en la resurrección del octavo, enriquecidos con la remisión del jubileo, (136) lleguéis a los gozos que permanecen sin fin. Amén. Que él mismo se digne concederlo, cuyo reino.

Para completar.---Concede, te rogamos, Señor, que lo que hemos recibido en la repetida solemnidad de nuestro Salvador, nos confiera la medicina de la redención perpetua. Por el mismo.

Sobre el pueblo.---Dios omnipotente y eterno, que en tu unigénito nos hiciste ser una nueva criatura para ti, guarda las obras de tu misericordia, y límpianos de todas las manchas de la vetustez, para que por la ayuda de tu gracia seamos hallados en (137) la forma de aquel en quien está nuestra sustancia contigo. Él que vive contigo.

(138) DOMINGO DESPUÉS DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

Dios omnipotente y eterno, dirige nuestros actos en tu beneplácito, para que en el nombre de tu amado Hijo merezcamos abundar en buenas obras. Él que contigo.

Sobre las ofrendas.---Concede, te rogamos, Señor, que el don ofrecido a los ojos de tu Majestad, nos obtenga la gracia de la devoción y adquiera el efecto de la bienaventuranza perenne. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: Quien, por el pecado del primer padre, al hombre exiliado de los confines de la salvación, con la indulgencia de tu piedad lo llamaste de nuevo a la vida y al perdón, enviándonos a tu unigénito Hijo, nuestro Señor y Salvador; por quien tu Majestad, etc.

Bendición.---Dios, que envió a su Unigénito para salvar al mundo, os haga partícipes de esa salvación, y os haga perseverar en ella. Amén. Que aleje de vosotros la ira que permanece sobre los infieles, y os haga libres de ella para siempre. Amén. Que os atribuya el Espíritu de su Hijo, y os conceda abundar en sus dones. Amén. Que él mismo se digne concederlo, cuyo reino.

Para completar.---Por la operación de este misterio, Señor, que nuestros vicios sean purificados, y nuestros justos deseos cumplidos. Por el Señor, etc.

Sobre el pueblo.---Propicio, Dios misericordioso, a nuestras súplicas, y guarda a tu pueblo con protección vigilante, para que quien confiesa que tu Unigénito nació como Señor en la carne de nuestro cuerpo, no pueda ser corrompido por ninguna falsedad del diablo. Por el mismo.

NONAS DE ENERO.---(139) EN LA VIGILIA DE LA TEOFANÍA.

Para las Vísperas.---Ilumine, te rogamos, Señor, el esplendor de la festividad venidera nuestros corazones, para que podamos librarnos de las tinieblas de este mundo, y llegar a la patria de la claridad eterna. Por.

Sobre las ofrendas.---Concede, te rogamos, Señor, que ofrezcamos sacrificios presentes, y recibamos los dones que anuncian la solemne festividad venidera. Por, etc.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: y alabarte, Señor admirable, en todas tus obras, por las cuales revelaste los sacratísimos misterios de tu reino. Pues esta festividad de la aparición del Señor fue precedida por la estrella indicadora, que anunció al Señor nacido en la tierra a los magos asombrados. Para que el Dios que se manifestaría al mundo fuera anunciado por un indicio celestial, y temporalmente procreado fuera revelado por el ministerio de signos temporales. Y por eso, etc.

16 Para completar.---Ilumina, te rogamos, Señor, a tu pueblo, y enciende siempre su corazón con el esplendor de tu gracia, para que, con la estrella del Salvador del mundo sirviendo, la Natividad manifestada en sus mentes sea revelada y siempre crezca. Por el mismo.

VIII IDUS DE ENERO.---(140) EN LA EPIFANÍA DEL SEÑOR.

Dios, que en este día revelaste a tu Unigénito a las naciones (141) guiado por la estrella, concede propicio que quienes ya te hemos conocido por la fe, seamos llevados hasta contemplar la visión de tu excelsitud. Por el mismo, etc.

Sobre las ofrendas.---Mira propicio, Señor, los dones de tu Iglesia, en los cuales ya no se ofrece oro, incienso y mirra, sino que aquel que es declarado por esos dones, es inmolado y recibido, Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar: Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: porque cuando tu Unigénito apareció en la sustancia de nuestra mortalidad, (142) nos renovó en la nueva luz de su inmortalidad. Y por eso con los ángeles, etc.

Te, pues, Padre clementísimo, etc.

Bendición.---Dios, luz verdadera, que quiso revelar a su Unigénito a las naciones en el día de hoy guiado por una estrella, se digne enriqueceros con su bendición. Amén. Siguiendo el ejemplo de los magos, ofreciendo al Señor Jesucristo dones místicos, despreciando al antiguo enemigo y los contagios de los vicios, podáis regresar a la patria eterna por el camino de las virtudes. Amén. Y que os conceda la verdadera inocencia de las mentes, quien quiso manifestar el Espíritu Santo sobre su Unigénito mediante una paloma, y que vuestras mentes sean ejercitadas con esa virtud para entender los misterios de la ley divina, como en Caná de Galilea el agua fue convertida en vino. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Completar.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que lo que celebramos con solemne oficio, lo alcancemos con la inteligencia de una mente purificada. Por.

Otras Oraciones.---Dios omnipotente y eterno, esplendor de las almas fieles, que consagraste esta solemnidad con las primicias de la elección de las naciones, llena el mundo con tu gloria, y a los pueblos sometidos a ti, hazlos brillar con la claridad de tu luz. Por.

Otra.---Dios, iluminador de todas las naciones, concede a tus pueblos gozar de paz perpetua, e infunde en nuestros corazones aquella luz espléndida que inspiraste en las mentes de los tres magos. Por.

Otra.---Concédenos, te rogamos, Señor, celebrar dignamente el misterio que se declara en la infancia de nuestro Salvador con resplandecientes milagros, y cuya humanidad se manifiesta con incrementos corporales. Por el mismo.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que la manifiesta Natividad del Salvador del mundo, guiados por la estrella, se revele siempre a nuestras mentes y crezca. Por el mismo.

Otra.---Ilumina, te rogamos, Señor, a tu pueblo, y enciende siempre su corazón con el resplandor de tu gracia, para que reconozca incesantemente a su Salvador y lo aprehenda verdaderamente. Por nuestro Señor.

#### DOMINGO I DESPUÉS DE LA TEOFANÍA.

Sigue, te rogamos, Señor, con piedad celestial los votos del pueblo suplicante, para que vean lo que deben hacer, y tengan fuerza para cumplir lo que han visto. Por.

Sobre las ofrendas.---El sacrificio que te ofrecemos, Señor, nos vivifique siempre y nos proteja. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: Porque cuando tu Unigénito apareció en la sustancia de nuestra mortalidad, nos renovó en la nueva luz de su inmortalidad. Y por eso con los ángeles.

Bendición.---Dios, que hizo admirable la infancia temporal de su Hijo, se digne iluminar y enseñar vuestros corazones con el espíritu de prudencia. Amén. Y quien quiso que se sometiera temporalmente a sus padres, Él mismo, compadecido, os forme con los dones de humildad y piedad. Amén. Y quien le concedió progresar en sabiduría, edad y gracia, os otorgue propicio el incremento de los progresos espirituales. Que Él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Te rogamos humildemente, Dios omnipotente, que a quienes alimentas con tus sacramentos, también les concedas servirte dignamente con costumbres agradables a ti. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Conserva, te rogamos, Señor, a tu familia, y purificala propicio con la abundancia de tus bendiciones, y que siempre se multiplique con tus enseñanzas y dones. Por.

#### EN LA OCTAVA DE LA TEOFANÍA:

Dios, cuyo Unigénito apareció en la sustancia de nuestra carne, concede, te rogamos, que por Él, a quien reconocimos semejante a nosotros exteriormente, merezcamos ser reformados interiormente. Él que vive contigo, etc.

Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, las hostias por la aparición de tu Hijo nacido, suplicando humildemente que así como Él es el autor de nuestros dones, así Él mismo sea misericordioso y receptor, Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, Dios.

Para Completar.---Con la luz celestial, te rogamos, Señor, que siempre y en todo lugar nos precedas, para que el misterio, del cual quisiste que fuéramos partícipes, lo contemplemos con mirada pura y lo recibamos con digno efecto. Por.

19 DE ENERO. NATALICIO DE SAN FÉLIX.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que los ejemplos de tus santos nos impulsen a una vida mejor, para que imitemos también los actos de aquellos cuya solemnidad celebramos. Por.

Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, las hostias en conmemoración del confesor San Félix, suplicando humildemente que así como le concediste la abundancia de la fe sagrada, así nos otorgues indulgencia y paz. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y no callar la memorable confesión de San Félix, quien ni por las depravaciones heréticas ni por los halagos del mundo pudo ser desviado de la rectitud de su estado, sino que, entre ambos peligros, como defensor de la verdad, no abandonó la firmeza de tu fe. Por.

Para Completar.---Te rogamos, Señor, llenos de los misterios salvadores, que por las oraciones de aquel cuya solemnidad celebramos, seamos ayudados. Por el Señor.

DOMINGO II DESPUÉS DE LA TEOFANÍA.

Dios omnipotente y eterno, que gobiernas las cosas celestiales y terrenales, escucha clementemente las súplicas de tu pueblo, y concede tu paz a nuestros tiempos. Por.

Otra.---Asiste, te rogamos, Señor, a nuestras súplicas, y confiando en tu misericordia, guárdanos de toda adversidad. Por.

Sobre las ofrendas.---Para que sean agradables a ti, Señor, los dones de tu pueblo suplicante, límpialo, te rogamos, de toda contaminación de perversidad. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y siempre proclamar tus virtudes y alabanzas con labios de júbilo, que nos has concedido diversos consuelos de tus dones y alegrías de dones salvadores para aliviar los trabajos de esta vida, enviándonos a Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. Por quien.

Bendición.---Dios, que con su poder maravilloso convirtió el agua en vino, os traslade de la antigüedad a la novedad de la vida bienaventurada. Amén. Y quien quiso asistir a las bodas para aprobar su bondad con su presencia, Él mismo os conceda el don de la castidad y sobriedad perpetua. Amén. Él mismo os conceda la inteligencia espiritual de las Sagradas Escrituras, quien al convertir las aguas en vino quiso designar esto mismo. Amén. Que Él mismo se digne concederlo, cuyo.

Para Completar.---Aumente en nosotros, Señor, te rogamos, la operación de tu virtud, para que, vivificados por los sacramentos divinos, nos preparemos con tu don para recibir sus promesas. Por.

Sobre el pueblo.---Ayuda, Señor, a tu pueblo, para que, progresando en los incrementos de la sagrada devoción, siempre sea gobernado por tu don, y, guiado por ti, pertenezca a la compañía de la redención eterna. Por.

#### 17 DE ENERO. NATALICIO DE SAN MARCELO PAPA.

Escucha clementemente, te rogamos, Señor, las oraciones de tu pueblo, para que seamos ayudados por los méritos del mártir y pontífice San Marcelo, cuya pasión celebramos con alegría. Por nuestro Señor, etc.

Sobre las ofrendas.---Recibe, te rogamos, Señor, los dones dignamente ofrecidos, y, por los méritos intercesores de San Marcelo, concede que sirvan para la ayuda de nuestra salvación. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que te glorificas en la confesión de tus santos, y no solo recompensas con premios más excelentes los méritos gloriosos de tus mártires, sino que también, al ejecutar los sagrados misterios con servicios adecuados, benignamente les concedes entrar en el gozo de su Señor. Por Cristo nuestro Señor.

Para Completar.---Has saciado, Señor, a tu familia con dones sagrados; siempre, te rogamos, renuévanos con la intervención de aquel cuya solemnidad celebramos. Por.

#### 15 DE ENERO. NATALICIO DE SANTA PRISCA VIRGEN.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos el natalicio de tu mártir Santa Prisca, nos alegremos con la solemnidad anual y progreseemos con el ejemplo de tan gran fe. Por.

Sobre las ofrendas.---La hostia, Señor, que ofrecemos al recordar el natalicio de tus santos, te rogamos, disuelva las cadenas de nuestra depravación y nos concilie los dones de tu misericordia. Por.

Para Completar.---Te rogamos, Señor, llenos de los misterios salvadores, que por las oraciones de aquel cuya solemnidad celebramos, seamos ayudados. Por.

#### 13 DE ENERO. NATALICIO DE SAN FABIANO.

Mira nuestra debilidad, Dios omnipotente, y que la gloriosa intercesión de tu mártir y pontífice San Fabiano nos proteja a quienes nos pesa el peso de nuestras propias acciones. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe benignamente, Señor, las hostias dedicadas a los méritos de tu mártir San Fabiano, y concede que nos sirvan de ayuda perpetua. Por el Señor.

Para Completar.---Repuestos por la participación del sagrado don, te rogamos, Señor Dios nuestro, que sintamos el efecto de aquel cuyo culto celebramos. Por

#### EL MISMO DÍA.---NATALICIO DE SAN SEBASTIÁN MÁRTIR

Dios, que fortaleciste al bienaventurado mártir Sebastián con la virtud de la constancia en su pasión, concédenos por su imitación despreciar las prosperidades del mundo por amor a ti, y no temer ninguna de sus adversidades. Por

Sobre las ofrendas.---Sea aceptada ante tu vista, Señor, nuestra devoción, y que por su intercesión nos sea saludable, por cuya solemnidad se ofrece. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: porque la venerable sangre derramada del bienaventurado mártir Sebastián por la confesión de tu nombre manifiesta tus maravillas, por las cuales perfeccionas la virtud en la debilidad, y da progreso a nuestros esfuerzos, y concede ayuda a los débiles ante ti. Por Cristo nuestro Señor.

Para Completar.---Saciados con el sagrado don, te suplicamos, Señor, que lo que celebramos con el oficio de la debida servidumbre, por la intercesión del bienaventurado mártir Sebastián, sintamos el aumento de tu salvación. Por nuestro Señor.

## 12 DE ENERO. NATALICIO DE SANTA AGNES.

Dios omnipotente y eterno, que eliges lo débil del mundo para confundir lo fuerte, concede propicio que quienes celebramos la solemnidad de tu mártir Santa Agnes, sintamos su patrocinio ante ti. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe propicio, Señor, las hostias que te ofrecemos, y, por la intercesión de la bienaventurada mártir Agnes, disuelve las cadenas de nuestros pecados. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y solemnemente recordar el día consagrado por el martirio de la bienaventurada Agnes, quien, despreciando los placeres de la nobleza terrena, mereció la dignidad celestial; despreciando los votos de la sociedad humana, fue unida a la compañía del Rey eterno; y al recibir la muerte preciosa, superando la fragilidad de su sexo, por la confesión de Cristo, se hizo conforme a su eternidad y gloria. Por quien tu Majestad.

Para Completar.---Recibiendo, Señor, los gozos eternos de la participación del sacramento de la festividad de la santa mártir Agnes, te suplicamos humildemente que lo que realizamos con servicio diligente, lo recibamos con sentimientos dignos por tu don. Por.

## 11 DE ENERO. NATALICIO DE SAN VICENTE MÁRTIR.

Asiste, te rogamos, Señor, a nuestras súplicas, para que quienes reconocemos ser culpables por nuestra iniquidad, seamos liberados por la intercesión del bienaventurado mártir Vicente. Por.

Sobre las ofrendas.---Ofrecemos con alegría, Señor, el sacrificio de hoy, en el que recordando la victoria celestial del bienaventurado Vicente, proclamamos tus maravillas y nos alegramos de haber adquirido su gloriosa intercesión. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: por cuyo nombre el glorioso diácono Vicente, y soldado invicto, afrontó sin temor la rabia del enemigo rabioso, la soportó con modestia, la ridiculizó con seguridad, sabiendo estar preparado para resistir, sin saber estar ensoberbecido para vencer, siguiendo en ambos las

huellas de su Señor y Maestro, quien mostró a sus seguidores ejemplos de humildad que deben ser guardados y de triunfo sobre los enemigos. Por quien.

Para Completar.---Te rogamos, Dios omnipotente, que quienes hemos recibido los alimentos celestiales, por la intercesión del bienaventurado mártir Vicente, seamos protegidos por ellos contra todas las adversidades. Por.

## 8 DE ENERO. CONVERSIÓN DE SAN PABLO.

Dios, que enseñaste al mundo entero con la predicación del bienaventurado apóstol Pablo, concédenos, te rogamos, que quienes celebramos hoy su Conversión, sigamos sus ejemplos para llegar a ti. Por.

Sobre las ofrendas.---Por las oraciones de tu apóstol Pablo, Señor, santifica los dones de tu pueblo, para que lo que te es grato por tu institución, sea más grato por la intercesión del que suplica. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte humildemente que no permitas que tu Iglesia, instruida por la predicación del bienaventurado apóstol Pablo, sea violada por ningún engaño; y así como nada en la verdadera religión se conoce que no haya sido sazonado por su disciplina, así se conceda a los fieles la eficacia para realizar lo que enseñó por su intercesión, y sienta la multitud de las naciones creyentes que lo tienen como intercesor ante ti, a quien conocieron como Maestro y doctor. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Dios, que por su gracia hizo del bienaventurado Pablo un apóstol de un perseguidor, Él mismo se digne impartiros el espíritu de compunción y piadosa conversión. Amén. Y quien se dignó revelarles los misterios de los secretos celestiales, Él mismo se digne abriros los secretos de sus Escrituras. Amén. Y quien se dignó darle la perseverancia en la fe y la constancia inflexible en las persecuciones, se digne fortalecer y proteger vuestra debilidad con los mismos dones. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Completar.---Santifícanos, Señor, te rogamos, con el misterio salvador; y que no falte su oración por nosotros, de aquel cuyo patrocinio nos has concedido ser gobernados. Por el Señor.

## EL MISMO DÍA.---NATALICIO DE SAN PROYECTO MÁRTIR.

La gloriosa intercesión de tu mártir Proyecto, te rogamos, Señor, nos recomiende, para que lo que no merecemos por nuestros actos, lo alcancemos por sus oraciones. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, propicio nuestra oración con las ofrendas de las hostias superpuestas, y por la intercesión de tu mártir Proyecto, hazlas benignamente aceptas a tu piedad, e inspira benignamente en nosotros aquel fuerte amor que ardió en él. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte tu misericordia para que en nuestras mentes, por la repetida solemnidad de tu bienaventurado mártir Proyecto, nos concedas la dulzura de la alegría espiritual. Y nos concedas que, venerando el triunfo de su pasión, por su intercesión, merezcamos obtener el perdón de los pecados y la compañía de los santos. Por Cristo nuestro Señor.

Para Completar.---Hemos recibido, Señor, los dones votivos por la pasión de tu bienaventurado mártir Proyecto: te rogamos que por sus oraciones, nos concedas el auxilio tanto para la vida presente como para la eterna. Por.

5 DE ENERO. NATALICIO DE SANTA AGNES. De la Natividad.

Dios, que nos alegras con la solemnidad anual de tu mártir Santa Agnes, concede, te rogamos, que a quien veneramos con el oficio, también sigamos su ejemplo de piadosa conversación. Por.

Sobre las ofrendas.---Sobre estas hostias, te rogamos, Señor, descienda copiosa bendición, que opere clementemente nuestra santificación y nos alegre con la solemnidad de los mártires. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, celebrando el natalicio de la bienaventurada Agnes. Verdaderamente es digno honrar este día, quien así avanzó en la generación terrena, que llegó a la compañía de la divinidad. Por Cristo.

Para Completar.---Hemos recibido, Señor, los sacramentos votivos de la celebración anual; concede, te rogamos, que nos proporcionen remedios tanto para la vida temporal como para la eterna. Por.

Sobre el pueblo.---Asiste a nosotros, Dios omnipotente, que repetimos las fiestas de la bienaventurada Agnes, a quien, en el día de su festividad, levantaste con un don inefable. Por.

2 DE FEBRERO. PURIFICACIÓN DE LA SANTA VIRGEN MARÍA.

Para la Colecta.---Instruye, te rogamos, Señor, a tu pueblo, y lo que le concedes venerar exteriormente con devoción anual, concédele alcanzarlo interiormente con la luz de tu gracia. Por.

En la Misa.---Dios omnipotente y eterno, suplicamos a tu Majestad, que así como tu Unigénito fue presentado hoy en el templo con la sustancia de nuestra carne, así nos hagas presentarnos a ti con mentes purificadas. Por el mismo Señor.

Sobre las ofrendas.---Escucha, Señor, nuestras oraciones; y para que sean dignas las ofrendas que ofrecemos ante los ojos de tu Majestad, concédenos el auxilio de tu piedad. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: porque por el misterio del Verbo encarnado, una nueva luz de tu claridad ha brillado ante los ojos de nuestra mente, para que al conocer visiblemente a Dios, seamos arrebatados por el amor de lo invisible. Y por eso con los ángeles y arcángeles.

Bendición.---Dios omnipotente, que quiso que su Unigénito fuera presentado hoy en el templo en la carne asumida, os haga adornar con buenas obras, sostenidos por el don de su bendición. Amén. Y quien quiso que Él se hiciera ministro de la ley para cumplirla, instruya vuestras mentes con los documentos espirituales de su ley. Amén. Para que podáis ofrecerle dones de castidad o caridad por las tórtolas, y abundéis en los dones del Espíritu Santo por los pichones de paloma. Amén. Que Él mismo.

Para Completar.---Te rogamos, Señor Dios nuestro, que los sagrados misterios, que has concedido para el auxilio de nuestra reparación, por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, sean para nosotros remedio presente y futuro. Por.

Otra.---Perfecciona en nosotros, te rogamos, Señor, tu gracia, que cumpliste la expectativa del justo Simeón, para que así como él no vio la muerte antes de merecer ver a Cristo el Señor, así también nosotros obtengamos la vida eterna. Por.

#### 5 DE FEBRERO. NATALICIO DE SANTA ÁGUEDA MÁRTIR.

Dios, que entre otros milagros de tu poder, también concediste la victoria del martirio en el sexo frágil, concede propicio que quienes celebramos su natalicio, sigamos sus ejemplos para llegar a ti. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, los dones que ofrecemos en la solemnidad de tu mártir Santa Águeda, en cuyo patrocinio confiamos ser liberados. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: por cuyo nombre concediste el desprecio de los castigos y la muerte en ambos sexos de los fieles de todas las edades, para que entre las palmas de los mártires felices también coronaras con paciencia victoriosa a la bienaventurada virgen Águeda. Quien ni fue aterrorizada por las amenazas, ni vencida por los suplicios, triunfó sobre la crueldad del diablo, porque permaneció en la confesión de tu Deidad. Y por eso.

Para Completar.---Confianto en las oraciones de tu mártir Santa Águeda, Señor, te rogamos tu clemencia, para que por lo que hemos recibido, obtengamos remedios eternos. Por.

Otra.---Que la bienaventurada Águeda, Señor, interceda por nosotros, quien siempre te fue grata tanto por el mérito de su castidad como por la profesión de tu virtud. Por nuestro Señor.

#### DOMINGO III DESPUÉS DE LA TEOFANÍA.

Dios omnipotente y eterno, mira propicio nuestra debilidad, y extiende tu mano derecha de tu Majestad para protegernos. Por.

Sobre las ofrendas.---Esta Hostia, Señor, te rogamos, limpie nuestros delitos, y el sacrificio que se va a celebrar santifique los cuerpos y mentes de tus siervos. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y que te alabemos y bendigamos en todo tiempo, porque en ti vivimos, nos movemos y existimos. Y no hay tiempo ni momento alguno que pasemos vacío de los beneficios de tu piedad. Pues con diversas causas de solemnidades, la memoria de tus obras y dones salvíficos adorna los tiempos de la vida presente. Por lo cual, ya sea reconociendo el tiempo de la alegría pasada con renovado gozo, o el tiempo del bien permanente, te damos gracias incansables a tu Majestad. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Que el Dios omnipotente os limpie de las manchas de todos los pecados, quien se dignó limpiar al leproso suplicante con su propio toque. Amén. Y quien no despreció visitar al siervo del centurión, se digne misericordiosamente entrar en la morada de vuestros

corazones. Amén. Y así os instruya con la plenitud de su fe, para que os conceda sentaros con sus santos en el reino de los cielos. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---A quienes concedes, Señor, participar de tan grandes misterios, te pedimos que nos dignes adaptarnos verdaderamente a sus efectos. Por.

Sobre el pueblo.---Asista, Señor, te rogamos, tu propiciación al pueblo suplicante, para que lo que fielmente solicita por tu inspiración, lo reciba con tu pronta generosidad. Por nuestro Señor.

#### DOMINGO IV DESPUÉS DE LA EPIFANÍA.

Dios, que nos has constituido en tantos peligros, sabes que por la fragilidad humana no podemos subsistir, concédenos la salud de mente y cuerpo, para que lo que sufrimos por nuestros pecados, con tu ayuda, lo vencamos. Por.

Sobre la ofrenda.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que el don de este sacrificio ofrecido purifique siempre nuestra fragilidad de todo mal y la proteja. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, quien, por la transgresión de su propia raíz, condenó al género humano en el origen mismo, y por la flor del vientre virginal se dignó redimirlo, para que al hombre, que habías creado por tu Unigénito, lo recrearas por tu Hijo, Dios y hombre; y el diablo, que había vencido a Adán en la carne frágil, fuera vencido por Dios en la carne asumida, conservando la justicia. Por quien tu Majestad.

Bendición.---Que el Señor aleje de vosotros todos los peligros de las tentaciones, y excluya misericordiosamente las tormentas de las perturbaciones. Amén. Que disuelva las fraudes y maquinaciones del tentador, y os haga cautos e invencibles contra él. Amén. Que os conceda los dones de la paz continua, y os establezca en el puerto de la tranquilidad y seguridad con su propiciación. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Que tus dones, Dios, nos liberen de las deleites terrenales, y nos instruyan siempre con alimentos celestiales. Por.

#### DOMINGO V DESPUÉS DE LA EPIFANÍA.

Guarda, te rogamos, Señor, a tu familia con continua piedad, para que, apoyada solo en la esperanza de la gracia celestial, siempre sea protegida por tu protección. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Te ofrecemos, Señor, las hostias de propiciación, para que, compadecido, absuelvas nuestros delitos y dirijas nuestros corazones vacilantes. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y ofrecerte esta hostia de inmolación, que es el sacramento salvífico e inefable de la gracia divina, que es ofrecida por muchos, y se perfecciona en un solo cuerpo de Cristo por la infusión del Espíritu Santo; cada uno recibe a Cristo el Señor, y en cada porción está entero; ni se disminuye por cada uno, sino que se ofrece íntegro en cada uno. Por eso, nosotros que recibimos la comunión de este santo pan y cáliz, nos convertimos en un solo cuerpo de Cristo. Por su Majestad te

suplicamos, que nos purifiques de todas las contaminaciones de la antigüedad, y nos concedas perseverar en la novedad de vida. Por Cristo.

Bendición.---Que Dios, que acostumbra sembrar la buena semilla en su Iglesia, nunca deje de conservarla y multiplicarla en vosotros. Amén. Que aleje de vosotros al sembrador de cizaña, y os alimente incesantemente con el pasto de su palabra. Amén. Para que cuando llegue el día del juicio, separados de los réprobos, seáis colocados a la derecha del juez, y colocados en su reino beatísimo. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Te rogamos, Dios omnipotente, que recibamos el efecto de aquella salvación, cuyo símbolo hemos recibido por estos misterios. Por el mismo.

Sobre el pueblo.---Admite, Señor, las voces de tu Iglesia, para que, destruidas todas las adversidades, te sirva con libertad segura. Por.

#### DOMINGO VI DESPUÉS DE LA EPIFANÍA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que siempre meditemos lo que es razonable, lo que te agrada, y lo llevemos a cabo con palabras y hechos. Por.

Sobre la ofrenda.---Que esta ofrenda, Dios, nos purifique, te rogamos, y nos renueve, gobierne y proteja. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: a cuya inmensa gloria pertenece, no solo socorrer a los mortales con tu piedad, sino también proveer un remedio de nuestra misma mortalidad, y salvar a los perdidos desde donde perecieron. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Que Dios, que hizo el mar transitable con sus pies, someta bajo vosotros todo lo que es nocivo. Amén. Que refrene los movimientos contrarios de los espíritus inmundos, y os confirme en su paz. Amén. Que os gobierne con la nave de su cruz entre las olas del mundo, y os conduzca a la orilla de la bienaventuranza eterna. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Alimentados con delicias celestiales, Señor, te rogamos que siempre deseemos lo mismo por lo que verdaderamente vivimos. Por.

Sobre el pueblo.---Conserva a tu pueblo, Dios, y hazlo devoto a tu nombre, para que, sujeto a los oficios divinos, reciba con valentía los dones temporales y eternos. Por nuestro Señor.

#### XVI KAL. MARTII.---NATALICIO DE SAN VALENTÍN MÁRTIR.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos el natalicio de tu mártir San Valentín, seamos liberados de todos los males inminentes por su intercesión. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Con las ofrendas, Señor, te rogamos, aplaca los dones, y, intercediendo el beato Valentín, tu mártir, defiéndenos de todos los peligros. Por nuestro Señor.

Para concluir.---Que el misterio celestial sea para nosotros, Señor, reparación de mente y cuerpo, para que sintamos el efecto de lo que ejecutamos. Por.

#### XIII KAL. MARTII.---CÁTEDRA DE SAN PEDRO.

Dios, que al beato apóstol Pedro, al confiarle las llaves del reino celestial, le otorgaste el pontificado de atar y desatar las almas, concede que por su intercesión seamos liberados de los lazos de nuestros pecados. Tú que vives y reinas.

Sobre la ofrenda.---Te rogamos, Señor, que las oraciones y ofrendas de tu Iglesia sean recomendadas por la oración del beato Pedro apóstol, para que lo que celebramos en su gloria nos aproveche para el perdón. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno; y alabarte como el Dios admirable en tus santos, en quienes te has glorificado grandemente. Por quienes adornas el sagrado cuerpo de tu Unigénito, y en quienes constituyes los fundamentos de tu Iglesia, que fundaste en los patriarcas, preparaste en los profetas, y estableciste en los apóstoles. De los cuales hiciste al beato Pedro, príncipe de los apóstoles, por la confesión de tu Unigénito Hijo, confirmado por la misma Palabra, en el fundamento de tu casa, cambiando su nombre, lo hiciste guardián y custodio de las puertas celestiales, concediéndole el derecho divino, para que lo que estableciera en la tierra, se mantuviera en los cielos. En cuya veneración en el día de hoy ofrecemos estas fiestas a tu Majestad, y sacrificamos la Hostia de gracias y alabanza. Por quien tu Majestad.

Para concluir.---Que nos alegre, Señor, el don ofrecido, para que así como en tu apóstol Pedro te proclamamos admirable, así por él recibamos la largueza de tu indulgencia. Por.

Sobre el pueblo.---Bendice, te rogamos, Señor, a tu pueblo; y por las oraciones de tu beato apóstol Pedro, concédele alcanzar la ayuda de tu defensa. Por.

#### VI KAL. MARTII.---NATALICIO DE SAN MATÍAS APÓSTOL.

Dios, que asociaste al beato Matías al colegio de tus apóstoles, concede, te rogamos, que por su intercesión, siempre sintamos las entrañas de tu piedad hacia nosotros. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Dios, que supliste la caída del apóstata traidor, para que el número sagrado de tus apóstoles no careciera de perfección, con la elección del beato Matías, santifica los presentes dones, y por ellos confirmamos con la virtud de tu gracia. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y alabarte como el Dios admirable en tus beatos apóstoles, en quienes te has glorificado grandemente. Por quienes recoges el sagrado cuerpo de tu Unigénito, y en quienes constituyes los fundamentos de tu Iglesia. Por lo cual pedimos tu clemencia, piadosísimo Dios omnipotente, que por la intercesión de tu beato apóstol Matías, cuyo triunfo de pasión celebramos solemnemente, merezcamos ser liberados de los lazos de nuestros pecados, y ser devueltos a la felicidad de la vida eterna, y ser contados entre los coros de tus santos. Por quien.

Bendición.---Dios, que os ha concedido estar en los fundamentos apostólicos, se digne bendeciros, por los méritos intercesores de su beato apóstol Matías. Amén. Y os defienda de todos los adversos, con los auxilios apostólicos, quien quiso adornaros y dotaros con sus ejemplos y enseñanzas. Amén. Para que por su intercesión lleguéis a la herencia de la patria eterna, por cuya doctrina mantenéis la integridad de la fe. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente y misericordioso, que por estos santos que hemos recibido, por la intercesión de tu beato apóstol Matías, obtengamos el perdón y la paz. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Que reciba, Señor, te rogamos, tu pueblo, por la intercesión de tu beato apóstol Matías, la misericordia que solicita, y que humildemente pide, obtenga el perdón y la paz. Por el Señor.

#### IV IDUS MARTII.---NATALICIO DE SAN GREGORIO PAPA.

Concede, te rogamos, Señor, a tus fieles celebrar dignamente las solemnidades de tu pontífice San Gregorio, para que experimenten aquí sus auxilios, y los alcancen con efectos eternos. Por.

Sobre la ofrenda.---Las hostias, Señor, que ofrecemos para ser consagradas a tu nombre, sean seguidas por la oración de San Gregorio, por la cual nos hagas expiar y defender. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: porque así concedes a tu Iglesia alegrarse con la conmemoración de tu pontífice San Gregorio, que la alegras con su festividad, la ejercitas con el ejemplo de su piadosa conversación, la instruyes con la palabra de su predicación, y la proteges con su grata súplica. Por.

Para concluir.---Que tus santos, te rogamos, Señor, nos presten auxilio, para que, por los méritos intercesores del beato Gregorio, nos absuelvan de todos los pecados. Por.

#### VIII KAL. APRILIS.---ANUNCIACIÓN DEL ÁNGEL A LA BEATA MARÍA.

Dios, que en el vientre de la beata Virgen María quisiste que tu Verbo tomara carne por el anuncio del ángel, concede a tus suplicantes, que quienes verdaderamente creemos que ella es la Madre de Dios, seamos ayudados por sus intercesiones ante ti. Por el mismo.

En la Misa.---Dios, que en el día de hoy quisiste que tu Verbo se encarnara en el seno de la beata Virgen, haz que celebremos esta solemnidad presente de tal manera que podamos agradarte. Por el mismo.

Sobre la ofrenda.---Que el Espíritu Santo asuma los dones colocados sobre tu altar, Señor, que hoy llenó de esplendores de su virtud las entrañas de la beata María. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: a quien Gabriel arcángel anunció que nacería para la salvación de los hombres, la virgen María concibió con la cooperación del Espíritu Santo; para que lo que la sublimidad angélica anunció, la pureza virginal lo creyera, y la Deidad infante lo realizara. Por lo cual deseamos, con tu ayuda, ver su rostro sin confusión, cuya solemnidad de la Encarnación nos alegra. Por quien tu Majestad.

Para concluir.---Confirma en nuestras mentes, Señor, los sacramentos de la verdadera fe, para que quienes confesamos que el verdadero Dios y hombre fue concebido de la Virgen, por el poder de su resurrección salvífica merezcamos llegar a la alegría eterna. Por.

Sobre el pueblo.---Protege, Señor, a tus siervos con los auxilios de la paz, y confiando en los patrocinios de la beata María, líbralos de todos los enemigos. Por.

Otra.---Infunde, te rogamos, Señor, tu gracia en nuestras mentes, para que quienes por el anuncio del ángel conocimos la Encarnación de Cristo tu Hijo, por su pasión y cruz seamos llevados a la gloria de la resurrección. Tú que vives y reinas.

Otra.---Dios omnipotente y eterno, que hoy, por el ministerio angélico, declaraste a la siempre Virgen María que tu Hijo coeterno contigo sería concebido según la carne por el Espíritu Santo, asiste propicio a tu pueblo, para que, con la paz concedida, acudamos con ánimos más libres a su Natividad. Por el mismo.

Otra.---Escúchanos, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que por la sombra de la gracia divina del sagrado vientre de la beata María te dignaste iluminar el mundo entero, y concede que lo que no podemos obtener por nuestros méritos, lo merezcamos alcanzar por sus auxilios. Por nuestro Señor.

Otra.---Que los méritos de la beata y gloriosa siempre Virgen Madre de Dios María, te rogamos, Señor, nos alcancen, y siempre imploren para nosotros tu indulgencia. Por.

Otra.---Extiende tu mano, Dios, y por la intercesión de la beata y gloriosa siempre Virgen Madre de Dios María, concédenos el auxilio de la Virtud suprema. Por el mismo.

EN SEPTUAGÉSIMA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, la suficiencia adecuada a nuestra fragilidad, para que el efecto de su reparación lo reciba con piadosa conversación y lo acoja con júbilo.

Sobre la ofrenda.---Concede, Dios misericordioso, que te sirvamos siempre dignamente en tus altares, y que por su perpetua participación seamos salvados. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: porque por lo que se ve, somos instruidos en cómo debemos tender hacia lo invisible. Finalmente, somos advertidos, por el curso sucesivo del año, de pasar de lo pasado a lo futuro, de la vejez a la novedad de vida, para que, liberados de los sustentos terrenales, recibamos con más deseo la abundancia del don celestial. Y por aquel alimento que se nos concede con beneficios alternos, lleguemos al sustento que permanecerá sin fin, Jesucristo nuestro Señor. Por quien.

Bendición.---Que el Dios omnipotente se digne dirigir el estadio de vuestro curso, para que os haga alcanzar el premio de la vida eterna. Amén. Y os rodee con las armas de la abstinencia, para que no seáis retrasados por las cargas de esta vida en alcanzar la meta. Amén. Y quien se dignó llamaros a su viña y enviaros santos obreros, él mismo se digne cultivaros con su gracia, para que no se niegue a recompensaros con el denario de la vida eterna. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Que tus fieles, Dios, sean fortalecidos por tus dones, para que al recibirlos los busquen, y al buscarlos los reciban sin fin. Por.

Sobre el pueblo.---Escucha clementemente las oraciones de tu pueblo, te rogamos, Señor, para que quienes justamente somos afligidos por nuestros pecados, seamos misericordiosamente liberados por la gloria de tu nombre. Por el Señor.

## EN SEXAGÉSIMA.

Dios, que ves que no confiamos en ninguna de nuestras acciones, concede propicio que seamos protegidos contra todos los adversos por la protección del Doctor de las Gentes. Por.

Sobre la ofrenda.---Atiende, te rogamos, Señor, las Hostias de tu familia, y a quienes haces partícipes de este sagrado don, concédeles llegar a su plenitud. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que te dignas instruir a la criatura racional, para que, no entregada a los bienes temporales, no tienda a las recompensas eternas, con esa disposición, para que no desfallezca por la corrección, ni se ensoberbezca por las prosperidades, sino que más bien se convierta en su gloriosa devoción, para que no sea vencida por ninguna adversidad. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Que el Señor os conceda conocer los misterios del reino de Dios, quien ya se dignó daros el oído de su palabra. Amén. Y así llene vuestras mentes con la abundancia de su semilla, para que os conceda fructificar en vosotros de manera que le agrade. Amén. Y así os proteja de toda tentación, para que os recompense con la magnificencia de su gracia, con frutos de treinta, sesenta y ciento por uno. Amén. Que él mismo.

Para concluir.---Que nos asista, te rogamos, Señor, el sagrado alimento y la bebida salvífica, que proteja nuestra vida temporal y nos conceda la eterna. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Protege, te rogamos, Señor, a tu pueblo, y acompaña con la generosidad de la gracia celestial a quienes celebran la sagrada solemnidad, para que, ayudados por los consuelos visibles, se inciten más prontamente a los bienes invisibles. Por.

## DOMINGO EN QUINCUAGÉSIMA.

Escucha clementemente nuestras oraciones, te rogamos, Señor, y, liberados de los lazos de los pecados, guárdanos de toda adversidad. Por.

Sobre la ofrenda.---Esta Hostia, Señor, te rogamos, limpie nuestros delitos, y el sacrificio que se va a celebrar santifique los cuerpos y las mentes de tus siervos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicamos a tu Majestad con devoción inclinada, para que, mirando la medida de la fragilidad terrena, no nos reprendas en tu ira por nuestra depravación, sino que nos purifiques, instruyas y consueles con tu inmensa clemencia. Que, como sin ti no podemos hacer nada que te sea agradable, solo tu gracia nos concederá vivir en una conversación saludable. Por Cristo.

Bendición.---Que el Dios omnipotente os confirme con su bendición, y os haga aptos para la inminente abstinencia cuaresmal. Amén. Y quien devolvió la luz al ciego suplicante por el poder de su divinidad, el clementísimo iluminador de la ceguera de vuestro corazón la limpie, y con los rayos de su luz ilumine benignamente vuestras mentes. Amén. Para que, purificados de las manchas de los vicios, y fortalecidos con el ardor de la caridad, podáis recibir la herencia celestial sin daño. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para concluir.---Hemos sido llenados, Señor, con la participación de tus dones celestiales; concede, te rogamos, que los recibamos continuamente y los deseemos sin cesar. Por.

Sobre el pueblo.---De la multitud de tu misericordia, Señor, protege al pueblo que confiesa en ti, y, gobernado corporalmente, hazlo más dispuesto con el afecto de una mente piadosa para alcanzar tus dones. Por nuestro Señor.

#### FERIA IV.---MIÉRCOLES DE CENIZA.

En la Colecta.---Concede, Señor, que comencemos los auxilios de la milicia cristiana con los santos ayunos, para que, luchando contra las iniquidades espirituales, seamos fortalecidos con los auxilios de la continencia. Por.

En la Misa.---Concede, te rogamos, Señor, a tus fieles, que reciban con la debida piedad las venerables solemnidades de los ayunos, y las recorran con segura devoción. Por.

Sobre la ofrenda.---Haznos, Señor, te rogamos, adecuadamente aptos para ofrecer estos dones, con los cuales celebramos el inicio de este venerable sacramento. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que con el ayuno corporal reprimes los vicios, elevas la mente, otorgas virtud y premios.---Por Cristo. Para Completar.---Que los sacramentos que hemos recibido, Señor, nos proporcionen ayuda, para que nuestros ayunos sean agradables a ti y nos sirvan de remedio. Por.

Sobre el pueblo.---Inclínate, Señor, propicio a tu Majestad, para que quienes han sido alimentados con el don divino, siempre sean nutridos con auxilios celestiales. Por nuestro Señor.

#### JUEVES DENTRO DE LA QUINCUGÉSIMA.

Dios, que te ofendes por la culpa, te aplacas con la penitencia, mira propicio las súplicas de tu pueblo suplicante, y aparta los azotes de tu ira, que merecemos por nuestros pecados. Por.

Sobre la ofrenda.---Te rogamos, Señor, que mires propicio los sacrificios presentes, para que nos aprovechen tanto a nuestra devoción como a nuestra salvación. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: porque regresan aquellas fiestas en las que a nuestra mortalidad se le procura un comercio inmortal, y a la vida temporal se le subroga la eternidad; y de la pena del pecado, los pecados se purifican, y de modos maravillosos se realiza la salvación de la perdición, para que el estado de la condición humana, que por la insolencia de la felicidad llegó a la tristeza, regrese humilde y modesto a los gozos eternos a través del dolor. Por Cristo.

Para Completar.---Habiendo recibido la bendición del don celestial, te suplicamos, Dios omnipotente, que esto mismo sea para nosotros tanto causa de sacramento como de salvación. Por.

Sobre el pueblo.---Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, para que, castigado con dignos azotes, respire en tu misericordia. Por.

## VIERNES DENTRO DE LA QUINCUAGÉSIMA.

Te rogamos, Señor, que sigas con favor benigno los ayunos comenzados, para que la observancia que exhibimos corporalmente, también podamos ejercitarla con mentes sinceras. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Te rogamos, Señor, que el sacrificio de la observancia pascual que ofrecemos, nos conceda que tanto nuestras mentes te sean aceptas, como nos otorgue la facultad de una mayor continencia. Por el Señor.

Prefacio---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicamos humildemente a tu majestad, que benignamente infundas en nosotros el espíritu de inteligencia, para que podamos discernir razonablemente lo que debemos hacer, o indicar a aquellos que sienten cosas inútiles, lo que debe considerarse; y no sigamos nuestros propios estudios, sino que nos sometamos a los que ofrecen cosas mejores. Porque esta es la sabiduría ante ti, que no se adhiere a sus propios vicios, sino que ama la verdad proclamada desde cualquier lugar. Por Cristo nuestro Señor.

Para Completar.---Infunde en nosotros, Señor, el espíritu de tu caridad, para que aquellos a quienes has saciado con un solo pan celestial, los hagas concordes por tu piedad.

Sobre el pueblo.---Gobierna, Señor, te rogamos, a tu pueblo, y siempre acumula tus beneficios, para que se regocije tanto con los auxilios de la vida presente como de la eterna. Por.

## SÁBADO DENTRO DE LA QUINCUAGÉSIMA.

Escúchanos, Dios misericordioso y compasivo, y concédenos propicio los dones de la continencia saludable. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Prepáranos, te rogamos, Señor, para los oficios festivos de esta abstinencia, para que celebremos siempre con mentes sobrias estos sacrificios venerables. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicamos humildemente a tu Majestad, que haga nuestra mente agradable a ti, que no solo muestre la apariencia de bondad, sino que iluminada por los frutos de la justicia, resplandezca, y siempre dedicada a tu Majestad, reciba los beneficios deseados. Tú que no omites proveer con los dones necesarios a aquellos que has dispuesto convenientemente para tu culto. Por Cristo nuestro Señor.

Para Completar.---Concédenos, Dios omnipotente, que los dones celestiales, que frecuentamos con el debido servicio, los sintamos siempre saludables para nosotros. Por.

Sobre el pueblo.---Protege, Señor, a tu pueblo, y límpialo clementemente de todos los pecados, porque ninguna adversidad le dañará, si ninguna iniquidad lo domina. Por.

## EN CUARESMA.

En la Misa.---Dios, que purificas a tu Iglesia con la observancia anual de la Cuaresma, concede a tu familia que lo que intenta obtener de ti absteniéndose, lo ejecute con buenas obras. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Solemne inmolamos el sacrificio del inicio de la Cuaresma, rogándote, Señor, que con la restricción de las comidas carnales también nos abstengamos de los placeres nocivos. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: quien durante cuarenta días y noches continuas dedicó este ayuno sin tener hambre; pues después tuvo hambre no tanto de comida humana como de salvación; ni deseó las delicias de las comidas seculares, sino que más bien anheló la santidad de las almas. Porque su alimento es la redención de los pueblos. Su alimento es el efecto de toda buena voluntad: quien nos enseñó a trabajar, no por el alimento que se prepara con manjares terrenales, sino por aquel que se percibe con la lectura de las Escrituras divinas. Por quien.

Bendición.---Que os bendiga el Dios omnipotente, que consagró el número cuarenta en el ayuno de Moisés, Elías y nuestro Mediador, y os conceda así transitar la dispensación de la vida presente, que, recibiendo del Padre de familia el denario de la remuneración, lleguéis a la remisión de todos los pecados, y a la gloriosa resurrección con todos los santos. Amén. Y os dé las invictas armas de las virtudes espirituales, con las que, siguiendo el ejemplo del Señor, podáis vencer las tentaciones más sagaces del antiguo enemigo. Amén. Para que no solo en el pan, sino en toda palabra que procede de su boca, tomando alimento espiritual, por la observancia de los ayunos y la exhibición de las demás buenas obras, merezcáis recibir la corona de gloria inmarcesible. Amén. Que él mismo se digne conceder.

Para Completar.---Que la santa libación de tu sacramento, Señor, nos restaure, y purificados de la antigüedad, nos haga pasar a la comunión del misterio salvador. Por.

Sobre el pueblo.---Que descienda abundantemente sobre tu pueblo, te rogamos, Señor, la bendición, venga la indulgencia, se otorgue la consolación, crezca la fe santa, se afiance la redención sempiterna. Por.

Otra.---Concedéenos, te rogamos, Dios omnipotente, buscar los gozos de la promesa eterna, y encontrarlos pronto. Por.

Otra.---Asiste, te rogamos, Señor, a nuestras súplicas, y confiando en tu misericordia, guárdanos de toda adversidad. Por nuestro Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que por los ejercicios anuales del sacramento cuaresmal, progreseemos en la comprensión del misterio de Cristo, y sigamos sus efectos con una conducta digna. Por.

Durante toda la Cuaresma, en los días cotidianos, terminada la Misa, el obispo y los clérigos se retiran, y se despojan de las vestiduras sagradas, y luego regresan a las Vísperas. Y ningún clérigo en la iglesia permanece con la cabeza cubierta, a menos que tenga una enfermedad, en ningún momento.

LUNES DENTRO DE LA CUARESMA.

Conviértenos, Dios nuestro Salvador, y para que el ayuno cuaresmal nos aproveche, instruye nuestras mentes con disciplinas celestiales. Por.

Sobre la ofrenda.---Sea aceptable para ti, Señor, la ofrenda de nuestra devoción, que, obrando tú, santifique nuestro ayuno, y nos obtenga la indulgencia de tu consuelo. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que das alimento a toda carne, y nos alimentas no solo con alimentos carnales, sino también con alimentos espirituales, para que no vivamos solo de pan, sino que tengamos alimento vital en toda tu palabra; y no solo nos alimentemos comiendo, sino también ayunando. Pues así como los cuerpos se nutren con manjares y bebidas, así las almas se nutren con ayunos y virtudes. Has conferido en este don una gran salud para la mente y el cuerpo, porque nos has dedicado un ayuno venerable, para que al paraíso, del cual caímos por no abstenernos, regresemos más solemnemente ayunando. Por Cristo nuestro Señor.

Para Completar.---Saciados con el don de tu salvación, Señor, te suplicamos, que renovados por su efecto, nos regocijemos en su sabor. Por el mismo.

Sobre el pueblo.---Sé propicio, Señor, a tu pueblo, y no lo abandones con consuelo temporal, a quienes deseas que se dirijan a lo eterno. Por el Señor.

MARTES.

Mira, Señor, a tu familia, y concede que nuestra mente brille ante ti con tu deseo, que se castiga con la maceración de la carne. Por.

Sobre la ofrenda.---Sé propicio, Señor, a los dones ofrecidos, y defiéndenos de todos los peligros.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: en quien se alimenta la fe de los que ayunan, se promueve la esperanza, se fortalece la caridad. Él mismo es el pan vivo y verdadero que es sustancia de eternidad y alimento de virtud. Pues tu Verbo, por el cual fueron hechas todas las cosas, no solo es pan de las mentes humanas, sino también de los mismos ángeles. No dejas de ministrarnos este pan, y nos exhortas a que lo deseemos incesantemente. Al alimentarnos con su carne, nos fortalecemos, y al beber su sangre, nos purificamos. Por quien.

Para Completar.---Hemos recibido, Señor, los sacramentos votivos de la celebración anual: concede, te rogamos, que nos sirvan de remedio tanto para la vida temporal como para la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Sobre el pueblo.---Que nuestras oraciones asciendan a ti, Señor, y aparta de tu Iglesia toda maldad. Por.

MIÉRCOLES DEL PRIMER MES.

Escucha nuestras oraciones, te rogamos, Señor, clementemente, y extiende tu diestra de Majestad contra todo lo que nos es adverso. Por nuestro Señor.

Otra.---Mira benignamente la devoción de tu pueblo, Señor, te rogamos, para que quienes se maceran en el cuerpo por la abstinencia, se restauren en la mente por el fruto de las buenas obras. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Recibe, Creador omnipotente Dios, lo que los que ayunan traen de la abundancia de tu munificencia, y por el auxilio temporal que nos has concedido, conviértelo propicio en vida eterna. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que ordenaste que se produjera abundancia de frutos para el alimento del cuerpo humano, y nos diste la medicina del ayuno para el alimento de las almas. Por tanto, te invocamos suplicantes, para que te sea aceptable nuestro ayuno, y a nosotros, que ayunamos de alimentos, nos absueles de pecados. Por Cristo.

Para Completar.---Con la percepción de tu sacramento, Señor, seamos purificados de nuestros ocultos y liberados de las insidias de los enemigos. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Ilumina nuestras mentes, te rogamos, Señor, con la luz de tu claridad, para que podamos ver lo que debe hacerse, y podamos hacer lo que es recto. Por nuestro Señor.

#### JUEVES DENTRO DE LA CUARESMA.

Recibe, te rogamos, Señor, nuestras oraciones, y admite a los oídos de tu misericordia las peticiones de tu pueblo consagrado a ti. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Te rogamos, Señor, que estos sacrificios nos salven, que han sido instituidos con ayunos medicinales. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: porque los ayunos religiosos han sido instituidos para nosotros de manera conveniente y saludable, para que refrenemos las desmesuradas seducciones de la alegría corporal, y con la insolencia de la delectación terrena refrenada, el apetito de las almas de los fieles se vuelva más puro y tranquilo para contemplar los misterios celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

Para Completar.---Con la generosidad de tus dones, Señor, elévanos con auxilios temporales, y renuévanos con los eternos. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Concede, te rogamos, Señor, a los pueblos cristianos, que reconozcan lo que profesan, y amen el don celestial que frecuentan. Por el Señor.

#### VIERNES DENTRO DE LA CUARESMA.

Sé propicio, Señor, a tu pueblo, y a quienes haces devotos a ti, refuérzalos benignamente con tu auxilio. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Recibe, te rogamos, Señor, los servicios que te ofrecemos, y santifica propicio tus dones. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que con la observancia

del ayuno y la gratísima largueza de las limosnas nos enseñaste a conseguir los remedios de nuestros pecados. Por lo cual imploramos tu clemencia, para que, fortalecidos con estas observancias y las demás exhibiciones de buenas obras, realicemos aquellas cosas por las cuales tengamos tanto la esperanza como la facultad de alcanzar los gozos eternos. Por Cristo.

Para Completar.---Por la operación de este misterio, Señor, que se purguen nuestros vicios y se cumplan nuestros justos deseos. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Conserva, te rogamos, Señor, a tu pueblo, y líbralo de todas las adversidades que merece, para que, obtenida la tranquilidad, te sirva con mente devota. Por.

#### SÁBADO EN DOCE LECTURAS DEL PRIMER MES.

Mira propicio, Señor, a tu pueblo, y aparta clementemente de él los azotes de tu ira. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios, que no permites que los pecadores perezcan, sino que esperas que se conviertan y vivan, suspende, te rogamos, la venganza debida a nuestros pecados, y concede propicio que la disimulación no acumule la venganza, sino que más bien la enmienda por el ayuno sirva para el perdón. Por.

Otra.---Mira, Dios, nuestro protector, para que, oprimidos por el peso de nuestros mayores, al recibir tu misericordia, te sirvamos con mente libre. Por.

Otra.---Asiste, te rogamos, Señor, a nuestras súplicas, para que, por tu generosidad, merezcamos ser humildes en la prosperidad y seguros en la adversidad. Por.

Otra.---Nuestras acciones, te rogamos, Señor, inspíralas y acompáñalas, para que toda nuestra operación comience siempre en ti y, por ti, lo comenzado se termine. Por.

En la Misa.---Dios, que mitigaste las llamas del fuego para los tres jóvenes, concede propicio que a tus siervos no los queme la llama de los vicios. Por Cristo nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Con los sacrificios presentes, Señor, santifica nuestros ayunos, para que lo que nuestra observancia profesa exteriormente, lo opere interiormente. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: iluminador y Redentor de nuestras almas, que nos has llamado de nuevo a la bienaventuranza de la patria antigua por la gracia, a través del remedio del ayuno más fuerte, después de haber sido expulsados del paraíso por el primer Adán al violar la ley de la abstinencia. Y nos has enseñado con piadosa institución qué observancias nos liberan de todos los pecados. Por Cristo nuestro Señor.

Para Completar.---Con tus santificaciones, Dios omnipotente, que se curen nuestros vicios, y nos lleguen remedios eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Absuelve propicio de todos nuestros pecados, te rogamos, Señor, para que, obtenida la indulgencia de los pecados, te sirvamos con mentes libres. Por.

#### DOMINGO II DE CUARESMA.

Dios, que ves que estamos desprovistos de toda virtud, guárdanos interior y exteriormente, para que seamos protegidos en el cuerpo de todas las adversidades, y purificados en la mente de los pensamientos perversos. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Acepta propicio, Señor, los dones de tu Iglesia, que misericordiosamente has concedido que se ofrezcan, y poderosamente haces que se conviertan en el misterio de nuestra salvación. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicamos humildemente a tu Majestad, que infundas en nuestras mentes el don de la observancia medicinal. Y que, aunque no dejas de llevar auxilio a los negligentes, concedas beneficios mayores a los devotos. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Que el Dios omnipotente, dedicador y amante del ayuno y de las demás virtudes, os santifique con su bendición. Amén. Que encienda en vosotros el afecto de la devoción piadosa, y benignamente preste oído a los suplicantes. Amén. Para que vuestras mentes, purificadas con sinceros ayunos, abunden en el incremento de todos los bienes. Amén. Que él mismo se digne conceder.

Para Completar.---Revividos, Señor, con el pan celestial, te rogamos que seamos nutridos para la vida eterna. Por.

Sobre el pueblo.---Ilumina, te rogamos, Señor, a tu familia, para que, adhiriéndose a lo que es de tu agrado, merezca recibir todo lo que es bueno. Por.

#### LUNES EN LA SEGUNDA SEMANA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que tu familia, que se abstiene de alimentos afligiendo la carne, ayune de culpa siguiendo la justicia. Por.

Sobre la ofrenda.---Que esta Hostia de propiciación y alabanza, Señor, nos haga dignos de tu propiciación. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y con devoción suplicante imploramos tu piedad, para que, aplacado por la ofrenda de nuestro ayuno, nos concedas el perdón de los pecados y nos libres de las insidias nocivas. Por Cristo nuestro Señor.

Para Completar.---Que esta comunión nos purifique del crimen, Señor, y nos haga partícipes del remedio celestial. Por.

Sobre el pueblo.---Asiste, te rogamos, Señor, a tus suplicantes, y entre las insidias de la depravación mundana, acompaña nuestra fragilidad con tu piedad sempiterna. Por.

#### MARTES EN LA SEGUNDA SEMANA.

Completa, te rogamos, Señor, benignamente en nosotros el auxilio de la observancia santa, para que lo que hemos conocido que debe hacerse por tu inspiración, lo cumplamos con tu operación. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Opera en nosotros tu santificación, Señor, con estos misterios, que nos purifiquen de los vicios terrenales y nos conduzcan a los dones celestiales. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que por la curación de las almas ordenaste que los cuerpos se castiguen con la devoción del ayuno; concede, te rogamos, que nuestros corazones puedan ejercitar tus mandatos de tal manera que, con tu ayuda, merezcamos alcanzar tus promesas. Por nuestro Señor.

Para Completar.---Para que seamos dignos de tus sagrados dones, Señor, haz que obedezcamos tus mandatos, te rogamos. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Concede a tu pueblo, Señor, te rogamos, el auxilio de la consolación, y permite benignamente que, fatigado por calamidades prolongadas, respire. Por Cristo nuestro Señor.

### MIÉRCOLES EN LA SEGUNDA SEMANA.

Mira propicio a tu pueblo, Señor, y concede que quienes mandas abstenerse de alimentos carnales, también se abstengan de los vicios nocivos. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Mira propicio las ofrendas que te presentamos, Señor, y por estos santos intercambios, absuelve las cadenas de nuestros pecados. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. Por quien realizaste la reconciliación del género humano con admirable disposición, concede, te rogamos, que purificados por el santo ayuno, seamos sujetos a ti con todo el corazón, y entre las insidias de la depravación mundana, perseveremos ilesos por tu misericordia. Por quien la Majestad.

Para Completar.---Habiendo recibido los sacramentos, Señor, te rogamos que nos aprovechen para el aumento de la redención eterna. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Dios, restaurador y amante de la inocencia, dirige hacia ti los corazones de tus siervos, para que, con el fervor de tu espíritu concebido, seamos hallados estables en la fe y eficaces en la obra. Por el Señor.

### JUEVES EN LA SEGUNDA SEMANA.

Concede, Señor, te rogamos, la ayuda de tu gracia, para que, dedicados adecuadamente a los ayunos y oraciones, seamos liberados de los enemigos del alma y del cuerpo. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Acepta, Señor, te rogamos, los dones de nuestro ayuno, que al expiarnos nos hagan dignos por tu gracia, y nos conduzcan a las promesas eternas. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte con devotas mentes en la celebración del ayuno, para que, agobiados por el peso de los males debido a los pecados, seamos liberados de todos los pecados y te sirvamos con mente libre. Por Cristo nuestro Señor.

Para completar.---Que tu gracia, te rogamos, Señor, no nos abandone, la cual nos haga dedicados a tu sagrada servidumbre, y siempre nos adquiera tu ayuda. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Asiste, Señor, a tus siervos, y concede perpetua bondad a los que te lo piden, para que a quienes se glorían de ti como autor y gobernador, restaures lo reunido y conserves lo restaurado. Por el Señor.

#### VIERNES EN LA SEGUNDA SEMANA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que por el sagrado ayuno purificador, nos hagas llegar con mentes sinceras a las cosas santas que vendrán. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Que estos sacrificios, Dios, permanezcan en nosotros por la santificación y se fortalezcan por la acción. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que no permites que los pecadores perezcan, sino que los exhortas a convertirse y vivir. Por tanto, pedimos tu piedad para que suspendas la venganza de tu severidad por nuestros pecados, y nos concedas misericordiosamente el perdón deseado; que la molestia de nuestras iniquidades no provoque venganza, sino que la observancia del ayuno y la enmienda de costumbres te inclinen al perdón de nuestros pecados. Por Cristo nuestro Señor.

Para completar.---Haznos, te rogamos, Señor, avanzar adecuadamente con la prenda de la salvación eterna recibida, para que podamos llegar a ella. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Concede, te rogamos, Señor, a tu pueblo salud de mente y cuerpo, para que, adhiriéndose a las buenas obras, merezca siempre ser defendido por tu protección. Por.

#### SÁBADO EN LA SEGUNDA SEMANA.

Concede, te rogamos, Señor, un efecto saludable a nuestros ayunos, para que la mortificación de la carne asumida se convierta en el vigor de nuestras almas.

Sobre las ofrendas.---Concede, Señor, aplacado por estos sacrificios, que quienes oramos ser absueltos de nuestros propios delitos, no seamos agobiados por los externos. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte continuamente tu clemencia, para que nuestras mentes, que ves agobiadas por afectos terrenales, sean aliviadas por los ayunos medicinales, y que por la aflicción de los cuerpos nos llegue la fortaleza de las almas. Por Cristo.

Para completar.---Que la divina libación de tu sacramento, Señor, infunda los secretos de nuestro corazón, y nos haga poderosamente partícipes de él. Por Cristo nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Guarda, te rogamos, Señor, a tu familia con continua piedad, para que, apoyada solo en la esperanza de la gracia celestial, también sea protegida por la protección celestial. Por el mismo.

#### DOMINGO III DE CUARESMA.

Te rogamos, Dios omnipotente, que mires los votos de los humildes, y extiendas tu mano derecha de Majestad para nuestra defensa. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Recibe, te rogamos, Señor, las ofrendas de tus siervos devotos, y purifica con tu divina piedad a los que sirven a tus misterios, con los cuales también justificas a los ignorantes. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte humildemente, para que con la abstinencia corporal también nuestra mente decline de los sentidos ilícitos. Y lo que negamos a los placeres terrenales con banquetes carnales, lo cortemos de las intenciones perversas de la voluntad humana. Para que podamos ser aptos para recibir fiel y saludablemente las cosas santas de los santos con un ayuno adecuado. Tanto más seguros de que nos asistirán continuamente, cuanto más agradecidos seamos por sus instituciones. Por.

Bendición.---Que Dios omnipotente acepte clementemente las víctimas de vuestros ayunos, y os haga dignos de su bendición. Amén. Que así fortalezca vuestras mentes con el don de la templanza contra los vicios, os instruya con las doctrinas de sus preceptos, os llene con el don de la caridad, para que os conceda agradarle en todo. Amén. Para que, habiendo celebrado devotamente los días de esta Cuaresma presente, podáis llegar a las fiestas pascales con corazones purificados. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para completar.---Absuelve, Señor, propicio, de todas las culpas y peligros a quienes concedes ser partícipes de tan gran misterio. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Que la propiciación celestial, te rogamos, Señor, engrandezca a tu pueblo sometido a ti, y lo haga servir siempre a tus mandamientos.

#### LUNES EN LA TERCERA SEMANA.

Infunde benignamente en nuestros corazones, te rogamos, Señor, para que así como nos abstenemos de los alimentos corporales, también apartemos nuestros sentidos de los excesos nocivos. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Haz que la ofrenda de nuestro servicio que te ofrecemos, Señor, sea para nosotros un sacramento de salvación. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte con toda súplica tu clemencia, para que por esta observancia de los ayunos crezca el afecto de nuestra devoción, y nuestras acciones sean adornadas con un efecto religioso; para que, con tu ayuda, siempre nos apartemos de los excesos humanos, y podamos adherirnos, con tu generosidad, a las enseñanzas celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

Para completar.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente y misericordioso, que lo que tocamos con la boca lo recibamos con mente pura. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Conserva, Señor, a tu familia siempre instruida en buenas obras, y así consuélala con ayudas presentes, para que la conduzcas propicio a los dones celestiales. Por nuestro Señor.

#### MARTES EN LA TERCERA SEMANA.

Escúchanos, Dios omnipotente y misericordioso, y concédenos propicio los dones de la continencia saludable. Por.

Sobre las ofrendas.---Por estos sacramentos, te rogamos, Señor, que venga el efecto de nuestra redención, que nos aparte siempre de los excesos humanos, y nos conduzca a todas las cosas saludables. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que no desees que las almas de los pecadores perezcan, sino sus culpas; y no juzgas siempre inmediatamente a los pecadores, sino que los esperas provocados a la penitencia. Aparta, te rogamos, de nosotros la ira que merecemos, y derrama sobre nosotros la clemencia que deseamos, para que, purificados por el sagrado ayuno, merezcamos ser admitidos en el colegio de tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

Para completar.---Purificados por los sagrados misterios, Señor, obtengamos el perdón y la gracia. Por.

Sobre el pueblo.---Concede, Dios misericordioso, que tu pueblo devoto siempre exista, y obtenga incesantemente de tu clemencia lo que le sea provechoso. Por.

#### MIÉRCOLES EN LA TERCERA SEMANA.

Concede, te rogamos, Señor, que instruidos por los saludables ayunos, absteniéndonos también de los vicios nocivos, obtengamos más fácilmente tu propiciación. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe, te rogamos, Señor, las oraciones de tu pueblo con las ofrendas de las víctimas, y defiéndenos de todos los peligros al celebrar tus misterios. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte tu misericordia, para que los sagrados misterios de nuestros ayunos sean siempre aceptos a tu piedad; y concedas que aquellos cuyos cuerpos son mortificados por la observancia de la abstinencia, también sus mentes sean adornadas con virtudes e instituciones celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

Para completar.---Santifiquenos, Señor, la mesa celestial de la que hemos sido alimentados, y, expiados de todos los errores, nos haga aceptos a las promesas celestiales. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Defiende, Señor, a tu familia, y postrada ante ti de todo corazón, protégela del temor de los enemigos; y que no encuentre difícilmente tus bienes, por los cuales te suplican tanto tus santos como las potestades angélicas. Por nuestro Señor.

#### JUEVES EN LA TERCERA SEMANA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes buscamos la gracia de tu protección, liberados de todos los males, te sirvamos con mente segura. Por.

Sobre las ofrendas.---Dios, de cuyo rocío de gracia desciende para que, con los sentidos purificados, nos acerquemos a tus misterios, concede, te rogamos, que en su solemne celebración llevemos un servicio adecuado. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte con voto humilde tu inmensa clemencia, para que a nosotros, tus siervos, castigados por la mortificación del ayuno y educados por las demás exhibiciones de buenas obras, nos hagas perseverar sinceros en tus mandamientos, y llegar ilesos a las fiestas pascales; y así nos consolemos con las ayudas presentes, para que merezcamos alcanzar las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor.

Para completar.---Que la venerable percepción de tu sacramento, Señor, nos purifique con su efecto místico, y nos defienda con perpetua virtud. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Conserva, te rogamos, Señor, a tu pueblo, y multiplica en él los dones de tu gracia, para que, liberado de todas las ofensas, no le falten las ayudas temporales, y se regocije con las instituciones eternas. Por nuestro Señor.

#### VIERNES EN LA SEMANA.

Acompaña, te rogamos, Señor, nuestros ayunos con tu favor benigno, para que así como ayunamos de alimentos en el cuerpo, también ayunemos de vicios en la mente. Por.

Sobre las ofrendas.---Mira, Señor, propicio a las ofrendas que consagramos, para que sean gratas a ti y siempre saludables para nosotros. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que para insinuar el misterio de su humildad, fatigado se sentó junto al pozo; que pidió a la mujer samaritana que le diera de beber, quien en ella había creado el don de la fe. Y así se dignó desear su fe, que mientras le pedía agua, encendió en ella el fuego del amor divino. Imploramos, por tanto, tu inmensa clemencia, para que despreciando la profunda oscuridad de los vicios, y dejando la vasija de las nocivas codicias, siempre tengamos sed de ti, que eres fuente de vida y origen de bondad, y te agrademos con la observancia de nuestros ayunos. Por quien es la Majestad.

Para completar.---Que la percepción de este sacramento, Señor, nos purifique del crimen, y nos conduzca a los reinos celestiales. Por.

Sobre el pueblo.---Que el pueblo, te rogamos, Señor, se regocije siempre confiado en tu bendición, para que sea ayudado con beneficios temporales y educado en los eternos. Por el Señor.

#### SÁBADO EN LA TERCERA SEMANA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que la dignidad de la condición humana, herida por la intemperancia, sea reformada por el estudio de la parcimonia medicinal. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que el don de este sacrificio purifique siempre nuestra fragilidad de todo mal y la proteja. Por el Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que consagraste la observancia del ayuno cuaresmal en Moisés y Elías, y la adornaste en tu Hijo Unigénito, nuestro Señor de la ley y los profetas. Por tanto, suplicamos tu inmensa bondad, para que lo que él completó con la continua observancia de los ayunos, nosotros podamos cumplirlo ayudados por su larguísima

misericordia, y cumpliendo lo que él mandó, merezcamos recibir los dones que prometió. Por quien.

Para completar.---Te rogamos, Dios omnipotente, que seamos contados entre los miembros de aquel cuyo cuerpo y sangre compartimos. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Extiende, Señor, tu mano derecha de ayuda celestial a tus fieles, para que te busquen de todo corazón, y merezcan conseguir lo que dignamente piden. Por el Señor.

#### DOMINGO IV DE CUARESMA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes somos afligidos por el mérito de nuestra acción, respiremos con el consuelo de tu gracia. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, el sacrificio cuya inmolación quisiste aceptar dignamente, y concede, te rogamos, que por su operación, purificados, ofrezcamos a ti el afecto de nuestra mente que te sea agradable. Por el Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y glorificarte como Creador de todo por los frutos pasados, y suplicarte por los futuros, para que, al no ser encontrados ingratos por lo recibido, no seamos juzgados indignos de lo que hemos de recibir; sino que, habiendo ofrecido tantas veces con solemne devoción los ayunos, obtengamos también con los auxilios corporales el progreso de las almas. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Dios, que os ha conducido a la mitad de los días cuaresmales presentes, se digne bendeciros con su misericordia. Amén. Que acepte vuestra abstinencia pasada, y haga que la futura le sea agradable, para que así como os concede absteneros de alimentos ilícitos, también os conceda absteneros de todos los vicios. Amén. Para que, dando gracias por los frutos de los carismas pasados y futuros, podáis llegar indemnes a la santa Pascua. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Concedéndonos, Dios misericordioso, que tratemos tus cosas santas, de las cuales somos incesantemente llenados, con sinceros servicios, y siempre las recibamos con mente fiel. Por.

Sobre el pueblo.---Dios, que en la región del desierto saciaste a la multitud con tu poder, también en el curso de este mundo pasajero, concédenos el alimento espiritual para que no desfallezcamos. Tú que vives y reinas.

#### LUNES EN LA CUARTA SEMANA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que al recordar las sagradas observancias con devoción anual, te agrademos tanto en cuerpo como en mente. Por.

Sobre las ofrendas.---Que el sacrificio ofrecido a ti, Señor, nos vivifique siempre y nos proteja. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte humildemente tu misericordia, para que la venerable práctica del ayuno saludable nos purifique de las manchas de nuestros pecados, y nos conduzca a la sociedad de los ciudadanos celestiales, para que

aquí obtengamos el aumento de actos devotos, y allí recibamos el beneficio de la eterna bienaventuranza. Por Cristo nuestro Señor.

Para completar.---Saciados con la largueza del don divino, te rogamos, Señor Dios nuestro, que vivamos siempre en esta participación. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Que el afecto de la devoción piadosa, te rogamos, Señor, haga progresar a tu pueblo dedicado a ti, para que, instruido en las acciones sagradas, cuanto más agrade a tu Majestad, tanto más se aumente con dones más abundantes. Por el Señor.

#### MARTES EN LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA.

Que los ayunos de la sagrada observancia, te rogamos, Señor, nos concedan el aumento de la piadosa conversación y el continuo auxilio de tu propiciación. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Purificanos, Dios misericordioso, para que las oraciones de tu Iglesia, que te son gratas, al ofrecerte piadosos dones, sean más agradables con mentes purificadas. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por el Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo nuestro Señor: que en medio de la fiesta subió al templo a enseñar, quien descendió del cielo para liberar al mundo de las tinieblas de la ignorancia; cuya venida instruyó al género humano con doctrina saludable, su muerte nos redimió de la muerte perpetua, su ascensión nos condujo a los reinos celestiales. Por quien te pedimos, sumo Padre, que, instruidos por su enseñanza, purificados por la devoción de la saludable parcimonia, lleguemos seguros a tus promesas. Por quien es tu Majestad.

Para completar.---A los que reciben los dones celestiales, te rogamos, Señor, no permitas que lleguen a juicio lo que has provisto a tus fieles como remedio. Por.

Sobre el pueblo.---Que tu mano derecha, te rogamos, Señor, proteja a tu pueblo suplicante, y lo instruya dignamente purificado, para que con el consuelo presente progrese hacia los bienes futuros. Por nuestro Señor.

#### MIÉRCOLES EN LA CUARTA SEMANA.

Dios omnipotente y eterno, que das premios a los justos por sus méritos, y a los pecadores les concedes el perdón por el ayuno, ten misericordia de los suplicantes, perdona a los pecadores, para que la confesión de nuestra culpa pueda obtener el perdón de los delitos. Por nuestro Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que aquellos a quienes los ayunos votivos castigan, también la santa devoción los alegre, para que, mitigados los afectos terrenales, más fácilmente alcancemos las cosas celestiales. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Señor, que por estos sacrificios sean purificados nuestros pecados, porque entonces nos concedes la verdadera salud de mente y cuerpo. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que con la iluminación de su fe expulsó

las tinieblas del mundo, y al género humano, que el vientre de la primera madre había producido ciego, lo devolvió iluminado por el misterio de su Encarnación, y lo hizo hijos de adopción, que estaban atados por las cadenas de la justa condenación. Por él te pedimos, que seamos hallados en su justísimo examen tal como fuimos hechos en la felicísima regeneración del lavacro de salvación, para que, imbuidos con el remedio de su Encarnación, lavados por la ablución del sagrado lavacro, adornados con la devoción de la parcimonia, lleguemos ilesos a las alegrías eternas. Por quien es tu Majestad.

Para completar.---Que los sacramentos que hemos recibido, Señor Dios nuestro, nos llenen de alimentos espirituales y nos protejan con ayudas corporales. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Que tus oídos de misericordia, Señor, estén abiertos a las súplicas de los que te imploran, y para que concedas a los que piden lo que desean, haz que pidan lo que te agrada. Por.

#### JUEVES EN LA CUARTA SEMANA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes confiamos en tu protección, superemos con tu ayuda todo lo que nos es adverso. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Que esta Hostia, te rogamos, Señor, sea grata a los solemnes ayunos: y para que te sea más aceptable, sea inmolada con mentes purificadas. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: cuya bondad creó al hombre, su justicia lo condenó, su misericordia lo redimió. Te suplicamos humildemente que así como por apetitos ilícitos caímos de la región bienaventurada, así por la abstinencia regresemos a la patria eterna. Y que así tu misericordia modere nuestra fragilidad, para que nuestra mortalidad sea sostenida por los auxilios transitorios, y por el incremento de buenas obras se adquiera la bienaventurada inmortalidad. Por Cristo.

Para completar.---Que tus cosas santas, te rogamos, Señor, nos renueven vivificándonos, y vivificándonos nos renueven. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Dios, institutor y rector de tu pueblo, expulsa los pecados que lo atacan, para que siempre te sea agradable, y seguro con tu protección. Por el mismo Señor.

#### VIERNES EN LA CUARTA SEMANA.

Dios, que renuevas el mundo con inefables sacramentos, concede, te rogamos, que tu Iglesia progrese en las instituciones eternas, y no le falten las ayudas temporales. Por.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Señor, que los dones ofrecidos nos purifiquen y nos hagan estar siempre agradables a Ti. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. Él es el día eterno, la luz inextinguible, la claridad sempiterna. Él mandó a sus seguidores caminar en la luz, para que puedan evadir la oscuridad de la noche eterna y llegar felizmente a la patria de la luz. Él, por la humildad de la humanidad asumida, lloró a Lázaro, y por el poder de la Divinidad le devolvió la vida, y al género humano, sepultado bajo el peso cuádruple de los

pecados, lo devolvió a la vida. Por Él pedimos ser liberados de las ataduras de nuestros pecados mediante la observancia del ayuno, ser devueltos a la felicidad de la vida eterna, y ser contados entre los coros de los santos. Por Él.

Para completar.---Te rogamos, Señor, que esta participación en el sacramento nos libere continuamente de nuestras culpas y nos proteja de todos los males. Por.

Sobre el pueblo.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, conscientes de nuestra debilidad, confiemos en tu poder y siempre nos regocijemos bajo tu piedad. Por.

#### SÁBADO EN LA CUARTA SEMANA.

Te rogamos, Señor, que por tu gracia el afecto de nuestra devoción sea fructífero, porque entonces nos beneficiarán los ayunos aceptados si son agradables a tu piedad. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Señor, que te complazcas con las ofrendas aceptadas y que, propicio, dirijas nuestras voluntades, incluso las rebeldes, hacia Ti. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: dador de misericordia y autor de toda bondad, que con ayunos, oraciones y limosnas otorgas remedios para los pecados y el incremento de todas las virtudes. Te rogamos con humilde devoción que, así como nos diste la saludable doctrina para realizar estas acciones, nos concedas la eficacia incansable para completarlas, para que, obedeciendo tus mandamientos, podamos alcanzar felizmente tus promesas. Por Cristo nuestro Señor.

Para completar.---Te rogamos, Señor, que tus cosas santas nos purifiquen y, por su operación, nos hagan ser agradables a Ti. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Dios, que prefieres tener misericordia de los que en Ti esperan antes que enojarte, concédenos llorar dignamente los males que hemos hecho, para que podamos encontrar la gracia de tu consuelo. Por.

#### DOMINGO V EN CUARESMA. DE LA PASIÓN DEL SEÑOR.

Te rogamos, Dios omnipotente, que mires propicio a tu familia, para que, con tu generosidad, sea gobernada en el cuerpo y, con tu protección, sea custodiada en la mente. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Señor, que estos dones rompan las cadenas de nuestra maldad y nos reconcilien con los dones de tu misericordia. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: implorando más fervientemente tu Majestad, para que, cuanto más se acerca el día de la festividad salvadora, tanto más devotamente progreseemos en la digna celebración del misterio pascual. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Que el Señor encienda en vosotros la fuerza de su amor, y por la observancia de los ayunos infunda en vosotros el don de su bendición. Amén. Que así le ofrezcáis víctimas de moderación, para que le agradéis con el sacrificio de un corazón contrito y humillado. Amén. Para que vuestra oración, elevada por las alas del ayuno y la limosna, ascienda a los

oídos de vuestro Creador, para que os haga herederos de la eterna bienaventuranza y compañeros de los ciudadanos celestiales. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Asiste, Señor, a nosotros, Dios nuestro, y a quienes has recreado con tus misterios, defiéndelos con tus perpetuos auxilios. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Concede, te rogamos, Señor, que nuestro servicio perseverante en tu voluntad aumente en mérito y número el pueblo que te sirve en nuestros días. Por nuestro Señor.

#### FERIA II EN LA QUINTA SEMANA.

Santifica, te rogamos, Señor, nuestros ayunos, y concédenos propicio la indulgencia de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Concédenos, Señor Dios nuestro, que esta Hostia saludable sea purificación de nuestros delitos y propiciación de tu Majestad. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: suplicándote humildemente que así sean santificados nuestros ayunos, para que nos llegue la indulgencia de todos nuestros pecados, de modo que, al acercarse la pasión de tu Hijo Unigénito, podamos complacerte con la exhibición de buenas obras. Por quien la Majestad.

Para completar.---Te rogamos, Señor, que la participación de tu sacramento nos proporcione salvación y purificación. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Que descienda abundantemente sobre tus fieles, te rogamos, Señor, tu bendición, y que obtengan ampliamente lo que con corazones sumisos desean. Por.

#### FERIA III EN LA QUINTA SEMANA.

Te rogamos, Señor, que nuestros ayunos sean aceptos a Ti, para que, purificándonos, nos hagan dignos por tu gracia y nos conduzcan a los remedios eternos. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, las hostias para ser inmoladas: te rogamos que nos proporcionen consuelo temporal, para que no desesperemos de las promesas eternas. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte con mentes devotas, para que nos restaures interior y exteriormente, y nos purifiques de las manchas de los pecados con la saludable moderación. Y a quienes no desees que sean impedidos por deleites seductores, los fortalezas con el vigor de las virtudes espirituales, y así, en las cosas transitorias, los sostengas, para que les concedas adherirse a las perpetuas. Por Cristo nuestro Señor.

Para completar.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, ejecutando siempre lo que es divino, merezcamos acercarnos a los dones celestiales. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Libera, te rogamos, Señor, de los pecados y enemigos al pueblo que te suplica, para que, viviendo en santa conversación, no sean manchados por adversidades. Por el mismo Señor nuestro.

#### FERIA IV EN LA QUINTA SEMANA.

Con este ayuno santificado, Dios, ilumina los corazones de tus fieles con misericordia, y a quienes concedes el afecto de la devoción, otorga benigno oído a sus súplicas. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Concede, Dios misericordioso, que ofrezcamos a Ti con sincero servicio las hostias de propiciación y alabanza. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte con devoción humilde, para que, por los ayunos que ejecutamos según las sagradas instituciones, merezcamos ser limpiados de todas las culpas y podamos recibir tu propiciación, preparándonos para celebrar la pasión de tu Hijo Unigénito. Por quien la Majestad.

Para completar.---Habiendo recibido la bendición del don celestial, te suplicamos, Dios omnipotente, que esto mismo sea para nosotros causa de sacramento y de salvación. Por el Señor.

Otra.---Escucha, te rogamos, Señor, el gemido del pueblo suplicante, y que, desconfiando de la calidad de nuestros méritos, merezcamos alcanzar no juicio, sino misericordia. Por el Señor.

#### FERIA V EN LA QUINTA SEMANA.

Concédenos, te rogamos, la indulgencia de los pecados, para que realicemos los ayunos instituidos con sentidos agradables a Ti. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Concédenos, Señor, te rogamos, que al celebrar los santos misterios, no solo tengamos abstinencia corporal, sino, lo que es más importante, pureza de mente. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que así nos concedes ofrecerte el solemne ayuno, para que esperemos recibir el auxilio de tu indulgencia; así nos instruyes para celebrar las fiestas pascales, para que por ellas adquiramos gozos eternos. Por Cristo el Señor.

Para completar.---Que nos vivifique siempre, Señor, y nos renueve la libación de tu mesa, que gobierne y proteja nuestra fragilidad, y nos conduzca al puerto de la salvación perpetua. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Concede, Dios misericordioso, que así como nos concedes ofrecerte el solemne ayuno, así nos otorgues benigno el auxilio de tu indulgencia. Por.

#### FERIA VI EN LA QUINTA SEMANA.

Infunde benigno en nuestros corazones, Señor, para que, conteniendo nuestros pecados con castigo voluntario, nos mortifiquemos temporalmente más que ser destinados a castigos eternos. Por.

Sobre las ofrendas.---Concédenos, Dios misericordioso, que merezcamos servir siempre dignamente a tus altares, y ser salvados por su perpetua participación. Por el Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: cuya misericordia nos precede para que

actuemos bien, nos sigue para que no actuemos en vano, enciende la intención con la que ardemos para realizar buenas obras, otorga la eficacia con la que podemos llevarlas a cabo hasta la perfección. Por tanto, te suplicamos con voces incansables tu clemencia, para que, purificados de los pecados por las víctimas del ayuno, nos hagas devotos para celebrar la pasión de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor. Por quien la Majestad.

Para completar.---Que la protección perpetua del sacrificio recibido, Señor, no nos abandone, y aleje siempre de nosotros todo lo nocivo. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Protege, Señor, a tu pueblo, y guíalo con defensa perpetua, confiando en el patrocinio de tu Majestad. Por.

#### SÁBADO ANTES DE RAMOS.

Dios omnipotente y eterno, te suplicamos con humildad tu clemencia, para que, previniendo siempre nuestros males con misericordia, nos hagas agradables a Ti, expiando con acciones piadosas y ayunos saludables. Por.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Dios omnipotente, que, complacido con los sacrificios de los ayunos, nos sigas con el perdón de tu remisión. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: cuya fe nos excita, la esperanza nos eleva, la caridad nos une. Cuya misericordia gratuita purifica a quienes la acusación de la conciencia condena. Por tanto, te suplicamos con gemido interno, que, castigados por la moderación del alimento carnal, seamos hallados idóneos para celebrar el misterio pascual. Por Cristo.

Para completar.---Asiste, Señor, a tus fieles, y a quienes alimentas con los sacramentos celestiales, consérvales de los peligros terrenales. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Te rogamos, Señor, que tu pueblo reciba el don de la bendición santa, por el cual evite todo lo nocivo y encuentre lo deseado. Por el Señor.

#### DOMINGO DE RAMOS.

Dios omnipotente y eterno, que hiciste que nuestro Salvador tomara carne y sufriera la cruz para dar al género humano un ejemplo de humildad, concede propicio que merezcamos tener las enseñanzas de su paciencia y la participación en su Resurrección. Él que vive contigo.

Sobre las ofrendas.---Concede, te rogamos, Señor, que el don ofrecido a los ojos de tu Majestad nos obtenga la gracia de la devoción y adquiera el efecto de la bienaventuranza eterna. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: por quien se nos otorga el perdón, y se proclama la paz por todos los siglos, se entrega a todos los creyentes la disciplina, para que el día venidero nos reciba santificados. Y por eso, con los ángeles.

Bendición.---Que os bendiga el Dios omnipotente, a quien os esforzáis en agradar con la mortificación de los ayunos y la observancia de los días presentes. Amén. Y os conceda que,

así como os habéis esforzado en presentarle con ramos de palmas y otras frondas, así podáis aparecer después de la muerte con la palma de la victoria y el fruto de las buenas obras. Amén. Y que, creyendo con corazón puro en la pasión de su Hijo Unigénito, y esforzándoos en venerarla con mente devota, lleguéis a las fiestas de su resurrección y a las recompensas de vuestra remuneración, sostenidos por su protección. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Concedenos, Dios omnipotente, que, ya que nuestra mortalidad está sujeta a vicios, tu medicina nos purifique y tu poder nos proteja. Por.

Sobre el pueblo.---Concede, Dios misericordioso, que lo que el mundo ejercitó en la pasión de tu Hijo, lo sintamos como salvación para nosotros, los fieles. Por.

#### FERIA II DESPUÉS DE RAMOS.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, desfalleciendo en tantas adversidades por nuestra debilidad, respiremos por la intercesión de la pasión de tu Hijo Unigénito. Él que vive contigo.

Otra.---Recuerda tus misericordias, Señor, y santifica con eterna protección a tus siervos, por quienes Jesucristo, tu Hijo, instituyó para nosotros el misterio pascual con su sangre. Él que vive contigo.

Sobre las ofrendas.---Que estos sacrificios, Dios omnipotente, nos hagan, por su poderosa virtud, llegar más puros a su principio. Por el Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: cuya humanidad nos reúne, cuya humildad nos eleva, cuya entrega nos absuelve, cuyo castigo nos redime, cuya cruz nos salva, cuya sangre nos purifica, cuya carne nos alimenta. Por quien, te suplicamos, sumo Padre, con los servicios de los ayunos, que nos acerquemos a celebrar su pasión con mentes purificadas. Por quien.

Para completar.---Que tus cosas santas, Señor, nos proporcionen fervor divino, para que nos deleitemos tanto en su acción como en su fruto. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, y concédenos llegar gozosos a recordar los beneficios con los que te has dignado restaurarnos. Por nuestro Señor.

#### FERIA III DESPUÉS DE RAMOS.

Dios omnipotente y eterno, concédenos celebrar así los sacramentos de la pasión del Señor, para que merezcamos recibir el perdón. Por el mismo.

Otra.---Dios omnipotente y eterno, que nos renuevas con la bendita pasión de tu Cristo, conserva en nosotros las obras de tu misericordia, para que vivamos con perpetua devoción en la celebración de este misterio. Por.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Señor, que estos sacrificios nos restauren más profundamente, ya que están instituidos con ayunos medicinales. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: cuyos días de la pasión salvadora y de la gloriosa Resurrección se acercan, en los cuales se triunfa sobre la soberbia del antiguo enemigo y se celebra el misterio de nuestra redención. Por lo cual pedimos tu inmensa clemencia, para que, así como en Él solo reside la suma de toda nuestra salvación, así por Él sea siempre grata a Ti la víctima de nuestros ayunos y acciones. Por quien.

Para completar.---Llenos, Señor, de la gracia del sagrado don, te suplicamos que lo que tocamos con dulce veneración en el gusto corporal, lo sintamos más dulce en nuestras mentes. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Que tu misericordia, Dios, nos purifique de toda insidia de la antigüedad y nos haga capaces de la santa novedad. Por el Señor.

#### FERIA IV.

A la hora tercera, el pontífice con su clero y su orden procede al altar en la iglesia mayor: y dice las Oraciones solemnes en este orden: Oremos. Y el Diácono: Dobleemos las rodillas. Después de que hayan orado, dice: Levantaos. Y el pontífice da la oración.

Dios, de quien Judas recibió el castigo de su culpa y el ladrón el premio de su confesión, concédenos el efecto de tu propiciación, para que, así como en su pasión Jesucristo nuestro Señor otorgó a cada uno diferentes recompensas por sus méritos, así a nosotros, eliminando el error de la antigüedad, nos conceda la gracia de su resurrección. Él que vive contigo.

Después del Amén, sigue, y dice las Oraciones solemnes: solo se omite por él. Los demás sacerdotes en sus iglesias lo dicen por él. Y cuando en los demás se doblan las rodillas, por los judíos no se doblan.

Oremos, amadísimos, por la santa Iglesia de Dios; para que Dios y nuestro Señor se dignen pacificarla y custodiarla en todo el orbe, someténdole principados y potestades, y nos conceda vivir una vida tranquila y pacífica, glorificando a Dios Padre omnipotente.

Oremos. Dice el Diácono: Dobleemos las rodillas. Después de que hayan orado, dice: Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que revelaste tu gloria a todas las naciones en Cristo, guarda las obras de tu misericordia, para que tu Iglesia, difundida por todo el orbe, persevere en la confesión de tu nombre con fe estable. Por el mismo Señor nuestro.

Oremos también por nuestro beatísimo papa Ill., para que Dios y nuestro Señor, que lo eligió para el orden del episcopado, lo guarde sano y salvo para la santa Iglesia suya, para gobernar al pueblo santo de Dios.

Oremos.---Dios omnipotente y eterno, en cuyo juicio se fundamentan todas las cosas, mira propicio nuestras oraciones, y conserva a nuestro elegido pontífice con tu piedad, para que el pueblo cristiano, gobernado por tal guía, aumente en los méritos de su fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos también por todos los obispos, presbíteros, diáconos, subdiáconos, acólitos, exorcistas, lectores, porteros, confesores, vírgenes, viudas, y por todo el pueblo santo de Dios.

Oremos.---Dios omnipotente y eterno, cuyo espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha nuestras súplicas por todos los órdenes, para que, por el don de tu gracia, se te sirva fielmente en todos los grados. Por el mismo Señor.

Oremos también por nuestro cristianísimo rey Ill., para que Dios y nuestro Señor le someta todas las naciones bárbaras, para nuestra paz perpetua.

Oremos.---Dios omnipotente y eterno, en cuya mano están todos los poderes y todos los derechos de los reinos, mira benigno al imperio de los romanos y francos, para que las naciones que confían en su ferocidad sean reprimidas por la diestra de tu poder. Por.

Oremos también por nuestros catecúmenos, para que Dios y nuestro Señor abra los oídos de sus corazones y la puerta de la misericordia, para que, por el lavacro de la regeneración, recibida la remisión de todos los pecados, también ellos sean hallados en Cristo Jesús nuestro Señor.

Oremos.---Dios omnipotente y eterno, que fecundas siempre a tu Iglesia con nueva prole, aumenta la fe y el entendimiento en nuestros catecúmenos, para que, renacidos en la fuente del bautismo, sean agregados a los hijos de tu adopción. Por.

Oremos, amadísimos, a Dios Padre omnipotente, para que purifique el mundo de todos los errores, quite las enfermedades, aleje el hambre, abra las cárceles, disuelva las cadenas, conceda el retorno a los peregrinos, la salud a los enfermos, y el puerto de salvación a los navegantes.

Oremos.---Dios omnipotente y eterno, consuelo de los afligidos, fortaleza de los que trabajan, lleguen a Ti las oraciones de los que claman en cualquier tribulación, para que todos se regocijen de que tu misericordia les ha asistido en sus necesidades. Por.

Oremos también por los herejes y cismáticos, para que Dios y nuestro Señor los libere de todos los errores y se digne devolverlos a la santa madre Iglesia católica y apostólica.

Oremos.---Dios omnipotente y eterno, que salvas a todos y no quieres que nadie perezca, mira a las almas engañadas por el fraude diabólico, para que, desechada toda perversidad herética, los corazones de los errantes recapaciten y regresen a la unidad de tu verdad. Por nuestro Señor.

Oremos también por los pérfidos judíos, para que Dios y nuestro Señor quite el velo de sus corazones, para que también ellos reconozcan a Jesucristo nuestro Señor.

Oremos.---Omnipotente y eterno Dios, que incluso la perfidia judía no rechazas de tu misericordia, escucha nuestras oraciones, que ofrecemos por la ceguera de ese pueblo, para que, reconociendo la luz de tu verdad, que es Cristo, sean liberados de sus tinieblas. Por el mismo Señor nuestro.

Oremos también por los paganos, para que Dios todopoderoso quite la iniquidad de sus corazones, y abandonando sus ídolos se conviertan al Dios vivo y verdadero, y a su único

Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro, con quien vive y reina con el Espíritu Santo, Dios. Por los siglos de los siglos.

Oremos.---Omnipotente y eterno Dios, que no buscas la muerte de los pecadores, sino la vida, acoge propicio nuestra oración, y líbralos de la adoración de ídolos, y agrégalos a tu santa Iglesia para alabanza y gloria de tu nombre. Por.

(251) Cumplido esto, besa el altar y sale. Después, a la hora octava, entran a la misa en este orden: La escuela dice la antífona de entrada. Terminada esta, el pontífice da la oración.

(254) Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes somos afligidos continuamente por nuestros excesos, seamos liberados por la pasión de tu Unigénito. Que.

Luego se lee una lección. Sigue el Resp. Después se dice otra.

Oración.---Dios, que quisiste que tu Hijo soportara el madero de la cruz por nosotros, para expulsar de nosotros el poder del enemigo, concédenos a tus siervos alcanzar la gracia de la Resurrección. Por el mismo.

(255) Sigue otra lección, y después el responsorio, Señor, escucha, con sus cinco versos. Luego el diácono pronuncia, (256) La Pasión de nuestro Señor Jesucristo según Lucas. Léida esta, se completa la Misa en su orden.

65 Sobre las ofrendas.---Recibe, te rogamos, Señor, la ofrenda presentada, y obra dignamente para que lo que llevamos a cabo en el misterio de la pasión de tu Hijo, nuestro Señor, lo alcancemos con piadosos efectos. Por el mismo.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, por Cristo nuestro Señor: quien, siendo inocente, quiso sufrir por los impíos, y ser condenado indebidamente por los malvados. Su muerte limpió nuestros delitos, y su resurrección nos otorgó justificación. Por quien suplicamos tu piedad, para que así nos purifiques hoy de los pecados, que mañana nos sacies con los manjares de la venerable cena; hoy aceptes la confesión de nuestros pecados, y mañana nos concedas el incremento de los dones espirituales; hoy recibas los votos de nuestros ayunos, y mañana nos introduces al banquete de la sagrada cena. Por quien.

Bendición.---Dios omnipotente, que con la pasión de su Unigénito os dio ejemplo de humildad, os conceda por esa misma humildad recibir el inefable don de su bendición. Amén. Que participéis en la Resurrección de aquel cuya paciencia veneráis. Amén. Que recibáis de él el don de la vida eterna, por cuya muerte temporal creéis escapar de la eterna. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---(257) Concede a nuestros sentidos, Dios omnipotente, que por la muerte temporal de tu Hijo, que los venerables misterios atestiguan, confiemos que nos has dado la vida eterna. Por el mismo.

Sobre el pueblo.---Mira, Señor, te rogamos, sobre esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó en ser entregado en manos de los malvados, y sufrir el tormento de la cruz. Él que vive contigo.

JUEVES SANTO.

Luego, a la hora (258) tercera, entran al santuario, se visten (259) con dalmáticas, tanto el pontífice como todos los diáconos, o con todos los ornamentos, sentado el pontífice en su silla; y se preparan (260) dos ampollas con aceite, de las cuales la mejor se lleva al pontífice, para que, (261) tomando el bálsamo y mezclándolo con el aceite, la llene con su mano. La otra la retienen los ministros llena. Y el pontífice, lavadas las manos, procede con siete (262) candelabros a la Misa. Dicha la Antífona de entrada, dice, Gloria a Dios en las alturas. Terminado esto, dice, (263) La paz sea con vosotros, y da esta oración. Y todo lo demás como en otra Misa solemne.

Dios, de quien Judas recibió el castigo de su culpa, y el Ladrón el premio de su confesión, concédenos el efecto de tu propiciación, para que, así como en su pasión Jesús Cristo nuestro Señor otorgó a cada uno diferentes recompensas por sus méritos, así a nosotros, eliminando el error de la antigüedad, nos otorgue la gracia de su Resurrección.

Entonces se lee la Epístola, y sigue el Resp. Gradual y Tracto y luego el Evangelio, leído el cual, se realiza la Misa en su orden.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Señor santo, Padre omnipotente, Dios, que nuestro sacrificio sea aceptable, quien a sus discípulos en su conmemoración mostró que esto se hiciera (264) en la tradición de hoy, Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, por Cristo nuestro Señor: quien en esta noche, entre sagrados banquetes, no pudo soportar la mente consciente del traidor, sino que, dejando la compañía de los apóstoles, recibió el precio de sangre de los judíos, para perder la vida que (265) vendió. Así, hoy el traidor cenó su muerte, y con manos sangrientas recibió el pan de la mano del Salvador, para que, alimentado con el alimento, una mayor pena lo constriñera, (266) a quien ni la participación del sagrado alimento lo apartó del crimen. Así, nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, sufre compartir el último banquete con el enemigo, de quien sabía que sería entregado inmediatamente, para dejar al mundo un ejemplo de inocencia, y completar su pasión por la redención del mundo. Sufre el manso Dios al cruel Judas, y soporta al piadoso al cruel comensal, quien merecidamente perecería por su lazo, porque había pensado en la sangre del Maestro. ¡Oh Señor paciente en todo! ¡Oh Cordero manso en sus banquetes! Judas llevaba su alimento en la boca, y llamaba a los perseguidores a quienes lo entregaría. Pero tu Hijo, nuestro Señor, como una piadosa Hostia, se permitió ser inmolado por nosotros pacientemente, y perdonó el pecado que el mundo había cometido. Te rogamos, pues, que quien se permitió ser entregado por nuestra salvación, él mismo nos enriquezca con el don de su gracia; y quien por un bocado de pan entregó a su traidor, él mismo nos haga adherirnos a él por la percepción de su pan; y quien se dignó lavar los pies de los discípulos hoy, él mismo nos purifique de todos los delitos, y nos asocie al grupo de los fieles discípulos. Por cuya Majestad, etc.

Te rogamos, clementísimo Padre, etc.

Comunicantes, y celebrando el día sacratísimo, (267) en el cual nuestro Señor Jesucristo fue entregado por nosotros; pero también haciendo memoria.

Esta ofrenda, pues, de nuestro servicio, y de toda tu familia, que te ofrecemos por el día en (268) que nuestro Señor Jesucristo entregó a sus discípulos los misterios de su cuerpo y sangre para ser celebrados, te rogamos, Señor, que, aplacado.

Quien el día antes de padecer por nuestra salvación, esto es, hoy, tomó el pan en sus santas y venerables manos.

(269) Entonces se ofrece al pontífice el aceite, y lo bendice tanto él como todos los presbíteros para ungir al enfermo, con estas palabras:

Envía, Señor, tu Espíritu Santo, el consolador, desde los cielos sobre esta grasa de oliva, (270) que te has dignado producir del árbol verde para la restauración del cuerpo, para que con tu santa bendición sea para todo aquel que toque este unguento protección de mente y cuerpo, para evacuar todos los dolores, todas las enfermedades, toda dolencia del cuerpo. Por lo cual ungieste sacerdotes, reyes, profetas y mártires, (271) tu crisma perfecto, Señor, bendecido por ti en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Por quien todas estas cosas, Señor, siempre creas buenas, +santificas, +vivificas, +bendices y nos las concedes. Por él, y con él, y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria.

Por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos. Advertidos por los preceptos saludables, y formados por la divina institución, nos atrevemos a decir: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, etc.

Pero líbranos del mal.

Líbranos, te rogamos, Señor, de todos los males, pasados, presentes y futuros; y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y de tus bienaventurados apóstoles, Pedro y Pablo, y Andrés, y todos los santos, concede propicio paz en nuestros días, para que, ayudados por el auxilio de tu misericordia, seamos siempre libres de pecado, y seguros de toda perturbación. Por nuestro Señor.

Bendición.---Os bendiga Dios, quien por la pasión de su Unigénito quiso convertir la antigua Pascua en nueva; y os conceda que, purgado el contagio de la vieja levadura, en vosotros permanezca la nueva masa. Amén. Y porque habéis venido con mente devota a celebrar la Cena del Redentor, llevéis con vosotros el banquete de las eternas delicias. Amén. Que también, con su clemente ayuda, seáis limpiados de las manchas de los pecados, quien, para insinuar el ejemplo de humildad, quiso lavar los pies de los discípulos. Amén. Que él mismo se digne concederlo, cuyo reino y dominio permanecen sin fin por los siglos de los siglos. Amén. La bendición de Dios Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y la paz del Señor esté siempre con vosotros, y con tu espíritu.

Entonces comulga solo el obispo, y el diácono le ofrece el cáliz, solo en ese día. Después de comulgar, coloca el cáliz sobre el altar, luego toma la patena del subdiácono y la coloca junto al cáliz del lado izquierdo, y de inmediato ambos son cubiertos por dos diáconos con un lienzo limpio, que previamente habían preparado en el borde del otro, frente al pontífice, extendido sobre el corporal. Y de inmediato dos acólitos sostienen las ampollas envueltas con un lienzo de seda blanca, de modo que puedan ser vistas desde el medio, sosteniéndolas en el brazo izquierdo, con los lienzos extendidos sobre el hombro izquierdo, de modo que alcancen el hombro derecho, para que puedan ser retenidas colgando. De los cuales, estando de pie bajo el hombro, viene el subdiácono y toma la ampolla mezclada, junto con el lienzo, y la da al archidiácono, y él la lleva al pontífice ante la sede. Entonces el pontífice, de pie en la sede, y (271) mirando al oriente, con el archidiácono sosteniendo la ampolla ante él en el brazo izquierdo con el lienzo enrollado, como hemos indicado antes, sopla en la misma ampolla, y entra (272) en la consagración del crisma con voz alta:

El Señor esté con vosotros. Y con tu espíritu. Levantemos (68) los corazones. Los tenemos levantados hacia el Señor. Demos gracias al Señor nuestro Dios. Es digno y justo.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios; quien al principio, entre otros dones de tu bondad y piedad, ordenaste a la tierra producir árboles fructíferos, entre los cuales nacieran las olivas, ministras de este licor tan rico, cuyo fruto serviría al sagrado crisma. Pues también David, con espíritu profético, previendo los sacramentos de tu gracia, cantó que nuestros rostros serían alegrados con aceite. Y cuando los crímenes del mundo fueron expiados una vez por el diluvio, la paloma, mostrando la similitud del futuro don, (273) por medio de un ramo de olivo anunció la paz devuelta a la tierra. Lo cual en los últimos tiempos se ha declarado con efectos manifiestos, cuando las aguas del bautismo borran los crímenes cometidos, esta unción de aceite hace nuestros rostros alegres y serenos. También diste mandato a Moisés, tu siervo, para que a Aarón, su hermano, primero lavado con agua, lo constituyera sacerdote por la infusión de este unguento. A esto se añadió un honor mayor, cuando tu Hijo Jesucristo nuestro Señor exigió ser lavado por Juan en las aguas del Jordán, para que, enviado el Espíritu Santo en forma de paloma desde lo alto, mostrases a tu Unigénito, en quien te complaciste plenamente, con el testimonio de la voz que seguía, y manifestamente confirmaras que este era aquel que David el profeta había cantado que sería ungido con el óleo de la alegría sobre sus compañeros. Te rogamos, pues, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, por el mismo Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que te dignes santificar con tu bendición la grasa de esta criatura, y mezclarle la virtud del Espíritu Santo, cooperando la potencia de tu Cristo, de cuyo santo nombre el crisma ha tomado su nombre; (274) por lo cual ungistes sacerdotes, (275) reyes, (276) profetas y (277) mártires, para que confirmes con el bautismo del lavacro espiritual la criatura del crisma en el sacramento de la perfecta salvación y vida; para que, infundida la santificación de la unción, absorbida la corrupción de la primera natividad, el templo santo de cada uno, aceptable por la vida, exhale el olor de la inocencia; para que, según el sacramento de tu constitución, perfundidos con el honor regio, sacerdotal y profético, sean revestidos con el don incorruptible; para que sea para aquellos que renazcan del agua y del Espíritu Santo el crisma de salvación, y los hagas partícipes de la vida eterna, y consortes de la gloria celestial. Por el mismo Señor.

(278) Cumplido esto, bendice la ampolla en el orden que se ha declarado antes; y de igual manera sopla en ella, pero la bendice en silencio.

El Señor esté con vosotros. Y con tu espíritu.

Oremos.---Dios de los incrementos y (279) progresos espirituales, que con la virtud de tu Espíritu Santo confirmas los rudimentos de las mentes débiles, te rogamos, Señor, que a los que vienen al lavacro de la bienaventurada regeneración les concedas por la unción de esta criatura la purificación de mente y cuerpo, para que, si alguna mancha de los espíritus adversarios se ha adherido a ellos, al contacto de este aceite santificado se aleje. Que no haya lugar para las iniquidades espirituales, que no haya (280) facultad para las virtudes rebeldes, que no quede licencia para los males insidiosos; sino que para los siervos tuyos que vienen a la fe, y que van a ser purificados por la operación de tu Espíritu Santo, sea útil la preparación de esta unción para la salvación, que también van a obtener en el sacramento del bautismo por el nacimiento de la regeneración celestial. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos y al mundo por el fuego.

La ampolla que contiene el crisma, tan pronto como ha sido bendecida, se cubre para que nadie la vea; pero sosteniéndola un acólito, todos la saludan por orden; pues el obispo y todos

los diáconos la saludan descubierta. Cumplido esto, lavadas las manos, el pontífice va ante el altar, y (281) comulga todo el pueblo en su orden, y (282) guardan de ese sacrificio para el día siguiente, de donde comulgan.

Para completar.---Reforzados con los alimentos vitales, te rogamos, Señor, Dios nuestro, que lo que ejecutamos en el tiempo de nuestra mortalidad, lo alcancemos por el don de tu inmortalidad. Por nuestro Señor.

### (283) VIERNES SANTO.

(284) A la hora tercera se reúnen todos los presbíteros tanto de la ciudad como de los suburbios, y todo el clero con el pueblo en la iglesia designada dentro de la Ciudad, pero no en la iglesia mayor, y esperan al pontífice, o a quien haga sus veces. Quien, al llegar del santuario, se adelanta ante el altar, para orar en el orden que se contiene en el (285) Sacramentario; tan pronto como se levanta, sube en silencio a la sede. Estando sentado, inmediatamente el subdiácono sube a leer. Y después de esto se canta el cántico Señor, he oído; luego sigue otra lección, después de la cual sigue el Tracto Dios, mi alabanza. Terminado esto, se lee la Pasión de nuestro Señor Jesucristo según Juan. Cumplido esto, el pontífice viene ante el altar, y dice: Oremos, amadísimos, por la santa Iglesia de Dios, etc. (287) Como se tiene en el miércoles. Cuando las haya terminado, inmediatamente dos diáconos desnudan el altar del lienzo, que antes había sido colocado bajo el Evangelio, y todo esto en silencio, y salen fuera; los presbíteros de las iglesias, ya sea de la ciudad o de los suburbios, van a sus iglesias, para que hagan todo en este orden al atardecer. Cambiando solo esto, que donde el pontífice menciona al Apóstol, ellos nombren a su obispo. En las Vísperas, tanto en la iglesia donde el pontífice dice las Oraciones, como en las demás de los presbíteros, después de las Oraciones se prepara la cruz ante el altar, con un espacio interpuesto entre ella y el altar, sostenida de ambos lados por dos acólitos. Colocada ante ella en (288) el oratorio, viene el pontífice, (289) adora y besa la cruz. Luego los obispos, presbíteros, diáconos, y los demás por orden, luego el pueblo; el pontífice vuelve a la sede hasta que todos la saluden; los dos primeros presbíteros, tan pronto como la han saludado, entran en el santuario, o donde se haya colocado (290) el cuerpo del Señor, que quedó del día anterior, colocándolo en la patena; y el subdiácono sostenga ante ellos el cáliz con vino no consagrado, y otro la patena con el cuerpo del Señor. Sosteniéndolos, uno de los presbíteros toma la patena, y (291) otro el cáliz, y los llevan sobre el altar desnudo. El pontífice se sienta mientras el pueblo saluda la cruz: pues cuando el pontífice o el pueblo saludan la cruz, (292) siempre se canta la Antífona He aquí el madero de la cruz. Se dice (293) el Salmo CXVIII. Saludada esta, y colocada en su lugar, el pontífice desciende ante el altar, y dice:

Oremos.---Advertidos por los preceptos saludables, y formados por la divina institución, nos atrevemos a decir: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; Venga tu reino; Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; Danos hoy nuestro pan de cada día; Y perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; Y no nos dejes caer en la tentación. Resp. Pero líbranos del mal.

Líbranos, te rogamos, Señor, de todos los males pasados, presentes y futuros, y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y de tus bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y Andrés, y todos los santos, concede propicio paz en nuestros días, para que, ayudados por el auxilio de tu misericordia, seamos siempre libres de pecado y seguros de toda perturbación. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo, Dios, en la unidad del Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando hayan dicho Amén, toma de (294) lo santo, y lo coloca en el cáliz (295) sin decir nada. Y (296) todos comulgan en silencio, y (297) todo está cumplido.

Desde el jueves, por la tarde, (298) los altares estén desnudos hasta la mañana del Sábado.

(299) SÁBADO SANTO.

A la hora (300) octava vienen todos, tanto el clero como el pueblo, a la iglesia, y entran los clérigos en el santuario, y se visten con las vestiduras, como es costumbre, y entonces se encienden dos cirios, que sostienen dos (301) notarios, uno en el lado derecho del altar, y otro en el izquierdo, y sube el lector al (302) ambón pronunciando:

Lectura del libro del Génesis: En el principio. De manera similar, todas esas lecturas. Antes de En el principio, no se dice la Oración. Terminada la primera lectura, se dice esta Oración: Dios, que maravillosamente creaste al hombre, y más maravillosamente lo redimiste, concédenos perseverar con la razón de la mente contra los placeres del pecado, para que merezcamos llegar a los gozos eternos. Por nuestro Señor.

Lectura del libro del Génesis: Dios puso a prueba a Abraham.

Dios, que en la obra de tu siervo Abraham diste al género humano ejemplos de obediencia, concédenos también quebrantar la perversidad de nuestra voluntad y cumplir en todo la rectitud de tus preceptos. Por.

Lectura del Libro del Éxodo: Dijo el Señor a Moisés y Aarón.

Dios, que con la pasión de tu Cristo, nuestro Señor, disolviste la muerte hereditaria del antiguo pecado, en la que había caído toda la posteridad, concédenos, hechos conformes a él, que así como llevamos la imagen del terrenal por necesidad de la naturaleza, llevemos también la imagen del celestial por la santificación de la gracia de Cristo nuestro Señor. Que vive contigo.

Lectura del Libro del Éxodo: Sucedió en la vigilia matutina.

Cántico: Cantemos.

Dios, cuyos antiguos milagros sentimos que resplandecen también en este siglo presente, concédenos, te rogamos, que así como liberaste al pueblo anterior de los egipcios, obres esto para la salvación de las naciones a través de las aguas del bautismo. Por.

Lectura del profeta Isaías: Esta es la herencia.

Dios, que siempre multiplicas tu Iglesia con la vocación de las naciones, concédenos propicio que a quienes lavas con el agua del bautismo, los protejas con continua protección. Por.

Lectura del profeta Isaías: Siete mujeres tomarán.

Cántico: Cantemos.

Dios, que nos instruyes para celebrar el sacramento pascual con las páginas de ambos Testamentos, concédenos entender tu misericordia, para que de la percepción de las cosas presentes sea firme la expectativa de las futuras. Por.

Lectura del profeta Jonás: La palabra del Señor vino.

Dios, que en esta noche especialmente derramas las riquezas de tu misericordia, propicia al orden entero del oficio sacerdotal, y santifica todos los grados de nuestro servicio con perfecta remisión de los pecados, para que no permitas que quienes ministran tu gracia regeneradora sean sujetos a ninguna ofensa. Por.

Lectura del profeta Isaías: Así dice el Señor en aquel día la raíz de Jesé.

Concédenos, te rogamos, Dios todopoderoso, que quienes celebramos las fiestas pascales, encendidos de deseos celestiales, tengamos sed de la fuente de vida. Por.

Tracto. Como el ciervo desea las fuentes.

Otra Oración, en el mismo salmo.---Dios todopoderoso y eterno, mira propicio la devoción del pueblo renaciente, que, como el ciervo, anhela la fuente de tus aguas, y concédenos propicio que la sed de su fe, con el misterio del bautismo, santifique el alma y el cuerpo. Por nuestro Señor.

Terminadas las lecturas, inmediatamente viene uno de los ministros sosteniendo ampollas en sus manos, se coloca en el lado derecho del altar, quien precede al pontífice hacia las fuentes. Luego, la escuela desciende a las fuentes para hacer la letanía, esperando preparados al pontífice. El segundo de la escuela sostiene un vaso de oro en su mano izquierda sobre la planeta, de donde el pontífice derrama el crisma en la fuente, y hacen la letanía séptuple; y cuando ya están cerca de su fin, entonces procede el pontífice con todo decoro, sostenido por dos diáconos: Y aquellos dos candelabros, que antes habían sido iluminados, siempre proceden delante de él hasta que todo haya terminado. Tan pronto como llega ante las fuentes, de pie, bendice las fuentes, diciendo con la misma voz que las otras oraciones. Y la primera oración comienza con El Señor esté con vosotros y termina Por los siglos de los siglos, como otra Oración en la Misa.

El Señor esté con vosotros. Resp. Y con tu espíritu.

Oremos.---Dios todopoderoso y eterno, asiste a los misterios de tu gran piedad, asiste a los sacramentos, y para crear nuevos pueblos, que el bautismo te engendra, envía el espíritu de adopción para que lo que debe ser realizado por el ministerio de nuestra humildad, se cumpla con el efecto de tu poder. Por el Señor.

La consagración de la fuente se canta como el prefacio, hasta Y del Espíritu Santo: y no comienza con Verdaderamente es digno. Luego se dice cantando.

Dios, que con invisible poder obras maravillosamente el efecto de tus sacramentos, y aunque somos indignos de ejecutar tan grandes misterios, tú, sin embargo, no abandonando los dones de tu gracia, inclinas también los oídos de tu piedad a nuestras oraciones. Dios, cuyo Espíritu se movía sobre las aguas en los mismos comienzos del mundo, para que ya entonces la naturaleza de las aguas concibiera la virtud de la santificación. Dios, que, lavando los crímenes del mundo culpable por las aguas, señalaste la figura de la regeneración en la misma efusión del diluvio, para que con el misterio de un mismo elemento, fuera el fin de los vicios y el origen de las virtudes, mira, Señor, el rostro de tu Iglesia, y multiplica en ella tus regeneraciones, que con el ímpetu de tu gracia abundante alegras tu ciudad, y abres la fuente

del bautismo, para renovar a las naciones en todo el orbe de la tierra, para que por el mandato de tu Majestad reciba la gracia de tu Unigénito del Espíritu Santo.

+ Aquí con su mano divide el agua en forma de cruz.

Que esta agua preparada para regenerar a los hombres sea fecundada con la mezcla de su luz secreta, para que, concebida la santificación, del inmaculado seno de la fuente divina, renacida en una nueva criatura, emerja una progenie celestial. Y a quienes el sexo en el cuerpo o la edad en el tiempo distingue, todos en una sola infancia los engendre la gracia materna. Por lo tanto, al mandarte, Señor, que todo espíritu inmundo se aleje de aquí, que toda malicia de la diabólica astucia se retire. Que aquí no tenga lugar la mezcla de poder contrario, que no vuele alrededor insidiosamente, que no se infiltre ocultamente, que no corrompa infectando. Que esta criatura santa e inocente esté libre de todo ataque del adversario, y purificada de toda malicia con su retirada; que sea fuente viva, agua regeneradora, ola purificadora; para que todos los que sean lavados en este baño salvífico, operando en ellos el Espíritu Santo, obtengan la indulgencia de una purificación perfecta.

+ Por lo tanto, te bendigo, criatura + del agua, por el Dios + vivo, por el Dios santo que te separó de la tierra seca en el principio de la creación del mundo con la Palabra, cuyo Espíritu se movía sobre ti, que te mandó manar del paraíso y regar toda la tierra en cuatro ríos; que en el desierto te hizo potable, amargura suavizada, y te produjo de la roca para el pueblo sediento. + Te bendigo también por Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que en Caná de Galilea, con un signo admirable, te convirtió en vino con su poder, que caminó sobre ti con sus pies, y fue bautizado en ti por Juan en el Jordán. Que te produjo junto con su sangre de su costado, y mandó a sus discípulos que los creyentes fueran bautizados en ti, diciendo: Id, enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre + del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo.

Aquí cambia la voz como leyendo una lección:

A nosotros que guardamos estos preceptos, tú, Dios todopoderoso, clemente asiste, tú benigno inspira, tú bendice estas aguas simples con tu boca, para que además de la limpieza natural que pueden aplicar a los cuerpos que se lavan, sean también eficaces para purificar las mentes.

Y se introducen los dos cirios mencionados dentro del baptisterio. Aquí sopla tres veces en el agua.

Descienda, Señor, en esta plenitud de la fuente, el poder de tu Espíritu, y fecunde toda la sustancia de esta agua con el efecto de regenerar. Aquí se borran las manchas de todos los pecados, aquí la naturaleza creada a tu imagen y reformada para el honor de su principio, sea limpiada de todas las inmundicias de la antigüedad, para que todo hombre que entre en este sacramento de regeneración renazca en la nueva infancia de la verdadera inocencia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, y el mundo por el fuego.

Luego, tomando el vaso de oro con el crisma, vierte el crisma en la fuente, en forma de cruz, y extiende el agua con su mano. Entonces se bautizan los niños, primero los varones, luego las hembras. Y sosteniendo al niño, por quien debe ser recibido, el pontífice, o el sacerdote, pregunta así: ¿Cómo te llamas? Resp. Ill. También pregunta el sacerdote: ¿Crees en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra? Resp. Creo. Pregunta: ¿Y en Jesucristo,

su único Hijo, nuestro Señor, nacido y padecido? Resp. Creo. Pregunta: ¿Crees también en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, la remisión de los pecados, la resurrección de la carne, la vida eterna? Resp. Creo. Pregunta: ¿Quieres ser bautizado? Resp. Quiero: Y dice. Y yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Cuando se levante de la fuente, quien lo recibe lo ofrece a un presbítero, quien hace la señal de la cruz con el crisma con el pulgar en su frente diciendo.

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha regenerado del agua y del Espíritu Santo, y que te ha dado la remisión de todos los pecados, él mismo te unja con el crisma de la salvación para la vida eterna. Resp. Amén.

Y se bautizan, y están preparados quienes los recibirán, con lienzos en sus manos, y los reciben de los presbíteros que los bautizan. El pontífice regresa al sacrario esperando, para que cuando los niños estén vestidos, los confirme. Quienes incluso no están prohibidos de ser amamantados antes de la sagrada comunión, si fuera necesario. Vestidos, se ordenan por orden como están escritos. Y los niños se sostienen en los brazos derechos; los mayores ponen el pie sobre el pie de su padrino. Luego, la escuela ordenada hace la letanía hacia las fuentes, y el pontífice viniendo a los niños, sosteniendo el archidiácono el crisma, con los hombros y brazos envueltos en un paño de lino, y levantando su mano sobre las cabezas de todos dice:

Dios todopoderoso y eterno, que has dignado regenerar a estos tus siervos del agua y del Espíritu Santo, y que les has dado la remisión de todos los pecados, envía sobre ellos tu Espíritu Santo paraclito de siete formas desde los cielos, el Espíritu de sabiduría y entendimiento, el Espíritu de consejo y fortaleza, el Espíritu de ciencia y piedad: llénalos con el Espíritu de tu temor, y consíguelos con el signo de la cruz en la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, Dios en la unidad del mismo Espíritu Santo. Por.

Y preguntando los diáconos los nombres de cada uno, el pontífice, mojando el pulgar en el crisma, hace la cruz en la frente de uno, de manera similar a todos uno por uno. Una vez completado esto, se ordena comenzar en la iglesia la letanía triple. Y cuando dicen Cordero de Dios, el maestro de la escuela dice: Subid: Y se ilumina la iglesia, y el pontífice sale del sacrario con dos candelabros, como antes, y se colocan, como antes, a la derecha y a la izquierda del altar. Terminada la letanía, dice el pontífice: Gloria a Dios en las alturas. Al terminar, dice: La paz sea con vosotros. Resp. Y con tu espíritu. Y da la Oración: Dios, que iluminas esta noche santísima con la gloria de la Resurrección del Señor, conserva en la nueva progenie de tu familia el espíritu de adopción que has dado, para que renovados en cuerpo y mente, te presenten un servicio puro. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, Dios en la unidad del mismo Espíritu Santo. Por.

Luego se lee el Apóstol, y se canta Aleluya.

Que primero el pontífice comienza. Confesad al Señor. Tracto. Alabad al Señor todas las naciones. Sigue el Evangelio. No canten Ofertorio, ni Cordero de Dios, ni Comunión.

Sobre las ofrendas. Recibe, te rogamos, Señor, las oraciones de tu pueblo con las ofrendas de las Hostias, para que iniciados en los misterios pascales, nos aprovechen para la curación de la eternidad, obrando tú. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que siempre y en todo lugar te demos gracias, Señor santo, Padre todopoderoso, eterno Dios: a ti en todo tiempo, pero en esta noche especialmente gloriosa, alabarte y proclamarte, por Cristo nuestro Señor: que rompiendo las puertas del infierno, recibió los claros estandartes de su victoria, y habiendo triunfado sobre el diablo, resucitó victorioso de entre los muertos. Y por eso con los Ángeles.

Te rogamos, clementísimo Padre, etc.

Comunicantes, y celebrando la noche santísima de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo según la carne. Pero también venerando la memoria, en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo.

Esta ofrenda, pues, de nuestro servicio, pero también de toda tu familia, que te ofrecemos, por aquellos también que has dignado regenerar del agua y del Espíritu Santo, otorgándoles la remisión de todos los pecados, te rogamos, Señor, que la aceptes propicio.

Bendición.---Dios, que produciendo nuevos pueblos en el immaculado seno de su Iglesia, la fecunda siempre con nueva prole permaneciendo en virginidad, os llene con el don de la fe, la esperanza y la caridad, y derrame sobre vosotros los dones de su bendición. Amén. Y quien ha querido iluminar esta santísima noche con la Resurrección de nuestro Redentor, haga resplandecer vuestras mentes, limpiadas de las tinieblas de los pecados, con la abundancia de virtudes. Amén. Para que os esforcéis en imitar la inocencia de aquellos que ahora han renacido, y con el ejemplo de las luces presentes iluminéis los vasos de vuestras mentes, para que con las lámparas de buenas obras podáis entrar en el tálamo de su esposo cuya Resurrección celebráis, con las vírgenes prudentes. Amén. Que él mismo se digne concederlo, cuyo reino.

Para completar.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que, saciados con el don divino, seamos renovados por los sagrados misterios y por las costumbres. Por.

EN EL DÍA SANTO DE PASCUA.

Dios, que en este día por tu Unigénito nos has abierto el acceso a la eternidad, vencida la muerte, prosigue ayudando nuestros votos, que anticipas inspirando. Por el mismo.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, te rogamos, las oraciones de tu pueblo con las ofrendas de las Hostias, para que iniciados en los misterios pascuales, nos aprovechen para la curación de la eternidad, obrando tú. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que siempre y en todo lugar te demos gracias, Señor santo, Padre todopoderoso, eterno Dios: a ti en todo tiempo, pero en este día especialmente glorioso, proclamarte, cuando nuestro Cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado. Él mismo es el verdadero Cordero, que quitó los pecados del mundo. Que destruyó nuestra muerte muriendo, y restauró nuestra vida resucitando. Y por eso con los ángeles.

Comunicantes, y celebrando el día santísimo, etc.

Esta ofrenda, pues, de nuestro servicio. Pero también de toda, etc.

Bendición.---Que os bendiga el Dios todopoderoso, en esta pascual solemnidad intercediendo, y se digne defenderos de toda maldad. Amén. Y quien os renueva para la vida eterna en la resurrección de su Unigénito, os vista con los gozos de la inmortalidad en su venida. Amén. Y quienes, habiendo completado los días de ayuno o de la pasión del Señor, celebráis los gozos de la fiesta pascual, lleguéis a aquellas fiestas, que no son anuales, sino continuas, con corazones exultantes. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Infunde en nosotros, Señor, el espíritu de tu caridad, para que a quienes has saciado con los sacramentos pascuales, los hagas concordar por tu piedad. Por.

En Vísperas. Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que quienes celebramos las solemnidades de la Resurrección del Señor, resucitemos de la muerte del alma por la renovación de tu Espíritu. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, Dios en la unidad del mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

A las fuentes.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que quienes celebramos las solemnidades de la Resurrección del Señor, merezcamos recibir la alegría de nuestra liberación. Por el mismo.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que quienes hemos reconocido la gracia de la Resurrección del Señor, resucitemos por el amor del Espíritu de la muerte del alma. Por el mismo.

Otra.---Dios, que nos has otorgado el remedio pascual, prosigue a tu pueblo con el don celestial, para que de allí se regocije eternamente, de donde ahora exulta temporalmente. Por nuestro Señor Jesucristo.

## FERIA II EN ALBAS.

Dios, que en la solemnidad pascual has otorgado remedios al mundo, prosigue a tu pueblo, te rogamos, con el don celestial, para que merezca alcanzar la perfecta libertad, y progrese hacia la vida eterna. Por.

Sobre las ofrendas.---Recordando las ofrendas pascuales, te rogamos, Señor, que lo que frecuentamos en acto, lo comprendamos con afecto. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que siempre y en todo lugar te demos gracias, Señor santo, Padre todopoderoso, eterno Dios, y te supliquemos humildemente, para que dignamente concedas a tus fieles, que tanto reciban los sacramentos pascuales, como esperen con deseo los futuros, para que, permaneciendo en los misterios en los que han renacido, sean llevados a una nueva vida por estos operantes. Por Cristo.

Te rogamos, como en Pascua.

Bendición.---Dios, que por vosotros sufrió la injuria de la cruz, os renueve con la alegría de su Resurrección. Amén. Y quien al ladrón colgado con él en la cruz le perdonó el delito, os salve de todos los lazos de los pecados. Amén. Para que conservéis dignamente el misterio de vuestra redención en la obra, y disfrutéis más abundantemente de la eterna recompensa. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Que se cumpla en nosotros, te rogamos, Señor, la santa libación del sacramento pascual, y nos transfiera de los afectos terrenales al propósito celestial. Por.

En Vísperas.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que quienes estamos oprimidos por el peso de nuestros pecados, seamos liberados de todos los males inminentes por estas fiestas pascuales. Por nuestro Señor.

A las fuentes.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que las fiestas pascuales, que venerando celebramos, también las mantengamos viviendo. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios, que has liberado a tu pueblo de la servidumbre del astuto enemigo, mira misericordiosamente sus oraciones, y derriba a sus adversarios con tu poder. Por nuestro Señor.

### FERIA III EN ALBAS.

Dios, que siempre multiplicas tu Iglesia con nuevo fruto, concede a tus siervos que mantengan viviendo el sacramento que han recibido con fe. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, las oraciones de los fieles, con las ofrendas de las Hostias, para que por estos oficios de piadosa devoción, pasemos a la gloria celestial. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que siempre y en todo lugar te demos gracias, Señor santo, Padre todopoderoso, eterno Dios, por Cristo nuestro Señor. Que con la ofrenda de su cuerpo, removidas las observancias de los sacrificios carnales, se ofreció a ti como Hostia sagrada, y como Cordero inmaculado, el sumo Sacerdote por nuestra salvación. Por quien.

Te rogamos, como en Pascua.

Bendición.---Dios, que os lavó con el agua de su costado y os redimió con la efusión de su sangre, Él mismo confirme en vosotros la gracia de la Redención alcanzada. Amén. Por quien habéis renacido del agua y del Espíritu Santo, Él os asocie al reino celestial. Amén. Y quien os dio los inicios de la santa fe, Él mismo os conceda la perfección de la obra y la plenitud de la caridad. Amén. Que Él mismo se digne concederlo. Para Completar.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que la percepción del sacramento pascual (345) persevere continuamente en nuestras mentes. Por.

Para Vísperas.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos las solemnidades de la festividad pascual, vivamos siempre en tu santificación. Por.

A las fuentes.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que por estas fiestas pascuales, que celebramos, vivamos siempre devotos en tu alabanza. Por.

78 Otra.---Dios, que ves a tu familia desprovista de toda virtud humana, con la festividad pascual intercediendo, protégela con la protección de tu brazo. Por.

### MIÉRCOLES EN LA OCTAVA DE PASCUA.

Dios, que nos alegras con la solemnidad anual de la Resurrección del Señor, concede propicio que por las fiestas temporales que celebramos, merezcamos llegar a las alegrías eternas. Por el mismo.

Sobre la ofrenda.---Sacrificios, Señor, ofrecemos en los gozos pascuales, con los cuales la Iglesia maravillosamente (346) nace y se nutre. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, e implorar tu piedad con oraciones incansables, para que quienes celebramos las solemnidades de la festividad pascual, vivamos siempre en tu santificación. Para que por la observancia de la fiesta temporal merezcamos llegar a la continuación de los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Te, pues, como en Pascua.

Bendición.---El Señor nuestro Dios os conduzca al árbol de la vida, quien os sacó del pozo de la miseria. Amén. Él mismo os abra la puerta del paraíso, quien rompió las puertas del infierno. Amén. Él os libre del flagelo y os conduzca a su reino confesando, quien se dignó sufrir por los impíos siendo inocente. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Completar.---Purificados de toda antigüedad, te rogamos, Señor, que la venerable percepción de tu sacramento nos transfiera a una nueva criatura. Por nuestro Señor.

Para Vísperas.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que este admirable sacramento de la festividad pascual nos otorgue tanto la tranquilidad temporal como la vida eterna. Por.

A las fuentes.---Dios, que nos alegras con las fiestas pascuales, concede propicio que lo que devotamente hacemos, con tu ayuda, lo mantengamos fielmente. Por.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que el afecto de la devoción cristiana se dirija hacia donde está nuestra sustancia contigo. Por el mismo.

#### JUEVES EN LA OCTAVA DE PASCUA.

Dios, que uniste la diversidad de las naciones en la confesión de tu nombre, concede que los renacidos en la fuente del bautismo tengan una sola fe de mentes y piedad de acciones. Por.

Sobre la ofrenda.---Recibe, te rogamos, Señor, propicio los dones de tu pueblo, para que renovados por la confesión de tu nombre y el bautismo, alcancen la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: quien nos enseñó por el misterio pascual a abandonar la antigüedad de la vida y caminar en la novedad del espíritu, por quien se supera la amargura de la muerte perpetua y se otorga a los fieles la integridad de la vida eterna. Por quien la Majestad.

Te, pues, como en Pascua.

Bendición.---Sed llenos de las bendiciones del Dios omnipotente y nuestro Señor, por cuya preciosa sangre habéis sido redimidos. Amén. Que su gracia inagotable os llene, cuya infante potencia os plasmó, (347) y quien os concedió en este mundo la condición de nacer, Él mismo os otorgue en el reino eterno la mansión de vivir sin fin. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Completar.---Escucha, Señor, nuestras oraciones, para que el sagrado comercio de nuestra redención nos confiera tanto la ayuda de la vida presente como nos concilie los gozos eternos. Por.

Para Vísperas.---Dios, que nos has dado ánimos más libres para celebrar el sacramento pascual, enséñanos a temer (348) lo que te enoja y amar lo que mandas. Por.

A las fuentes.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que tu Iglesia se regocije siempre con la firmeza de sus miembros y con nueva fecundidad. Por nuestro Señor.

Otra.---Multiplica, te rogamos, Señor, la fe de tu pueblo, para que lo que por ti ha comenzado, por ti alcance su aumento. Por.

#### VIERNES EN LA OCTAVA DE PASCUA.

Dios omnipotente y eterno, que otorgaste el sacramento pascual en el pacto de la reconciliación humana, concede a nuestras mentes que lo que celebramos con profesión, lo imitemos con efecto. Por.

Sobre la ofrenda.---Recibe, te rogamos, Señor, propicio las ofrendas que presentamos tanto para la expiación de los renacidos como para la aceleración de la ayuda celestial. Por.

80 Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: quien, según la inmutable verdad de su promesa, hecho sumo sacerdote celestial para siempre, (349) solo de todos los sacerdotes no necesitó la remisión del pecado, sino que (350) más bien el mismo verdadero Cordero quitó el pecado del mundo. Por quien.

Te, pues, como en Pascua.

Bendición.---Que os bendiga desde los cielos el Dios omnipotente, quien se dignó redimirnos en la tierra por la cruz y la sangre de su pasión. Amén. Que Él os renueve de la antigüedad del pecado, quien se dignó ser crucificado por vosotros, y os eleve a las cosas celestiales, quien por vosotros penetró en los infiernos. Amén. Que el Señor os otorgue su vida, quien asumió y destruyó vuestra muerte. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Completar.---Mira, te rogamos, Señor, a tu pueblo, y a quien te dignaste renovar con los eternos misterios, líbralo dignamente de las culpas temporales. Por nuestro Señor.

Para Vísperas.---Dios, por quien nos viene la redención y se nos otorga la adopción, mira las obras de tu misericordia, para que a los renacidos en Cristo se les conceda la herencia eterna y la verdadera libertad. Por el mismo.

A las fuentes.---Asiste, te rogamos, Señor, a tu familia, y otorga dignamente que a quienes has conferido la gracia de la fe, les concedas también la corona eterna. Por nuestro Señor.

#### SÁBADO EN LA OCTAVA DE PASCUA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes hemos celebrado las fiestas pascales con veneración, por ellas merezcamos alcanzar las alegrías eternas. Por.

Sobre la ofrenda.---Concede, te rogamos, Señor, que siempre nos regocijemos por estos misterios pascuales, para que la continua operación de nuestra reparación sea para nosotros causa de perpetua alegría. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: por quien suplicantes pedimos, que de cuyo don hemos recibido la prenda, podamos comprender los dones manifiestos. Y lo que el sacramento pascual nos ha conferido como esperanza fiel, merezcamos alcanzar por el inefable misterio de su Resurrección. Por quien.

Te, pues, como en Pascua.

Bendición.

81 Para Completar.---Fortalecidos por el don de nuestra redención, te rogamos, Señor, que esta ayuda de salvación perpetua la fe siempre verdadera (351) la perfeccione.

Para Vísperas.---Dios, creador de toda criatura, haz que tus siervos, a quienes has renovado en la fuente del bautismo y a quienes has fortalecido con la plenitud de tu gracia, sean dignamente inscritos en la suerte de la adopción. Por nuestro Señor.

A las fuentes.---Dios, que multiplicas tu Iglesia con la descendencia de los renacidos, haz que se regocije propicio por los progresos de sus hijos. Por nuestro Señor.

(352) DOMINGO DE LA OCTAVA DE PASCUA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes hemos celebrado las fiestas pascuales, las mantengamos, con tu generosidad, en costumbres y vida. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Recibe los dones, te rogamos, Señor, de la Iglesia exultante, y a quien le has concedido la causa de tan gran gozo, concédele el fruto perpetuo de alegría.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, y suplicarte humildemente, que no nos permitas volver a aquel acto sobre el cual el enemigo tiene justo dominio, sino que más bien nos hagas perseverar en esta absolución, por la cual el diablo, vencido por tu Hijo, quedó cautivo. Y por eso con los ángeles.

Bendición.---Dios, cuyo Unigénito se dignó aparecer a sus discípulos con las puertas cerradas, os enriquezca con el don de su bendición y se digne abrir para vosotros las puertas del reino celestial. Amén. Y quien eliminó de sus corazones la herida de la duda con el toque de su cuerpo, conceda que por la fe con la que creéis que ha resucitado, estéis libres de las manchas de todos los delitos. Amén. Y quien con Tomás creéis como Dios y Señor, y lo invocáis con voces reverentes, os conceda ser protegidos de todos los males en este mundo y ser admitidos en el futuro en las asambleas de los santos. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Completar.---Te rogamos, Señor Dios nuestro, que los sagrados misterios, que has conferido para el sostén de nuestra reparación, sean para nosotros remedio presente y futuro. Por.

Otra.---Dios, que nos has hecho celebrar en este día las fiestas pascuales, haznos, te rogamos, regocijarnos en el reino celestial. Por.

Para Vísperas.---Dios, que nos has concedido celebrar tu Pascua con almas exultantes, haznos, te rogamos, regocijarnos tanto con los auxilios temporales como con los afectos de la eternidad. Por nuestro Señor.

### (353) OTRAS ORACIONES PASCUALES.

Dios, que has renovado a los creyentes en ti en la fuente del bautismo, concede esta custodia a los renacidos en Cristo, para que no pierdan la gracia de tu bendición por ningún ataque de error. Por el mismo.

Otra.---Dios, que nos reparas para la vida eterna en la Resurrección de Cristo, elévanos hacia el autor de nuestra salvación que está sentado a tu derecha, para que quien vino a ser juzgado por nosotros, venga a juzgarnos Jesús Cristo tu Hijo nuestro Señor. Quien vive y reina contigo.

Otra.---Dios, restaurador y amante de la inocencia, dirige hacia ti los corazones de tus siervos, para que liberados de las tinieblas de la infidelidad, nunca se aparten de la luz de tu verdad. Por el Señor.

Otra.---Dios, que multiplicas a los pueblos creyentes en ti con la abundancia de tu gracia, mira propicio a tu elección, para que quienes han renacido por el sacramento del bautismo, merezcan la entrada al reino celestial. Por.

Otra.---Dios omnipotente y eterno, que reparas la naturaleza humana por encima de la dignidad de su primera origen, mira el inefable sacramento de tu piedad, y a quienes te has dignado renovar con el misterio de la regeneración, consérvalos en tus dones con la protección de tu gracia perpetua. Por.

Otra.---Dios omnipotente y eterno, condúcenos a la sociedad de los gozos celestiales, para que a los renacidos por el Espíritu Santo los hagas entrar en tu reino, y que la humildad del rebaño llegue a donde ha precedido la grandeza del Pastor. Quien vive contigo.

Otra.---Dios, que hiciste el sacrificio pascual para la salvación del mundo, sé propicio a nuestras súplicas, y el Sumo Pontífice que intercede por nosotros, (354) nos reconcilie por lo que es semejante a nosotros, y nos absuelva por lo que es igual a ti Jesús Cristo tu Hijo.

Otra.---Concédenos, Dios omnipotente y misericordioso, que en la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo recibamos verdaderamente nuestra porción. Quien vive contigo.

Otra.---Dios, que nos reparas para la vida eterna en la Resurrección de Cristo, cumple el inefable sacramento de tu piedad, para que, cuando nuestro Salvador venga en su Majestad, a quienes has hecho renacer por el bautismo, los hagas revestir de la bienaventurada inmortalidad. Por el mismo.

83 Otra.---Dios, creador y Redentor del género humano, concede, te rogamos, que sigamos siempre los auxilios de nuestra reparación, inspirados continuamente por ti. Por.

Otra.---Dios, que abres la entrada al reino celestial a los renacidos del agua y del Espíritu Santo, aumenta sobre tus siervos la gracia que les has dado, para que quienes han sido purificados de todos los pecados, no sean privados de ninguna de tus promesas. Por.

Otra.---Conserva en nosotros, te rogamos, Señor, tu misericordia, para que a quienes has liberado de la oscuridad del error, los hagas adherirse más firmemente al testimonio de tu verdad. Por el Señor.

Otra.---Guárdanos, te rogamos, Señor, con tu habitual piedad, para que quienes han sido redimidos por la pasión de tu Unigénito, se regocijen en su Resurrección. Por el mismo.

Otra.---Dios omnipotente y eterno, que en estos días obtengamos más abundantemente tu misericordia, en los cuales, por tu generosidad, la hemos conocido más plenamente. Por.

XVIII KAL. MAYO.---NATALICIO DE LOS SANTOS TIBURCIO, VALERIANO Y MÁXIMO.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos las solemnidades de tus santos Tiburcio, Valeriano y Máximo, imitemos también sus virtudes. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Que esta ofrenda, te rogamos, Señor, que ofrecemos recordando el natalicio de tus santos, (355) nos libere de las ataduras de nuestra maldad y nos concilie los dones de tu misericordia. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y alabarte en la festividad de tus santos mártires, que siempre eres admirable en la conmemoración de tus santos, y otorgas el afecto de una gran fe, y concedes la tolerancia de las pasiones, y haces superar las maquinaciones del antiguo enemigo, por lo cual tus ilustres mártires no son impedidos por ninguna atadura de halagos para alcanzar la bienaventuranza de las recompensas celestiales. Por Cristo.

Para Completar.---Saciados con el don celestial, te rogamos, Señor Dios nuestro, que estos dones nos santifique la bienaventurada intercesión de tus mártires. Por.

84 IX KAL. MAYO.---NATALICIO DE SAN JORGE MÁRTIR.

Dios, que nos alegras con los méritos e intercesión de tu mártir San Jorge, concede propicio que quienes pedimos sus beneficios, (356) alcancemos los dones de tu gracia. Por.

Sobre la ofrenda.---Santifica, Señor, los dones ofrecidos, y, intercediendo el bienaventurado mártir San Jorge, límpianos por ellos de las manchas de nuestros pecados. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: por cuya venerable confesión del nombre, el bienaventurado mártir San Jorge soportó diversos suplicios, y vencidos, mereció la corona de la perpetuidad. Por quien tu Majestad.

Para Completar.---Suplicado por los sufragios de tu bienaventurado mártir San Jorge, Señor, defiéndenos con la virtud de tu sacramento. Por.

VII (357) KAL. MAYO.---NATALICIO DE SAN MARCOS EVANGELISTA.

Dios, que elevaste al bienaventurado Marcos, tu evangelista, a la gracia de la predicación evangélica, concede, te rogamos, que siempre progreseemos con su enseñanza y seamos defendidos por su oración. Por.

Sobre la ofrenda.---Ofreciendo dones en la solemnidad de tu bienaventurado evangelista Marcos, te rogamos, Señor, que así como la predicación evangélica lo hizo glorioso, así su intercesión nos haga aceptos a ti tanto en palabra como en obra. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: cuya gracia eligió al bienaventurado Marcos para el sacerdocio, lo instruyó con doctrina para predicar, lo confirmó con poder para perseverar, para que por la mitra sacerdotal (358) llegara a la palma del martirio; enseñando a los súbditos, instruyendo con el ejemplo de vida, confirmando con el sufrimiento, llegara a ti para ser coronado, quien superó intrépido las amenazas de los perseguidores. Cuya intervención, te rogamos, nos limpie de nuestros delitos, quien te agradó con tantas prerrogativas de dones. Por quien tu Majestad.

B. R.

Para Completar.---Concédanos, te rogamos, Señor, tu continuo santo auxilio, que por las oraciones de tu bienaventurado evangelista Marcos nos proteja siempre de todos los adversos. Por.

IV KALENDAS DE MAYO.---NATALICIO DE SAN (359) VITAL MÁRTIR.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, intercediendo tu bienaventurado mártir Vital, seamos liberados de todas las adversidades en el cuerpo y purificados de los malos pensamientos en la mente. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Sea aceptada en tu presencia, Señor, nuestra devoción, y por su intercesión nos sea saludable, por cuya solemnidad se ofrece. Por.

Para Completar.---Regocíjese, Señor, tu pueblo en la conmemoración de tu santo Vital, y por cuyo oficio votivo se alegra, sea aliviado con el deseado sufragio. Por.

KALENDAS DE MAYO.---NATALICIO DE LOS SANTOS APÓSTOLES FILIPO Y SANTIAGO.

Dios, que nos alegras con la solemnidad anual de tus apóstoles Felipe y Santiago, concede, te rogamos, que de quienes nos alegramos por sus méritos, seamos instruidos por sus ejemplos. Por.

Sobre la ofrenda.---Recibe propicio, Señor, los dones que ofrecemos por la solemnidad de tus apóstoles Felipe y Santiago, y aparta todos los males que merecemos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: quien has afirmado tu Iglesia en la solidez apostólica, de cuya compañía son los bienaventurados Felipe y Santiago, cuya pasión hoy veneramos; pidiendo que así como somos instruidos por sus doctrinas, así seamos fortalecidos por sus ejemplos y ayudados por sus oraciones. Por Cristo nuestro Señor.

(360) B. R.

Para Completar.---Te rogamos, Señor, llenos de los misterios salvadores, que de quienes celebramos los misterios, seamos ayudados por sus oraciones. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Con el continuo honor de los bienaventurados apóstoles Felipe y Santiago, Señor, tu pueblo siempre exulte, y sea gobernado por estos preladados, de cuyas doctrinas se alegra y por cuyos méritos se regocija. Por.

86 V NONAS DE MAYO.---NATALICIO DE LOS SANTOS (361) ALEJANDRO, EVENTIO Y TEODOLIO.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos el natalicio de tus santos Alejandro, Eventio y Teodolio, seamos liberados de todos los males inminentes por sus intercesiones. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Descienda copiosa bendición sobre estas Hostias, Señor, que nos opere clementemente la santificación y nos alegre con la solemnidad de los mártires. Por.

Para Completar.---Aliméntanos, Señor, con los gozos de tus santos en todas partes, porque son aumentos de nuestra salvación, cada vez que se les rinde honor, en quienes tú eres proclamado admirable. Por.

EL MISMO DÍA.---(362) INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

Dios, que en la gloriosa invención de la cruz salvífica, (363) suscitaste los milagros de tu pasión, concede que por el precio del madero vital, alcancemos los sufragios de la vida eterna. Quien vive y reina.

Sobre el pueblo.---Mira propicio el sacrificio, Señor, que inmolamos, para que nos despoje de toda malicia de guerras, y por el estandarte de la santa cruz de tu Hijo, para vencer las insidias del poder adverso, nos constituya en la seguridad de tu protección. Por el mismo.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: quien (364) por la pasión de la cruz redimió al mundo, y endulzó con el remedio de la cruz el amargo sabor del árbol antiguo; y venció la muerte que había venido por el árbol prohibido, por el trofeo del árbol, para que por la admirable disposición de su piedad, quienes por el gusto del árbol habíamos sido expulsados del asiento florido, por el madero de la cruz regresemos a los gozos del paraíso. Por quien.

Bendición.---Que os bendiga el Dios omnipotente, quien por la pasión de su Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, y el madero de la cruz redimió al género humano. Amén. Y os conceda que, con todos los santos, podáis comprender con mente devota cuál es la longitud, la anchura, la altura y la profundidad de esa misma cruz. Amén. Para que, negándoos a vosotros mismos y llevando la cruz, podáis seguir a nuestro Redentor en el estadio de la vida presente, de modo que merezcáis ser admitidos entre los coros de los ángeles después de la muerte. Amén. Que Él lo conceda, etc.

87 Para Completar.---Repletos de alimento celestial y recreados con el cáliz espiritual, te rogamos, Dios omnipotente, que nos defiendas del enemigo maligno, a quienes por el madero

de la santa cruz de tu Hijo ordenaste triunfar con las armas de la justicia para la salvación del mundo. Que contigo.

Otra.---Dios, que todo lo hiciste con tu palabra, te rogamos humildemente tu inefable clemencia, para que a quienes por el madero de la santa cruz de tu Hijo te dignaste redimir con su piadosa sangre, extingas en todos los que creen en ti los venenos del maligno serpiente, y por la gracia del Espíritu Santo infundas siempre el cáliz de salvación. Por el mismo.

PRIDIE NONAS MAII.---NATALICIO DE SAN JUAN ANTE LA PUERTA LATINA.

Dios, que ves que nuestros males nos perturban por todas partes, concede, te rogamos, que la gloriosa intercesión de tu apóstol San Juan nos proteja. Por.

Sobre la ofrenda.---Recibidos nuestros dones y oraciones, te rogamos, Señor, que nos purifiques con los misterios celestiales y nos escuches clementemente. Por el Señor.

Para Completar.---Revividos, Señor, con el pan celestial, te rogamos que nos nutras para la vida eterna. Por.

VI IDUS MAII.---NATALICIO DE LOS SANTOS GORDIANO Y EPIMACO.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos las solemnidades de los bienaventurados Gordiano y Epimaco, seamos ayudados por sus intercesiones ante ti. Por.

Sobre la ofrenda.---Recibe benignamente, Señor, las ofrendas dedicadas a los méritos de los bienaventurados mártires Gordiano y Epimaco, y concédenos que nos sirvan de ayuda perpetua. Por.

Para Completar.---Te rogamos, Dios omnipotente, que quienes hemos recibido los alimentos celestiales, por la intercesión de tus santos Gordiano y Epimaco, seamos protegidos por ellos contra todas las adversidades. Por.

IV IDUS MAII.---NATALICIO DE SAN PANCRACIO MÁRTIR.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos el natalicio del bienaventurado mártir Pancracio, seamos liberados de todos los males inminentes por sus intercesiones. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Santifica, te rogamos, Señor, los dones dedicados a ti, y, por la intercesión del bienaventurado mártir Pancracio, míranos propicio a través de ellos.

B. R.

Sobre el pueblo.---Aplacado por la intercesión de tu mártir San Pancracio, Señor, concede, te rogamos, que lo que celebramos con acción temporal, lo alcancemos con salvación perpetua. Por.

III IDUS MAII.---NATALICIO DE SANTA MARÍA DE LOS MÁRTIRES.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, llegar a los gozos eternos de aquellos cuya virtud nos concedes celebrar con solemnidad anual. Por.

Sobre la ofrenda.---Descienda, te rogamos, Señor, una copiosa bendición sobre estas ofrendas, que opere en nosotros santificación clemente y nos alegre con la solemnidad de los mártires. Por.

Para Completar.---Te rogamos humildemente, Dios omnipotente, que a quienes alimentas con tus sacramentos, les concedas también servirte dignamente con costumbres agradables. Por.

#### VIII KALENDAS JUNII.---NATALICIO DE SAN URBANO PAPA.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos las solemnidades de tu mártir y pontífice San Urbano, seamos ayudados por sus intercesiones ante ti. Por.

Sobre la ofrenda.---Esta ofrenda, Señor, te rogamos, limpie nuestros pecados, y, por la intercesión de tu mártir San Urbano, santifique los cuerpos y las mentes de tus súbditos para el sacrificio que se ha de celebrar.

Para Completar.---Aplacado por la intercesión de tu mártir y pontífice San Urbano, Señor, concede, te rogamos, que lo que celebramos con acción temporal, lo alcancemos con salvación perpetua. Por nuestro Señor.

#### DOMINGO I DESPUÉS DE LA OCTAVA DE PASCUA.

Dios, que en la humildad de tu Hijo levantaste al mundo caído, concede perpetua alegría a tus fieles, para que a quienes libraste de los peligros de la muerte perpetua, les hagas disfrutar de gozos eternos. Por.

Sobre la ofrenda.---Que el alimento saludable y la bebida sagrada nos hagan, te rogamos, Señor, servir dignamente a tu nombre, para que la renovación de la condición humana, que contienen los misterios, se ofrezca continuamente en nuestros sentidos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y humildemente implorar la inmensa piedad de tu bondad, para que, atendiendo a la ignorancia de nuestra mortalidad, nos hagas pedir lo que es recto por tu inspiración, y por tu clemencia nos concedas obtener lo que pedimos. Por Cristo.

Bendición.---Que os bendiga el Dios omnipotente, quien os creó por su gratuita misericordia, y en la resurrección de su Unigénito os concedió la esperanza de resucitar. Amén. Que os resucite de los sepulcros de los vicios, quien lo resucitó de entre los muertos. Amén. Para que viváis felizmente con Él sin fin, a quien verdaderamente creéis resucitado de entre los muertos. Amén. Que Él lo conceda.

Para Completar.---Concede, te rogamos, Señor, los remedios pascuales, para que, rechazando los deseos terrenales, aprendamos a amar las cosas celestiales. Por.

Sobre el pueblo.---Rodea perpetuamente con tu ayuda, te rogamos, Señor, a tu familia, para que, con la intervención de la solemnidad pascual, defendida de toda maldad, sea seguida de dones celestiales. Por.

#### DOMINGO II DESPUÉS DE LA OCTAVA DE PASCUA.

Dios, que muestras la luz de tu verdad a los errantes para que puedan volver al camino de la justicia, concede a todos los que se consideran cristianos, rechazar lo que es enemigo de este nombre, y seguir lo que es adecuado. Por.

Sobre la ofrenda.---Dios, que en la solemnidad pascual obras benignamente remedios celestiales para el mundo, prosigue los dones de esta festividad anual; para que la observancia temporal nos aproveche para la vida eterna. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: quien, dignándose nacer de la Virgen, por su pasión y muerte nos liberó de la muerte perpetua, y con su resurrección nos otorgó la vida eterna. Por quien.

Bendición.---Dios, que por la resurrección de su Unigénito os concedió el bien de la Redención y el honor de la adopción, os conceda los premios de su bendición. Amén. Y que, por quien recibisteis el don de la libertad perpetua, por su generosidad os hagáis partícipes de la herencia eterna. Amén. Y a quien resucitasteis en el bautismo creyendo, merezcáis uniros en la región celestial viviendo bien. Amén. Que Él lo conceda.

Para Completar.---Te rogamos, Dios omnipotente, que ya no estemos sujetos a la sentencia de condenación humana, de la cual nos ha liberado esta redención pascual.

Otra.---Haz, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes, renovados por los remedios pascales, hemos escapado de la semejanza del padre terrenal, seamos trasladados a la forma del autor celestial. Que contigo.

#### DOMINGO III DESPUÉS DE LA OCTAVA DE PASCUA.

Dios, que haces de las mentes de los fieles una sola voluntad, concede a tus pueblos amar lo que mandas, desear lo que prometes, para que entre las variedades mundanas nuestros corazones estén fijos donde están los verdaderos gozos. Por.

Sobre la ofrenda.---Que abunde, te rogamos, Señor, en nuestras mentes la gracia pascual del sacramento, para que con sus dones nos haga dignos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y pedir la misericordia de tu don, para que los tiempos en los que después de su resurrección nuestro Señor Jesucristo apareció corporalmente a sus discípulos, los tratemos con piadosa devoción, de modo que en ellos carezcamos de las manchas de todos los vicios.

Bendición.

Para Completar.---Concede, te rogamos, Dios misericordioso, que lo que ejecutamos con los preceptos pascales, lo sintamos saludable en todo tiempo. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Alégrese, Señor, el pueblo fiel; y al recordar los comienzos de su propia salvación, sea promovido con sus aumentos. Por nuestro Señor Jesucristo.

#### DOMINGO IV DESPUÉS DE LA OCTAVA DE PASCUA.

Dios de quien proceden todos los bienes, concede a tus suplicantes que, inspirados por ti, pensemos lo que es recto, y que, guiados por ti, lo hagamos. Por.

Sobre la ofrenda.---Te suplicamos, Señor, que el sacramento del don pascual, que recordamos con fe y deseamos con esperanza, lo alcancemos con amor perpetuo. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y rogar incansablemente a tu Majestad, para que siempre formes nuestras mentes con buenas obras. Porque así seremos cultores de tu don preclaro con pronta sinceridad, si, pasando continuamente a lo mejor, nos esforzamos por tener perpetuo el misterio pascual. Por Cristo.

Bendición.

Para Completar.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que al recibir el don pascual del perdón de los pecados, evitemos de aquí en adelante los pecados. Por nuestro Señor.

FERIA II.

En la Letanía Mayor. Te rogamos, Señor, que, por la intercesión del beato Ill., abras la mente de tu familia con el don de la compunción, y escuches con largueza de piedad. Por el Señor.

Otra.---Dios, que castigas severamente a los pecadores, no rechaces los llantos de los que lloran, para que quienes conocemos el peso de tu castigo, también sintamos la gracia de tu piedad. Por.

Otra.---Perdona, te rogamos, Señor, perdona a tu pueblo y no permitas ya que sea fatigado por adversidades, a quienes redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo. Que contigo.

Otra.---Dios, que golpeas nuestras culpas con piadosos castigos, para que nos limpies de nuestras iniquidades, concédenos tanto aprovechar de tu castigo como alegrarnos pronto con tu consuelo. Por nuestro Señor.

Otra.---Asiste, Señor, a nuestras súplicas, y a los que esperan en tu misericordia, por la intercesión de tu apóstol San Pedro, protégelos benignamente con tu auxilio celestial. Por.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que clamando a ti con todo el corazón, por la intercesión de tu apóstol San Pedro, alcancemos la indulgencia de tu piedad. Por.

En la Misa.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes en nuestra aflicción confiamos en tu piedad, seamos siempre protegidos contra todas las adversidades por tu protección. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Ofrecemos, Señor, el sacrificio de nuestra penitencia en ayuno, rogando que, fortalecidos por su virtud, siempre nos apresuremos al banquete celestial. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y alabarte como autor y santificador del ayuno, por el cual nos liberas de las deudas de nuestros pecados. Por tanto, recibe las oraciones de los que ayunan; y para que nos libres propicio de todos los males, absuelve placado nuestras iniquidades, por las cuales merecidamente somos afligidos. Por Cristo.

Bendición.---Que el Dios omnipotente atienda dignamente vuestra devoción, y os conceda los dones de su bendición. Amén. Que os perdone todos los males que habéis cometido, y os conceda el perdón que le pedís. Amén. Y así reciba los votos de vuestro ayuno y oraciones, que aparte de vosotros todos los males que merecéis por la retribución de los pecados, e infunda en vosotros el don del Espíritu Paráclito. Amén. Que Él lo conceda.

Para Completar.---Sigue, te rogamos, Señor, nuestros votos con tu favor piadoso, para que, mientras recibimos tus dones en la tribulación, crezcamos en tu amor con nuestro consuelo. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Extiende sobre nosotros, Señor, tu misericordia, para que lo que pedimos con votos, lo alcancemos con una vida agradable a ti. Por.

### FERIA III.

Conserva, te rogamos, Señor, a tu pueblo, y líbralo de todas las adversidades que merece, para que, obtenida la tranquilidad, te sirva con mente devota. Por nuestro Señor.

Otra.---Mira propicio, te rogamos, Señor, la aflicción de tu familia, para que, concedido el perdón de los pecados, siempre nos gloriemos de tus beneficios. Por.

Otra.---Absuelve propicio, te rogamos, Señor, de todos nuestros pecados, para que, obtenida la remisión de los pecados, te sirvamos con mentes libres. Por el Señor.

Otra.---Inclina, te rogamos, Señor, el oído de tu piedad a nuestras oraciones, y escucha benignamente las oraciones de los suplicantes, conecedor de los secretos, para que, por tu generosidad, lleguen a la vida eterna. Por.

Otra.---Te rogamos, Dios omnipotente, que quienes estamos fatigados por nuestras ofensas y merecidamente afligidos por nuestra iniquidad, merezcamos alcanzar la gracia de tu piedad. Por el Señor.

En la Misa.

Dios, que ves que en tantas perturbaciones no podemos subsistir, mira propicio el gemido de los afligidos, y aparta todos los males que merecemos. Por.

Sobre la ofrenda.---Multiplica, te rogamos, Señor, los votos de los oferentes, y purifica a todos con los instrumentos de la verdadera fe. Y así asiste propicio a este sacrificio, para que, compadecido, nos liberes de los pecados y de todos los peligros. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte humildemente a tu Majestad, para que no nos preceda siempre el afecto de nuestra malicia, sino el de tu indulgencia, que nos libere incesantemente de los placeres nocivos, y nos libre dignamente de las calamidades mundanas. Por Cristo.

Para Completar.---Purifica, te rogamos, Señor, los corazones de tus fieles, para que, limpiados de la codicia terrenal, sean liberados de los peligros de la vida presente y fortalecidos con dones perpetuos. Por.

### FERIA IV.

Escucha, Señor, a tu pueblo sujeto a ti con toda su mente, para que, protegido en cuerpo y mente, obtenga por tu gracia lo que cree piadosamente. Por.

Otra.---Que la propiciación celestial, te rogamos, Señor, amplifique al pueblo sujeto a ti, y lo haga siempre servir a tus mandamientos. Por nuestro Señor.

Otra.---Ten misericordia ya, te rogamos, Señor, de tu pueblo, y aliviado de las continuas tribulaciones, alégralo con tu pronta propiciación. Por nuestro Señor.

Otra.---Ayuda, Señor, a los que buscan tu misericordia, y concede perdón a los que confiesan, perdona a los suplicantes, para que, quienes somos castigados por nuestros méritos, seamos salvados por tu misericordia. Por nuestro Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes hemos conocido la ira de tu indignación, alcancemos la indulgencia de tu misericordia. Por.

En la Misa.---Atiende, te rogamos, Señor, nuestras oraciones, y quienes no merecemos corrección por no obrar la justicia, afligidos en la tribulación, clamando seamos escuchados. Por.

Otra.---Concede, te rogamos, Padre omnipotente, que la intención de nuestra mente siempre se dirija a donde el glorioso autor de la solemnidad de hoy ha ingresado, y a donde avanza con fe, llegue con su conducta. Por el mismo Señor nuestro.

Sobre la ofrenda.---Mira propicio, te rogamos, Señor, los votos de los que ayunan, y santificando las presentes ofrendas, con su percepción ilumina con el remedio oculto de tu piedad nuestros corazones, para que ni las obras carnales ni las cosas efímeras nos retengan, a quienes el institutor del ayuno, Cristo el Señor, ha renovado. Que contigo.

Otra.---Ofrecemos, Señor, el sacrificio por la venerable Ascensión de tu Hijo, que ahora anticipamos, concede, te rogamos, que por Él, en estos sagrados intercambios, ascendamos a las cosas celestiales. Por el mismo Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: para que, siendo obra tuya, si pensamos o hacemos lo que te agrada, nos concedas siempre la facultad de entender lo que es recto y de ejecutarlo. Por Cristo nuestro Señor.

Para Completar.---Concede, te rogamos, Señor, que por estos sagrados misterios que hemos recibido, se dirija el afecto de nuestra devoción a donde está nuestra sustancia contigo. Que contigo vive y reina.

Sobre el pueblo.---Sé protector de tu familia, te rogamos, Señor, y concede tu misericordia a quien la pide, para que siempre te obedezca y reciba tus dones. Por.

EN LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.

En la Misa.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes creemos que en este día tu Unigénito, nuestro Redentor, ascendió a los cielos, también habitemos con la mente en las cosas celestiales. Por el mismo.

Sobre la ofrenda.---Recibe, Señor, los dones que ofrecemos por la gloriosa Ascensión de tu Hijo, y concede propicio que seamos liberados de los peligros presentes y lleguemos a la vida eterna. Por el mismo.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: quien, después de su Resurrección, se manifestó a todos sus discípulos, y fue elevado al cielo ante sus ojos, para hacernos partícipes de su divinidad. Y con los ángeles.

Te rogamos, Clementísimo Padre, etc.

Comunicantes, y celebrando el día sacratísimo en que nuestro Señor, tu Unigénito Hijo, colocó en la diestra de tu gloria la sustancia de nuestra fragilidad unida a Él. Y también la memoria, etc.

Bendición.---Que os bendiga Dios, cuyo Unigénito en este día penetró las alturas de los cielos, y os abrió el camino para ascender a donde Él está. Amén. Conceda propicio que, así como después de su Resurrección se manifestó a sus discípulos, así también se os manifieste a vosotros en el juicio. Amén. Y que, creyendo que está sentado a la derecha del Padre en su Majestad, sintáis que permanece con vosotros hasta el fin del mundo según su promesa. Amén. Que Él lo conceda.

Para Completar.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente y misericordioso, que lo que hemos recibido en los visibles misterios, lo alcancemos en efecto invisible. Por nuestro Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que por el don de la festividad de hoy, la intención de tus hijos se dirija a donde está nuestra sustancia contigo en tu Unigénito. Que contigo vive y reina.

Otra.---Asiste, Señor, a nuestras súplicas, para que, así como confiamos que el Salvador del género humano está sentado contigo en tu Majestad, así también sintamos que permanece con nosotros hasta la consumación del mundo, como prometió, Jesucristo nuestro Señor. Que contigo.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que los miembros fieles de tu cuerpo sigan a donde nuestro cabeza y principio, Jesucristo nuestro Señor, ha precedido. Que contigo vive y reina Dios.

Otra.---Dios, cuyo Hijo ascendiendo poderosamente a las alturas de los cielos, llevó cautiva nuestra cautividad con su poder, concede, te rogamos, que los dones que otorgó a sus participantes, nos los conceda también a nosotros Jesucristo tu Hijo.

#### DOMINGO I DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.

Dios omnipotente y eterno, haz que siempre llevemos una voluntad devota hacia ti, y sirvamos a tu Majestad con sincero corazón. Por.

Sobre la ofrenda.---Que los sacrificios inmaculados nos purifiquen, Señor, y den vigor a nuestras mentes con la gracia celestial. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: quien al nacer vino en ayuda del género humano, venció al mundo por la muerte de su pasión, abrió el camino a la vida eterna por la gloria de su Resurrección, y por su Ascensión a los cielos nos dio la esperanza de ascender. Por quien la Majestad.

Bendición.---Que el Señor derrame sobre vosotros la lluvia de sus bendiciones, y os abra los tesoros celestiales de su caridad. Amén. Que el Señor os haga partícipes de la vida eterna y coherederos del reino celestial. Amén. Que el Espíritu Santo encuentre en vosotros una digna morada, para que su gloriosa Majestad repose placidamente en vuestros corazones. Amén. Que Él lo conceda.

Para completar.---Llenos, Señor, de tus sagrados dones, te suplicamos que permanezcamos siempre en acción de gracias. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios, vida de los fieles, gloria de los humildes y felicidad de los justos, mira propicio las súplicas de tus siervos, para que las almas que anhelan tus promesas sean siempre colmadas de tu abundancia. Por nuestro Señor.

COMIENZAN LAS ORACIONES DE PENTECOSTÉS. El sábado antes del descenso de la fuente.

Lectura del Libro del Génesis. Noé, cuando tenía quinientos años.

Dios, que siempre multiplicas tu Iglesia con la vocación de los gentiles, concede propicio que a quienes lavas con el agua del bautismo, los protejas con continua protección. Por el Señor.

Lectura del Libro del Deuteronomio. Moisés escribió.

Cántico: Atiende, cielo.

Dios, que nos has mandado por boca de los profetas dejar lo temporal y apresurarnos hacia lo eterno, concede a tus siervos que lo que hemos conocido por tus mandatos podamos cumplirlo con inspiración celestial. Por nuestro Señor.

Lectura del Libro del Levítico. Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os daré.

Dios, que has unido la diversidad de todas las naciones en la confesión de tu nombre, concédenos querer y poder lo que mandas, para que al pueblo llamado a la eternidad haya una sola fe de mentes y piedad de acciones. Por.

Lectura del profeta Isaías. Siete mujeres tomarán.

Cántico: Viña.

Dios, virtud inmutable y luz eterna, mira propicio el admirable sacramento de toda la Iglesia, y concede a tus siervos que lo que devotamente hacemos también lo mantengamos con rectitud de vida. Por nuestro Señor.

Cántico del Salmo XLI. Como el ciervo desea las fuentes.

Después del Tracto.---Concede, te suplicamos, Dios todopoderoso, que quienes celebramos la solemnidad del don del Espíritu Santo, encendidos de deseos celestiales, anhelemos la fuente de la vida. Por.

Oración en la Misa después del ascenso de la fuente.---Concede, te suplicamos, Dios todopoderoso, que el esplendor de tu claridad resplandezca sobre nosotros, y que la luz de tu luz confirme los corazones de aquellos que han renacido por tu gracia con la iluminación del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, Dios, en la unidad del mismo Espíritu Santo.

Sobre las ofrendas.---Mira, te suplicamos, Señor, las ofrendas de tu pueblo, y para que te sean aceptas, que la venida salvadora del Espíritu Santo purifique nuestras conciencias. Por el Señor, etc., en unidad.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que, consumando el sacramento pascual, a quienes por la participación de tu Unigénito has concedido ser hijos de adopción, por el Espíritu Santo otorgas los dones de gracias, y a los coherederos del Redentor les das ya ahora la prenda de la herencia celestial, para que tanto más confíen en llegar a él, cuanto más saben que han sido redimidos por él y enriquecidos con la infusión del Espíritu Santo. Y por eso con los ángeles.

Te, pues, etc.

Comunicantes, y anticipando el día sacratísimo de Pentecostés, en el cual el Espíritu Santo llenó a los apóstoles y al pueblo creyente con la presencia de su Majestad. Pero también venerando la memoria, etc.

Esta, pues, ofrenda de nuestro servicio, y de toda tu familia, que te ofrecemos, también por aquellos a quienes has dignado regenerar del agua y del Espíritu Santo, otorgándoles la remisión de todos los pecados, te suplicamos que, aplacado.

Bendición.---Que os bendiga el Dios todopoderoso, por cuya venida del Espíritu Paráclito habéis preparado vuestras mentes con la observancia del ayuno, y honráis el día presente con solemnes alabanzas. Amén. Que, como recién nacidos, tengáis tal inocencia, que podáis ser templo del Espíritu Santo por su don. Amén. Y que el mismo Espíritu Santo os haga hoy dignos de su morada, para que mañana se infunda en vuestras mentes y habite perpetuamente con vosotros, y al completar el curso de la vida presente os conduzca a los dones celestiales. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Concede, te suplicamos, Dios todopoderoso, que el Espíritu Santo, al venir, nos glorifique manifestando la Majestad de tu Hijo. Por el mismo. En unidad del mismo.

Otra.---Dios, cuyo Espíritu multiplica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, conserva en la nueva progenie de tu familia la gracia de la santificación que has dado, para que, renovados en cuerpo y mente, fervientes en la unidad de la fe, merezcan servirte, Señor. Por nuestro Señor. En unidad del mismo.

DÍA SANTO DE PENTECOSTÉS.

Dios, que en el día de hoy has enseñado los corazones de los fieles con la iluminación del Espíritu Santo, concédenos en el mismo Espíritu saber lo recto, y siempre alegrarnos con su consuelo. Por. En unidad del mismo.

Sobre las ofrendas.---Santifica, Señor, te suplicamos, las ofrendas presentadas, y purifica nuestros corazones con la iluminación del Espíritu Santo. Por. En unidad del mismo.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: que, ascendiendo sobre todos los cielos y sentado a tu derecha, derramó hoy el Espíritu Santo prometido sobre los hijos de adopción. Por lo cual, con gozo desbordante, todo el mundo exulta. Pero también las virtudes celestiales y las potestades angélicas cantan un himno de tu gloria, diciendo sin cesar.

Te, pues, etc.

Comunicantes, y celebrando el día sacratísimo de Pentecostés, en el cual el Espíritu Santo apareció a los apóstoles en lenguas de fuego. Pero también la memoria.

Esta, pues, ofrenda de nuestro servicio, y de toda tu familia, que te ofrecemos, también por aquellos a quienes has dignado regenerar del agua y del Espíritu Santo, otorgándoles la remisión de todos los pecados, te suplicamos que, aplacado.

Bendición.---Dios, que en el día de hoy ha dignado iluminar las mentes de los discípulos con la infusión del Espíritu Paráclito, os haga llenaros de su bendición y abundar en los dones del mismo Espíritu. Amén. Que el fuego que apareció sobre los discípulos purifique las manchas de vuestros pecados y, con la infusión de su luz, ilumine vuestros corazones. Amén. Y que, habiendo dignado unir la diversidad de lenguas en la confesión de una sola fe, os haga perseverar en la misma fe, y por ella llegar de la esperanza a la visión. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Que la infusión del Espíritu Santo, Señor, purifique nuestros corazones, y con la aspersion íntima de su rocío los fecunde. Por el Señor.

Otra.---Dios omnipotente y eterno, que has querido que el sacramento pascual se contenga en el misterio de cincuenta días, concede que la dispersión de las naciones por la división de lenguas se congrege en una sola confesión de tu nombre por don celestial. Por el Señor.

Otra.---Dios, que por el sacramento de la festividad de hoy santificas a tu Iglesia en toda nación y pueblo, difunde los dones de tu Espíritu por toda la extensión del mundo. Por.

## FERIA II.

Dios, que diste a tus apóstoles el Espíritu Santo, concede a tu pueblo el efecto de la piadosa petición, para que a quienes diste la fe, les otorgues también la paz. Por.

Sobre las ofrendas.---Propicio, Señor, te suplicamos, santifica estos dones, y, recibida la ofrenda de la Hostia espiritual, haznos a nosotros mismos un don eterno para ti. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: que

envió el Espíritu Paráclito prometido sobre los discípulos, que al principio de la naciente Iglesia, para instruir a todas las naciones, infundió el conocimiento de la Deidad y unió la diversidad de lenguas en la confesión de una sola fe. Por quien suplicamos a tu Majestad, que de quien celebramos la venida, recibamos el efecto de su múltiple gracia. Por quien tu Majestad.

Para completar.---Asiste, Señor, te suplicamos, a tu pueblo, y a quienes has instruido con los misterios celestiales, defiéndelos del furor de los enemigos. Por.

Otra.---Dios, que dignaste enviar a tus discípulos el Espíritu Santo Paráclito en el fervor del fuego, concede a tus pueblos ser fervientes en la unidad de la fe, para que, permaneciendo siempre en tu amor, se encuentren firmes en la fe y eficaces en la obra. Por el Señor.

### FERIA III.

Asista a nosotros, Señor, te suplicamos, la virtud del Espíritu Santo, que clementemente purifique nuestros corazones y nos proteja de todos los males. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Purifiquenos, te suplicamos, Señor, la ofrenda del presente don, y nos haga dignos de la sagrada participación. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: que llenó los corazones de los fieles con la infusión del Espíritu Santo, para que con su admirable operación encendiera en ellos el fuego de su amor y, por la diversidad de lenguas, consolidara a las naciones en la unidad de la fe; por cuyo don pedimos que se excluyan de nosotros los placeres seductores y se planten y cultiven en nosotros las virtudes espirituales. Por quien tu Majestad.

Para completar.---Nuestras mentes, te suplicamos, Señor, el Espíritu Santo las repare con los divinos sacramentos, porque él es la remisión de todos los pecados. Por el Señor.

### FERIA IV. MES IV.

Nuestras mentes, te suplicamos, Señor, el Paráclito, que procede de ti, las ilumine; y nos guíe a toda verdad, como prometió tu Hijo. Que vive y reina contigo, en unidad del mismo.

Otra.---Concede, te suplicamos, Dios omnipotente y misericordioso, que al venir el Espíritu Santo, nos haga dignos de ser templo de su gloria habitando en nosotros. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe, te suplicamos, Señor, el don ofrecido, y obra dignamente, para que lo que hacemos en los misterios, lo celebremos con piadosos efectos. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. Por quien el Espíritu Santo es dado en la tierra a los discípulos por el amor al prójimo, y es enviado del cielo por el amor a ti. Cuya infusión pedimos que en nosotros queme las manchas de los pecados, nutra el fuego de tu amor y nos encienda en el amor a la fraternidad. Por quien tu Majestad.

Para completar.---Recibiendo, Señor, los sacramentos celestiales, te suplicamos tu clemencia, para que lo que temporalmente realizamos, lo alcancemos con gozos eternos. Por.

## FERIA V.

Que nos inflame, te suplicamos, Señor, el Espíritu Santo con aquel fuego que nuestro Señor Jesucristo envió a la tierra y quiso que ardiera intensamente. Que vive y reina contigo, Dios, en unidad del mismo.

Sobre las ofrendas.---Con la virtud del Espíritu Santo, Señor, toca nuestras ofrendas, para que lo que la presente solemnidad ha dedicado a tu nombre, nos lo haga inteligible y eterno. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. Por quien suplicamos a tu piedad, que el Espíritu Santo purifique nuestros corazones y los ilumine con la irradiación de su luz, para que en él, que es el dador de gracias, sepamos lo recto y nos alegremos perpetuamente con su consuelo. Por quien tu Majestad.

Para completar.---Que nuestros vicios sean purgados, Señor, por la obra del Espíritu Santo en los sagrados celestiales, para que podamos siempre ser aptos para tus dones. Por nuestro Señor.

Otra.---Concede, te suplicamos, Señor, que el Espíritu aleje de nuestras mentes los afectos carnales y nos infunda poderosamente los dones espirituales. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, Dios, en unidad del mismo.

## FERIA VI. MES IV.

Concede, te suplicamos, a tu Iglesia, Dios misericordioso, que, congregada por el Espíritu Santo, no sea turbada por ningún ataque hostil. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Que el fuego divino asuma, Señor, los sacrificios ofrecidos a tu vista, que encendió los corazones de los discípulos de tu Cristo por el Espíritu Santo. Por el mismo Señor nuestro.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicamos a tu Majestad que el Espíritu Paráclito venga y, habitando en nosotros, nos haga templo de su Majestad; que con tu Unigénito Hijo te dignes siempre visitarnos con mirada clemente y nos ilumines perpetuamente con el resplandor de tu morada. Por quien tu Majestad.

Para completar.---Hemos recibido, Señor, los dones del sagrado misterio, humildemente suplicando que lo que nos mandaste hacer en conmemoración tuya, con la gracia del Espíritu Santo, nos sirva de ayuda en nuestra debilidad. Por el Señor.

Sobre el pueblo, si estuviera en ayuno.---Concede, te suplicamos, Señor, por la gracia del Espíritu Santo, una nueva disciplina de observancia espiritual de tu Paráclito, para que nuestras mentes, purificadas por el sagrado ayuno, sean más aptas para todos sus dones. Por el Señor. En unidad del mismo.

## SÁBADO EN DOCE LECTURAS MES IV.

Infunde benignamente, Señor, el Espíritu Santo en nuestras mentes, por cuya sabiduría fuimos creados y por cuya providencia somos gobernados. Por nuestro Señor.

Otra.---Concede, Dios misericordioso, que, habiendo caído de la felicidad del paraíso por violar tus divinos preceptos, volvamos al acceso de la eterna bienaventuranza, guiados por el Espíritu Santo, mediante la observancia de tus mandamientos. Por. En unidad del mismo.

Otra.---Dios, que has mandado que los cuerpos sean castigados con la devoción del ayuno para la curación de las almas, concede propicio que seamos siempre devotos a ti en mente y cuerpo. Por.

Otra.---Concede, te suplicamos, Dios todopoderoso, que, instruidos por los saludables ayunos, absteniéndonos también de todos los vicios, obtengamos más fácilmente tu propiciación. Por.

Otra.---Concede, te suplicamos, Dios todopoderoso, que así como nos abstenemos de los banquetes carnales, también ayunemos de los vicios que nos asaltan. Por nuestro Señor.

Otra en la Misa.---Dios, que mitigaste las llamas del fuego para los tres jóvenes, concede propicio que a nosotros, tus siervos, no nos queme la llama de los vicios. Por.

Sobre las ofrendas.---Dios omnipotente y eterno, que no te complaces en la ambición de los sacrificios, sino que atiendes a los estudios de la devoción piadosa, concede a tu familia tener un Espíritu recto y un corazón puro, para que su fe te concilie estos dones y su humildad te recomiende lo ofrecido. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: e implorar devotamente tu omnipotencia, para que nos infunda la luz de tu Espíritu, cuya sabiduría nos crea, su piedad nos recrea y su providencia nos gobierna. Que, siendo de tu misma sustancia, de ningún modo es diverso de ti, sino que es consustancial y coeterno contigo y con tu Unigénito, sin embargo, con la diversidad de dones llena los corazones de tus fieles. Y por eso con los ángeles.

Bendición.---Que os bendiga el Dios todopoderoso, que creó todo de la nada y os otorgó en el bautismo la remisión de todos los pecados por el Espíritu Santo. Amén. Que el mismo Espíritu Santo, que dio a sus discípulos en lenguas de fuego, ilumine vuestros corazones con su luz y os encienda continuamente en su amor. Amén. Para que, purificados de todos los vicios por su don, defendidos por su ayuda de todas las adversidades, merezcáis ser su templo. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Que tus santos nos proporcionen, Señor, el fervor divino, para que nos deleitemos tanto en su acción como en su fruto. Por.

#### DOMINGO OCTAVA DE PENTECOSTÉS.

Dios omnipotente y eterno, que has concedido a tus siervos reconocer la gloria de la eterna Trinidad en la confesión de la verdadera fe, y adorar la Unidad en el poder de la Majestad, te suplicamos que por la firmeza de esa misma fe seamos siempre protegidos de todos los males. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Santifica, te suplicamos, Señor Dios nuestro, por la virtud de tu Unigénito, la Hostia de esta ofrenda, y, con la cooperación del Espíritu Santo, haznos a nosotros mismos un don eterno para ti. Por el mismo. En unidad del mismo.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar: Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que con tu Unigénito Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor, no en la singularidad de una sola persona, sino en la Trinidad de una sola sustancia. Porque lo que creemos de tu gloria, revelándote a ti, lo mismo sentimos del Hijo y del Espíritu Santo sin diferencia de distinción; para que en la confesión de la verdadera y sempiterna Deidad, se adore la propiedad en las personas, la Unidad en la esencia y la igualdad en la Majestad. A quien alaban los ángeles.

Bendición.---Que la Trinidad omnipotente, único y verdadero Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os conceda desearle fielmente, reconocerle verdaderamente, amarle sinceramente. Amén. Que imprima en vuestras mentes la igualdad e inmutabilidad de su esencia, para que nunca os permita apartaros de ella por ninguna fantasía. Amén. Y así os conceda perseverar en su fe, esperanza y caridad, para que por ellas os introduzca después a su manifestación y visión interminable. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Que nos aproveche para la salvación del cuerpo y del alma, Señor, te suplicamos, la recepción de este sacramento, y la sempiterna confesión de la santa Trinidad y de su misma Unidad indivisible. Por.

Sobre el pueblo.---Señor Dios, Padre omnipotente, bendice y protege a tus siervos sujetos a tu Majestad por tu único Hijo en el poder del Espíritu Santo, para que, seguros de todo enemigo, nos alegremos siempre en tu alabanza. Por el mismo.

#### KALENDAS DE JUNIO.---DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN NICOMEDES.

Dios, que nos alegras con los méritos e intercesión de tu mártir San Nicomedes, concede propicio que, quienes pedimos sus beneficios, alcancemos los dones de tu gracia. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Santifica, Señor, las ofrendas presentadas y, intercediendo el beato Nicomedes, tu mártir, purifícanos por ellas de las manchas de nuestros pecados. Por el Señor.

Para completar.---Te rogamos humildemente, Dios omnipotente, que a quienes alimentas con tus sacramentos, intercediendo el beato Nicomedes, tu mártir, les concedas también servirte dignamente con costumbres agradables a ti. Por el Señor.

#### IV NONAS DE JUNIO.---NATALICIO DE LOS SANTOS MARCELINO Y PEDRO.

Dios, que nos alegras con la solemnidad anual de tus beatos mártires Marcelino y Pedro, concede, te suplicamos, que, alegrándonos con sus méritos, seamos movidos por sus ejemplos. Por.

Sobre las ofrendas.---Presentando, Señor, las ofrendas votivas, veneramos tu magnificencia en la pasión de tus mártires Marcelino y Pedro, y por ella imploramos para nosotros la ayuda de tu piedad. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: en quien siempre está la vida

gloriosa de los santos, cuya muerte preciosa nos alegra y protege. Por lo cual, recordando el glorioso natalicio de tus mártires Marcelino y Pedro, te damos alabanzas y suplicamos tu magnificencia, para que, venerando sus martirios, merezcamos ser partícipes de su bienaventuranza. Por Cristo nuestro Señor.

Para completar.---Intercediendo tus santos, Señor, Marcelino y Pedro, concede ayuda a tu pueblo, para que, liberado de todos los males, realice todo lo que le sea provechoso. Por nuestro Señor.

V IDUS DE JUNIO.---NATALICIO DE LOS SANTOS PRIMO Y FELICIANO.

Haznos, Señor, te suplicamos, seguir siempre las fiestas de tus santos Primo y Feliciano, por cuyos sufragios recibamos los dones de tu protección. Por.

Super oblata.---Que esta ofrenda, Señor, te rogamos, sea un sacrificio aceptable por la celebración del precioso martirio, que purifique nuestros pecados y concilie contigo los votos de tus siervos. Por nuestro Señor.

Ad Complendum.---Te rogamos, Dios todopoderoso, que la solemnidad celebrada de tus santos misterios celestiales nos obtenga el perdón de tu propiciación. Por.

PRIDIE IDUS JUNII.---NATALICIO DE LOS SANTOS BASÍLIDES, CIRINO, NABOR Y NAZARIO.

Te rogamos, Señor, que el natalicio de los santos Basilides, Cirino, Nabor y Nazario resplandezca para nosotros con votos devotos, y que lo que a ellos les otorgó la excelencia sempiterna, crezca con los frutos de nuestra devoción. Por.

Super oblata.---Por la venerable sangre de los santos Basilides, Cirino, Nabor y Nazario, solemnemente te ofrecemos, Señor, estas ofrendas, reflexionando sobre tus maravillas, por las cuales se ha logrado tal victoria. Por.

Ad Complendum.---Que siempre celebremos, Señor, las solemnidades de los santos mártires Basilides, Cirino, Nabor y Nazario, para que sintamos continuamente su patrocinio. Por.

XIV KALENDAS JULII.---NATALICIO DE LOS SANTOS MARCOS Y MARCELIANO.

Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que, al celebrar el natalicio de los santos Marcos y Marceliano, seamos liberados de todos los males inminentes por su intercesión. Por.

Super oblata.---Recibe, Señor, las ofrendas votivas de tu pueblo, y concede que sean gratas a ti por las oraciones de los santos Marcos y Marceliano, en cuyas solemnidades se ofrecen. Por.

Ad Complendum.---Por la intercesión de tus bienaventurados mártires Marcos y Marceliano, te rogamos, Señor, que nos fortalezcas y reformes con tus místicas dádivas. Por nuestro Señor.

DENUNTIATIO JEJUNIORUM, PRIMI, CUARTO, SÉPTIMO Y DÉCIMO MES.

La devoción renovada del mes nos recuerda, hermanos amadísimos, la pureza del ayuno anual, por la cual se adquiere la santidad del cuerpo y del alma; por lo tanto, reuniéndonos

con diligencia el cuarto y sexto día, ofrezcamos a Dios un ayuno espiritual. Y el sábado, en la iglesia del bienaventurado apóstol Pedro, cuyas intercesiones creemos que nos ayudarán, celebremos vigiliyas santas con piedad cristiana, para que por esta institución saludable lavemos las manchas de los pecados, que contraemos por la fragilidad de nuestros cuerpos, con ayunos y limosnas, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos.

Otra.---Los ayunos del mes deben observarse esta semana; por lo tanto, exhortamos a vuestra santa fe a que ayunemos el cuarto, sexto o séptimo día, para que, adhiriéndonos a los mandamientos divinos, la perseverancia en el debido servicio obtenga la propiciación de nuestro Dios, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos.

#### MENSIS IV. FERIA IV.

Si después de la Semana de Pentecostés llegara.

Oración para la Misa.---Dios todopoderoso y misericordioso, propicio, adáptanos a tu voluntad, para que, así como nos desviamos de su camino, así nos dirijamos con un curso íntegro, recurriendo siempre a su orden. Por nuestro Señor.

Otra.---Danos, Señor, una mente que te sea agradable, porque a tales personas siempre les ministrarás lo que es próspero. Por nuestro Señor.

Super oblata.---Purificados por los solemnes ayunos, haznos, Señor, congruentes con tu misterio, por este sagrado don, porque cuanto más devotamente lo recibamos, más saludablemente nos asistirás. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: porque después de aquellos días de alegría que pasamos en honor del Señor resucitado de entre los muertos y ascendido a los cielos, y después de recibir el don del Espíritu Santo, se nos han provisto necesariamente ayunos santos, para que, viviendo en pura conversación, permanezcan en nosotros los dones divinos otorgados a la Iglesia. Por Cristo.

Ad Complendum.---Concede, te rogamos, Señor, a tu pueblo el perdón de los pecados, para que lo que no presume por méritos, lo reciba por la pronta largueza de tu indulgencia.

#### FERIA VI.

Para que nos concedas, Señor, la abundancia de los frutos terrenales, haz nuestras mentes fecundas con la fertilidad celestial. Por nuestro Señor.

Super oblata.---Para que sean aceptos a ti, Señor, nuestros ayunos, concédenos, te rogamos, ofrecerte un corazón purificado por el don de este sacramento. Por nuestro Señor.

Ad Complendum.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que al recordar las obras de tus sacramentos, seamos aliviados con seguridad temporal y educados en las leyes establecidas. Por nuestro Señor.

Super populum.---Concede, Señor, tu misericordia a tu pueblo fiel, y otorga abundantes ayudas corporales al que suplica. Por el Señor.

SÁBADO EN XII LECT.---Concede, Señor, te rogamos, que nos hagamos tales por la largueza de tu gracia, que podamos pedir confiadamente tus bienes y recibirlos sin dificultad. Por.

Otra.---Danos, Señor, tu reino, y que busquemos siempre la justicia, para que, a quienes ves que carecemos, nos hagas abundar clementemente. Por.

Otra.---Dios, que nos has prohibido preocuparnos por las ayudas presentes, concédenos, te rogamos, que, siguiendo piadosamente lo que es tuyo, se nos concedan todas las cosas saludables. Por.

Otra.---Dios, que con tu misericordia nos previenes sin que lo pidamos, danos el afecto de suplicar continuamente a tu Majestad, para que con perpetua piedad defiendas a los suplicantes con lo mejor. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios, que no desprecias a los contritos de corazón y afligidos por las miserias, escucha propicio a tu pueblo que clama a ti con devoción de ayuno, para que aquellos a quienes la adversidad ha humillado, los levante la prosperidad de tu reparación. Por.

#### POST BENEDICTIONES.

En la Misa.---Dios, que liberaste a los tres jóvenes del horno de fuego, no solo ilesos, sino también clamando tus alabanzas, te rogamos que nos liberes a nosotros, envueltos en los lazos de los pecados, como de un abismo de fuego, para que, superando las llamas de los crímenes y los incendios de las obras carnales, te rindamos el himno debido con justo mérito. Por.

Super oblata.---Señor Dios nuestro, que en estas criaturas que creaste para la ayuda de nuestra fragilidad, también ordenaste que se constituyeran ofrendas dedicadas a tu nombre, concédenos, te rogamos, que nos proporcionen tanto la ayuda de la vida presente como el sacramento de la eternidad. Por.

Ad Complendum:---Que el venerable sacramento que hemos recibido, Señor, nos sostenga con los auxilios de la vida presente y de la eterna. Por.

Super populum.---Que el pueblo dedicado a ti, Señor, te rogamos, progresa con el afecto de la devoción piadosa, para que, instruido en los actos sagrados, cuanto más grato sea a tu Majestad, tanto más se aumente con dones más excelentes. Por.

#### XIII KALENDAS JULII.---NATALICIO DE LOS SANTOS GERVASIO Y PROTASIO.

Que la confesión bienaventurada de los santos mártires Gervasio y Protasio, Señor, nos fortalezca y dignamente interceda por el auxilio a nuestra fragilidad. Por nuestro Señor.

Super oblata.---Concédenos, Dios todopoderoso, que con estos dones, que ofrecemos en honor de los santos mártires Gervasio y Protasio, te complazcamos con lo ofrecido y seamos vivificados con lo recibido. Por.

Ad Complendum.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que por la virtud de los misterios de los santos y la intercesión de tus bienaventurados mártires Gervasio y Protasio, nuestra vida sea sostenida. Por.

## IX KALENDAS JULII.---VIGILIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que tu familia avance por el camino de la salvación, y siguiendo las exhortaciones del bienaventurado Juan el Precursor, llegue segura a aquel que predijo, nuestro Señor.

Super oblata.---Santifica las ofrendas presentadas, Señor, y por la intercesión del bienaventurado Juan Bautista, límpianos por ellas de las manchas de nuestros pecados. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: ofreciendo el solemne ayuno con el que anticipamos el natalicio del bienaventurado Juan Bautista. Cuyo padre, mientras dudaba de su nacimiento, perdió el uso de la palabra, y al nacer él, recuperó tanto el uso de la palabra como el don de la profecía; y cuya madre, avanzada en años, afectada por la esterilidad, en su concepción no solo perdió la esterilidad, adquirió fecundidad, sino que también recibió el Espíritu Santo, por el cual reconoció a la Madre del Señor y Salvador. Por quien tu Majestad.

Ad Complendum.---Que la oración del bienaventurado Juan Bautista nos acompañe, Señor, y que aquel a quien predijo que vendría, interceda para que nos favorezca propicio. Por nuestro Señor.

## IN PRIMA MISSA DE NOCTE.

Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que quienes celebramos las solemnidades del bienaventurado Juan Bautista, seamos fortalecidos por su intercesión ante ti. Por el Señor.

Super oblata.---Santifica las ofrendas presentadas, Señor, y por la intercesión del bienaventurado Juan Bautista, límpianos por ellas de las manchas de nuestros pecados. Por.

Ad Complendum.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que quienes hemos recibido los alimentos celestiales, por la intercesión del bienaventurado Juan Bautista, seamos fortalecidos por ellos contra todos los males. Por el Señor.

Super populum.---Concede, te rogamos, Señor, que tu pueblo se prepare para el efecto de la plena devoción en los natalicios del bienaventurado Juan Bautista, a quien enviaste antes de tu Hijo para preparar un pueblo perfecto, Jesucristo nuestro Señor. Que.

Otra.---Que la oración del bienaventurado Juan, Señor, nos pida comprender y merecer el misterio de tu Cristo. Por él mismo.

## VIII KALENDAS JULII NATALICIO DE SAN JUAN BAUTISTA.

Dios, que hiciste este día honorable para nosotros en el nacimiento del bienaventurado Juan, concede a tus pueblos la gracia de los gozos espirituales, y dirige las mentes de todos los fieles en el camino de la salvación eterna. Por.

Super oblata.---Cargamos tus altares, Señor, con ofrendas, pidiendo que nos asista su ayuda por ellas, y celebrando con el debido honor su nacimiento, quien anunció la venida del Salvador del mundo y lo mostró presente, nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, y en el día de la festividad de hoy, en la que surgió el bienaventurado Juan, alabar tu magnificencia, quien sintió la voz de la madre del Señor aún no nacido, y aún encerrado en el vientre, significó con exultación profética la venida de la salvación humana. Quien, concebido, quitó la esterilidad de su madre, y nacido, liberó la lengua de su padre, y fue el único de todos los profetas que mostró al Redentor del mundo, a quien había anunciado. Y para que la naturaleza de las aguas concibiera el efecto de la sagrada purificación, lavó al Autor del bautismo en las corrientes del Jordán para santificarlas. Y por eso con los ángeles.

Bendición.---Que os bendiga el Dios todopoderoso, por la intercesión del bienaventurado Juan Bautista, cuyo natalicio celebráis hoy, y os conceda que sintáis el patrocinio de aquel cuyas solemnidades celebráis. Amén. Que por su intercesión seáis protegidos de todos los males y disfrutéis de todos los bienes, quien, aún no nacido, reconoció la venida del Redentor del mundo, quitó la esterilidad de su madre al nacer, y liberó la lengua de su padre al nacer. Amén. Para que, vestidos con las virtudes del Cordero, a quien él señaló con el dedo, y cuya inmolación os redimió, podáis imitar su inocencia, y ser unidos a él en la felicidad de la patria eterna. Que él mismo se digne concederlo.

Ad complendum.---Que tu Iglesia, Dios, reciba alegría en el nacimiento del bienaventurado Juan Bautista, por quien reconoció al Autor de su regeneración, nuestro Señor. Que vive contigo.

Ad Matutinos.---Dios todopoderoso y misericordioso, que destinaste al bienaventurado Juan Bautista por tu providencia para preparar un pueblo perfecto para Cristo el Señor, concede, te rogamos, que tu familia, por la intercesión de este pregonero, sea despojada de todos los pecados y merezca llegar a aquel a quien profetizó, el Señor.

Otra.---Dios todopoderoso y eterno, concede a nuestros corazones la rectitud de tus caminos que la voz del bienaventurado Juan Bautista clamando en el desierto enseñó. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios, que ves que nuestros males nos entristecen por todas partes, alegra nuestros corazones por el Precursor de la alegría. Por nuestro Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que, estando dentro del seno de tu santa Iglesia, seamos justificados por nuestra iniquidad con el mismo Espíritu con el que enseñaste al bienaventurado Juan dentro del vientre materno. Por nuestro Señor Jesús.

Otra.---Dios, que nos concedes frecuentar las solemnidades anuales del bienaventurado Juan Bautista, concede, te rogamos, que las celebremos con mentes devotas y, por su patrocinio, obtengamos el aumento de la plena seguridad. Por.

VI KALENDAS JULII.---NATALICIO DE LOS SANTOS JUAN Y PABLO.

Te rogamos, Dios todopoderoso, que nos reciba la alegría geminada de la festividad de hoy, que procede de la glorificación de los bienaventurados Juan y Pablo, a quienes la misma fe y pasión verdaderamente hizo hermanos. Por.

Super oblata.---Ofrecemos en tus altares, Señor, las ofrendas de propiciación, honrando tu poder en las pasiones de tus santos y pidiendo por ellos el perdón de nuestros pecados. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: por cuyo amor los gloriosos mártires Juan y Pablo no dudaron en sufrir el martirio; a quienes la ley del nacimiento unió en hermandad, en el seno de la madre Iglesia la unidad de la fe, y en la amargura de la pasión la sociedad de un mismo amor. Por quien pedimos ser ayudados por sus oraciones, cuyas fiestas veneramos. Por cuya Majestad.

Ad Complendum.---Hemos recibido, Señor, los sacramentos celestiales celebrando las solemnidades de tus santos Juan y Pablo: concede, te rogamos, que lo que temporalmente llevamos a cabo, lo alcancemos en los gozos eternos. Por Cristo el Señor.

IV KALENDAS JULII.---NATALICIO DE SAN LEÓN PAPA.

Dios, que igualaste al bienaventurado León pontífice con los méritos de tus santos, concede propicio que quienes celebramos las fiestas de su conmemoración, imitemos también sus ejemplos de vida. Por el Señor.

Super oblata.---Concédenos, Señor, que esta ofrenda sea de provecho para el alma de tu siervo León, a quien concediste, al inmolarla, la remisión de los pecados de todo el mundo. Por nuestro Señor.

Ad Complendum.---Dios, que concediste al alma de tu siervo León los premios de la eterna bienaventuranza, concede propicio que, agobiados por el peso de nuestros pecados, seamos aliviados por sus oraciones ante ti. Por.

EODEM DIE.---VIGILIA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO.

Cuando el apostólico celebra dos Misas en un día, entre ellas no lava la boca, sino después del oficio; pero sin intervalo, terminada la primera, se comienza la otra.

Dios, que nos concedes anticipar los gloriosos natalicios de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, concede, te rogamos, que siempre seamos prevenidos por sus beneficios y ayudados por sus oraciones. Por nuestro Señor.

Super oblata.---Ofrecemos, Señor, las ofrendas de tu glorificación, que te pedimos que sean hechas gratas por la intercesión de los santos apóstoles, cuyas solemnidades anticipamos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: en quien la festividad continua de los bienaventurados apóstoles y el triunfo celestial perpetuo y eterno se celebra, sin embargo, nos concedes frecuentar sus fiestas en los ciclos anuales, para que su pasión sea venerada por nuestra devoción, y nos llegue ayuda de su santísima intercesión. Por.

Ad Complendum.---Habiendo recibido, Señor, los remedios eternos, purifica los corazones de tus fieles, para que comprendan con piadosa inteligencia los signos del natalicio apostólico de Pedro y Pablo, que ejecutan con oficios corporales. Por.

Super populum.---Dios, que concediste a tus apóstoles el poder de atar y desatar, concede, te rogamos, que, liberados por ellos de los vicios eternos, podamos participar libremente en los misterios celestiales. Por el mismo Señor.

Ad Vesperos.---Te rogamos, Señor, que nos levantes con los auxilios apostólicos de los bienaventurados Pedro y Pablo, para que, cuanto más frágiles somos, tanto más seamos fortalecidos con sus poderosos auxilios. Por.

Ad Matutinos.---Dios, que consagraste tu Iglesia con la fe y el nombre de tu apóstol Pedro, y que te dignaste asociar al bienaventurado Pablo para predicar tu gloria a las naciones, concede que todos los que se han reunido para las solemnidades de tus apóstoles sean enriquecidos con la remuneración espiritual.

### III KALENDAS JULII.---NATALICIO DE LOS MISMOS PEDRO Y PABLO.

En la Misa.---Dios, que consagraste este día con el martirio de tus apóstoles Pedro y Pablo, concede a tu Iglesia seguir en todo su precepto, por quienes tomó el inicio de la religión. Por nuestro Señor.

Super oblata.---Que las ofrendas, Señor, que ofrecemos para ser consagradas a tu nombre, sean seguidas por la oración apostólica, por la cual nos concedas ser purificados y defendidos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: y suplicarte humildemente, Pastor eterno, que no abandones a tu rebaño, sino que lo protejas con la continua protección de tus bienaventurados apóstoles, para que sea gobernado por los mismos rectores, a quienes confiaste como vicarios de tu obra para presidir como pastores. Y por eso con los ángeles y arcángeles.

Bendición.---Que os bendiga el Dios todopoderoso, quien os fundó en la solidez de la fe eclesiástica por la saludable confesión del bienaventurado Pedro. Amén. Y a quienes el bienaventurado Pablo instruyó con su santísima predicación, os proteja con su gratísima defensa. Amén. Para que Pedro con la llave, Pablo con la palabra, ambos con su intercesión, se esfuercen por introducirnos en aquella patria a la que ellos, uno con la cruz, el otro con la espada, llegaron en este día. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Ad Complendum.---A quienes has saciado con el alimento celestial, Señor, protégelos de toda adversidad por las intercesiones apostólicas. Por.

Super populum.---Mira propicio a tu familia, te rogamos, Señor, y defiéndela con los auxilios apostólicos, para que sea gobernada por sus oraciones, en quienes se apoya, por tu constitución, como príncipes. Por.

Otra.---Dios, que a tu apóstol Pedro, al confiarle las llaves del reino celestial, le otorgaste el poder de atar y desatar, concede que, por su intercesión, seamos liberados de los lazos de nuestros pecados. Por el Señor.

Otra.---Dios todopoderoso y eterno, que fundaste tu Iglesia en la solidez apostólica, líbrala del terror de las puertas del infierno, concede que, persistiendo en tu verdad, no reciba la compañía de los infieles. Por.

Otra.---Escúchanos, Dios, nuestro Salvador, y protégenos con los auxilios de tus apóstoles, cuyas doctrinas nos has concedido ser fieles. Por.

Otra.---Sé, Señor, el santificador y guardián de tu pueblo, para que, fortalecida con los auxilios apostólicos, te agrade con su conducta y te sirva con seguridad. Por.

PRIDIE KALENDAS JULII.---NATALICIO DE SAN PABLO.

Dios, que enseñaste a la multitud de las naciones por la predicación del bienaventurado apóstol Pablo, concédenos, te rogamos, que sintamos su patrocinio ante ti, cuyo natalicio celebramos. Por.

Super oblata.---Te rogamos, Señor, que las oraciones y ofrendas apostólicas recomienden a tu Iglesia, para que lo que celebramos para su gloria, nos aproveche para el perdón. Por.

Prefacio y bendición, que está arriba.

Ad Complendum.---Habiendo recibido los sacramentos, Señor, por la intercesión de los bienaventurados apóstoles, te rogamos que lo que se ha celebrado para su gloria, nos aproveche para la curación. Por nuestro Señor.

Super populum.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que no permitas que seamos perturbados por ninguna conmoción, a quienes has solidificado en la roca de la confesión apostólica. Por.

VI NONAS JULII.---NATALICIO DE LOS SANTOS PROCESO Y MARTINIANO.

Dios, que nos rodeas y proteges con las gloriosas confesiones de tus santos Proceso y Martiniano, concédenos progresar en su imitación y alegrarnos con su intercesión. Por.

Super oblata.---Recibe, Señor, las oraciones y ofrendas, para que, siendo dignas ante tu vista, seamos ayudados por las oraciones de tus santos. Por el Señor.

Ad Complendum.---Llenos del cuerpo sagrado y la preciosa sangre, te rogamos, Señor, nuestro Dios, que lo que llevamos a cabo con piadosa devoción, lo alcancemos con cierta redención. Por.

PRIDIE NONAS JULII.---OCTAVA DE LOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO.

Dios, cuya diestra levantó al bienaventurado Pedro cuando caminaba sobre las aguas para que no se hundiera, y liberó a su coapóstol Pablo del profundo del mar en su tercer naufragio, escúchanos propicio y concédenos que, por los méritos de ambos, alcancemos la gloria de la eternidad. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, te rogamos, las ofrendas presentadas, que por los méritos de tus apóstoles Pedro y Pablo, santificadas por ti, nos sean saludables. Por.

Para concluir.---Al recordar las solemnes festividades de tus bienaventurados apóstoles, Señor, Pedro y Pablo, te pedimos que, por sus súplicas, seamos protegidos, ya que somos gobernados por su autoridad. Por.

Sobre el pueblo.---Protege, Señor, a tu pueblo, y consévalo con defensa perpetua, confiando en el patrocinio de tus apóstoles.

115 VI IDUS DE JULIO.---NATALICIO (432) DE LOS SIETE HERMANOS.

Concédenos, te rogamos, Dios todopoderoso, que quienes hemos conocido a los gloriosos mártires fuertes en su confesión, los sintamos piadosos intercesores ante ti en nuestra causa. Por.

Sobre las ofrendas.---Mira propicio, Señor, los sacrificios presentes, y que, intercediendo tus santos, nos sean provechosos para nuestra devoción y salvación. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: suplicando que nos concedas, así como tus santos vencieron al mundo con tu poder, que nos libremos de los errores mundanos. Por Cristo nuestro Señor.

Para concluir.---Te rogamos, Dios todopoderoso, que obtengamos el efecto salvador de aquel cuyo misterio hemos recibido como prenda. Por nuestro Señor.

#### VIII KALENDAS DE AGOSTO.---(433) NATALICIO DEL SANTO APÓSTOL SANTIAGO.

Sé propicio, Señor, a tu pueblo, santificador y guardián, para que, protegido por los auxilios de tu apóstol Santiago, te agrade con su conducta y te sirva con seguridad. Por.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Señor, que la pasión bienaventurada de tu apóstol Santiago concilie las ofrendas de tu pueblo, y que, lo que no es apto por nuestros méritos, sea agradable a ti por su intercesión. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: porque aunque siempre nos otorga salud la celebración del divino sacramento, confiamos que nos será más provechosa si somos ayudados por las intercesiones de tu bienaventurado apóstol Santiago. Por Cristo.

Para concluir.---Te pedimos, Señor, que la intercesión de tu bienaventurado apóstol Santiago, cuya festividad hoy celebramos, nos ayude, ya que hemos recibido tus dones con alegría por su solemnidad. Por el mismo.

Sobre el pueblo.---Gozosos por la multiplicación de la solemnidad apostólica, te suplicamos, Dios todopoderoso, que nos concedas ser bendecidos por su confesión y fortalecidos por su patrocinio. Por el Señor.

#### IV KALENDAS DE AGOSTO.---NATALICIO (434) DE SAN FÉLIX.

Mira nuestra debilidad, Dios todopoderoso, y que la gloriosa intercesión de tu mártir y pontífice San Félix nos proteja a quienes nos agobia el peso de nuestras acciones. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, las ofrendas en conmemoración de San Félix, a quien ninguna tentación separó de la unidad de tu cuerpo. Por.

Para concluir.---Infunde en nosotros, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, saciados con un solo pan celestial, nos hagas concordar por tu piedad, intercediendo el bienaventurado Félix, tu mártir. Por.

#### III KALENDAS DE AGOSTO.---NATALICIO DE LOS SANTOS ABDÓN Y SENNEN.

Dios, que otorgaste a tus santos Abdón y Sennen la abundante gracia de llegar a esta gloria, concede a tus siervos el perdón de sus pecados para que, por los méritos intercesores de tus santos, merezcamos ser liberados de todas las adversidades. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, los dones por la pasión de los santos mártires Abdón y Sennen, quienes, al ser consumados en la tierra, se hicieron perpetuos en la luz celestial, humildemente pidiendo ser siempre protegidos por sus méritos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: y alabarte, Señor admirable, en tus santos, a quienes preparaste para tu eterna gloria antes de la constitución del mundo, para que a través de ellos mostraras a este mundo la luz de tu verdad, a quienes armaste con el espíritu de la verdad, para que vencieran el temor a la muerte por la debilidad de la carne. De cuyo colegio son tus mártires Abdón y Sennen, quienes florecieron en el prado de tu Iglesia como rosas y lirios, a quienes el sangre de tu Unigénito en la batalla de la confesión tiñó de color rosado y por el premio de la pasión vistió con el resplandor níveo de los lirios. Por quien la Majestad.

Para concluir.---Defiende, Señor, a tu pueblo con protección perpetua, y que no le sea difícil obtener lo que piadosa y justamente pide, a quien los méritos de tus santos le son favorables. Por.

KALENDAS DE AGOSTO.---A SAN PEDRO EN LAS CADENAS.

Dios, que hiciste que el bienaventurado apóstol Pedro, liberado de las cadenas, se fuera ileso, te rogamos que nos liberes de las cadenas de nuestros pecados y alejes de nosotros todos los males. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, la Hostia de la redención humana, intercediendo el bienaventurado apóstol Pedro, y obra en nosotros la salvación del alma y del cuerpo. Por.

Para concluir.---Llenos del licor del sagrado cuerpo y sangre preciosa, te rogamos, Señor Dios nuestro, que lo que realizamos con piadosa devoción, intercediendo el bienaventurado apóstol Pedro, lo obtengamos con segura redención.

IV NONAS DE AGOSTO.---NATALICIO DE SAN ESTEBAN OBISPO Y MÁRTIR.

Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu mártir y pontífice San Esteban, concede propicio que, al celebrar su natalicio, también nos gocemos de su protección. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Santifica, Señor, las ofrendas dedicadas a ti; y, intercediendo el bienaventurado Esteban, tu mártir y pontífice, míranos propicio por las mismas. Por el Señor.

Para concluir.---Que esta comunión, Señor, nos purifique del crimen; y, intercediendo el bienaventurado Esteban, tu mártir y pontífice, nos haga partícipes del remedio celestial. Por.

VIII IDUS DE AGOSTO.---NATALICIO DE SAN SIXTO OBISPO.

Dios, que ves que no subsistimos por ninguna de nuestras virtudes, concede propicio que, por la intercesión del bienaventurado Sixto, tu mártir y pontífice, seamos protegidos contra todos los males. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, propicio las ofrendas presentadas, que el bienaventurado Sixto, sacerdote y mártir, recomienda a tu majestad. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: y en el día de la festividad de hoy, en la que el bienaventurado Sixto, sacerdote y mártir, exultante derramó su sangre devota para ti, quien incitó a sus hijos con su doctrina a merecer la misma gloria, y a quienes instruía, los precedía con su ejemplo. Por Cristo.

Prefacio de la uva.---Admite, te rogamos, en su compañía, no como evaluador de méritos, sino como dador de perdón. Por Cristo.

Bendición de la uva.---Bendice, Señor, estos nuevos frutos de la uva, que tú, Señor, con el rocío del cielo, la abundancia de lluvias, y la serenidad y tranquilidad de los tiempos, has llevado a madurez, y los has dado para nuestro uso, para ser recibidos con acción de gracias, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Por quien todo esto.

Para concluir.---Concede, te rogamos, Señor Dios nuestro, que los sacramentos que nos son votivos en su festividad, nos sean devueltos como saludables por su intercesión.

EL MISMO DÍA.---NATALICIO DE LOS SANTOS FELICÍSIMO Y AGAPITO.

Dios, que nos concedes celebrar el natalicio de tus santos mártires Felicísimo y Agapito, concédenos gozar en eterna alegría de su compañía. Por.

Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, los dones de nuestra devoción, que sean gratos a ti en honor de tus justos y, por tu misericordia, nos sean devueltos como saludables. Por el Señor.

Para concluir.---Concédenos, Señor, te rogamos, que, intercediendo tus santos Felicísimo y Agapito, lo que tocamos con la boca lo recibamos con mente pura. Por.

VI IDUS DE AGOSTO.---NATALICIO DE SAN CIRIACO.

Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu mártir San Ciriaco, concede propicio que, al celebrar su natalicio, imitemos también la virtud de su pasión. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, el sacrificio de propiciación y alabanza, que, intercediendo tu santo Ciriaco, nos conduzca al perdón y nos establezca en perpetua acción de gracias. Por.

Para concluir.---Te rogamos, Señor Dios nuestro, que, intercediendo el bienaventurado Ciriaco, tu mártir, sigamos con acción y sentido los sagrados misterios que hemos recibido. Por.

V IDUS DE AGOSTO.---VIGILIA DE SAN LORENZO.

Atiende, Señor, nuestras súplicas; y, intercediendo el bienaventurado Lorenzo, tu mártir, derrama sobre nosotros tu misericordia perpetua. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Recibe propicio, Señor, las ofrendas que te ofrecemos; y, intercediendo el bienaventurado Lorenzo, tu mártir, absuelve las cadenas de nuestros pecados. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: y con mentes devotas anticipar el natalicio de tu bienaventurado mártir Lorenzo, quien, venerable como diácono y mártir, brilló glorioso en su propio oficio y resplandeció en el martirio de su memorable pasión. Por Cristo nuestro Señor.

Para concluir.---Concédenos, te rogamos, Dios nuestro, que, así como nos alegramos temporalmente en la conmemoración de tu mártir Lorenzo, así también nos gocemos perpetuamente en su presencia. Por.

Otra.---Concédenos, te rogamos, Dios todopoderoso, que veneremos con digno fervor de fe el triunfo de tu mártir Lorenzo, quien, despreciando los fuegos, lo consumó en la tierra, y que, resplandeciente en la luz perpetua de los cielos, lo contemplemos. Por nuestro Señor.

Para Maitines.---Dios, Creador y rector del mundo, que consagraste este día en el martirio de tu bienaventurado diácono Lorenzo, concede propicio que todos los que veneramos los méritos de su martirio, por sus intercesiones, seamos liberados de los eternos incendios del infierno. Por.

EN LA PRIMERA MISA DE LA NOCHE.---Despierta, Señor, en tu Iglesia el Espíritu al que sirvió el bienaventurado Lorenzo, diácono, para que, llenos del mismo, nos esforcemos en amar lo que él amó y practicar lo que enseñó. Por.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Señor, que la santa intercesión del bienaventurado Lorenzo concilie el sacrificio que te ofrecemos solemnemente en su honor, para que, por sus méritos, sea acepto. Por.

Para concluir.---Te rogamos humildemente, Dios todopoderoso, que a quienes has saciado con dones celestiales, intercediendo el bienaventurado Lorenzo, tu mártir, los guardes con protección perpetua. Por.

IV IDUS DE AGOSTO.---NATALICIO DE SAN LORENZO.

Concédenos, te rogamos, Dios todopoderoso, extinguir las llamas de nuestros vicios, tú que concediste al bienaventurado Lorenzo superar los incendios de sus tormentos. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Recibe, te rogamos, Señor, las ofrendas dignamente presentadas; y, por los méritos intercesores del bienaventurado Lorenzo, concédenos que sean para ayuda de nuestra salvación. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: y especialmente en el día de la solemnidad de hoy, en la que el bienaventurado Lorenzo, hostia santa viva, te fue ofrecido agradable; quien, encendido por el fuego de tu amor, soportó con constancia el fuego de la pasión, y a través de la inmensidad de los tormentos llegó a la compañía de los ciudadanos celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

Para concluir.---Te rogamos humildemente, Dios todopoderoso, que a quienes has saciado con dones celestiales, intercediendo el bienaventurado Lorenzo, tu mártir, los guardes con protección perpetua. Por.

Sobre el pueblo.---Dios, cuyo ardor de caridad hizo que el bienaventurado Lorenzo venciera las llamas devoradoras del incendio, despreciando al perseguidor, concede que todos los que veneramos los méritos de su martirio seamos protegidos por la ayuda de tu protección. Por.

Otra.---Que la santa intercesión de San Lorenzo, Señor, nos proteja, y que lo que nuestra conciencia no merece, nos sea concedido por su oración, quien te agradó. Por.

Otra.---Que nos asista, Señor, te rogamos, la bendición de tu mártir San Lorenzo en tu glorificación, cuya confesión en tu virtud nos ha sido hoy un auxilio. Por nuestro Señor.

Otra.---Concédenos, te rogamos, Señor, que siempre nos alegren los martirios votivos del bienaventurado Lorenzo, que nunca dejan de ser admirables. Por.

### III IDUS DE AGOSTO.---NATALICIO DE SAN TIBURCIO MÁRTIR.

Que los continuos auxilios del bienaventurado Tiburcio, Señor, nos sostengan, ya que no dejas de mirar propicio a quienes has concedido ser ayudados por tales auxilios. Por.

Sobre las ofrendas.---Atiende, Señor, las súplicas de tu pueblo, atiende a los dones, para que lo que ha sido ofrecido en los sagrados misterios, te sea agradable por la intercesión de tus santos. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: que mientras veneramos los gloriosos méritos del bienaventurado Tiburcio, imploramos que nos asista la ayuda de tu protección, ya que creemos que por su intercesión, quienes te agradaron, obtendremos el perdón de nuestros pecados. Por Cristo.

Para concluir.---Hemos recibido, Señor, la prenda de la redención eterna: que nos sea, te rogamos, intercediendo el bienaventurado Tiburcio, tu mártir, ayuda para la vida presente y futura. Por.

### IDUS DE AGOSTO.---NATALICIO DE SAN HIPÓLITO MÁRTIR.

Te rogamos, Señor, que la venerable festividad de tu mártir San Hipólito nos otorgue un aumento de auxilio salvador. Por.

Sobre las ofrendas.---Mira, Señor, los dones de tu pueblo, en la festividad votiva de los santos, y que el testimonio de tu verdad nos aproveche para la salvación. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: e implorar tu clemencia con votos suplicantes, para que la intercesión del bienaventurado Hipólito nos obtenga el perdón de nuestros pecados, quien a través de los tormentos de la pasión alcanzó la gloria eterna. Por Cristo.

Para concluir.---Que la comunión de tus sacramentos, Señor, nos salve, y, intercediendo el bienaventurado Hipólito, tu mártir, nos confirme en la luz de tu verdad. Por.

XIX KALENDAS DE SEPTIEMBRE.---NATALICIO DE SAN EUSEBIO CONFESOR.

Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu confesor San Eusebio, concede propicio que, al celebrar su natalicio, sigamos sus ejemplos hacia ti. Por.

Sobre las ofrendas.---Inmolamos, Señor, las Hostias de tu alabanza en conmemoración de tus santos, en quienes confiamos ser liberados de los males presentes y futuros. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: e implorar tu clemencia con mentes dispuestas, para que, por la intercesión de tu confesor San Eusebio, fortalezcas en nuestras mentes la devoción salvadora. Y concedes que, así como te creemos único Autor y veneramos como Salvador, así también tengamos perpetuamente su intervención como ayuda. Por Cristo.

Para concluir.---Celebrando el natalicio de San Eusebio, te suplicamos, Señor, que esto mismo nos sea siempre causa de indulgencia y salvación. Por.

EL MISMO DÍA.---VIGILIA DE LA ASUNCIÓN DE SANTA MARÍA.

Dios, que te dignaste elegir la virginal morada de la bienaventurada María, en la que habitarías, concede, te rogamos, que, protegidos por su defensa, nos haga gozosos participar de su festividad. Tú que vives y reinas.

Sobre las ofrendas.---Grande es, Señor, ante tu clemencia, la oración de la Madre de Dios, a quien trasladaste de este mundo para que interceda confiadamente por nuestros pecados ante ti. Por el mismo Señor.

Para concluir.---Saciados con el don celestial, omnipotente Dios, guárdanos con tu protección, y concede, propicio, la paz de la castidad a nuestras mentes y cuerpos, intercediendo la bienaventurada María, para que, al venir el esposo, tu Hijo Unigénito, con las lámparas encendidas, esperemos dignamente su encuentro. Él que vive y reina Dios en la unidad del Espíritu Santo.

Otra.---Concede, Dios misericordioso, auxilio a nuestra fragilidad, para que, al celebrar el descanso de la santa Madre de Dios, resucitemos de nuestras iniquidades con la ayuda de su intercesión. Por el mismo.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, llegar a los gozos eternos de la bienaventurada siempre Virgen María, de cuya venerable Asunción nos concedes alegrarnos con la anual solemnidad. Por.

XVIII KALENDAS DE SEPTIEMBRE.---ASUNCIÓN DE LA SANTA VIRGEN MARÍA.

Venerable para nosotros, Señor, es la festividad de este día, en el que la santa Madre de Dios sufrió la muerte temporal, pero no pudo ser retenida por los lazos de la muerte, ya que engendró a tu Hijo, nuestro Señor, encarnado de ella. Él que vive y reina contigo, Dios.

En la Misa.---Perdona, Señor, los pecados de tus siervos, y que, al no poder agradarte con nuestros actos, seamos salvados por la intercesión de la Madre de tu Hijo, nuestro Señor. Él que vive contigo.

Sobre las ofrendas.---Que la oración de la Madre de Dios asista a tu pueblo, Señor, a quien, aunque sabemos que ha partido de este mundo por la condición de la carne, sentimos que intercede por nosotros en la gloria celestial ante ti. Por el mismo Señor nuestro.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno: y alabarte, bendecirte y proclamarte con almas exultantes en la veneración de las santas vírgenes:

Entre las cuales resplandeció gloriosa la intemerata Madre de Dios, la virgen María, cuya Asunción celebramos: Quien concibió a tu Unigénito por la sombra del Espíritu Santo, y permaneciendo en la gloria de la virginidad, derramó en este mundo la luz eterna, Jesucristo nuestro Señor. Por quien.

Bendición.---Dios, que por el parto de la bienaventurada Virgen María se dignó redimir al género humano, se digne enriqueceros con su bendición. Amén. Y que siempre y en todo lugar sintáis su patrocinio, de cuyo immaculado seno merecisteis recibir al autor de la vida. Amén. Y que quienes habéis concurrido hoy con mentes devotas para celebrar su festividad, llevéis con vosotros los dones de los gozos espirituales y de las recompensas eternas. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para concluir.---Hechos partícipes de la mesa celestial, imploramos tu clemencia, Señor Dios nuestro, para que, al celebrar las fiestas de la Madre de Dios, seamos liberados de los males inminentes por sus intercesiones. Por el mismo.

Otra.---Extiende hacia nosotros, Señor, tu mano derecha, y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen Madre María, concédenos la ayuda de la virtud celestial. Por el mismo.

#### XV KALENDAS DE SEPTIEMBRE.---NATALICIO DE SAN AGAPITO MÁRTIR

Que los preciosos méritos de tu mártir San Agapito, Señor, nos protejan, en los cuales, proclamando las obras de tu Majestad, obtengamos ayuda presente y futura. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos en su solemnidad, en cuya protección confiamos ser liberados. Por el Señor.

Para concluir.---Proteja, te rogamos, Señor, a tu pueblo, tanto la participación del banquete celestial concedido como la intercesión de los santos otorgada. Por nuestro Señor.

#### XI KALENDAS DE SEPTIEMBRE.---NATALICIO DE SAN TIMOTEO MÁRTIR.

Concede, Señor, te rogamos, tu ayuda propicia, y, intercediendo el bienaventurado Timoteo, tu mártir, extiende sobre nosotros la mano derecha de tu propiciación. Por.

Sobre las ofrendas.---Sea aceptable para ti, Señor, la ofrenda de tu pueblo consagrado en honor de tus santos, cuyos méritos reconocen haber recibido ayuda en la tribulación. Por el Señor.

Para concluir.---Saciados con la abundancia del don divino, te rogamos, Señor Dios nuestro, que, intercediendo el bienaventurado Timoteo, tu mártir, vivamos siempre en su participación. Por.

IX KALENDAS DE SEPTIEMBRE.---NATALICIO DEL SANTO APÓSTOL BARTOLOMÉ.

Dios omnipotente y eterno, que has concedido a este día la venerable y santa alegría por la festividad de tu bienaventurado apóstol Bartolomé, concede a tu Iglesia, te rogamos, amar lo que creyó y predicar lo que enseñó. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Señor, que por los méritos de tu bienaventurado apóstol Bartolomé, cuya festividad celebramos, recibamos tus beneficios con su ayuda, por quien te ofrecemos las Hostias de alabanza. Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que no abandonas a tu Iglesia con tu eterna piedad, sino que la instruyes continuamente por medio de tus bienaventurados apóstoles, y la custodias sin fin. Por Cristo nuestro Señor.

Para concluir.---Hemos recibido, Señor, el prenda de la salvación eterna, celebrando los solemnes votos del bienaventurado apóstol Bartolomé, y venerando sus méritos perpetuos. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Protege, Señor, a tu pueblo, y consévalo con defensa perpetua, confiando en el patrocinio de tus apóstoles. Por.

V KALENDAS DE SEPTIEMBRE.---NATALICIO DE SAN AGUSTÍN OBISPO.

Atiende nuestras súplicas, Dios omnipotente, y a quienes concedes la confianza de esperar en tu piedad, por la intercesión del bienaventurado Agustín, tu confesor y pontífice, otorga benignamente el efecto de tu acostumbrada misericordia. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Que no nos falte, Señor, la piadosa oración de tu santo confesor Agustín, que concilie nuestras ofrendas y nos obtenga siempre tu indulgencia. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que llenaste al bienaventurado Agustín, tu confesor, con los documentos de la ciencia, y lo enriqueciste con los ornamentos de las virtudes; a quien imbuyes de tal manera con múltiples formas de piedad, que él mismo sea para ti altar, sacrificio, sacerdote y templo. Por Cristo nuestro Señor.

Para concluir.---Para que tus sacrificios nos otorguen salud, te rogamos, Señor, que el bienaventurado confesor y pontífice Agustín interceda por nosotros. Por nuestro Señor.

EL MISMO DÍA.---NATALICIO DE SAN HERMES MÁRTIR.

Que la intercesión, Señor, de tu mártir Hermes, no cese de aplacar tu justicia y de hacer nuestro servicio devoto ante ti. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Señor, que aceptes propicio nuestras ofrendas, y que, para servir dignamente a tus altares, nos guardes por la intercesión de tu santo Hermes. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno; porque confiados te ofrecemos las

Hostias de alabanza, que por las oraciones de tu mártir Hermes te pedimos que sean aceptadas. Por Cristo.

Para concluir.---Llenos, Señor, de bendición celestial, te rogamos tu clemencia, para que, intercediendo el bienaventurado Hermes, tu mártir, lo que humildemente realizamos, lo sintamos saludablemente. Por.

#### IV KALENDAS DE SEPTIEMBRE.---NATALICIO DE SANTA SABINA.

Escúchanos, Dios, nuestro salvador, para que, así como nos alegramos en la festividad de santa Sabina, así seamos instruidos en el efecto de la devoción piadosa. Por.

Sobre las ofrendas.---Con gratitud, Señor, nos acercamos a dedicar las ofrendas, que suplicantes inmolamos a tu nombre por la solemnidad de tu santa mártir Sabina. Por nuestro Señor.

Para concluir.---Purifícanos, Señor Dios, tanto la percepción del divino sacramento como la gloriosa intercesión de santa Sabina. Por.

#### EL MISMO DÍA.---DECAPITACIÓN DE SAN JUAN BAUTISTA.

Te rogamos, Señor, que la venerable festividad de tu mártir San Juan Bautista nos otorgue el efecto de la ayuda salvadora. Por.

Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, ofrendas por la pasión de tu santo mártir Juan Bautista, quien, al terminar su vida en la tierra, fue hecho eterno en la sede celestial; te rogamos que, por su intercesión, nos aprovechen para la salvación. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que enriqueciste al precursor de tu Hijo con tan gran don, que por proclamar la verdad fue decapitado, y quien bautizó a Cristo con agua, fue bautizado por él en espíritu, y por él fue teñido con su propia sangre. El pregonero de la verdad, que es Cristo, prohibiendo a Herodes los lechos fraternos, fue arrojado a la oscuridad de la cárcel, donde disfrutó de la luz de tu divinidad. Luego sufrió la sentencia capital, y descendió al infierno como precursor del Señor. Y a quien en el mundo señaló con el dedo, lo precedió al infierno con su preciosa muerte. Y por eso, con los ángeles.

Bendición.---Dios, que nos concede celebrar las solemnidades del bienaventurado Juan Bautista, os otorgue celebrarlas con devotas mentes y recibir los dones de su bendición. Amén. Y quien por proclamar su ley fue arrojado a las tinieblas de la cárcel, con su intercesión os libere de los incentivos de las obras tenebrosas. Amén. Y quien por la verdad, que es Dios, no dudó en perder la cabeza, con su intervención os haga llegar a nuestra cabeza, que es Cristo. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para concluir.---Que la solemnidad de San Juan nos otorgue, Señor, que veneremos dignamente los magníficos sacramentos que hemos recibido, y que los sintamos saludables para nosotros. Por nuestro Señor.

Otra.---Protégennos perpetuamente, Señor, con los auxilios de San Juan Bautista; y cuanto más frágiles somos, tanto más levántanos con sus necesarios sufragios. Por.

### III KALENDAS DE SEPTIEMBRE.---NATALICIO DE LOS SANTOS FÉLIX Y ADAUCTO.

Suplicantes te rogamos, Señor, que así como nos alegras continuamente con la conmemoración de tus santos, así siempre nos defiendas con su intercesión. Por.

Sobre las ofrendas.---Mira, Señor, las Hostias de tu pueblo, y que las que celebra con devota mente en honor de tus santos, sienta que le aprovechan para la salvación. Por nuestro Señor.

Para concluir.---Llenos, Señor, de tus sagrados dones, te rogamos que, intercediendo tus santos, permanezcamos siempre en la acción de gracias. Por.

### VI IDUS DE SEPTIEMBRE.---NATALICIO DE LA SANTA VIRGEN MARÍA.

Oraciones en Maitines.---Asiste a nosotros, Dios omnipotente, que repetimos las fiestas de la bienaventurada María, a quien elevaste con el inefable don de su nacimiento en esta festividad. Por.

Para la Procesión.---Escucha, Dios misericordioso, la súplica de tus siervos, para que, congregados en el nacimiento de la Madre de Dios y virgen, por sus intercesiones seamos liberados de los peligros inminentes. Por el mismo Señor nuestro.

En la Misa.---Concede, Señor, a tus siervos el don de la gracia celestial, para que a quienes el parto de la bienaventurada Virgen María fue el principio de la salvación, la solemnidad de su nacimiento les otorgue el incremento de la paz. Por.

Sobre las ofrendas.---Que la humanidad de tu Unigénito, Señor, nos socorra, para que quien nació de la Virgen no disminuyó la integridad de su madre, sino que la consagró, en las solemnidades de su nacimiento, despojándonos de nuestros pecados, haga aceptable nuestra ofrenda ante ti. Él que vive contigo.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y especialmente por los méritos de la bienaventurada Madre de Dios, y perpetua Virgen María, llena de gracia, alabar, bendecir y proclamar tu omnipotencia. Por quien.

Para concluir.---Hemos recibido, Señor, los sacramentos votivos de la celebración anual: concede, te rogamos, que, intercediendo la bienaventurada siempre Virgen María, nos proporcionen remedios tanto para la vida temporal como para la eterna. Por.

Sobre el pueblo.---Ayúdenos, te rogamos, Señor, la venerable intercesión de santa María, cuyo día de feliz nacimiento celebramos. Por.

### EL MISMO DÍA.---NATALICIO DE SAN ADRIÁN MÁRTIR.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos el natalicio de tu bienaventurado mártir Adrián, seamos liberados de todos los males inminentes por sus intercesiones. Por.

Sobre las ofrendas.---Santifica, te rogamos, Señor, las ofrendas dedicadas a ti, y, intercediendo el bienaventurado Adrián, tu mártir, míranos propicio por las mismas. Por.

Para concluir.---Aplacado por la intercesión de tu bienaventurado mártir Adrián, Señor, concede, te rogamos, que lo que temporalmente realizamos lo obtengamos con salvación perpetua. Por.

### III IDUS DE SEPTIEMBRE.---NATALICIO DE LOS SANTOS PROTO Y JACINTO.

Que la preciosa confesión de los bienaventurados Proto y Jacinto, Señor, nos sostenga, y su piadosa intercesión nos proteja continuamente. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Por la conmemoración de tus santos Proto y Jacinto, te ofrecemos, Señor, las ofrendas que te debemos: concede, te rogamos, que obren en nosotros el remedio de la salvación perpetua. Por.

Para concluir.---Que nos purifiquen, Señor, tus santos perpetuamente, te rogamos, que la oración de los bienaventurados Proto y Jacinto interceda por nosotros. Por.

### XVIII KALENDAS DE OCTUBRE.---EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ.

Dios, que te dignaste redimir al género humano con la preciosa sangre de tu Unigénito, nuestro Señor, concede propicio que quienes acuden a adorar su vivificante cruz, sean liberados de las ataduras de sus pecados. Por el mismo.

Sobre las ofrendas.---Que las devotas oraciones de nuestra humildad, Señor, y las Hostias de tu misericordia precedan tu auxilio, y que la salvación, que por la presunción temeraria de Adán fue cerrada en el árbol del paraíso, la fe en el árbol la vuelva a abrir. Por.

Busca el prefacio que está en la Invención de la santa cruz en las Nonas de mayo.

Para concluir.---Alimentados con el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, por quien fue santificado el estandarte de la cruz, te rogamos, Señor Dios nuestro, que así como hemos merecido adorarlo, así obtengamos el efecto salvador de su gloria perpetua. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Asiste a tu familia, te rogamos, clemente y misericordioso Dios, para que en las adversidades y prosperidades escuches sus oraciones, y te dignes destruir la maldad de los adversarios por el auxilio de la santa cruz, para que pueda alcanzar el puerto de tu salvación. Por.

### EL MISMO DÍA.---NATALICIO DE LOS SANTOS CORNELIO Y CIPRIANO.

Que las fiestas de los bienaventurados mártires, y también pontífices, Cornelio y Cipriano, nos protejan, te rogamos, Señor, y su venerable oración nos recomiende. Por.

Sobre las ofrendas.---Mira benignamente, Señor, las ofrendas de tu pueblo, que están dedicadas a tu Majestad por las solemnidades de tus santos mártires Cornelio y Cipriano. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y proclamar tu virtud en la festividad de tus santos Cornelio y Cipriano, a quienes, pastoreando los sagrados rebaños con el divino pan en diversas partes de la tierra, coronaste con la misma fe y el mismo día con la confesión de tu nombre. Por Cristo.

Para concluir.---Te rogamos, Señor, llenos de los misterios salvadores, que seamos ayudados por las oraciones de aquellos cuya solemnidad celebramos. Por.

XVII KALENDAS DE OCTUBRE.---NATALICIO DE SAN NICOMEDES MÁRTIR.

Asiste, Señor, a tu pueblo, para que, recibiendo los claros méritos de tu mártir Nicomedes, siempre seamos ayudados por sus patrocinios para obtener tu misericordia. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe propicio, Señor, las ofrendas presentadas, que la oración de tu mártir Nicomedes recomiende a tu Majestad. Por.

Para concluir.---Que nos purifiquen, Señor, los sacramentos que hemos recibido, y que, intercediendo tu bienaventurado mártir Nicomedes, nos liberen de todos los vicios. Por.

XVI KALENDAS DE OCTUBRE.---NATALICIO DE SANTA EUFEMIA MÁRTIR.

Dios omnipotente y eterno, que eliges lo débil del mundo para confundir lo fuerte, concede propicio que quienes celebramos las solemnidades de tu bienaventurada mártir Eufemia, sintamos su patrocinio ante ti. Por.

Sobre las ofrendas.---Concede, te rogamos, Señor Dios nuestro, que así como en tu presencia es preciosa la muerte de los santos, así la ofrenda de quienes veneran sus méritos sea aceptada por ti. Por.

Para concluir.---Santifiquenos, Señor, te rogamos, la percepción de tu sacramento, y que la intercesión de tu bienaventurada mártir Eufemia nos haga aceptos ante ti. Por.

EL MISMO DÍA.---NATALICIO DE LOS SANTOS LUCÍA Y GEMINIANO.

Concede, Señor, a nuestras oraciones un resultado con júbilo, para que, al recordar con devoción anual el día de su pasión, sigamos también la constancia de su fe. Por.

Sobre las ofrendas.---Mira propicio, Señor, los votos de tu pueblo, para que, al concedernos celebrar sus solemnidades, nos hagas alegrarnos con sus sufragios. Por.

Para concluir.---Escucha, Señor, nuestras oraciones, para que, por los continuos auxilios de tus santos, cuyos festivos celebramos solemnemente, seamos sostenidos. Por.

XII KALENDAS DE OCTUBRE.---VIGILIA DE SAN MATEO EVANGELISTA.

Concédenos, Dios omnipotente, que la venerable solemnidad de tu bienaventurado apóstol y evangelista Mateo, que anticipamos, aumente en nosotros la devoción y la salvación. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Ofreciendo a ti los sagrados misterios con reverencia apostólica, te rogamos, Señor, que por los sufragios del bienaventurado evangelista Mateo, cuya festividad anticipamos, tu pueblo aquí siempre exprese sus votos y reciba lo deseado. Por nuestro Señor.

Para concluir.---Aplacado por la súplica del bienaventurado evangelista Mateo, te rogamos, Señor, que nos concedas el perdón y los remedios eternos. Por nuestro Señor.

Otra.---Que el bienaventurado evangelista Mateo sea, Señor, el ayudador de nuestra fragilidad, para que, suplicando por nosotros, sea escuchado más copiosamente. Por.

## XI KALENDAS DE OCTUBRE.---NATALICIO DE SAN MATEO APÓSTOL Y EVANGELISTA.

Que las oraciones del bienaventurado evangelista Mateo, Señor, nos ayuden, para que lo que nuestra capacidad no obtiene, nos sea concedido por su intercesión. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Que la ofrenda de tu Iglesia, te rogamos, Señor, sea recomendada por las súplicas apostólicas del bienaventurado evangelista Mateo, cuyas magníficas predicaciones la instruyen. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que haces que tu Iglesia, floreciente en tus fieles en todas partes, se mantenga firme en las doctrinas apostólicas; concede, te rogamos, que por quienes recibió el inicio del conocimiento divino, por ellos reciba hasta el fin del mundo el aumento del reino celestial. Por Cristo.

Para concluir.---Habiendo recibido, Señor, los sacramentos, te rogamos que, intercediendo el bienaventurado apóstol y evangelista Mateo, lo que se ha celebrado en su gloria nos aproveche para la curación. Por.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, protegidos continuamente por la defensa apostólica, no sucumbamos a los vicios ni seamos oprimidos por las adversidades. Por nuestro Señor.

## MES VII. MIÉRCOLES.

Que nuestra fragilidad, te rogamos, Señor, subsista con los remedios de tu misericordia, para que lo que se desgasta por su condición, sea restaurado por tu clemencia. Por.

Otra.---Concede, te rogamos, Señor, a tu familia suplicante, que mientras se abstienen de los alimentos corporales, ayunen de los vicios con la mente. Por.

Sobre las ofrendas.---Dios fiel, que confirmas las promesas fieles, mientras justificas a las naciones llamadas por la fe, concédenos el conocimiento de la indivisa Trinidad, para que vivamos pacíficamente entre los hijos de la unidad, para que, ofreciendo poderosamente este sacrificio de santa confesión, merezcamos continuamente tu visita desde lo alto. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que nos has querido, al recoger los frutos de la tierra, darte gracias por la abstinencia, para que por este mismo género de devoción conociéramos que no los recibimos para la exuberancia corporal, sino para el sustento de la fragilidad, para que lo que tomáramos de ellos con moderación, sirviera de alimento a los necesitados, y la saludable corrección mitigara la insolencia de la mortalidad, y la piedad del dador nos hiciera recomendados a tu benignidad, y así usáramos de los dones transitorios, para que aprendiéramos a anhelar los perpetuos. Por Cristo nuestro Señor.

Para concluir.---Recibiendo, Señor, los dones celestiales, te suplicamos humildemente que lo que realizamos con servicio diligente, lo recibamos con sentimientos dignos por tu don. Por nuestro Señor.

Otra.---Te rogamos, Dios omnipotente, que mires nuestras oraciones, y derrames sobre nosotros las entrañas de tu piedad, para que quienes somos afligidos por nuestra culpa, seamos misericordiosamente liberados por tu piedad. Por.

#### VIERNES.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, recordando las sagradas observancias con devoción anual, te agrademos tanto con el cuerpo como con la mente. Por.

Sobre las ofrendas.---Sean aceptadas para ti, Señor, te rogamos, las ofrendas de nuestro ayuno, que, purificándonos, nos hagan dignos de tu gracia y nos conduzcan a las promesas eternas. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que con justo y piadoso gobierno, infliges castigos por los pecados, y después de los castigos, propicio, concedes el perdón, y queriendo más la vida de los pecadores que su muerte, no los condenas a la destrucción, sino que, compadecido, esperas que se corrijan. Por Cristo nuestro Señor.

Para concluir.---Te rogamos, Dios omnipotente, que, dando gracias por los dones recibidos, obtengamos beneficios mayores. Por nuestro Señor Jesucristo.

#### SÁBADO EN DOCE LECTURAS.

Dios omnipotente y eterno, que por la continencia saludable, sanas tanto los cuerpos como las mentes, suplicantes te rogamos a tu Majestad, que, aplacado por la piadosa súplica de los que ayunan, nos otorgues tanto los auxilios presentes como los futuros. Por.

Otra.---Concédenos, te rogamos, Dios omnipotente, que, ayunando, seamos saciados por tu gracia, y absteniéndonos, seamos más fuertes que todos los enemigos. Por nuestro Señor.

Otra.---Protege, te rogamos, Señor, a tu familia, para que los remedios de la salvación eterna que buscamos con tu inspiración, los obtengamos con tu generosidad. Por nuestro Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Señor, a tus fieles que, tanto se preparen convenientemente con el ayuno, como que la corrección corporal asumida solemnemente pase al fruto de nuestras almas. Por nuestro Señor.

Otra.---Así como nos concedes, Señor, ofrecerte el solemne ayuno, así te rogamos que nos otorgues el auxilio de la indulgencia. Por.

Otra.---Dios, que mitigaste las llamas del fuego para los jóvenes, concede propicio que no nos queme la llama de los vicios a nosotros, tus siervos. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Que esta Hostia, Señor, te rogamos, disuelva las cadenas de nuestra iniquidad y nos concilie los dones de tu misericordia. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, y santificarte el ayuno, que nos enseñaste a observar para la edificación de las almas y la corrección de los cuerpos, porque al restringir los cuerpos, se alimentan las almas, en lo cual nuestro hombre exterior se aflige, y el interior se dilata. Recuerda, te rogamos, Señor, nuestros ayunos y tus misericordias, que siempre has

otorgado piadosamente a los pecadores que ayunan, y concede que, no solo absteniéndonos de los alimentos, sino de todos los pecados, te agrademos con el ayuno de la devoción. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Que Dios, fuente de indulgencia, reciba propicio la ofrenda de vuestra abstinencia. Amén. Que llene vuestros corazones con las delicias de sus Hostias, y os dé poder cumplir sus preceptos. Amén. Para que lo que no podéis completar por la debilidad carnal, merezcáis cumplirlo por la abundancia de su gracia. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para concluir.---Que tus sacramentos, Señor, te rogamos, perfeccionen en nosotros lo que contienen, para que lo que ahora realizamos en apariencia, lo recibamos en la verdad de las cosas. Por.

Sobre el pueblo.---Que tu pueblo, Señor, te rogamos, se regocije con los beneficios obtenidos, y a quienes concedes la confianza de esperar en tu piedad, otórgales benignamente el efecto de la misericordia deseada. Por nuestro Señor.

V KALENDAS DE OCTUBRE.---NATALICIO DE LOS SANTOS COSME Y DAMIÁN.

Asiste, Señor, por la intercesión de tus santos mártires, y a quienes quisiste que sufrieran por tu nombre, haz que intercedan por tus fieles. Por.

Sobre las ofrendas.---Anticípamos con tu misericordia antes de que el celo de la ira se desate, Dios misericordioso, y santifica estas ofrendas, para que, ayudados por los patrocinios de los bienaventurados, cuya sangre fue derramada por ti, obtengamos tu propiciación con el perdón de los pecados. Por.

Para concluir.---Que tu sacramento, Señor, sea para nosotros una salvación segura, que se implora con los méritos de tus bienaventurados mártires Cosme y Damián. Por.

III KALENDAS DE OCTUBRE.---DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN MIGUEL.

Dios, que con admirable orden dispensas los ministerios de los ángeles y de los hombres, concede propicio que aquellos a quienes se asiste siempre en el cielo ministrándote, nos protejan en nuestra vida en la tierra. Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, hostias de alabanza, suplicando humildemente que, con la intervención del sufragio angélico por nosotros, las aceptes aplacado y permitas que redunden en nuestra salvación. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: proclamando los méritos del santo arcángel Miguel; pues aunque toda la sublimidad angélica que está en la presencia de tu Majestad debe ser venerada por nosotros, sin embargo, aquella que mereció el principado en la dignidad de su orden de la milicia celestial debe ser honrada con mayor fervor. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Dios, que utiliza el ministerio de sus ángeles para nuestra salvación, os guarde con su común protección. Amén. Que os conceda pureza de mente y castidad continua de cuerpo, quien prometió igualdad a todos sus elegidos. Amén. Y quien les otorgó la certísima confianza de su permanencia, os confirme a vosotros con la perseverante virtud de la fe, la

esperanza y la caridad, y os conduzca a la sociedad de su bienaventuranza. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para concluir.---Sostenidos por la intercesión de tu bienaventurado arcángel Miguel, te suplicamos, Señor, que a quienes honramos, los alcancemos también con la mente. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Asiste a tu pueblo, misericordioso Dios, y para que reciba mayores beneficios de tu gracia, haz que sea elevado por las súplicas del bienaventurado arcángel Miguel. Por nuestro Señor.

NONAS DE OCTUBRE.---NATALICIO DE SAN MARCOS PAPA.

Escucha, Señor, te rogamos, nuestras oraciones, y, con la intervención de tu bienaventurado confesor y pontífice Marcos, atiende a nuestras súplicas aplacado. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Descienda abundantemente tu bendición, Señor, que, con la intercesión de tu santo confesor y pontífice Marcos, haga aceptas nuestras ofrendas y nos convierta en sacramento de redención. Por nuestro Señor.

Para concluir.---Concede, te rogamos, Señor, a tus fieles pueblos alegrarse siempre en la veneración de tus santos y ser protegidos por su perpetua intercesión. Por el Señor.

PRIDIE IDUS DE OCTUBRE.---NATALICIO DE SAN CALIXTO PAPA.

Dios, que nos ves desfallecer por nuestra debilidad, restáuranos misericordiosamente al amor de ti por los ejemplos de tus santos. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Que la ofrenda mística, Señor, nos sea provechosa, que nos libere de nuestras culpas y nos confirme en la salvación perpetua. Por.

Para concluir.---Te rogamos, Dios omnipotente, que los dones sagrados purifiquen nuestra culpa y nos produzcan el efecto de vivir rectamente. Por nuestro Señor.

XV KALENDAS DE NOVIEMBRE.---NATALICIO DE SAN LUCAS EVANGELISTA.

Interceda por nosotros, Señor, te rogamos, tu santo Lucas evangelista, quien llevó siempre en su cuerpo la mortificación de la cruz por el honor de tu nombre. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Concédenos, Señor, te rogamos, servir con mente libre a los dones celestiales, para que las ofrendas que presentamos, con la intercesión de tu bienaventurado evangelista Lucas, nos proporcionen sanación y gloria. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno; y alabarte, bendecirte y proclamarte en los gloriosos méritos de tus santos, a quienes fortaleciste, Rey de gloria, con invencible virtud, luchando contra las maquinaciones de la antigua serpiente y las seducciones de su propio cuerpo. De entre ellos, tu bienaventurado evangelista Lucas, tomando el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu Santo, luchó valientemente contra los incentivos de los vicios y nos manó los manantiales de la dulzura evangélica. Por lo cual pedimos, Señor, tu inmensa piedad, que, habiéndole otorgado tantos méritos, nos formes con sus ejemplos y nos ayudes con sus méritos. Por Cristo.

Requiere la bendición, en el natalicio (Ver nota 508).

Para concluir.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente y eterno, que lo que hemos recibido de tu santo altar, por las oraciones de tu bienaventurado evangelista Lucas, santifique nuestras almas, para que podamos estar seguros. Por.

#### VI KALENDAS DE NOVIEMBRE---VIGILIA DE LOS APÓSTOLES SIMÓN Y JUDAS.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que así como anticipamos los gloriosos natalicios de tus apóstoles Simón y Judas, así ellos mismos anticipen ante tu majestad para obtener tus beneficios por nosotros.

Sobre las ofrendas.---Con nuestras ofrendas, Señor, anticipamos la fiesta de los apóstoles Simón y Judas, humildemente pidiendo que lo que está impedido por los obstáculos de nuestra conciencia sea hecho grato por sus méritos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, porque eres admirable en todos tus santos, a quienes hiciste ilustres por la confesión de tu nombre y gloriosos por la pasión que asumieron por ti. Por lo cual, así como ellos lucharon ayunando y orando para obtener esta victoria, así nosotros nos formemos con sus ejemplos para que seamos hallados idóneos para celebrar las presentes fiestas y, por su intercesión, seamos juzgados dignos de recibir las eternas. Por Cristo.

Para concluir.---Habiendo recibido el sacramento, Señor, te suplicamos humildemente que, intercediendo los bienaventurados apóstoles, lo que llevamos temporalmente nos conduzca a la vida eterna. Por.

En las Vísperas.---Dios omnipotente y eterno, Creador y rector del mundo, que elevaste a los bienaventurados apóstoles a la gloria de tu nombre, escucha, te rogamos, Señor, a tu pueblo suplicante con los patrocínios de tus santos, para que nos concedas el don de la paz y nos haga progresar continuamente en el aumento de la fe y la caridad. Por nuestro Señor.

#### V KALENDAS DE NOVIEMBRE.---NATALICIO DE LOS SANTOS APÓSTOLES SIMÓN Y JUDAS.

Dios, que nos has concedido llegar al conocimiento de tu nombre por tus bienaventurados apóstoles, concédenos celebrar con progreso la gloria eterna y progresar celebrándola. Por.

Sobre las ofrendas.---Venerando la gloria perpetua de los santos apóstoles, te rogamos, Señor, que, purificados por los sagrados misterios, la celebremos más dignamente. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: glorificándote en el honor de tus apóstoles, quienes les concediste la bienaventuranza eterna y a nuestra debilidad tales ayudas, por las cuales podamos obtener tus auxilios y alcanzar las recompensas prometidas. Por Cristo.

Requiere la bendición R. Q. (Es decir, Requiere lo que está arriba.)

Para concluir.---Habiendo recibido los sacramentos, Señor, te rogamos humildemente que, intercediendo tus bienaventurados apóstoles, lo que llevamos por su venerable pasión nos aproveche para la sanación. Por.

Otra.---Escúchanos, Dios nuestro Salvador, y protégenos con los patrocinios de tus apóstoles, cuyas doctrinas nos has concedido ser fieles. Por.

PRIDIE KALENDAS DE NOVIEMBRE.---VIGILIA DE TODOS LOS SANTOS.

Señor Dios nuestro, multiplica sobre nosotros tu gracia, y a quienes anticipamos sus gloriosas solemnidades, concédenos seguir con alegría en la santa profesión. Por.

Sobre las ofrendas.---Colmamos tu altar, Señor Dios, con las ofrendas presentadas: concede, te rogamos, que nos aprovechen para nuestra salvación por la intercesión de todos tus santos, cuyas solemnidades venideras anticipamos. Por.

Para concluir.---Habiendo completado los sacramentos, Señor, y los gozos con la deseada celebración, te rogamos que seamos ayudados por sus oraciones, cuyas conmemoraciones se presentan. Por.

Sobre el pueblo.---Instruye, te rogamos, Señor, a tu pueblo con instrumentos espirituales, y a quienes concedes anticipar sus solemnidades, hazlos devotos en su consideración y seguros en su defensa. Por.

KALENDAS DE NOVIEMBRE.---NATALICIO DEL SANTO CÉSAR MARTIR.

Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu bienaventurado mártir César, concede propicio que imitemos también sus acciones, a quien celebramos su natalicio. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe benignamente, Señor, las hostias dedicadas a ti por los méritos de tu bienaventurado mártir César, y concédenos que nos sirvan de ayuda perpetua. Por.

Para concluir.---Te rogamos, Dios omnipotente, que, habiendo recibido los alimentos celestiales, intercediendo tu bienaventurado mártir César, seamos protegidos por ellos contra todos los males. Por el Señor.

EL MISMO DÍA.---NATALICIO DE TODOS LOS SANTOS.

Dios omnipotente y eterno, que nos has concedido venerar los méritos de todos los santos en una sola celebración, te rogamos que nos concedas la abundancia deseada de tu propiciación, multiplicando las intercesiones. Por.

Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, los dones de nuestra devoción, que sean gratos a ti en honor de todos los santos y, por tu misericordia, nos sean devueltos como saludables. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte humildemente tu clemencia, para que con los santos que exultan en las moradas del reino celestial, nuestras alegrías se unan. Y a quienes no podemos seguir por la imitación de su virtud, los alcancemos con el afecto de la debida veneración. Por Cristo.

Bendición.---Que el Señor os haga ser bendecidos por los méritos de sus santos y protegidos contra todos los males por su intercesión. Amén. Que sus sufragios os hagan felices, cuya

festividad celebráis con júbilo. Amén. Que, imitando sus ejemplos, podáis llegar a las promesas celestiales. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para concluir.---La gloriosa confesión de todos los santos, Dios, concédenos, te rogamos, que, por estos santos que hemos recibido, admitidos en sus concilios, seamos saciados con los banquetes de tu misericordia. Por.

Otra.---Concede, te rogamos, Señor, a tus fieles pueblos alegrarse siempre en la veneración de todos los santos y ser protegidos por su perpetua intercesión. Por

Los nombres de los Cuatro Coronados son: Severo, Severiano, Victorino y Carpóforo, cuyo día natalicio no se pudo encontrar por negligencia; por eso se ha establecido que en su iglesia se celebre el natalicio de estos cinco santos, que se recitan en la misa, para que con ellos también se haga memoria de ellos.

#### VI IDUS DE NOVIEMBRE.---NATALICIO DE LOS SANTOS CUATRO CORONADOS.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, habiendo conocido a los gloriosos mártires, Claudio, Nicóstrato, Sinforiano, Castorio y Simplicio, fuertes en su confesión, los sintamos piadosos en su intercesión por nosotros. Por.

Sobre las ofrendas.---Descienda abundantemente tu bendición, Señor, que, con la intercesión de tus santos, haga aceptas nuestras ofrendas y nos convierta en sacramento de redención. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: celebrando los natalicios de los santos Coronados: porque mientras frecuentamos la gloria de tu nombre por ellos, crecemos en el aumento de nuestra fe. Por Cristo.

Para concluir.---Habiendo sido alimentados con los sacramentos celestiales y los gozos, te suplicamos humildemente, Señor, que, de quienes nos gloriamos en sus triunfos, seamos protegidos por sus auxilios. Por.

#### V IDUS DE NOVIEMBRE.---NATALICIO DE SAN TEODORO MÁRTIR.

Dios, que nos rodeas y proteges con la gloriosa confesión de tu mártir Teodoro, concédenos progresar en su imitación y ser sostenidos por su oración. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, las oraciones de los fieles con las ofrendas de las Hostias, y, intercediendo tu bienaventurado mártir Teodoro, por estos oficios de devoción piadosa, pasemos a la gloria celestial. Por.

Para concluir.---Concede, te rogamos, Señor, intercediendo tu bienaventurado mártir Teodoro, que lo que hemos tocado con la boca, lo recibamos con mente pura. Por.

#### III IDUS DE NOVIEMBRE.---NATALICIO DE SAN MENAS MÁRTIR.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, celebrando el natalicio de tu bienaventurado mártir Menas, seamos fortalecidos en el amor de tu nombre por su intercesión. Por.

Sobre las ofrendas.---Recordando las solemnidades de tu bienaventurado mártir Menas, te rogamos, Señor, que por su auxilio recibamos tus beneficios, por los cuales te ofrecemos Hostias de alabanza. Por.

Para concluir.---Que tu bendición, Dios, llene los corazones de los fieles y los haga tales que honren las pasiones de los mártires y, con su patrocinio, alcancen los remedios de la salvación eterna. Por.

EL MISMO DÍA.---NATALICIO DE SAN MARTÍN CONFESOR.

Dios, que ves que no subsistimos por ninguna de nuestras virtudes, concede propicio que, por la intercesión de tu bienaventurado confesor y pontífice Martín, seamos protegidos contra todos los males. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Que la piadosa oración del bienaventurado pontífice Martín, te rogamos, Señor, no nos falte, que concilie nuestras ofrendas y nos obtenga siempre tu indulgencia. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: por cuyo don el bienaventurado Martín, confesor y sacerdote, creció en el incremento de las buenas obras, y abundó en varios dones de virtudes, y resplandeció con milagros: quien, lo que enseñó con palabras, lo cumplió con la exhibición de obras, y con su ejemplo y enseñanza proporcionó a sus súbditos la guía para dirigirse al reino celestial. Por lo cual pedimos tu clemencia para que, informados por sus ejemplos, seamos protegidos por sus méritos, ayudados por sus intercesiones, y merezcamos llegar al reino celestial, con su intervención y tu ayuda. Por Cristo.

Para concluir.---Habiendo recibido tus santos, Señor, te suplicamos humildemente que, de quienes veneramos su confesión, sintamos su protección. Por.

Sobre el pueblo.---Escucha, Señor, a tu pueblo totalmente sometido a ti, y por la súplica del bienaventurado pontífice Martín, protégelo, para que, protegido en cuerpo y alma, obtenga lo que piadosamente cree y lo que justamente espera. Por.

X KALENDAS DE DICIEMBRE.---NATALICIO DE SANTA CECILIA.

Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu bienaventurada mártir Cecilia, concede que a quien veneramos con el oficio, también sigamos con el ejemplo de su piadosa conversación. Por.

Sobre las ofrendas.---Esta Hostia de propiciación y alabanza, te rogamos, Señor, que, con la intercesión de tu bienaventurada mártir Cecilia, nos haga siempre dignos de tu propiciación. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que perfeccionas la virtud en la debilidad y vences al enemigo del género humano no solo por los hombres, sino también por las mujeres; por cuyo don la bienaventurada Cecilia fue fortalecida tanto en el propósito de la virginidad como en la confesión de la fe, para que no fuera desviada de su intención por el resbalón de la edad, ni seducida por las caricias carnales, ni aterrorizada por la fragilidad del sexo, ni vencida por la crueldad de los tormentos, sino que, conservando la integridad del

cuerpo y la mente, mereciera obtener la palma de la virginidad y el martirio y alcanzar la eterna bienaventuranza. Por Cristo.

Para concluir.---Que tu gracia, Señor, te rogamos, nos ejercite siempre, para que renueve nuestros corazones con los divinos misterios y nos alegre con la conmemoración de tu santa mártir Cecilia. Por nuestro Señor.

#### IX KALENDAS DE DICIEMBRE.---NATALICIO DE SAN CLEMENTE.

Dios omnipotente y eterno, que eres admirable en la virtud de todos tus santos, concédenos alegrarnos en la anual solemnidad del bienaventurado Clemente, quien, como mártir y pontífice de tu Hijo, lo que realizó en el ministerio lo confirmó con su testimonio, y lo que predicó con la boca lo confirmó con su ejemplo. Por.

Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, sacrificio de alabanza por la celebración del santo Clemente, para que obtengamos tu propiciación, que no merecemos por nuestras obras, por las intercesiones de nuestro piadoso intercesor. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y en este día, que la pasión del bienaventurado Clemente consagró y nos hizo venerable: quien, instruido por la predicación apostólica, educado en las doctrinas celestiales, conspicuo en la dignidad de la sucesión, resplandeció como mártir insigne y sacerdote egregio. Por Cristo nuestro Señor.

Para concluir.---Concede, te rogamos, Señor Dios nuestro, que así como nos alegramos temporalmente con la conmemoración de tus santos, así nos alegremos perpetuamente con su visión. Por.

#### EL MISMO DÍA.---NATALICIO DE SANTA FELICIDAD.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, recordando las solemnidades de tu bienaventurada mártir Felicidad, seamos protegidos por sus méritos y oraciones. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, los votos de tus siervos, y, propiciado, atiende al sacrificio de libación pacífica ofrecido a ti en conmemoración de la bienaventurada Felicidad. Por.

Para concluir.---Te rogamos humildemente, Dios omnipotente, que, intercediendo tus santos, multipliques tus dones en nosotros y dispongas nuestros tiempos. Por.

#### VIII KALENDAS DE DICIEMBRE.---NATALICIO DE SAN CRISÓGONO MÁRTIR.

Asiste, Señor, a nuestras súplicas, para que, reconociéndonos culpables por nuestra iniquidad, seamos liberados por la intercesión de tu bienaventurado mártir Crisógono. Por.

Sobre las ofrendas.---Con las ofrendas presentadas, te rogamos, Señor, que te aplaques, y, intercediendo tu bienaventurado mártir Crisógono, nos defiendas de todos los peligros. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que nos consuelas con las continuas pasiones de los mártires, y haces que su sangre triunfal, que ofrecieron derramar por la profesión de tu nombre a los infieles, pase a ser auxilio de tus fieles.

Para concluir.---Por la recepción de tu sacramento, Señor, seamos purificados de nuestros ocultos y liberados de las insidias de los enemigos. Por.

### III KALENDAS DE DICIEMBRE.---NATALICIO DE SAN SATURNINO MÁRTIR.

Dios, que nos concedes disfrutar del natalicio de tu bienaventurado mártir Saturnino, concédenos ser ayudados por sus méritos. Por

Sobre las ofrendas.---Santifica, Señor, las ofrendas dedicadas a ti; y, intercediendo tu bienaventurado mártir Saturnino, por las mismas, aplacado, atiéndenos. Por nuestro Señor.

Para concluir.---Santifiquenos, Señor, te rogamos, la recepción de tu sacramento, y por la intercesión de los santos nos haga aceptos a ti. Por.

### EL MISMO DÍA.---VIGILIA DE SAN ANDRÉS.

Te rogamos, Dios omnipotente, que el bienaventurado apóstol Andrés implore tu auxilio para nosotros, para que, absueltos de nuestras culpas, seamos también liberados de todos los peligros. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, la ofrenda que ha de ser consagrada, recordando las solemnidades del bienaventurado Andrés, implorando también la purificación para nuestras mentes. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte humildemente a tu Majestad que, habiendo anticipado la fiesta del bienaventurado apóstol Andrés con solemnes ayunos y devotos oficios, seamos ayudados por sus méritos ante tu Majestad e instruidos por sus ejemplos. Por Cristo.

Para concluir.---Habiendo recibido los sacramentos, Señor, te suplicamos humildemente que, intercediendo tu bienaventurado apóstol Andrés, lo que llevamos por su venerable pasión nos aproveche para la sanación. Por.

Otra.---Protégennos, Dios misericordioso, y gobierna siempre con los patrocinios de tu apóstol Andrés, cuyo natalicio anticipamos. Por nuestro Señor.

En las Vísperas.---Que el bienaventurado apóstol Andrés ayude a tu Iglesia suplicándote, Señor, y sea un piadoso intercesor, quien fue predicador de tu nombre. Por nuestro Señor.

En los Maitines.---Dios, que eres el esplendor admirable de tus santos, y que consagraste este día con el martirio del bienaventurado Andrés, concede a tu Iglesia alegrarse siempre en su natalicio, para que, por sus ejemplos, seamos protegidos y por sus méritos. Por.

### PRIDIE KALENDAS DE DICIEMBRE.---NATALICIO DE SAN ANDRÉS.

Suplicamos humildemente a tu Majestad, Señor, que así como el bienaventurado apóstol Andrés fue predicador y rector de tu Iglesia, así sea ante ti perpetuo intercesor por nosotros. Por.

Sobre las ofrendas.---Nuestro sacrificio, Señor, te rogamos, sea conciliado por la santa oración del bienaventurado Andrés, para que, en cuyo honor se ofrece solemnemente, sea hecho acepto por sus méritos. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: porque se acerca a nosotros el día del magnífico misterio votivo en el cual el venerable apóstol Andrés se mostró como el hermano de tu glorioso apóstol Pedro, tanto en la predicación de tu Cristo como en su conducta, de modo que lo que había predicado con voz libre no lo callara ni colgado en la cruz, y mereció seguir al Autor de la vida eterna tanto en esta vida como imitarlo en el género de muerte, para que, habiendo crucificado en sí mismo los deseos terrenales por su precepto, él mismo fuera fijado en el patíbulo por su ejemplo. Así, ambos hermanos pescadores, ambos son elevados por la cruz al cielo, para que aquellos a quienes tu gracia había atado con tantos lazos de piedad en el curso de esta vida, fueran unidos por la corona inmarcesible en el reino de los cielos. Y para quienes había una causa de lucha, hubiera una retribución de premio. Por quien tu Majestad.

Requiere bendición, en el natalicio.

Al Completar.---Hemos recibido, Señor, los divinos misterios, alegrándonos en la festividad del bienaventurado Andrés, que así como a tus santos para gloria, así a nosotros, te rogamos, nos aprovechen para el perdón. Por el Señor.

En Vísperas.---Concédenos, te rogamos, Señor Dios nuestro, ser elevados por las intercesiones de tu bienaventurado apóstol Andrés, para que por aquellos a quienes diste los rudimentos del don celestial a tu Iglesia, por ellos nos concedas los auxilios de la salvación perpetua. Por nuestro Señor.

Otra.---Escucha, Señor, a tu pueblo que suplica con el patrocinio de tu santo apóstol Andrés, para que con tu auxilio siempre seguro pueda servirte con devoción. Por.

IDUS DE DICIEMBRE.---NATALICIO DE SANTA LUCÍA VIRGEN.

Escúchanos, Dios nuestro Salvador, para que así como nos alegramos en la festividad de la bienaventurada Lucía, así seamos instruidos en el efecto de la devoción piadosa. Por.

Sobre la ofrenda.---Te rogamos, Dios de las virtudes celestiales, que los sacrificios ofrecidos por la solemnidad de tu santa Lucía nos enseñen a tener desprecio temporal de los deseos y nos hagan aspirar a los dones de los gozos celestiales. Por.

Al Completar.---Gozosos, Señor, hemos recibido los sacramentos celestiales, que, intercediendo por nosotros tu bienaventurada mártir Lucía, nos aprovechen para la vida eterna. Por el Señor.

Otra.---La intercesión, Señor, te rogamos, de tu santa mártir Lucía nos conforte, para que sus sagrados natalicios los celebremos temporalmente y contemplemos los eternos. Por nuestro Señor.

XII KALENDAS DE ENERO.---NATALICIO DEL SANTO TOMÁS APÓSTOL.

Concédenos, te rogamos, Señor, gloriarnos en las solemnidades de tu bienaventurado apóstol Tomás, para que siempre seamos elevados por sus patrocinios y sigamos la fe con devoción adecuada. Por.

Sobre la ofrenda.---Te rendimos, Señor, el debido servicio de nuestra servidumbre, suplicando humildemente que, por los sufragios del bienaventurado apóstol Tomás, protejas tus dones en nosotros, cuya confesión honramos, inmolamos a ti las ofrendas de alabanza. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que has concedido que tu Iglesia se asiente sobre los fundamentos apostólicos, de cuyo colegio celebrando las solemnidades de tu bienaventurado apóstol Tomás, no callemos tus alabanzas, Señor. Por nuestro Señor.

R. Q. Bendición en el natalicio.

Al Completar.---Conserva, Señor, a tu pueblo, y a quienes no dejas de ayudar con los auxilios de tus santos, concédeles gozar de remedios perpetuos. Por.

Sobre el pueblo.---Concédenos, te rogamos, Señor, a tu pueblo, el Espíritu de verdad y paz, y, intercediendo tu bienaventurado apóstol Tomás, te conozca con toda la mente, y lo que te es agradable lo siga con todo el corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

(510) COMIENZA EL ORDEN PARA DEDICAR UNA IGLESIA.

Primero, antes de que el pontífice entre en la iglesia, se encienden doce velas alrededor de la iglesia: y se visten con vestiduras sagradas. Y cuando lleguen a la puerta de la iglesia, el pontífice golpea tres veces el dintel con su báculo, diciendo ante la puerta la Antífona Levantad, príncipes, vuestras puertas. Y cantan todo el salmo ante la puerta, y abierta la puerta, entrando dicen, Paz a esta casa. Luego el clero comienza la letanía. Y cuando los sacerdotes o diáconos lleguen ante el altar, se postran sobre las esteras con el pontífice hasta que se diga el Cordero de Dios. Y cuando se levanten de la oración, el pontífice no dice El Señor esté con vosotros, sino Oremos solamente. Y el diácono dice Doblemos las rodillas; después de haber orado, dice Levantaos. Y sigue la Oración.

Magnifica, Señor Dios nuestro, en tus santos, y aparece en este templo de tu edificación, para que tú, que obras todo en los hijos de la adopción, seas siempre alabado en tu heredad. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo.

(517) Luego el pontífice comienza desde el ángulo izquierdo del Oriente escribiendo por el pavimento con su báculo, A, B, C, hasta el ángulo derecho del Occidente; comenzando de nuevo de manera similar desde el ángulo derecho del Oriente, A, B, C, escribe hasta el ángulo izquierdo del Occidente de la Basílica.

Luego, viniendo ante el altar, dice: Dios, acude en mi ayuda, Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén, sin Aleluya. Luego sigue el exorcismo del agua.

(522) Aléjate, espíritu inmundo, de todos aquellos a quienes nuestra fe usa en los sacramentos del oficio religioso. No pretendas, culpa del crimen, quien reconoces el poder del Salvador. No es confianza de mérito, sino de precepto, aunque el mismo poder del ministerio es la dignidad del ministro. Por lo tanto, te convoco, criatura del agua, por el Dios común, para que, conservando el movimiento de la sensibilidad, inteligentemente te sometas al servicio, por el cual nos esforzamos en agradar a Dios, no te niegues. Purga de ti toda comunión de demonios, toda compañía de iniquidad. Extermina toda mancha de fantasmas, capaz de la

protección del Señor, para que, obtenida la gracia de la santificación, sirviendo con el debido servicio a tu Creador y al nuestro, derribes toda maldad de los espíritus perversos dondequiera que seas rociada, e infundas la abundancia de la bendición santa. Por nuestro Señor Jesucristo, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo por el fuego.

Luego dice esta oración.

(524) Santifícate por la palabra de Dios, agua celestial, santifícate, agua pisada por las huellas de Cristo. Que, presionada por las montañas, no te cierres, que golpeada por las rocas no te rompas, que difundida por la tierra no te agotes. Tú sostienes la tierra seca, llevas el peso de las montañas, y no te hundes. Tú eres contenida en la cima de los cielos, lavando todo lo que rodeas, y no te lavas. Tú, endurecida en masa, te comprimes para los pueblos hebreos que huyen, tú, disuelta de nuevo en los remolinos salados del Nilo, destruyes a los habitantes, y persigues al ejército hostil con el mar embravecido. Eres una y la misma salvación para los fieles, y venganza para los criminales. Tú, golpeada por Moisés, la roca vomitó, y no pudiste ocultarte en las cavidades de las rocas, cuando, por el mandato de la Majestad, fuiste ordenada a salir. Tú, llevada por las nubes, fecundas los campos con lluvia agradable.

(526) Por ti, a los cuerpos secos por el calor, se les infunde bebida dulce para la gracia, saludable para la vida. Tú, brotando de las venas internas, proporcionas ya sea el espíritu vital encerrado, o el jugo fértil, para que, al secarse las entrañas examinadas, la tierra no niegue los frutos solemnes. Por ti, el principio, por ti, el fin se regocija, o más bien es de Dios que no conozcamos el término. Pero tú, Señor Dios omnipotente, de cuyas virtudes no somos ignorantes, mientras proclamamos los méritos de las aguas, predicamos las insignias de la obra, autor de la bendición, origen de la salvación, te suplicamos y rogamos, que derrames la lluvia de tu gracia sobre esta casa con la abundancia de tu bendición, concedas todos los bienes, otorgues prosperidad, rechaces las adversidades. Destruyas al demonio, favorecedor de los males, constituyas al ángel de la luz como amigo, proveedor y defensor de los bienes. La casa comenzada en tu nombre, con tu ayuda, la bendición tuya que ha de durar mucho tiempo la confirme. Que tus fundamentos merezcan protección, las cumbres cobertura, las puertas entrada, los interiores acceso. Que por la purificación de tu rostro sea utilidad para los hombres, estabilidad de las paredes; que la cruz invicta esté en los umbrales colocados; que ambos postes sean señalados con la inscripción de tu gracia, y por la multitud de tu propiciación sea para los visitantes de esta casa paz con abundancia, sobriedad con modestia, abundancia con misericordia. Toda inquietud y calamidad se aleje, la pobreza, la peste, la enfermedad, la debilidad, y el ataque de los espíritus malignos se aleje siempre con tu visita. Y así, la oración de nuestra súplica derramada en este lugar recorra sus límites extendidos y los atrios circundantes; y así, por todos los ángulos y rincones, la bendición dada se deslice por la purificación de este torrente, para que siempre aquí haya alegría de quietud, gracia de hospitalidad, abundancia de fruto, reverencia de religión, abundancia de salvación. Y donde se invoque tu santo nombre, suceda la abundancia de bienes, huyan lejos las tentaciones de los males. Y merezcamos al ángel de la paz, castidad y verdad, que siempre nos guarde, proteja y defienda de todos los males. Por el Señor.

Bendición del agua.---(527) Señor Dios, Padre omnipotente, creador y fundador de todos los elementos, que por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor quisiste que este elemento del agua fuera para la salvación del género humano, te suplicamos humildemente, que, escuchadas nuestras oraciones, la santifiques con la mirada de tu piedad; y así, toda incursión de los espíritus inmundos se aleje de ella, para que dondequiera que sea rociada en tu nombre, llegue la gracia de tu bendición, y todos los males, con tu propiciación, se alejen. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo.

Exorcismo de la sal.---(528) Te exorcizo, criatura de la sal, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que te mandó ser echada en el agua por Eliseo, para que las aguas estériles fueran sanadas; (529) que con la divina voz de su boca dijo a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra; y (530) por su apóstol, el Vaso de elección: Que vuestra palabra sea sazonada con sal. Por lo tanto, haz que la sal sea exorcizada, para que sea para la remisión de los pecados, y la salud de las mentes, en protección del alma y del cuerpo, en confirmación de la salvación, para expulsar y excluir todas las tentaciones de los demonios, en el nombre de Dios Padre omnipotente, y de Jesucristo su Hijo, y del Espíritu Santo que vive por los siglos de los siglos.

Bendición de la sal.---Invocamos la invicta fortaleza de tu virtud, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que entre todas las cosas necesarias que mandaste crear por Jesucristo nuestro Señor, te dignaste conferir no poca gracia a la sal, para que de ella puedan ser sazonadas todas las cosas que creaste para alimento por el mismo tu Hijo nuestro Señor. Por lo tanto, te suplicamos humildemente, que te dignes mirar esta sal, para que por la virtud de tu Majestad pueda recibir valor contra todos los espíritus inmundos. Expulse de todo lugar, donde sea rociada con tu invocación, todo lo que pueda ser pestilente, para que exhiba pleno efecto de salvación. Aterrorice todas las artimañas del enemigo, y haga huir lejos toda clase de monstruos. (531) Reprima todas las pesadeces y fantasías, y por la señal de la cruz de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, otorgue la protección más fiel a los que la desean. Que vive y reina contigo, Dios.

(532) Y se mezcla la sal y la ceniza; y haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el agua misma, dice esta Oración.

Oremos.---(533) Eterno Dios omnipotente, que nos has distinguido la criatura del agua creada por ti en la fe, para que proporciones el líquido simple para el lavado, la solidez salada para el condimento, para que puedan ser lavadas las cosas sucias, y ser imbuidas las insípidas, para que se quite la culpa original, y se corrija el error hacia el camino de la salvación, te suplicamos con la función de nuestro oficio inmerecido que esta mezcla de sal y agua hecha en tu nombre sea santificada por la mirada de tu clemencia. Y lo que proporcionas mística y convenientemente para el bautismo, enemigo de la culpa transmitida, apto para la sabiduría, adverso al error, lo hagas santificado por la santidad de tu Espíritu Santo; y no se vuelva inmundo por ningún contagio lo que creemos que se hace bienaventurado por tu majestad. Sino que así por ti proporcione pleno efecto de santificación, para que dondequiera que sea emitido con la mano invocando tu nombre, o de cualquier manera asumido, expulsadas y destruidas todas las insidias del poder contrario, y todos los maquinaciones de los demonios huyendo de ese lugar, y la custodia de los santos ángeles siempre permanezca allí. Por.

Luego se mezcla el vino con el agua, y dice esta Oración.

Oremos.---(535) Creador y conservador del género humano, dador de la gracia espiritual, otorgador de la salvación eterna, tú, Señor, (536) permite que tu Espíritu Santo descienda sobre este vino mezclado con agua, para que (537) armado con la virtud de la defensa celestial, aproveche para la consagración de esta iglesia o altar. Por nuestro Señor Jesucristo.

(538) Luego hace la señal de la cruz con su dedo con esa agua en la parte derecha, (539) por los cuatro ángulos del altar. Luego, viniendo ante el altar (540) con el hisopo, rocía el altar siete veces cantando la Antífona Rocíame, Señor, con hisopo y seré limpio, (541) con el mismo Salmo. Y va alrededor del altar rociando. Luego en la parte derecha por las paredes de

la iglesia, (542) hasta que viniendo ante el altar, rocía de nuevo sobre el altar y alrededor de la iglesia, cantando la Antífona Levántese Dios, con el mismo Salmo; hasta que viniendo de nuevo ante el altar rocía sobre él, y alrededor de la iglesia cantando la Antífona El Señor ha santificado su tabernáculo, porque este es; el Salmo, Dios nuestro Dios, y, He aquí ahora. Y envía de entre los ministros o clérigos dos o tres (545) que canten con una sola voz fuera de las paredes de la iglesia. Mientras tanto, el pontífice va desde el altar rociando por el medio de la iglesia a lo largo y ancho, (546) haciendo la señal de la cruz sobre el pavimento con la Antífona Mi casa será llamada casa de oración, con el Verso, Narraré tu nombre a mis hermanos. Otro Verso, Señor, amé, con Gloria: y viniendo en medio de la iglesia dice: Oremos. Y dice el diácono: Doblemos las rodillas, luego dice: Levantaos. Y dice la Oración.

(547) Dios, que santificas los lugares dedicados a tu nombre, derrama sobre esta casa de santificación tu gracia, para que todos los que aquí te invoquen sientan el auxilio de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

De nuevo dice: Oremos, y el diácono: Doblemos las rodillas; luego dice: Levantaos. (548) Y sigue la oración.

Dios de las santificaciones, omnipotente dominador, cuya piedad se siente sin fin; Dios, que moderas las cosas celestiales y terrenales, conservando tu misericordia para tu pueblo que camina ante la vista de tu gloria; escucha las oraciones de tus siervos, para que tus ojos estén abiertos sobre esta casa día y noche. Y esta basílica, instituida en honor del santo Ill. para los sagrados misterios, dedícala clementemente, ilumínala con misericordia, clarifícala con tu propio esplendor. Y a todo hombre que venga a adorar en este lugar, admítelo propicio, dignamente respóndele, y por tu gran nombre, y tu mano fuerte y tu brazo excelso, protege a los que suplican en esta morada, escúchalos dignamente, consérvalos con defensa eterna, para que siempre felices, siempre gozando de tu religión, perseveren constantemente en la fe católica de la santa Trinidad. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo, Dios en unidad del mismo.

(549) Terminada esta, comienza la Antífona Entraré al altar de mi Dios, cantándola, con el mismo Salmo. Va ante el altar, (550) y derrama lo que queda de esa agua en la base del altar. Y se limpia el altar con un lienzo; (551) luego ofrece incienso, y pone aceite sobre el altar, (552) haciendo una cruz en el medio, y sobre los cuatro ángulos cantando la Antífona Jacob erigió, con el Salmo (553) Sus fundamentos; (554) y unge con su mano la misma piedra, siempre haciendo incienso alrededor del altar otro sacerdote. Después, (555) terminado el Salmo, pone de nuevo aceite de la misma manera que antes cantando la Antífona Jacob levantándose temprano, con el Salmo Bueno es dar gracias al Señor. Terminado este (557) pone crisma de la misma manera cantando la Antífona He aquí el olor de mi Hijo, con el Salmo Alaba, Jerusalén, al Señor. Otra Antífona El Señor te ungió, Salmo Mi corazón ha pronunciado. Luego alrededor de la iglesia por las paredes (558) haciendo una cruz con el pulgar de ese crisma en el lado derecho con la Antífona El Señor ha santificado, Salmo Grande es el Señor, y He aquí ahora. Otra vez dice la Antífona Piedras preciosas, Salmo Alaba, Jerusalén. (559) Luego haciendo una cruz de incienso sobre el altar dice: Oremos. El diácono, como antes. Y dice la Oración sobre el altar.

Roguemos, amadísimos hermanos, la misericordia de Dios Padre omnipotente, para que este altar que ha de ser consagrado con sacrificios espirituales, santifique con la presente bendición invocada por el oficio de nuestra voz, para que en él siempre se digne bendecir y santificar las ofrendas impuestas por el esfuerzo de la devoción de sus siervos, y, aplacado

por el incienso espiritual, asista como oyente pronto a la familia que le suplica. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que ha de venir. De nuevo dice: Oremos. El diácono como antes.

Sigue la Bendición.---Dios omnipotente, en cuyo honor consagramos este altar (560) bajo la invocación de tu nombre indignos, clemente y propicio escucha las oraciones de nuestra humildad, y concede que en esta mesa sean para ti ofrendas aceptas, sean gratas, sean ricas, y siempre rociadas con el rocío de tu Espíritu Santo, para que en todo tiempo en este lugar alivies las ansiedades de tu familia que te suplica, cures las enfermedades, escuches las oraciones, recibas los votos, confirmes los deseos, concedas las peticiones. Por el Señor.

Luego dice la Antífona Confirma esto Dios, con Gloria.

(561) Luego, sosteniendo los subdiáconos o acólitos los lienzos, o todos los ornamentos de la iglesia, o cualquier vaso sagrado que parezca pertenecer al culto de Dios y de la iglesia, el pontífice los bendice.

Bendición (562) para los lienzos, o para todo en uso de la basílica.---(563) Dios omnipotente y misericordioso, que desde el principio creaste cosas útiles y necesarias para los hombres, y quisiste que los templos hechos por manos humanas fueran dedicados a tu santo nombre y llamados lugares de tu habitación, y que por tu siervo Moisés decretaste que se hicieran vestiduras pontificales y sacerdotales, o levíticas, y otros ornamentos de diversos géneros para el culto y adorno de tu tabernáculo y altar; escucha propicio nuestras oraciones, y todos estos ornamentos de diversas especies, preparados para el uso de esta tu basílica o altar para tu honor y gloria, (564) te dignes purificar y santificar, bendecir y consagrar por el servicio de nuestra humildad, para que sean aptos para los cultos divinos y los sagrados ministerios, y con ellos se prepare dignamente el servicio para la confección del cuerpo y sangre de Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. Que vive y reina contigo.

Alia.---(565) Omnipotente y eterno Dios, de quien todas las impurezas son purificadas, y en quien todo lo purificado resplandece, tus humildes siervos invocamos tu omnipotencia, para que de este vaso o vestimenta, que te ofrecen tus siervos Ill., todo espíritu inmundo, confundido, se aleje lejos, y por la bendición de la fe sean perfectos para tu santo altar y útiles para la obra de tu ministerio, permaneciendo santificados con tu ayuda. Por nuestro Señor Jesucristo.

(566) Bendición sobre la ofrenda que alguien ofrece a la Iglesia.---Dios, por cuya palabra y poder fueron hechas todas las cosas, por cuyo don percibimos lo que poseemos como remedio para la vida, te suplicamos con oraciones fervientes que desde el trono de tu Majestad te acerques como santificador a esta ofrenda de los fieles. Recibe de la mano de tus siervos Ill. la ofrenda presentada, que, bendecida por tu clemencia, permanezca consagrada para el uso de este tu santuario. Que estas sean aceptadas con agrado ante ti, como en otro tiempo lo fueron las ofrendas de Abel, tu discípulo, o de Melquisedec. Y porque, por el honor de tu amor, se esfuerzan en embellecer tu iglesia con los más altos servicios, concédeles, Señor, una gran recompensa por lo pequeño, para que, aceptando su devoción, perdones sus pecados, los llenes de fe, los sostengas con indulgencia, los protejas con misericordia, destruyas lo adverso y concedas lo próspero. Que tengan en este siglo el testimonio de una buena acción, el estudio de la caridad, el efecto del santo amor, y en el futuro, con los santos ángeles, alcancen el reino eterno. Por el Señor.

151 Alia.---Escúchanos, Señor, te rogamos, para que estas telas, y otras vestiduras, así como los vasos preparados para tu santo altar y tu iglesia y para todo uso del sagrado ministerio, te dignes bendecir y santificar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para (567) consagrar la patena.---(568) Consagramos y santificamos esta patena, para confeccionar en ella el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que sufrió la cruz por nuestra salvación, quien vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

(569) Luego, haciendo la señal de la cruz con el óleo santo sobre la patena, dice.

Dígnate, Señor, consagrar y santificar esta patena por esta unción y nuestra bendición, en Cristo Jesús nuestro Señor, quien vive, etc.

(570) Bendición de la patena.---Señor, Dios omnipotente, que por Moisés, tu siervo, consagraste el altar de tu tabernáculo y todos los vasos al culto divino, suplicamos tu clemencia para que hagas este vaso apto para tus cultos y digno de tus altares, para que santificado en tu nombre, sea considerado un precioso recipiente de tu cuerpo. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

(571) Para bendecir el cáliz.---Oremos, amadísimos hermanos, para que el Señor nuestro Dios santifique con la inspiración de la gracia celestial el cáliz que ha de ser consagrado para el uso de su ministerio, y acomode la plenitud de su favor divino a la bendición humana. Por el Señor.

Otra.---Oremos. Dígnate, Señor, infundir en este cáliz, formado por la devoción de tu siervo Ill., la misma santificación con la que Melquisedec, tu siervo, consagró el cáliz. Y lo que no puede ser hecho digno de tus altares por arte o metal, sea hecho precioso por tu bendición. Por.

Otra.---(573) Dios, que instruiste a tu siervo Moisés en el monte Horeb sobre cómo edificar tu santo templo, y enseñaste sobre los vasos sagrados que debían ser llevados a tu altar a semejanza de los vasos celestiales, te rogamos que santifiques este cáliz, en el cual vamos a celebrar los sagrados misterios, con la emisión de tu Espíritu Santo y tu bendición celestial, y que lo tengas como grato y aceptable, y lo bendigas, y que, asociado dignamente a tus vasijas, ofrezca un servicio aceptable, y sea dignamente consagrado a tus misterios. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

(574) Luego van al lugar donde las reliquias estuvieron la noche anterior con vigiliias, y las elevan.

152 Oración cuando se elevan las reliquias.

Oremos.---(575) Quita de nosotros, te rogamos, Señor, nuestras iniquidades, para que merezcamos entrar con mentes puras en los santos de los santos. Por el Señor.

Otra.---Haznos, Señor, tocar los miembros especialmente dedicados de tus santos, cuyos patrocinios deseamos tener incesantemente. Por el Señor.

Terminada esta oración, las elevan con el féretro, y con gran honor cantan estas Antífonas:

(576) Caminad, santos de Dios, Antífona De Jerusalén, Antífona He aquí el pueblo, Antífona

Con alegría, (577) con cruces, e incensarios, y candelabros y muchas luces. Y llegan a la basílica donde han de ser depositadas, y tan pronto como entren, dicen esta Oración:

Oremos.---(578) Te rogamos, Señor, que entres clementemente en tu casa, y establezcas una morada perpetua en los corazones de tus fieles, para que, de cuya edificación subsiste, de su habitación sea gloriosa. Por el Señor.

Otra.---Oremos. Dios, que eres el autor de los dones sagrados para ti, derrama tu bendición sobre esta casa de oración, para que todos los que aquí invoquen tu nombre sientan la ayuda de tu defensa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Luego proceden al altar, donde han de ser depositadas, y (579) extendiendo un velo entre ellos y el pueblo, el pontífice coloca con su propia mano las reliquias (580) en el lugar del altar, cantando la Antífona Exultarán los santos en gloria, (581) con el Salmo Alabad al Señor desde los cielos. Otra Antífona Cantad al Señor un cántico nuevo, el mismo Salmo. Otra Antífona Bajo el altar de Dios habéis recibido asiento, el Salmo Alabad al Señor en sus santos. Terminando esto, dice esta oración.

Oremos.---Dios, que de toda la congregación de los santos construyes para ti una morada eterna, da a tu edificación incrementos celestiales, para que, a quienes aquí abrazamos con amor piadoso sus reliquias, siempre seamos ayudados por sus méritos. Por el Señor.

(582) Después de esto, se viste el altar (583) con la Antífona En el velo de tus alas, el Salmo Dios, Dios mío, a ti vigilo desde el amanecer. Y se dice esta Oración:

Oremos.---Descienda, te rogamos, Señor, nuestro Dios, tu Espíritu Santo sobre este altar, que santifique los dones de tu pueblo, y purifique dignamente los corazones de los que los reciben. Por el Señor.

Luego (584) el pontífice regresa al sacrario con sus órdenes, y se visten con otras vestiduras solemnes. Mientras tanto, se adorna la iglesia, y se encienden muchas luces; y el cantor comienza la Antífona de entrada: Terrible es este lugar. Y procede (153) el pontífice del sacrario con sus órdenes, como es costumbre en las festividades. (585) Se celebra allí solemnemente la misa como de costumbre, en su orden, con Gloria a Dios en el cielo. (586) Toda la semana se celebrarán misas públicas en la iglesia.

Oraciones para las Misas en la dedicación de la iglesia.---Dios que invisiblemente contiene todas las cosas, y sin embargo, por la salvación del género humano, muestras visiblemente las señales de tu poder, ilumina este templo con la Majestad de tu habitación, para que todos los que aquí se reúnan para suplicar, de cualquier tribulación que clamen a ti, obtengan los beneficios de tu consuelo. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Omnipotente y eterno Dios, santifica con la bendición de la virtud celestial el altar dedicado a tu nombre, y muestra el don de tu ayuda a todos los que en ti esperan, para que aquí se obtenga la virtud de los sacramentos y el efecto de los votos. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios: por quien te suplicamos humildemente, que santifiques con dedicación celestial este altar preparado para usos santos. Y así como recibiste con admirable dignación la ofrenda del sacerdote principal Melquisedec, así te dignes aceptar siempre las ofrendas puestas en este nuevo altar, para que el pueblo que

se reúna en esta santa casa de la Iglesia, salvado por estas ofrendas con santificación celestial, obtenga también la salvación perpetua de sus almas. Por quien la Majestad.

Otra Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios: que aunque estás en todas partes completamente, y con toda tu Majestad contienes el universo, sin embargo, quisiste que se te consagraran lugares aptos para tus misterios, para que las mismas casas de oración incitaran las mentes de los suplicantes a la invocación de tu nombre. Derrama, te rogamos, sobre este lugar tu gracia, y muestra el don de tu ayuda a todos los que te invocan, para que aquí la virtud de los sacramentos confirme los corazones de todos los fieles. Por el mismo Señor.

Bendición.---Que el Señor omnipotente os bendiga y guarde, y se digne iluminar esta casa con la presencia de su don, y abrir los ojos de su piedad sobre ella día y noche. Amén. Y conceda propicio que todos los que habéis venido devotamente a la dedicación de esta basílica, intercediendo el beato Ill. y los demás santos suyos, cuyas reliquias aquí se veneran con amor piadoso, podáis llevar de aquí el perdón de vuestros pecados. Amén. Para que por su intercesión os convirtáis en templo del Espíritu Santo, en el cual la santa Trinidad de Dios se digne habitar continuamente, y después del curso de esta vida pasajera, merezcáis llegar felizmente a los gozos eternos. Amén. Que él mismo se digne conceder.

154 Para Completar.---Te rogamos, Dios omnipotente, que en este lugar, que indignamente hemos dedicado a tu nombre, prestes tus oídos de piedad a todos los que te pidan. Por.

Otra.---Confiado en las oraciones de tus santos, Señor, te rogamos que por lo que hemos recibido obtengamos remedios eternos. Por.

Sobre el pueblo.---Que el pueblo cristiano, te rogamos, Señor, alcance abundantes beneficios, para que quienes han acudido devotamente a la dedicación de tus sagrados umbrales en honor de tus santos, reciban los auxilios de la vida presente y encuentren la gracia de la redención eterna. Por.

Otra.---Concede, Señor, fortaleza a tu pueblo, y haznos templo del Espíritu Santo, para que te preparemos un holocausto aceptable de corazón puro. Por.

(587) EN EL ANIVERSARIO DE LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA.

Dios, que cada año nos renuevas el día de la consagración de este tu santo templo, y siempre nos representas ilesos en los sagrados misterios, escucha las oraciones de tu pueblo, y concede que quienquiera que entre en este templo para pedir beneficios, se regocije de haberlos obtenido todos. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Concede, te rogamos, Señor, a nuestras oraciones, que todos los que estamos contenidos dentro del recinto de este templo, cuyo aniversario de dedicación celebramos, te agrademos con plena y perfecta devoción de cuerpo y alma, para que, mientras rendimos estos votos presentes, merezcamos llegar a las recompensas eternas con tu ayuda. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios: y por la devoción anual del tabernáculo de este honor debido a ti, por Cristo nuestro Señor; cuya gran virtud, copiosa piedad. Mira, te rogamos, desde el cielo, y ve, y visita esta casa, para que si alguien en ella

suplica a tu nombre, lo escuches con agrado, y a los que satisfacen les perdones con agrado. Aquí tus sacerdotes ofrezcan el sacrificio de alabanza, aquí el pueblo fiel cumpla sus votos, aquí se dejen las cargas de los pecados, aquí se establezca la fe santa, aquí regrese la piedad absoluta, aquí se aleje la iniquidad corregida. Encuentre en ti, Señor, lugar de perdón, quienquiera que satisfaciendo aquí se refugie, y vencido por el dolor consciente lave tus altares con ríos de sus lágrimas. Aquí, si alguna vez tu pueblo se reúne triste y afligido, accede a ser rogado, y rogando concede a los que piden. Por quien.

Para Completar.---Multiplica, Señor, te rogamos, por estos santos que hemos recibido, tu verdad en nuestras manos, para que te adoremos continuamente en el templo santo, y nos gloriemos en tu presencia con los santos ángeles. Por.

155 Sobre las ofrendas.---Dios, que te has dignado llamar a tu Iglesia la esposa de tu Unigénito, para que tenga gracia por la devoción de la fe, tenga también piedad por el nombre, concede que todo este pueblo que sirve a tu nombre merezca ser digno de la participación de este título. Y que tu Iglesia, reunida en el templo, cuyo aniversario de dedicación se celebra, te tema, te ame, te siga, para que, mientras camina continuamente por sus huellas, merezca llegar a las promesas celestiales, guiada por él. Que contigo.

(588) EN LA VIGILIA DE LOS APÓSTOLES.

Concédenos, te rogamos, Dios omnipotente, prevenir con el honor adecuado la próxima solemnidad de tu apóstol Ill., y celebrar su llegada con devoción digna. Por.

Sobre las ofrendas.---Sea aceptable para ti, Señor, la ofrenda de nuestra devoción, y nos haga llegar más puros a la festividad apostólica. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios: y prevenir el próximo natalicio de tu beato apóstol Ill. con el debido servicio, suplicando humildemente que lo sintamos como nuestro patrono ante tu clemencia, a quien, por tu gracia concedida, merecimos recibir como ministro de la salvación eterna. Por Cristo.

Para Completar.---Concédenos, eterno dador, ser protegidos en todas partes por la oración de aquel cuyo natalicio prevenimos con este servicio votivo. Por.

Para Vísperas.---Que la solemnidad de tu santo apóstol Ill., te rogamos, Señor, nos proteja, porque tanto más confiadamente suplicamos a tu nombre, cuanto más frecuentemente somos sostenidos por las intercesiones de los apóstoles. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios, gloria de tus justos, concede, te rogamos, que sintamos la ayuda de tu santo Ill., cuyo día de pasión celebrando prevenimos. Por.

Para Maitines.---Dios, que eres el esplendor admirable de todos tus santos, y que consagraste este día con el martirio de tu beato apóstol Ill., concede a tu Iglesia alegrarse del natalicio de tan gran festividad, para que, florecida por la predicación de tus apóstoles, sea fortalecida por sus ejemplos y ayudada por sus intercesiones. Por el Señor.

MISA EN LA VIGILIA DE UN MÁRTIR.

Te rogamos, Dios omnipotente, que nuestra devoción, que precede al natalicio del beato Ill. mártir, nos acumule sus patrocínios. Por.

156 Sobre las ofrendas.---Celebramos, Señor, las solemnes fiestas del beato Ill., que, con corazones dispuestos, anticipamos, y con las ofrendas presentadas recibimos y prevenimos. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios: y anticipar los piadosos combates del glorioso Ill. mártir, cuya honorable solemnidad anual es siempre perpetua y nueva, porque en la presencia de tu Majestad permanece preciosa la muerte de tus justos, y se restauran los incrementos de alegría, cuando se recuerdan los comienzos de la felicidad eterna. Por Cristo.

Para Completar.---Que tus santos, Señor, en la preciosa pasión del beato Ill. mártir, que prevenimos, nos reconforten, con los cuales somos continuamente saciados, y siempre deseamos ser llenados. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes prevenimos las solemnidades de tu santo mártir Ill., también imitemos sus virtudes. Por.

Para Vísperas.---Dios, que nos concedes prevenir los gloriosos natalicios de tu beato mártir Ill., concede, te rogamos, que siempre seamos prevenidos por sus beneficios y ayudados por sus oraciones. Por.

Otra.---Dios, que nos concedes prevenir los natalicios de tu beato mártir Ill., concede que seamos ayudados por sus méritos. Por.

Para Maitines.---Dios omnipotente y eterno, fortaleza de los que luchan y palma de los mártires, mira propicio la solemnidad del día de hoy, y haz que tu Iglesia se alegre con continua celebración, para que lo que no presume por méritos, merezca alcanzar por la intercesión de tu beato mártir Ill. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios, creador y rector del mundo, que consagraste este día con el martirio del beato Ill., concede propicio que todos los que veneran los méritos de su martirio sean liberados por sus intercesiones de los eternos incendios del infierno. Por.

#### MISA EN EL NATALICIO DE UN MÁRTIR.

(592) Que el natalicio votivo de tu beato mártir Ill., te rogamos, Señor, nos acoja siempre, que nos infunda la alegría de su glorificación y nos haga aceptos a ti. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Mira con serena piedad, te rogamos, Señor, las ofrendas presentes, para que sean impregnadas con la bendición del Espíritu Santo, y en nuestros corazones infundan más poderosamente el amor por el cual el santo mártir Ill. venció todos los tormentos del cuerpo. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios: y en la presente festividad de tu santo mártir Ill. confesándote, ofrecerte las Hostias de alabanza; e implorar tu inmensa piedad, para que así como le diste la palma celestial del triunfo, así, por su intercesión, nos concedas la enmienda y el perdón del pecado; para que nos regocijemos en ti en misericordia, en quien él se alegra en gloria. Por Cristo.

Otra Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios: y alabarte en los triunfos de todos los mártires. Porque con tus dones y regalos veneramos hoy la pasión de tu beato mártir Ill., quien por la confesión de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, soportó diversos suplicios, y, venciendo los mismos, mereció la corona de la perpetuidad. Por quien.

(593) Otra Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, por Cristo nuestro Señor: cuya gracia eligió al beato Ill. para el sacerdocio, lo instruyó para predicar, lo confirmó con poder para perseverar, para que por la mitra sacerdotal llegara a la palma del martirio. Enseñando a los súbditos, instruyendo con el ejemplo de vida, confirmando con el sufrimiento, llegara a ti para ser coronado, quien superó intrépido las amenazas de los perseguidores. Cuyo intercesión, te rogamos, nos limpie de nuestros delitos, quien te agradó con tantas prerrogativas de dones. Por quien la Majestad.

Bendición.---Que el Señor os bendiga por la intercesión de su beato mártir Ill., y os defienda de todo mal. Amén. Extienda sobre vosotros la mano de su propiciación, quien lo recibió a él por los suplicios de la pasión. Amén. Para que merezcáis tener su compañía en el cielo, cuyo triunfo celebráis con devotas mentes en la tierra. Amén. Que él mismo se digne conceder, cuyo reino.

Para Completar.---Hemos recibido, Señor, los sacramentos celestiales en la solemnidad del santo Ill. mártir, por cuyos sufragios, te rogamos, nos concedas que lo que temporalmente llevamos, lo alcancemos en gozos eternos. Por.

Sobre el pueblo.---Haz, te rogamos, Señor nuestro Dios, que por la intercesión de tu beato mártir Ill., tu pueblo se regocije en tu devoción, porque la felicidad es perpetua y plena si servimos al Autor de todos los bienes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Otras Oraciones.---Que la santa oración de tu mártir Ill., Señor, nos concilie, que resplandece venerable por sus sagradas virtudes. Por nuestro Señor.

158 Otra.---Que por las oraciones de tu beato mártir Ill., te rogamos, Señor, seamos ayudados, y celebrando dignamente sus solemnidades, nos hagas siempre devotos a tu nombre. Por.

Alia.---Que el patrocinio del bienaventurado mártir Ill., te rogamos, Señor, no nos abandone, sino que proteja nuestra fragilidad tanto con sus oraciones como con sus méritos. Por.

Alia.---Dios, que nos has concedido la santa solemnidad de este día en conmemoración del bienaventurado mártir Ill., atiende las oraciones de tu familia, y concede que, al celebrar hoy su fiesta, seamos ayudados por sus méritos e intercesiones. Por nuestro Señor.

Alia.---Que tu pueblo, Señor, glorifique al santo mártir Ill. con alabanzas, y que, siempre intercediendo él, merezcamos tenerte como guía. Por nuestro Señor.

MISSA (594) EN LA VIGILIA DE MUCHOS MÁRTIRES.

Que tu Iglesia, Señor, reciba devotamente el natalicio venerable de los bienaventurados mártires Ill. e Ill., y que se vuelva más devota por el amor a la gran glorificación. Por.

Sobre las ofrendas.---Te rogamos, Señor, que esta Hostia limpie nuestros pecados y santifique los cuerpos y mentes de tus siervos para la celebración de la futura festividad de tus tantos mártires Ill. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: dador de misericordia y autor de toda bondad, que con ayunos, oraciones y limosnas, otorgas remedios para los pecados y crecimiento de todas las virtudes; te suplicamos con humilde devoción que, a quienes diste la corona del martirio a tus santos Ill., cuyas fiestas anticipamos, nos concedas, por sus intercesiones, eficacia incansable para llevar a cabo estas acciones. Por Cristo.

Para concluir.---Aliméntanos, Señor, con los gozos de todos tus santos, porque son el aumento de nuestra salvación, cada vez que se les rinde honor, en quienes eres proclamado admirable. Por.

Sobre el pueblo.---Protege, Señor, a tu pueblo, y a quienes has concedido la devoción continua de la festividad de tus mártires Ill., concédeles, por las oraciones de los justos, ser siempre agradables a ti. Por.

Alia.---Que sean gratas para ti, Señor, te rogamos, nuestras ofrendas de ayuno, porque las presentamos en digna conmemoración de los santos Ill., si también seguimos sus acciones. Por.

159 Alia.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que tu pueblo se prepare para el afecto de plena devoción en los natalicios de los bienaventurados mártires Ill., y que, por su patrocinio, obtenga el aumento de plena seguridad. Por nuestro Señor.

Alia.---Dios, que nos concedes frecuentar anualmente las solemnidades de tus bienaventurados mártires Ill., concede, te rogamos, que las celebremos con mentes devotas y seamos ayudados por sus intercesiones. Por nuestro Señor.

En Maitines.---Dios, que consagraste el día de hoy con el martirio de tus santos Ill., concédenos salud de mente y cuerpo, para que, al venerar su pasión con nuestra devoción, recibamos ayuda de su santísima intercesión. Por.

#### EN EL NATALICIO DE MUCHOS MÁRTIRES.

Dios omnipotente y eterno, que elevaste a los mártires a triunfos inmortales a través de la gloriosa lucha del combate, concede a nuestros corazones la alegría digna por su conmemoración, para que, al abrazar su memoria con amor piadoso, seamos ayudados por sus oraciones.

Sobre las ofrendas.---Ofrecemos, Señor, los dones de nuestra devoción, que sean gratos para ti en honor de tus justos, y que, por tu misericordia, nos sean saludables. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que conduces las piadosas luchas de tus santos mártires a una victoria abundante, y les concedes un triunfo perpetuo, para que siempre sean ejemplo para tu Iglesia; concede, te rogamos, que por su intercesión, cuyas fiestas celebramos, recibamos los dones de tu piedad. Por Cristo.

Bendición.---Que el Señor os bendiga con los sufragios de sus bienaventurados mártires Ill., y os libre de todas las adversidades. Amén. Que su gloriosa intercesión os recomiende, cuya muerte es preciosa ante sus ojos. Amén. Para que, así como ellos, a través de diversos tormentos, obtuvieron la herencia del reino celestial, así vosotros merezcáis su compañía mediante la exhibición de buenas obras. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para concluir.---Concede, te rogamos, Señor, que lo que hemos realizado por la bienaventurada pasión de tus mártires Ill., nos sea saludable por su intercesión, en cuyos natalicios se ha cumplido con júbilo. Por nuestro Señor.

Alia.---Dios omnipotente y eterno, que enciendes en los corazones de tus santos la llama de tu amor, 160 concede a nuestras mentes la misma virtud de fe y caridad, para que, al alegrarnos con sus triunfos, progreseemos con sus ejemplos. Por.

Alia.---Para la defensa de los fieles, Señor, te rogamos, extiende la diestra de tu Majestad, y para que sean protegidos por tu perpetua piedad, no falte la continua intercesión de los santos mártires por ellos. Por.

Alia.---Dios omnipotente y misericordioso, luz de las almas fieles, atiende benignamente los deseos de la solemnidad de hoy, e inspira a tu Iglesia con los gozos concebidos por la gloria de los bienaventurados mártires Ill., para que nuestros corazones se enciendan con su pasión (595) y seamos ayudados por sus méritos ante tu misericordia, de cuyos ejemplos nos alegramos. Por nuestro Señor.

Alia.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que participemos de las victorias de tus santos mártires, cuyas celebraciones conmemoramos, y de sus premios. Por nuestro Señor.

#### EN LA VIGILIA DE UN CONFESOR.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que anticipemos con honor la venidera solemnidad de tu bienaventurado confesor Ill., y que la celebremos con devoción digna. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Que sea aceptable para ti, Señor, la ofrenda de nuestra devoción, y nos haga llegar más puros a la festividad de tu santo confesor Ill. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicamos humildemente a tu Majestad, para que, al anticipar con solemnes ayunos y devotos oficios la fiesta de tu bienaventurado confesor Ill., seamos ayudados por sus méritos ante tu Majestad, y seamos instruidos por sus ejemplos. Por.

Para concluir.---Suplicado por los sufragios de tu bienaventurado confesor Ill., Señor, defiéndenos con la virtud de tu sacramento recibido. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Que recibamos, Señor, la gracia de tu bendición, intercediendo tu santo confesor Ill., para que, al anticipar su gloria, sintamos su ayuda al suplicarle. Por nuestro Señor.

En Vísperas.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que los ejemplos de tu santo confesor Ill. nos impulsen a una vida mejor, para que, al anticipar su solemnidad, también imitemos sus acciones y seamos ayudados por sus intercesiones. Por.

Alia.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que así como anticipamos los gloriosos natalicios de tu confesor Ill., así él mismo nos preceda ante tu Majestad para obtener tus beneficios por nosotros. Por.

En Maitines.---Asiste, Señor, a tu pueblo, para que, al recibir los claros méritos de tu bienaventurado confesor Ill., siempre sea ayudado por sus patrocinos y méritos para obtener tu misericordia. Por nuestro Señor.

Alia.---Absolvemos, te rogamos, Señor, los delitos de tus pueblos, y que, por la intercesión de tu bienaventurado confesor Ill., seamos liberados de las ataduras de los pecados que hemos contraído por nuestra fragilidad. Por nuestro Señor.

#### MISSA EN EL NATALICIO DE UN CONFESOR.

Te rogamos, Señor, que nos concedas tu misericordia, intercediendo tu bienaventurado confesor Ill., y que nos propicies a nosotros, pecadores, con sus sufragios. Por.

Sobre las ofrendas.---Propicia, te rogamos, Señor, nuestras súplicas, y, intercediendo por nosotros tu santo confesor Ill., concede que, sirviendo a estos sacramentos celestiales, seamos libres de toda culpa, para que, purificados por tu gracia, seamos limpiados por los mismos misterios que servimos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y en este día, que consagraste con el sagrado tránsito de tu bienaventurado confesor Ill.; te rogamos, pues, tu clemencia, para que nos des seguir aquella doctrina que él enseñó con la palabra y completó con la obra, para que sintamos ser ayudados ante tu misericordia por sus ejemplos y méritos. Por Cristo nuestro Señor.

Otro Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y alabarte en la virtud de tus santos, a quienes otorgaste las recompensas de la bienaventuranza por sus méritos. Porque siempre están en tu mano, y no les tocará el tormento de la muerte, a quienes, bajo tu custodia, el seno de la bienaventuranza encierra, donde siempre se alegran con perpetua exultación, donde también se regocija tu bienaventurado confesor Ill. unido. Te pedimos, pues, que recuerde nuestras miserias, y que de tu misericordia nos obtenga la participación de su bienaventuranza. Por Cristo.

Bendición.---Que Dios omnipotente os conceda abundancia de bendiciones, quien eligió al bienaventurado Ill. por la virtud de la confesión. Amén. Y quien lo hizo resplandecer con milagros, os adorne con el incremento de buenas obras. Amén. Para que, instruidos por sus ejemplos y fortalecidos por su intercesión, en cuyo día de deposición celebráis, podáis uniros a él en la región celestial. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

162 Para concluir.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, dando gracias por los dones recibidos, obtengamos mayores beneficios, intercediendo tu bienaventurado confesor Ill. Por.

Sobre el pueblo.---Inclina, te rogamos, Señor, los oídos de tu piedad a nuestras oraciones, para que, siendo golpeados por los azotes de nuestros pecados, seamos liberados por la gracia de tu misericordia, intercediendo tu bienaventurado confesor Ill. Por.

Alia.---Que tu santo confesor Ill. nos proteja, te rogamos, Señor, con sus patrocinios, para que siempre seamos ayudados por sus intercesiones. Por.

Alia.---Asiste, te rogamos, Señor, a nuestras oraciones, que presentamos en conmemoración de tu santo confesor Ill., para que, al no tener confianza en nuestra justicia, seamos ayudados por las oraciones de aquel que te agradó. Por nuestro Señor.

Alia.---Exultemos, te rogamos, Señor, Dios nuestro, en la solemnidad de tu bienaventurado confesor Ill., para que, al celebrar sus sagrados natalicios, siempre seamos ayudados por sus patrocinios para obtener tu misericordia. Por.

Alia.---Dios omnipotente y eterno, a quien sirven todos los elementos, escucha propicio, intercediendo por nosotros tu confesor Ill., nuestra oración, y concédenos tu misericordia; y lo que nos mandas hacer, ayúdanos a cumplirlo. Por nuestro Señor.

Alia.---Concede, te rogamos, Señor, que seamos fortalecidos por las súplicas de tu santo confesor Ill., para que, al celebrar anualmente su deposición, seamos ayudados por sus intercesiones y méritos ante ti. Por.

#### MISSA EN LA VIGILIA DE MUCHOS CONFESORES.

Al anticipar los natalicios de tus bienaventurados confesores, Señor, Ill., te rogamos humildemente que, a quienes elevaste a la gloria celestial, les permitas asistir a tus fieles. Por.

Sobre las ofrendas.---El sacrificio, Señor, que nuestra devoción ofrece por tus bienaventurados confesores Ill., aumente para nosotros, por sus méritos, el sufragio que nos concedes. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: al anticipar la solemnidad de tus santos Ill., concede propicio que, quienes fueron gloriosos por tus dones, sean ante ti intercesores idóneos por nuestros nombres. Por Cristo.

163 Para concluir.---Te rogamos, Señor, llenos de los misterios saludables, que, al anticipar su solemnidad, seamos ayudados por sus oraciones. Por.

Sobre el pueblo.---Conserva, te rogamos, Señor, a tu familia, y purificala propicio con la abundancia de tus bendiciones, para que, por la intercesión de tus bienaventurados confesores Ill., siempre se multiplique con tus enseñanzas y dones. Por nuestro Señor.

Alia.---Propicia, Dios misericordioso, nuestras súplicas, y protege a tu pueblo con vigilancia continua, para que, al anticipar la solemnidad de tus bienaventurados confesores Ill., nos concedas despreciar las prosperidades del mundo por su imitación, y no temer ninguna de sus adversidades. Por.

Alia.---Dios, que igualaste a tus bienaventurados confesores Ill. con los méritos de tus santos, concédenos alegrarnos en su celebración, para que, al conmemorarles, progreseemos con su imitación y seamos elevados por sus intercesiones. Por nuestro Señor Jesucristo.

#### EN EL NATALICIO DE MUCHOS CONFESORES.

Concede, Señor, te rogamos, que así como los natalicios de tus santos Ill. no nos abandonan al celebrarlos, así nos acompañen siempre con sus sufragios. Por.

Sobre las ofrendas.---Los dones de tu pueblo, Señor, te rogamos, sean gratos por los sufragios de tus bienaventurados confesores Ill., y que, por cuyos triunfos se ofrecen a tu nombre, sean dignamente perfeccionados por sus méritos. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicamos con devoción humilde a tu Majestad, para que, por la intercesión de tus bienaventurados confesores Ill., cuyas fiestas celebramos hoy, merezcamos obtener tu ayuda. Por Cristo.

Otro Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y glorificarte en honor de tus santos Ill., quienes, por la constancia de su lucha, les otorgaste la bienaventuranza eterna, y a nuestra debilidad concediste tales sufragios, que por sus méritos puedas dignamente escucharnos. Por Cristo.

Bendición.---Que el Señor os bendiga con los méritos de sus santos confesores Ill., y os proteja contra todas las adversidades con su intercesión. Amén. Que os haga felices con su sufragio, cuya festividad celebráis con júbilo. Amén. Para que, imitando sus ejemplos, podáis alcanzar las promesas celestiales. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

164 Para concluir.---Y fortalecidos por los natalicios de los santos, Señor, y por el don del sacramento, te rogamos que disfrutemos eternamente de los bienes con los que ahora nos favoreces por tu gracia. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Asiste, Señor, a las oraciones de tu pueblo con el patrocinio de los santos Ill. que suplican, para que, lo que no presume por su propia confianza, lo obtenga por los méritos de los intercesores. Por.

Alia.---Magnificando, Señor, tu misericordia, te suplicamos humildemente que, al hacernos participar frecuentemente en los natalicios de tus santos, nos concedas participar perpetuamente en sus consorcios. Por.

Alia.---Concédenos, Dios omnipotente, alabar siempre en la conmemoración de tus santos, porque cuidarás de aquellos que concedes perseverar en tu honor. Por nuestro Señor.

Alia.---Imploramos, Señor, los sufragios de tus santos Ill., para que seamos liberados de todas las ofensas. Por nuestro Señor.

Alia.---Escúchanos, Dios omnipotente y misericordioso, y protégenos en todo lugar con los patrocinios de tus santos. Por.

Alia.---Concede, te rogamos, Señor, que tus santos oren continuamente por nosotros; y que siempre te dignes escucharlos con clemencia. Por nuestro Señor.

Alia.---Que tus santos, te rogamos, Señor, nos pidan continuamente a ti tanto el perdón como el progreso. Por.

EN LA VIGILIA DE LAS VÍRGENES.

Concede, Señor, que seamos fortalecidos por las súplicas de tu santa mártir Ill., para que, al anticipar su venerable solemnidad con devoción, seamos recomendados por sus intercesiones y méritos. Por Cristo.

Sobre las ofrendas.---Con nuestros dones, Señor, anticipamos las fiestas de tu santa mártir Ill., concede, te rogamos, que lo que está impedido por los obstáculos de nuestros pecados, sea aceptado por sus méritos. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y al anticipar los natalicios de la bienaventurada Ill., alabarte, proclamarte y bendecirte, a quien elevaste con tan gran don, que le conferiste la corona de la virginidad y la palma del martirio. Que su intercesión nos limpie de nuestros pecados, y nos haga ser admitidos en la compañía de los ciudadanos celestiales. Por Cristo.

165 Otro Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y al anticipar los natalicios de la bienaventurada Ill., alabarte, proclamarte y bendecirte, a quien elevaste con tan gran don, que le conferiste la corona de la virginidad y la palma del martirio; y así, con la virtud de la fe y el decoro de la castidad, brilló, que entró al reino celestial como virgen y mártir. Por Cristo.

Para concluir.---Te rogamos, Dios omnipotente, que, a quienes nos concedes participar en sus memorias, nos hagas verdaderamente sus imitadores. Por.

#### EN EL NATALICIO DE LAS VÍRGENES.

Dios, que entre otros milagros de tu poder, también en el sexo frágil concediste la victoria del martirio, concede propicio que, al celebrar sus natalicios, sigamos sus ejemplos hacia ti. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---En la preciosa festividad de la santa virgen Ill., proclamando tus maravillas, Señor, ofrecemos dones votivos; concede, te rogamos, que así como sus méritos son gratos para ti, así sean aceptados los oficios de nuestro servicio. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. A quien la bienaventurada virgen y mártir Ill. temió amando, y amó temiendo; y se unió a él muriendo, a quien se había consagrado castamente viviendo; y por él se esforzó en soportar el castigo temporal, para recibir de él la gloria eterna. Quien, al desear obtener la doble palma en la lucha del sagrado combate, tanto de la integridad del cuerpo como de la pureza de la fe, consideró más laborioso soportar las tentaciones del antiguo enemigo, que perder rápidamente la vida presente por los tormentos. Porque cuando en el martirio se proponen cosas que asustan, y en los deleites de la carne cosas que halagan, se soporta más moleestamente al enemigo oculto que se supera al manifiesto. Por lo tanto, ya que en ambos es tu don lo que venció, porque la fragilidad humana no vale nada, a menos que tu piedad la ayude, te rogamos que interceda por nosotros ante tu piedad, quien recibió de ti el poder de vencer. Y quien mereció entrar en la cámara nupcial de tu Unigénito, que con su intercesión nos preste ayuda ante las adversidades de este mundo. Por quien tu Majestad.

Otro Prefacio---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro

Señor: por cuyo ardor de caridad, esta y todas las santas vírgenes, tomando ejemplo de virginidad de la bienaventurada María, despreciaron los placeres y delicias de este siglo presente. Porque por tu don se logró (597) que, después de que el Virgo naciera de la Virgen, el sexo frágil fuera fuerte, y (598) en el que 166 hubo facilidad para pecar, hubiera felicidad para vencer. Y el antiguo enemigo, que se gloriaba de haber vencido al género humano a través de la antigua virgen, ahora es vencido por las santas vírgenes, más seguidoras de María que de Eva. Y en esto crece su mayor confusión, porque incluso el sexo frágil ya triunfa sobre él. Por lo tanto, humildemente imploramos tu inmensa piedad, para que, por su intercesión, quienes vencieron tanto al sexo como al mundo, y te agradaron con el decoro de la virginidad y el vigor de la pasión, merezcamos superar al enemigo invisible y adherirnos a tu Unigénito nuestro Señor. Por quien tu Majestad.

Bendición.---Que el Señor, quien concedió a la bienaventurada virgen Ill. tanto el decoro de la virginidad como la gloria del martirio, os bendiga. Amén. Y por cuya ayuda ella mereció vencer tanto la fragilidad del sexo como la furia de la persecución, podáis vosotros superar las tentaciones de vuestros cuerpos y las maquinaciones del antiguo enemigo. Amén. Así como ella, con un sexo frágil, se esforzó por enfrentar una lucha viril y, después de la lucha, triunfar sobre los enemigos, así vosotros, viviendo en esta mortalidad, podáis vencer al antiguo enemigo y llegar a los reinos celestiales. Amén. Que Él mismo lo conceda. Otra Bendición.---Que el Señor Omnipotente, por la intercesión de sus santas vírgenes Ill., se digne bendeciros, quien quiso triunfar sobre el antiguo enemigo no solo por medio de hombres, sino también por mujeres. Amén. Y quien quiso concederles el don del fruto centésimo con el decoro de la virginidad y la lucha del martirio, se digne purificaros de las inmundicias de los vicios y adornaros con las lámparas de las virtudes. Amén. Para que con el aceite de las virtudes puedan llenarse las lámparas de vuestros corazones, de modo que con ellas podáis entrar en la cámara nupcial del esposo celestial. Amén. Que Él mismo se digne concederlo, cuyo reino e imperio.

Otra Conclusión.---Que los misterios que hemos recibido nos ayuden, Señor, y, por la intercesión de la bienaventurada Ill., tu mártir, nos confirmen con protección eterna. Por nuestro Señor.

Otra.---Que la bienaventurada Ill., mártir, interceda por nosotros, Señor, quien siempre te fue grata, tanto por el mérito de la castidad como por la profesión de tu virtud. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

(599) Otra Misa.---Dios, que hoy nos alegras con la solemnidad anual de la santa virgen Ill., concede propicio que seamos ayudados por sus méritos, iluminados por sus ejemplos de castidad. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Que esta ofrenda de tu pueblo, Señor, que te ofrecemos en honor de la santa virgen Ill., te sea grata, para que a todos aproveche para la salvación. Por.

Para Concluir.---Que nos ayuden, te rogamos, Señor, tanto estos santos misterios que hemos recibido como la venerable intercesión de la bienaventurada virgen Ill. Por.

167 Bendición de las vestiduras de la virgen, (600) o de la viuda.---Dios, fidelísimo prometedo de los bienes eternos y segurísimo cumplido, quien prometiste a tus fieles el vestido de salvación y el atuendo de eterna alegría, suplicamos tu clemencia, para que estas vestiduras, que significan la humildad del corazón y el desprecio del mundo, con las que tu

sierva Ill. debe ser visiblemente formada para el santo propósito, las bendigas propicio, y el hábito de la bienaventurada castidad que ha recibido por tu inspiración, lo conserve bajo tu protección; y a quien temporalmente vistes con las vestiduras de la venerable profesión, la hagas vestir con la bienaventurada inmortalidad. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios, dador de las buenas virtudes y generoso infusor de todas las bendiciones, escucha nuestras oraciones, y esta vestidura, con la que tu sierva Ill. se expone a cubrirse como signo de la castidad a conservar, te dignes bendecir y santificar. Por el Señor.

Bendición de la vestidura de la virgen.---Escucha, Dios omnipotente, nuestras oraciones, y esta vestidura, con la que tu sierva Ill. se expone a cubrirse, la empapes con la lluvia de tu bendición más abundante, como empapaste los bordes de las vestiduras de Aarón con la bendición que fluía desde la cabeza hasta la barba del unguento. Y así como bendijiste las vestiduras de todos los religiosos que te agradan en todo, así te dignes bendecirla y concede, clementísimo Padre, que para la mencionada sierva tuya esta vestidura sea una protección saludable, un conocimiento de la religión, un inicio de santidad, una defensa robusta contra todos los dardos del enemigo, para que con la opulencia del don del fruto centésimo se enriquezca con la perseverante continencia. Por nuestro Señor.

(601) Bendición de la virgen por el (602) obispo, (603) que se realiza en la Epifanía, (604) o el lunes de Pascua, o (605) cuando se celebran los natalicios de los apóstoles; y (606) llevan vestiduras negras por fuera.

Mira, Señor, propicio sobre esta tu sierva Ill., para que el propósito de la santa virginidad, que ha recibido por tu inspiración, lo conserve bajo tu gobierno. Por.

Consagración.---Dios, benigno habitador de los cuerpos castos y amante de las almas incorruptas, quien reparas la sustancia humana, viciada en los primeros hombres por el engaño diabólico, de tal manera en tu Verbo, por el cual todas las cosas fueron hechas, que no solo la devuelves a la inocencia de su primera origen, sino que también la conduces a la experiencia de ciertos bienes que han de tenerse en el nuevo siglo, y a los que aún están sujetos a la condición de mortales ya los elevas a la semejanza de los ángeles; mira sobre esta tu sierva Ill. que te ofrece su devoción, de quien ella misma asumió el mismo voto. Que en ella, Señor, por el don de tu Espíritu, haya prudente modestia, sabia benignidad, grave suavidad, casta libertad; que arda en caridad, y no ame nada fuera de ti, que viva de manera loable, y no busque ser alabada, que te tema, que te sirva con amor; tú seas su honor, tú su gozo, tú su consuelo en el dolor, tú su consejo en la duda, tú su defensa en la injuria, tú su paciencia en la tribulación, tú su abundancia en la pobreza, tú su alimento en el ayuno, tú su medicina en la enfermedad; por ti, a quien desea amar sobre todas las cosas, que guarde lo que ha profesado, para que venza al antiguo enemigo y purifique las inmundicias de los vicios; para que, adornada con el don del fruto centésimo de la virginidad, y adornada con las lámparas de las virtudes, y unida, por tu don, a la compañía de tus vírgenes elegidas, lo merezca. Por el mismo.

#### MISA EN LA CONSAGRACIÓN DE LA VIRGEN.

Concede, te rogamos, Señor, a tu sierva Ill., a quien te has dignado adornar con el honor de la virginidad, el efecto consumado de la obra comenzada, y que merezca llevar sus inicios a la perfección para ofrecerte una plenitud perfecta. Por.

Sobre la ofrenda.---Con las ofrendas presentadas, Señor, te rogamos, acomoda la perseverancia de la perpetua virginidad de tu sierva Ill., para que, con las puertas abiertas, en la venida del Rey supremo, merezca entrar con alegría en el reino celestial. Por.

Para Concluir.---Mira, Señor, la debida servidumbre de tu sierva Ill., para que entre las incertidumbres de la fragilidad humana no sea oprimida por ninguna adversidad, quien confía en tu protección. Por.

Oración para hacer abadesa.---Escucha, Señor, nuestras oraciones, y envía sobre esta tu sierva Ill. el Espíritu de tu bendición, para que, enriquecida con el don celestial, pueda adquirir la gracia de tu Majestad y ofrecer a otros un ejemplo de buena vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración para velar a las (613) siervas de Dios.---Que tu custodia, Señor, proteja a tus siervas, para que el propósito de la santa virginidad, que han recibido por tu inspiración, lo conserven intacto bajo tu protección. Por el Señor.

(614) Oración para hacer abad.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, y a tu siervo Ill., a quien hemos elegido para el gobierno de las almas, acompáñalo con el don de tu gracia, para que, con tu generosidad, con nuestra elección te agrademos. Por el Señor.

(615) SEMANA II DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios, fortaleza de los que en ti esperan, asiste propicio a nuestras invocaciones; y porque sin ti nada puede la debilidad mortal, concede la ayuda de tu gracia, para que en seguir tus mandamientos te agrademos tanto en la voluntad como en la acción. Por.

169 Sobre la ofrenda.---Te rogamos, Señor, que te dignes aceptar misericordiosamente y santificar nuestra ofrenda, para que por su santificación nos llegue la salvación y la defensa eterna. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: quien no cesas de instruir a los hijos de tu Iglesia, así como no dejas de ayudarles, para que, por tu misericordia, adquieran el conocimiento de hacer lo correcto y la posibilidad de ejecutarlo. Por Cristo.

Bendición.---Que el Señor os bendiga y os guarde. Amén. Ilumine su rostro sobre vosotros y tenga misericordia de vosotros. Amén. Vuelva su rostro hacia vosotros y os conceda la paz. Amén. Que Él mismo se digne concederlo, cuyo reino e imperio permanece sin fin, por todos los siglos de los siglos. Amén. La bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y la paz del Señor esté siempre con vosotros. Y con tu espíritu.

Para Concluir.---Llenos de tantos dones, Señor, te rogamos que tanto recibamos los dones saludables como nunca cesemos de alabarte. Por.

Sobre el pueblo.---Que la bendición deseada, Señor, confirme a tus fieles, que les haga nunca apartarse de tu voluntad y siempre les conceda regocijarse en tus beneficios. Por el mismo Señor nuestro.

SEMANA III DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Haznos, Señor, tener perpetuamente el temor y el amor de tu santo nombre, porque nunca dejas sin tu gobierno a quienes estableces en la solidez de tu amor. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Que la ofrenda dedicada a tu nombre, Señor, nos purifique y nos transfiera día a día a la acción de la vida celestial. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: por quien suplicamos a tu Majestad, para que apartes de tu Iglesia todo lo nocivo y le concedas lo que le es saludable; y nos concedas la humildad razonable para resistir a los espíritus soberbios, mientras nos concedes tu gracia clementemente; y no nos dejes a merced de los inciertos consejos humanos, sino que dispongas con tu gobierno, que no puede fallar. Por quien.

Bendición.---Que el Señor se apiade de todas vuestras iniquidades, 170 y sane todas vuestras enfermedades. Amén. Redima vuestra alma de la destrucción y sacie vuestro deseo con bienes. Amén. Quite de vosotros el corazón de piedra y os dé un corazón de carne. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Concluir.---Habiendo recibido los dones, Señor, te rogamos que con la frecuencia del misterio crezca el efecto de nuestra salvación. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Dios, que afirmas que habitas en corazones rectos y sinceros, concédenos por tu gracia ser tales en los que te dignes habitar. Por nuestro Señor Jesucristo.

#### SEMANA IV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Escucha benigno nuestra súplica, Señor, y a quienes concedes el deseo de suplicar, concédeles el auxilio de la defensa. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Santifica, Señor, los dones ofrecidos, para que se conviertan para nosotros en el cuerpo y la sangre de tu Unigénito. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: cuya obra maravillosa y misterio saludable fue que, perdidos y abatidos por el diablo y el aguijón de la muerte, fuéramos llamados a esta gloria, en la que ahora somos llamados linaje escogido y sacerdocio real, pueblo adquirido y nación santa. Dando, pues, gracias incansables y proclamando tu santa munificencia, ofrecemos a tu Majestad estos sagrados dones, que el mismo Cristo, autor de nuestra salvación, nos instituyó. Por quien a tu Majestad.

Bendición.---Que el Señor os bendiga con la palabra de nuestra boca, y una vuestro corazón con el vínculo perpetuo del amor sincero. Amén. Florezcáis en las riquezas de las cosas presentes, adquiridas con justicia, y os regocijéis perpetuamente en los frutos de la caridad más sincera. Amén. Que el Señor os conceda dones eternos, para que (616) después de tiempos felizmente prolongados, recibáis las alegrías eternas. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Concluir.---Habiendo recibido tus sagrados dones, Señor, te rogamos que por su virtud nos purifiques de todos los vicios y nos llenes continuamente con los dones de tu gracia. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Prosigue, te rogamos, Señor, nuestros tiempos con tu favor piadoso, y a quienes concedes un curso más largo, concédeles benignamente tu auxilio continuo. Por nuestro Señor.

#### 171 SEMANA V DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Protector de los que en ti esperan, Dios, sin quien nada es fuerte, nada es santo, multiplica sobre nosotros tu misericordia, para que, con tu dirección y guía, pasemos por los bienes temporales sin perder los eternos. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Mira, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante, y concede que sean tomados con perpetua santificación para la salvación de los creyentes. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: e implorar continuamente tu omnipotencia, para que nos concedas tanto el auxilio de la vida presente como el premio eterno de la vida eterna. Para que así recibamos los dones mutables, que por ellos podamos llegar a los dones inmutables; que así pasen los tiempos de la alegría temporal, que a ellos sucedan las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Que el Señor purifique vuestras conciencias de toda malicia y os llene de santificación perpetua. Amén. Que atienda clementemente vuestros votos y, propicio, os perdone todos los pecados. Amén. Que os conceda misericordiosamente lo que piadosamente deseáis, y aleje piadosamente lo que teméis. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Concluir.---Que tus santos, Señor, que hemos recibido, nos vivifiquen y nos preparen, purificados, para la misericordia eterna. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Mira, Señor, propicio a tu pueblo, y levántalo, sometido a ti de todo corazón, con los auxilios de tu invicta piedad. Por el Señor.

#### SEMANA VI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Concédenos, te rogamos, Señor, que tanto el curso del mundo se dirija pacíficamente para nosotros por tu orden, como que tu Iglesia se regocije con tranquila devoción. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Que nuestras humildes oraciones, Señor, asciendan ante tu clemencia; y descienda sobre estas ofrendas el poder de tu divinidad, que también nos concedas para purificar nuestras mentes. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: suplicando a tu Majestad, para que dignamente concedas tu ayuda a los que la piden, y benignamente concedas a los que desean lo que es provechoso. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Que el Dios omnipotente os bendiga con su clemencia, y os infunda el sentido de la sabiduría salvadora. Amén. Que os nutra con los documentos de la fe católica y os haga perseverantes en las obras santas. Amén. Que convierta vuestros pasos del error y os muestre el camino de la paz y la caridad. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Concluir.---Que los santos misterios, Señor, nos purifiquen y nos protejan con su don. Por.

Sobre el pueblo.---Escúchanos, Dios nuestro Salvador, y dispone nuestros días en tu paz, para que, liberados de todas las perturbaciones, te sirvamos con tranquila servidumbre.

#### SEMANA VII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde en nuestros corazones el afecto de tu amor, para que amándote en todo y sobre todo, alcancemos tus promesas, que superan todo deseo. Por.

Sobre la ofrenda.---Propicio, Señor, a nuestras súplicas, y benignamente acepta estas ofrendas de tus siervos y siervas, para que lo que cada uno ha ofrecido en honor de tu nombre, a todos aproveche para la salvación. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor, verdadero y eterno pontífice, y (617) único sacerdote sin mancha de pecado, por cuya sangre se purifican los corazones de los fieles, por cuya institución ofrecemos a ti sacrificios de expiación no solo por los delitos del pueblo, sino también por nuestras ofensas; pidiendo tu clemencia para que todo pecado que hemos contraído por la fragilidad de la carne, sea disuelto por la intercesión del sumo Antistite por nosotros. Por quien.

Bendición.---Que el Señor aleje de vosotros todas las manchas de la discordia, y os infunda los dones de la pura caridad. Amén. Que someta en vosotros la resistencia de la carne y la sangre, y os conceda la ayuda de la castidad perpetua. Amén. Que os haga amar en este siglo presente lo que no os separa de la herencia del paraíso celestial. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Concluir.---A quienes has saciado con el don celestial, Señor, concédenos, te rogamos, que seamos purificados de nuestros ocultos y liberados de las insidias de los enemigos. Por.

173 Sobre el pueblo.---Que tu diestra, Señor, proteja al pueblo suplicante, para que, pasando la vida presente bajo tu gobierno, merezca encontrar la eterna. Por nuestro Señor.

#### SEMANA VIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios de las virtudes, (618) de quien es todo lo que es óptimo, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre, y concede en nosotros el aumento de la religión, para que nutras lo que es bueno, y con el celo de la piedad conserves lo que está nutrido. Por.

Sobre la ofrenda.---Propicio, Señor, a nuestras súplicas, y benignamente acepta estas ofrendas de tu pueblo, y para que ningún voto sea en vano, y ninguna petición vacía, concede, te rogamos, que lo que pedimos fielmente, lo obtengamos eficazmente. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y ofrecerte el sacrificio contrito del corazón, (619) ofrecerte la víctima humillada del pecho, de quien recibimos todo bien, de quien extraemos toda alegría. Te rogamos, pues, que nuestra conciencia te sirva, y, para que en ti, mejorada día a día, progrese, se someta intacta a tu gracia. Líbranos, te rogamos, Señor, de nuestros males, y llénanos por todo con tus bienes, para que, habiendo recibido la gracia, que nuestros méritos no exigen, liberados de todas las adversidades, y confirmados en todos los bienes, merezcamos unirnos a los ciudadanos celestiales. Por Cristo.

Bendición.---Que el Señor incline su oído a las oraciones de vuestra humildad, y os conceda la gracia de su bendición, y el premio de la salvación eterna. Amén. Que siempre y en todo lugar tengáis al Señor propicio, y os regocijéis en sus alabanzas. Amén. Que disuelva las cadenas de todos vuestros pecados, y os haga llegar a la gloria eterna. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Concluir.---Llenos de tus dones, Señor, te rogamos que por su efecto seamos purificados y protegidos con su auxilio. Por el mismo.

Sobre el pueblo.---Concédenos, te rogamos, Señor, que confiando verdaderamente en tu gracia, tanto pidamos lo que es digno como recibamos continuamente lo pedido. Por.

#### SEMANA IX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios, cuya providencia no se equivoca en su disposición, te suplicamos, para que apartes de nosotros todo lo nocivo y nos concedas todo lo que es provechoso. Por.

174 Sobre la ofrenda.---Dios, que sancionaste las diferencias de las ofrendas legales con la perfección de un solo sacrificio, acepta el sacrificio de tus siervos devotos, y con igual bendición, como los dones de Abel, santifícalo, para que lo que cada uno ha ofrecido, para el honor de tu Majestad, a todos aproveche para la salvación. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicar con todos nuestros esfuerzos tu misericordia, para que no nos condenes por nuestra iniquidad, sino que por tu piedad siempre nos dispongas en el camino recto; y no te enojas con nosotros, como merecemos, por nuestros pecados, sino que con tu invicta bondad socorras nuestra fragilidad. Por Cristo.

Bendición.---Que la gracia del Señor os santifique y os guarde de todo mal. Amén. Que aleje de vosotros todo lo que es malo, y purifique vuestros espíritus y cuerpos. Amén. Que os una a Él con el vínculo de la caridad, y su paz abunde en vuestros corazones. Amén. Que Él mismo se digne concederlo.

Para Concluir.---Que tu operación medicinal, Señor, nos libere clementemente de nuestras perversidades y nos conduzca a lo que es recto. Por.

Super populum.---Te rogamos, Señor, que siempre conviertas los corazones de tu pueblo hacia ti, para que, al ser ayudados por tan grandes intercesiones, no dejes de gobernarlos con tus perpetuos auxilios. Por.

#### SEMANA X DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Concédenos, Señor, te rogamos, siempre el espíritu de pensar lo que es recto, y propicio de actuar, para que, ya que sin ti no podemos existir, podamos vivir según tu voluntad. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe, te rogamos, Señor, los dones que te presentamos de tu generosidad, para que estos sagrados misterios, por la virtud de tu gracia operante, nos santifiquen en la vida presente y nos conduzcan a las alegrías eternas. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte tu misericordia, para que, con tu consentimiento, podamos evitar lo que es malo y cumplir lo que es bueno; y porque nos has hecho partícipes de tus sacramentos, obra en nosotros su don con clemencia: Por Cristo.

Bendición.---Que el Señor multiplique en vosotros la abundancia de su bendición, y os confirme en la esperanza del reino celestial. Amén. Que corrija vuestros actos, enmiende vuestra vida, componga vuestras costumbres, y os conduzca a la herencia del paraíso celestial. Amén. Que os llene de tal intención, que le agradéis para siempre. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Habiendo recibido, Señor, los dones de tu institución, te rogamos que nos purifiques con su pureza y nos defiendas con tu poderosa virtud. Por el Señor.

Super populum.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, corriendo por tu camino con mente devota, evitemos las trampas de los pecados que nos acechan. Por nuestro Señor.

#### SEMANA XI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Concédenos, te rogamos, Dios omnipotente y misericordioso, que entre las tinieblas de esta vida, no nos hundamos por la ignorancia engañosa, ni nos apresuremos a pecar con voluntad precipitada, sino que, a quienes concedes la confianza de esperar en tu piedad, les otorgues benignamente el efecto de la misericordia deseada. Por.

Sobre las ofrendas.---Concédenos, te rogamos, Señor, frecuentar dignamente estos misterios, porque cada vez que se celebra la conmemoración de esta Hostia, se ejerce la obra de nuestra redención. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y cumplir con el debido servicio, mediante la realización de este ministerio, porque no solo otorgas el perdón a los pecadores, sino que también concedes premios a quienes los piden. Y lo que merecemos por nuestras malas obras, lo apartas con tu magnífica piedad, para que nos llesves al culto de tu reverencia, tanto por el temor como por el amor. Por Cristo.

Bendición.---Que Dios, que es la vida de los mortales y la salvación de los pecadores, quite de vosotros todas las manchas de los pecados. Amén. Que os vista con el decoro de las virtudes, santifique vuestras mentes, purifique vuestras voluntades, y os conceda la compañía de los santos ángeles. Para que, aprobados en la fe y sin mancha en la obra, lleguéis a la herencia eterna de las alegrías celestiales. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Que la comunión de tu sacramento, Señor, nos confiera purificación y nos otorgue unidad. Por.

Super populum.---Conserva, te rogamos, Señor, los corazones de tus fieles, y fortalécelos con la virtud de tu gracia, para que sean devotos en tu súplica y sinceros en el amor mutuo. Por nuestro Señor.

#### SEMANA XII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios, que manifiestas tu omnipotencia principalmente perdonando y mostrando misericordia, multiplica sobre nosotros tu misericordia, para que, corriendo hacia tus promesas, nos hagas partícipes de los bienes celestiales. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Que los sacrificios dedicados a ti, Señor, sean devueltos, los cuales has concedido que sean ofrecidos para el honor de tu nombre, para que los mismos se conviertan en remedios para nosotros. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: cuyo primer indicio de piedad es que nos hagas sujetos a ti con todo el corazón, e infundas en nosotros un espíritu de tal devoción, que propicio nos concedas tu auxilio. Por Cristo.

Bendición.---Que el Señor atienda dignamente vuestra devoción y os conceda los dones de su bendición. Amén. Que os proteja con su auxilio en este siglo presente, para que os haga habitantes del paraíso en el futuro. Amén. Que así bendiga vuestros corazones santificándolos, y al bendecirlos los santifique, para que le agrade habitar con vosotros, o mejor dicho, en vosotros. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Te rogamos, Señor Dios nuestro, que a quienes no dejas de renovar con tus divinos sacramentos, no les falten tus benignos auxilios. Por.

Super populum.---Purifica, te rogamos, Señor, a tus fieles tanto en cuerpo como en mente, para que, compungidos por tu inspiración, puedan evitar las deleitaciones nocivas, y para que no sean atrapados por sus seducciones, sean siempre alimentados por tu suavidad. Por.

#### SEMANA XIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios omnipotente y eterno, que con la abundancia de tu piedad superas tanto los méritos como los deseos de los suplicantes, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que la conciencia teme, y añadas lo que la oración no se atreve a pedir. Por.

Sobre las ofrendas.---Mira, Señor, te rogamos, nuestra servidumbre propicia, para que lo que ofrecemos sea un don acepto para ti, y un auxilio para nuestra fragilidad. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que nos sanas corrigiéndonos, y benignamente nos instruyes al reconfortarnos, ya que deseas más que seamos salvados corregidos que perecer abatidos. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Que el Señor os enriquezca con su gracia y os multiplique con su bendición celestial. Amén. Que os defienda de toda adversidad y os guarde siempre con su piadosa misericordia. Amén. Que atienda vuestras peticiones con agrado y os conceda clementemente el perdón de todos vuestros pecados. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Sintamos, Señor, te rogamos, el auxilio de tu sacramento en la mente y el cuerpo, para que, salvados en ambos, nos gloriemos en la plenitud del remedio celestial. Por.

Super populum.---Protege, Señor, a tu pueblo, y fortalécelo siempre con auxilios saludables, elevándolo continuamente con beneficios tanto de mente como de cuerpo. Por.

#### SEMANA XIV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios omnipotente y eterno, por quien comenzó a existir lo que no era, y se hizo visible lo que estaba oculto, purifica la necesidad de nuestro corazón, y limpia los secretos de los vicios en nosotros, para que podamos servirte con mente pura. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Te ofrecemos, Señor, la Hostia de propiciación y alabanza, implorando humildemente que la mires con piedad propicia, y escuches con generosidad las oraciones de quienes la ofrecen. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: porque tú, haciendo siempre virtud en nuestra debilidad, has concedido que tu Iglesia crezca entre las adversidades, para que cuando se pensaba que estaba oprimida, entonces más bien prevaleciera exaltada, mientras que al mismo tiempo la aflicción declara la experiencia de la fe, y la devoción siempre persevera victoriosa con tu ayuda. Por Cristo.

Bendición.---Que el Señor os conceda el don de su bendición, y os llene con el espíritu de verdad y paz. Amén. Para que así corráis con mente devota por el camino de la salvación, que evitéis saludablemente las trampas de los pecados que acechan. Amén. Que así seáis devotos en su súplica, y sinceros en el amor mutuo, para que podáis llegar seguros al reino celestial. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Vivifiquenos, te rogamos, Señor, la participación de este santo misterio, y nos otorgue al mismo tiempo expiación y protección. Por.

Super populum.---Dios omnipotente y misericordioso, de cuyo don proviene que tus fieles te sirvan digna y laudablemente, concédenos, te rogamos, que corramos sin ofensa hacia tus promesas. Por.

#### SEMANA XV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios omnipotente y eterno, concédenos el aumento de fe, esperanza y caridad, y para que merezcamos alcanzar lo que prometes, haz que amemos lo que mandas. Por.

Sobre las ofrendas.---Sé propicio, Señor, a tu pueblo, sé propicio a los dones, para que, aplacado por esta ofrenda, nos concedas tanto el perdón como lo que pedimos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno; que nos elevas de los dones de los bienes temporales a la percepción de los eternos, y nos concedes estos y aquellos, para que ya comencemos a ser insertados en los que permanecen, y no ser retenidos por los que pasan. Porque es tuyo que vivamos, ya que aunque nuestra naturaleza esté viciada por la herida del pecado, es obra tuya que, nacidos de la tierra, renazcamos a las cosas celestiales. Por Cristo.

Bendición.---Que la bendición del Señor os acompañe en todo lugar, y os haga siempre adherir a él. Amén. Que él os salve con su bendición, quien se dignó formarnos poderosamente. Amén. Y así os conceda vivir felizmente, para que os haga coherederos de la bienaventuranza celestial. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Saciados con los dones celestiales, te rogamos, Señor, que nos concedas tanto la voluntad de vivir piadosa y rectamente, como la virtud y eficacia para realizarlo. Por el Señor.

Super populum.---Conserva, te rogamos, Señor, a tu pueblo; y a quien no dejas de ayudar con auxilios saludables, concédele gozar de beneficios perpetuos tanto de mente como de cuerpo. Por nuestro Señor.

#### SEMANA XVI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Guarda, Señor, te rogamos, a tu Iglesia con perpetua propiciación, y porque sin ti la mortalidad humana cae, que siempre sea apartada de lo nocivo y dirigida hacia lo saludable con tus auxilios. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Ofreciéndote, Señor, la Hostia de un sacrificio singular, te pedimos que por su virtud nos purifiques de los pecados y nos hagas dignos de tu santificación. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: quien con la eternidad de su sacerdocio santifica a todos los sacerdotes que te sirven, ya que, rodeados de carne mortal, necesitamos tanto de las remisiones diarias de los pecados, que no solo por el pueblo, sino también por nosotros, el mismo Pontífice te ruega con su sangre. Por quien.

Bendición.---Que el Dios omnipotente os conceda el don de su bendición, quien es consciente de vuestra debilidad. Amén. Y quien os concede el afecto de suplicar, os conceda el auxilio de la consolación. Amén. Para que de él obtengáis el auxilio tanto de la vida presente como de la futura, de cuya bondad creéis haber sido creados. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Concédenos, Dios misericordioso, que con mentes prontas te supliquemos tu propiciación, y, al recibir los sacramentos que hemos tomado, consigamos el perdón de los pecados y seamos liberados de los ataques nocivos. Por nuestro Señor.

Super populum.---Sé propicio, Señor, a tu pueblo, y absuélvelo de todos sus pecados, para que lo que merecemos por nuestras ofensas, sea apartado por tu indulgencia. Por.

#### SEMANA XVII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Que tu continua misericordia, Señor, limpie y proteja a tu Iglesia, y porque sin ti no puede mantenerse a salvo, que siempre sea gobernada por tu don. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Que tus sacramentos, Señor, nos guarden y nos protejan siempre contra los ataques diabólicos. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte incesantemente, para que, siendo tú nuestro autor, seamos dirigidos por tu disposición. No seamos dejados a nuestros propios sentidos, sino que, siempre guiados al camino de tu verdad, nos esforcemos en realizar lo que mandas, para que podamos recibir los dones que prometes. Por Cristo.

Bendición.---Que el Dios omnipotente purifique las manchas de vuestros pecados, y os ilumine con su bendición. Amén. Que os llene con los dones de las virtudes espirituales, y haga perseverar vuestro buen propósito. Amén. Que así acepte benignamente vuestra humildad, para que os enriquezca con la recompensa de su piedad. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para concluir.---Que la operación del don celestial posea nuestras mentes y cuerpos, Señor, te rogamos, para que no nuestro sentido, sino su efecto, nos preceda siempre. Por el Señor.

Super populum.---Atiende, Señor, nuestras súplicas, y socorre con tu inefable misericordia a quienes no presumen de su propia conciencia, para que lo que no tiene la confianza de los méritos, lo conceda tu invicta generosidad de dones. Por.

#### SEMANA XVIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Absolvemos, te rogamos, Señor, los delitos de tus pueblos, y de los lazos de nuestros pecados, que por nuestra fragilidad hemos contraído, seamos liberados por tu benignidad. Por.

Sobre las ofrendas.---Ofreciéndote el sacrificio de alabanza para el aumento de nuestra servidumbre, te rogamos, Señor, que lo que nos has concedido inmerecidamente, lo completes propicio. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: porque, aunque no necesitas de nuestra alabanza, sin embargo, te es grata la devoción de tus siervos; y nuestras proclamaciones no te aumentan, sino que nos benefician para la salvación. Porque así como pasar por alto la fuente de la vida es causa de muerte, así rebosar continuamente en ella es efecto de vivir sin fin. Por Cristo.

Bendición.---Que el Dios omnipotente os rodee con su protección celestial, y os enriquezca con el don de su bendición. Amén. Y os conceda que, quienes os apoyáis solo en la esperanza de la gracia celestial, también seáis protegidos por la protección celestial. Amén. Para que tanto en este siglo presente obtengáis los consuelos de la vida mortal, como podáis comprender las alegrías eternas. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Recreados con la participación de la Hostia salvadora, te rogamos, Dios omnipotente, que por su singular potencia nos hagas a nosotros mismos un holocausto eterno para ti. Por.

Super populum.---Concede, te rogamos, Señor, a tu pueblo tanto la mente para que te sea devoto, como el entendimiento para que pida lo justo, y que tu propiciación, que es beneficiosa para quienes la desean piadosamente, la llesves a cabo. Por.

#### SEMANA XIX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios omnipotente y eterno, muestra tu misericordia a los suplicantes, para que, quienes desconfiamos de la calidad de nuestros méritos, no sintamos tu juicio, sino tu indulgencia. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Con esta ofrenda de dones, Señor, te aplacamos, y por su operación seamos hechos partícipes de la vida eterna. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: quien venció al diablo y al mundo, y restituyó al hombre al paraíso, y abrió las puertas de la vida a los creyentes. Por quien.

Bendición.---Que el Dios omnipotente os rodee perpetuamente con la ayuda de su diestra, y os llene con el don de sus bendiciones. Amén. Que os defienda de toda maldad, y os conceda abundar en dones celestiales. Amén. Para que, purificados de cuerpo y mente, le ofrezcáis tal servicio, por el cual podáis alcanzar su propiciación. Amén. Que él mismo.

Para concluir.---Que la sagrada libación de la mesa celestial, te rogamos, Señor, purifique siempre nuestros corazones y los alimente. Por nuestro Señor.

Super populum.---Atiende, Señor, a tus pueblos que confían en tu protección, y a quienes se inclinan suplicantes a tu diestra, consérvalos con perpetua defensa. Por.

#### SEMANA XX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Haznos, Señor, te rogamos, sujetos a ti con voluntad pronta, y siempre excita nuestras voluntades para suplicarte. Por.

Sobre las ofrendas.---Purifícanos, Señor, con el efecto del sacrificio presente, y complétalo misericordiosamente en nosotros para que merezcamos ser partícipes de él. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y humildemente implorar tu Majestad, para que Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, nos proteja y conserve con su gracia; y, porque sin él no podemos hacer nada rectamente, por su don obtengamos que siempre podamos agradarte. Por quien la Majestad.

Bendición.---Que el Dios omnipotente purifique los secretos de vuestros corazones, y os conceda el incremento de su bendición. Amén. Que seáis liberados de todos los peligros de la vida presente, y os vistáis con los ornamentos de las virtudes espirituales. Amén. Para que, apoyados en su auxilio, le sirváis en la tierra, para que podáis uniros a él en los cielos. Amén. Que él mismo.

Para concluir.---Purifica, Señor, te rogamos, nuestras mentes benignamente, y renuévalas con los sacramentos celestiales, para que consecuentemente obtengamos tanto el auxilio presente como futuro de los cuerpos. Por.

Super populum.---Mira propicio, Señor, el debido servicio de tu pueblo, para que entre las incertidumbres de la fragilidad humana no sea oprimido por ninguna adversidad, quien confía en tu protección. Por nuestro Señor.

#### SEMANA XXI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Concede, te rogamos, Señor, a tu pueblo evitar las contaminaciones diabólicas, y seguirte solo a ti, Señor, con corazón puro. Por.

Sobre las ofrendas.---Suplicamos humildemente a tu Majestad, Señor, que estos santos, que celebramos, nos liberen de los pecados pasados y futuros. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicarte humildemente, para que así nos instruyas con tus bienes eternos, que también te dignes consolarnos con los temporales; así nos reconfortes con los presentes, que nos conduzcas a las alegrías que permanecen. Por Cristo.

Bendición.---Que el Dios omnipotente excluya de vosotros todo lo adverso, y propicio infunda sobre vosotros los dones de su bendición. Amén. Que haga vuestros corazones atentos a las sagradas doctrinas, para que puedan ser llenados con beneficios eternos. Amén. Para que, entendiendo lo que hay que ejecutar y ejecutando lo entendido, y entre las adversidades del mundo seáis encontrados indemnes, y seáis hechos coherederos de los espíritus bienaventurados. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para concluir.---Que el sacrificio que hemos ofrecido a tu piedad, Señor Dios, nos aproveche para el perdón de nuestros pecados, y siempre nos conceda el consuelo de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Super populum.---Que tu bendición, Señor, reciba tu pueblo fiel; para que, salvado en cuerpo y mente, siempre te ofrezca un servicio grato, y siempre encuentre los beneficios de tu propiciación. Por nuestro Señor.

#### SEMANA XXII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dirija nuestros corazones, Señor, te rogamos, la operación de tu misericordia, porque sin ti no podemos agradarte. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Dios, que nos haces partícipes de la única y suprema divinidad por el venerable comercio de este sacrificio, concédenos, te rogamos, que conozcamos tu verdad, y la alcancemos con mentes y costumbres dignas. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que justamente castigas a los errantes y clementemente reconfortas a los castigados, para apartarnos de las malas obras y convertirnos a hacer el bien, porque no deseas encontrar lo que condenar, sino más bien lo que coronar. Aunque por nuestros méritos merecemos ser afligidos continuamente, tú, sin embargo, moderas el juicio para la corrección, no ejerces un castigo perpetuo. Corriges justamente y perdonas clementemente, en ambos casos veraz, en ambos misericordioso. Nos dispones bajo tal ley, que al corregirnos no permites que perezcamos eternamente, y al perdonarnos nos das tiempo para corregirnos. Nos flagelas con males presentes para conducirnos a bienes futuros; nos consuelas con bienes temporales para hacernos más seguros de los eternos. Por eso, tanto en la prosperidad como en la adversidad, te alabamos siempre con piadosa confesión. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición.---Que el Dios omnipotente disponga vuestros días en su paz, y os conceda los dones de su bendición. Amén. Que os libere de todas las perturbaciones, y consolide vuestras mentes con la tranquilidad de su paz. Amén. Para que, adornados con las gemas de la esperanza, la fe y la caridad, viváis esta vida presente sin daño, y lleguéis seguros a la eterna. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Te damos gracias, Señor, fortalecidos por el sagrado don, suplicando tu misericordia, para que nos hagamos dignos de su participación. Por el Señor.

Sobre el pueblo.---Sé protector de tu familia, te rogamos, Señor, y concede tu misericordia a quien la pide, para que siempre te obedezca y reciba tus dones. Por.

#### SEMANA XXIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios omnipotente y misericordioso, propicio, excluye de nosotros todo lo que nos es adverso, para que, liberados de mente y cuerpo, ejecutemos con mentes libres lo que es tuyo. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que así merezcamos tu perdón con los sagrados dones, para que corriamos nuestros excesos; así, al confesar, relaja el delito, para que reprimamos a los obstinados en sus maldades. Por el Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y suplicamos humildemente tu clemencia, para que tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, quien prometió estar con sus fieles hasta el fin del mundo, no abandone a quienes redimió en los misterios de su presencia corporal, ni los deje sin los beneficios de su Majestad. Por quien la Majestad.

Bendición.---Que la gracia de la bendición del Señor os proteja siempre, y os defienda de todo mal. Amén. Que os limpie de todo crimen de pecados, y os haga agradables a él eternamente. Amén. Que el Señor os encuentre propicio en todas partes, y os conceda dignamente la ayuda de su bendición. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Que tu operación medicinal, Señor, nos libere clementemente de nuestras perversidades, y nos haga siempre adherirnos a tus mandamientos. Por.

Sobre el pueblo.---Te rogamos, Señor, que tu mano derecha rodee perpetuamente con ayuda a tu familia, para que, defendida de toda maldad, sea seguida por tus dones celestiales. Por nuestro Señor.

#### SEMANA XXIV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Concede, te rogamos, Señor, indulgencia y paz a tus fieles, para que sean purificados de todas las ofensas, y te sirvan con mente segura. Por.

Sobre la ofrenda.---Que estos misterios celestiales, te rogamos, Señor, nos proporcionen medicina, y purifiquen los vicios de nuestro corazón. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: suplicando humildemente tu Majestad, para que, expulsadas las levaduras de la antigüedad, nos saciemos con el alimento y la bebida de aquel Cordero que restauró nuestra imagen y nos prometió su gracia, Jesucristo tu Hijo.

Bendición.---Que el Señor omnipotente abra vuestro corazón en su ley, y humille vuestras almas para recibir los mandamientos celestiales. Amén. Que todo lo que nuestra boca mortal narra para la salvación de vuestras almas, la divina piedad lo haga aceptable para vosotros. Amén. Para que, animados por los divinos sermones, con aquellos que velan por vosotros, merezcáis llegar ilesos a la eterna bienaventuranza. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Ofreciéndote el sacrificio de nuestra salvación, te rogamos, Señor Dios nuestro, que nos concedas celebrar siempre el misterio de tu piedad con mentes purificadas. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Concede, Señor, te rogamos, salud a tu pueblo de mente y cuerpo, y llena con consuelos perpetuos los corazones de tus fieles, para que, aliviados por tu protección, te complazcan con devoción piadosa, y siempre obtengan tus beneficios. Por nuestro Señor.

#### SEMANA XXV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios, que nos conservas gobernando, justificas perdonando, y nos libras de la tribulación temporal, y nos concedes las alegrías eternas. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Recibe, Señor, propicio, las ofrendas, con las que quisiste ser aplacado, y que nos devuelvan la salvación con tu poderosa piedad. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: por quien el santo y bendito nombre de tu Majestad es venerado, adorado, predicado y cultivado en todas partes, quien es el origen de la salvación, el camino de la virtud, y la propiciación de tu piedad. Por quien.

Req. Ben.

Para completar.---Habiendo recibido el alimento de la inmortalidad, te rogamos, Señor, que lo que hemos percibido con la boca, lo sigamos con la mente. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Te rogamos, Señor, que custodies continuamente con piedad a tu familia, para que, protegida por ti, esté libre de todas las adversidades, y en buenas obras esté devota a tu nombre. Por el Señor.

#### SEMANA XXVI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Dios, nuestro refugio y fortaleza, atiende las piadosas oraciones de tu Iglesia, autor tú mismo de la piedad, y concede que lo que pedimos fielmente lo obtengamos eficazmente. Por.

Sobre la ofrenda.---Concede, Dios misericordioso, que esta ofrenda saludable nos libere continuamente de nuestras culpas propias, y nos proteja de todos los adversos. Por nuestro Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y te ofrezcamos las alabanzas debidas con piadoso honor, y celebremos con veneración devota los inenarrables pregones de tus maravillas. Y te alabamos, bendecimos, adoramos como Dios inefable e invisible. Por Cristo nuestro Señor.

Req. Ben.

Para completar.---Te rogamos, Señor, que siempre y en todo lugar nos preceda tu luz celestial, para que el misterio del que nos has hecho partícipes lo contemplemos con mirada pura y lo recibamos con digno afecto. Por.

Sobre el pueblo.---Dios, protector de los que en ti esperan, salva a tu pueblo, para que, libre de pecados y seguro del enemigo, persevere siempre en tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

#### SEMANA XXVII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Despierta, Señor, te rogamos, las voluntades de tus fieles, para que, ejecutando con mayor diligencia el fruto de la obra divina, reciban mayores remedios de tu piedad. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Sé propicio, Señor, a nuestras súplicas, y, recibidas las ofrendas y oraciones de tu pueblo, convierte los corazones de todos nosotros hacia ti, para que, libres de las codicias terrenales, pasemos a los deseos celestiales. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: cuya obra es que fuimos creados, don que vivimos, piedad que conocemos tus dones hacia nosotros. Aunque nuestra naturaleza esté viciada por la herida del pecado, sin embargo, es elevada de lo terrenal a lo celestial por tu inenarrable don. Por Cristo.

Req. Ben.

Para completar.---Concede, Señor, te rogamos, que lo que en nuestra mente es vicioso, sea curado por la medicación del sacramento que hemos recibido. Por.

Sobre el pueblo.---Despierta, Señor, los corazones de tus fieles, para que, atentos a las sagradas doctrinas, comprendan lo que deben seguir, y siguiéndolo fielmente lo alcancen. Por nuestro Señor.

#### SEMANA V ANTES DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

Despierta, Señor, tu poder, y ven, y lo que prometiste a tu Iglesia, obra clementemente hasta el fin del mundo. Tú que vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo, Dios. Por todos los siglos.

Sobre la ofrenda.---Mira propicio el sacrificio que te ofrecemos, Señor, que nos limpie de los vicios de nuestra condición, y nos haga aceptos a tu nombre. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: que nos haga celebrar dignamente con alabanzas y oficios el misterio de su primer advenimiento, y llevar una vida presente intachable, para que podamos esperar sin temor el segundo. Por quien la Majestad.

Bendición.---Conceda el Señor a vosotros el premio de la sincera caridad, para que viváis siempre en paz con todos. Amén. Superéis las insidias de todos los enemigos, y llevéis la vida presente con la mayor sinceridad. Amén. Que estéis también libres de la culpa de conciencia, para que no temáis nada en el día del juicio futuro. Que él mismo.

Para completar.---Que nuestras almas, te rogamos, Dios omnipotente, alcancen este deseo, para que sean inflamadas por tu Espíritu, para que, como lámparas, saciadas por el don divino, resplandezcamos como luces claras ante la presencia de tu venida, Cristo tu Hijo. Por el mismo.

Sobre el pueblo.---Escucha clementemente las oraciones de tu pueblo, te rogamos, Señor, para que quienes se alegran por el advenimiento de tu Hijo Unigénito según la carne, en el segundo, cuando venga en su Majestad, reciban el premio de la vida eterna. Por.

#### SEMANA IV ANTES DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

Despierta, te rogamos, Señor, tu poder y ven, para que de los inminentes peligros de nuestros pecados merezcamos ser liberados por tu protección, y salvados por tu liberación. Tú que vives y reinas.

Sobre la ofrenda.---Mira, te rogamos, Señor, el sacrificio singular, para que, por la participación de este misterio, recibamos lo que esperamos creer. Por el Señor.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, a quien es propio y singular ser bueno, y nunca diverso por ningún cambio. Sé propicio, te rogamos, a nuestras súplicas, y muestra a tu Iglesia la misericordia que implora, manifestando a tu pueblo el misterio de la encarnación de tu Unigénito; y el admirable sacramento de su advenimiento; para que en la universalidad de las naciones conste que se ha cumplido lo que fue prometido por los oráculos de los profetas, y reciban la dignidad de la adopción aquellos a quienes adorna la confesión de la verdad. Por quien.

Bendición.---Dios omnipotente, cuyo advenimiento del Unigénito creéis pasado y esperáis futuro, os santifique con la iluminación de su advenimiento, y os enriquezca con su bendición. Amén. En el estadio de la vida presente os defienda de toda adversidad, y se muestre a vosotros propicio en el juicio. Amén. Para que, liberados de toda contaminación de pecados, esperéis sin temor el día de su temido examen. Amén. Que él mismo.

Para completar.---Recibamos, Señor, tu misericordia en medio de tu templo, y precedamos con honores adecuados las solemnes fiestas de nuestra restauración venidera. Por.

Sobre el pueblo.---Concede, te rogamos, Señor, a tu pueblo el Espíritu de verdad y paz, para que te conozca con toda la mente por el advenimiento de tu Unigénito, y siga con todo el corazón lo que te es agradable. Por el mismo Señor nuestro.

#### SEMANA III ANTES DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

Despierta, Señor, nuestros corazones para preparar los caminos de tu Unigénito, para que por su advenimiento merezcamos servirte con mentes purificadas. Que vive y reina contigo, Dios.

Sobre la ofrenda.---Sé propicio, Señor, te rogamos, a nuestras súplicas y ofrendas de humildad, y donde no hay méritos que nos ayuden, socórrenos con los auxilios de tu indulgencia. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que por tu inenarrable don concediste que la naturaleza humana, creada a tu semejanza, hecha disímil por el pecado y la muerte, no pereciera en la condenación eterna; sino que donde el pecado había contraído la muerte, allí tu inmensa piedad restaurara la vida, y el crimen de la antigua virgen lo expiara la nueva e inmaculada virgen María. Que, saludada por el ángel, sombreada por el Espíritu Santo, mereció engendrar a aquel que permitió nacer a todos por su voluntad: que se

maravillaba de la integridad de su cuerpo y de la fecundidad de su concepción, y se alegraba de dar a luz a su propio padre, Jesucristo nuestro Señor. Por quien.

Bendición.---Dios, cuyo advenimiento de la encarnación se cree pasado, y el del juicio se espera futuro, os purifique antes de que venga de toda contaminación de delito. Amén. Que primero en vosotros lave todo lo que en aquel futuro examen castigará, para que cuando venga el justo juez, no encuentre en vosotros lo que condenar. Amén. Para que cuando venga no incurráis en el castigo eterno, sino que seáis recompensados con dones sempiternos. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Llenos del alimento espiritual, te suplicamos, Señor, que por la participación de este misterio nos enseñes a despreciar lo terrenal y amar lo celestial. Por nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, a toda tu familia esta voluntad, de encontrarse aptos en obras justas al venir Cristo tu Hijo nuestro Señor, para que, asociados a su derecha, merezcan poseer el reino celestial. Por el mismo Señor nuestro.

#### SEMANA II ANTES DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

Inclina tu oído, te rogamos, Señor, a nuestras oraciones, e ilumina las tinieblas de nuestra mente con la gracia de tu visita. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Que la ofrenda de nuestra devoción, te rogamos, Señor, sea inmolada continuamente, que cumpla los preceptos del sagrado misterio, y opere maravillosamente tu salvación en nosotros. Por el mismo Señor nuestro.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: cuya encarnación fue la salvación del mundo, y su pasión procuró la redención del hombre creado. Que él mismo nos conduzca al premio eterno, quien nos redimió de las tinieblas del infierno, y nos justifique en su segundo advenimiento, quien nos redimió en el primero; para que su sublimidad nos defienda de todos los males, quien nos elevó a la vida con su humildad. Por quien tu Majestad.

Bendición.---Que el Dios omnipotente os mire con rostro propicio, e infunda en vosotros el don de su bendición. Amén. Y que quien hizo solemnes estos días con la encarnación de su Unigénito, os haga indemnes de todas las adversidades de la vida presente y futura. Amén. Para que quienes os alegráis con devota mente por el advenimiento de nuestro Redentor según la carne, en el segundo, cuando venga en majestad, seáis enriquecidos con los premios de la vida eterna. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Imploramos, Señor, tu clemencia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de vicios, para las fiestas venideras. Por.

#### MES X FERIA IV.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que la solemnidad venidera de nuestra redención nos confiera los auxilios de la vida presente, y nos otorgue los premios de la eterna bienaventuranza. Por el Señor.

Otra.---Apresúrate, te rogamos, Señor, no tardes, y concédenos la ayuda de la virtud celestial, para que quienes confían en tu piedad sean aliviados por las consolaciones de tu advenimiento. Tú que vives y reinas.

Sobre la ofrenda.---Sean gratos a ti, Señor, los dones con los que se celebran los misterios de nuestra libertad y vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: quien fue esperado por los antiguos padres, anunciado por el ángel, concebido por la Virgen, presentado a los hombres al final de los tiempos. Que, al acercarse la fiesta de su Natividad, te rogamos, sea propicio a nosotros, para que contigo, y con el Espíritu Santo, venga a nosotros y permanezca perpetuamente con nosotros. Por quien.

Para completar.---Que tus dones nos conserven, te rogamos, Señor, y por el advenimiento de tu Unigénito nos concedan la vida eterna. Que contigo.

Sobre el pueblo.---Concede, te rogamos, Señor, a tus suplicantes la largueza de tu gracia, para que, siguiendo tus mandamientos con tu ayuda, reciban la consolación de la vida presente y futura. Por el Señor.

#### FERIA VI.

Despierta, te rogamos, Señor, tu poder y ven, para que quienes confían en tu piedad sean liberados rápidamente de toda adversidad. Tú que vives y reinas.

Sobre la ofrenda.---Concede, Señor, te rogamos, que al don dedicado ofrezcamos el efecto correspondiente de nuestra devoción. Por.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que eres el santificador e institutor de la abstinencia, cuyo fin no tiene, ni número, derrama, te rogamos, sobre nosotros, en los días de nuestros ayunos, el Espíritu de gracia salvadora, y consérvanos de todas las perturbaciones de este mundo con tu defensa, para que quienes celebramos el advenimiento de tu Unigénito, sintamos su auxilio continuo. Por quien tu Majestad.

Para completar.---Que los misterios que hemos recibido nos aprovechen, Señor, y nos despojen de los pecados, y nos eleven con los auxilios de tu propiciación. Por nuestro Señor.

#### SÁBADO EN XII LECT. MES X.

Dios, que ves que somos afligidos por nuestra maldad, concede propicio que seamos consolados por tu visita. Por.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, ya que estamos oprimidos bajo el yugo del pecado por la antigua servidumbre, seamos liberados por la esperada nueva natividad de tu Unigénito Hijo. Que vive y reina contigo, Dios.

Otra.---Haz que, te rogamos, Señor, tus indignos siervos, que se entristecen por la culpa de su propia acción, se alegren con el advenimiento de tu Unigénito Hijo. Que contigo.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que la solemnidad venidera de tu Hijo nos confiera los remedios de la vida presente, y nos conceda los premios eternos. Por el mismo.

Otra.---Escucha clementemente las oraciones de tu pueblo, te rogamos, Señor, para que quienes justamente somos afligidos por nuestros pecados, seamos consolados por la visita de tu piedad. Por el Señor.

Otra para la Misa.---Dios, que mitigaste las llamas del fuego para los tres jóvenes, concede propicio que no nos queme la llama de los vicios a tus siervos. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Santifica, Señor, los dones de tu Iglesia, y concede que por estos venerables misterios merezcamos ser alimentados con el pan celestial. Por nuestro Señor.

Praefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que no solo perdonas los pecados, sino que también justificas a los pecadores, y a los culpables no solo les quitas los pecados, sino que les otorgas dones y premios: cuya piedad suplicantes imploramos, para que quienes con ayunos y votos solemnes hemos anticipado el nacimiento de tu Unigénito, por su don nos veamos libres de las perturbaciones de la vida presente y alcancemos los dones eternos. Por quien tu Majestad.

Para Completar.---Te rogamos, Señor Dios nuestro, que los sacrosantos misterios, que has concedido para la defensa de nuestra reparación, sean para nosotros remedio presente y futuro. Por.

#### (651) DOMINGO I ANTES DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

Despierta, Señor, tu poder y ven, y con gran fuerza socórrenos, para que por la ayuda de tu gracia, lo que nuestros pecados impiden, aceleres con la indulgencia de tu propiciación. Tú que vives y reinas, con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo, Dios. Por todos los siglos.

Sobre las ofrendas.---Estas ofrendas que te presentamos, Señor, benignamente asume para ser santificadas, para que por su recepción seamos expiados del crimen, y merezcamos esperar sin temor la gloria de la venida de tu Hijo. Por el mismo Señor nuestro.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor: a quien Juan precedió al nacer, y en los desiertos del eremita predicando y en las aguas del Jordán bautizando, y descendiendo a los infiernos: cuya venerable natividad, cuya solemnidad está próxima, te rogamos, nos haga agradables a ti, para que con el fruto de buenas obras nos introduzca en los reinos celestiales, para que preparando en nuestros corazones el camino al Señor, y haciendo frutos dignos de penitencia, obedezcamos las advertencias de nuestro Salvador por la predicación de Juan. Así lleguemos por el hijo de la estéril al Hijo de la Virgen, por Juan el gran hombre al mismo Señor nuestro hombre Dios, que así como vino oculto a redimirnos, así nos justifique cuando venga manifiesto a juzgar. Por quien.

Bendición.---Dios, que os ha renovado con la gracia del primer advenimiento, y ha prometido daros el reino con los santos ángeles en el segundo, os santifique con la iluminación de su advenimiento. Amén. Disuelva vuestras cadenas antes de que venga, para que, liberados de las ataduras de los pecados, esperéis sin temor su temible advenimiento. Amén. Y a quien

creéis que vino a la tierra por vuestra salvación, y esperáis que vendrá a juzgar, merezcáis contemplar sin miedo la gloria de su advenimiento. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para Completar.---Concedenos, Señor, saciados con la virtud de la mesa celestial, desear lo que es recto, y recibir lo deseado. Por.

Sobre el pueblo.---Ayuda, Señor, la fragilidad de tu pueblo, para que al efecto deseado de la gran festividad, y corporalmente gobernada, recurra, y con mente devota llegue a la gracia perpetua. Por.

(652) Oraciones del advenimiento del Señor en días cotidianos.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que celebremos con próspero efecto las solemnidades venideras de la gran festividad; y que seamos igualmente atentos a las disciplinas celestiales, y más alegres en nuestros tiempos. Por.

Otra.---Nuestras conciencias, te rogamos, Señor, purifica visitándolas, para que al venir Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, encuentre en nosotros una morada preparada para él. Que contigo.

Otra.---Acércate, Señor, a todos los que te esperan en verdad, para que en el advenimiento de tu Hijo nuestro Señor seamos presentados a ti con actos agradables. Por el mismo Señor nuestro.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, esta gracia a tu pueblo, esperar con suma vigilancia el advenimiento de tu Unigénito, para que, como él mismo autor de nuestra salvación enseñó, como lámparas resplandecientes, preparemos nuestras almas para su encuentro. Por.

Otra.---Nuestras mentes, te rogamos, Señor, ilumina con la luz de tu visita, para que, por tu generosidad, merezcamos ser humildes en la prosperidad y seguros en la adversidad. Por el Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que la solemnidad venidera de tu Hijo nos otorgue remedios para la vida presente y premios eternos. Que contigo vive y reina Dios.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, ya que estamos oprimidos bajo el yugo del pecado por la antigua servidumbre, seamos liberados por la nueva natividad esperada de tu Unigénito Hijo. Que contigo.

Otra.---Te rogamos, Dios omnipotente, mira nuestras oraciones, y derrama sobre nosotros las entrañas de tu piedad, para que, afligidos por nuestra culpa, al venir nuestro Salvador, respiremos. Que contigo vive.

Otra.---A nuestra voz, te rogamos, Señor, acomoda tus oídos de piedad, e ilumina las tinieblas de nuestro corazón con la luz de tu visita. Que vives.

Otra.---Extiende hacia nosotros, Señor, la mano derecha de tu veneración, y ven, y propicio absuelve nuestros pecados. Que vives y reinas.

Otra.---Extiende hacia nosotros, Señor, la mano derecha de tu veneración, y ven, y propicio absuelve nuestros pecados. Que vives y reinas.

Otra.---Apresurándonos, Dios omnipotente, al encuentro de tu Hijo nuestro Señor, que ninguna obra terrena nos impida, sino que la instrucción de la Sabiduría celestial nos haga partícipes de él. Que contigo.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que, ya que merecemos ser afligidos por nuestros pecados, seamos liberados de todas las adversidades por el advenimiento de tu Hijo. Por.

Otra.---Dios, que ves que siempre estamos desprovistos por nuestra debilidad, guárdanos con la visita del advenimiento de tu Hijo. Que contigo vive y reina.

Otra.---Asiste, te rogamos, Dios omnipotente, y en todas nuestras acciones, precede inspirándonos y guárdanos ayudándonos. Que vives.

Otra.---Preceda, te rogamos, Dios omnipotente, tu gracia siempre, y la siga, para que por el advenimiento de tu Unigénito, que esperamos con el más alto deseo del corazón, obtengamos tanto los auxilios de la vida presente como los de la futura. Que contigo vive y reina Dios.

Otra.---Dios, que ves que confiamos en tu piedad, concede propicio que por el advenimiento de tu Unigénito siempre nos regocijemos en la protección celestial. Que contigo vive y reina Dios.

Otra.---Nos asista, Señor, tu misericordia, para que de los inminentes peligros de nuestros pecados, merezcamos ser salvados al venir tú. Que vives y reinas.

Otra.---Despierta, Señor, tu poder, y ven, para que por tu propiciación seamos salvados. Que vives.

Otra.---Apresúrate, no tardes, Señor Dios nuestro, y libéranos poderosamente de la furia diabólica. Que vives.

Otra.---Regocijémonos, te rogamos, Señor Dios nuestro, todos los rectos de corazón congregados en la unidad de la fe, para que al venir nuestro Salvador tu Hijo, le encontremos immaculados en la compañía de sus santos. Que contigo.

Otra.---Haznos, te rogamos, Señor, rechazar de todo corazón nuestros males, para que al venir tu Hijo nuestro Señor, podamos recibir sus bienes. Que contigo vive.

Otra.---Ciñe, te rogamos, Señor Dios nuestro, los lomos de nuestra mente con tu divina virtud poderosamente, para que, al venir nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, seamos hallados dignos del banquete de la vida eterna, y merezcamos recibir de él los votos de las dignidades celestiales. Que contigo vive y reina.

Otra.---Haznos, te rogamos, Señor Dios nuestro, vigilantes y solícitos esperar el advenimiento de Cristo tu Hijo nuestro Señor, para que cuando venga llamando, no nos encuentre dormidos en pecados, sino vigilantes, y exultantes en sus alabanzas. Que contigo vive y reina Dios.

Comienzan (653) Oraciones por los pecados.

Socorre, te rogamos, Señor, al pueblo suplicante, y concede benigno tu ayuda a los enfermos, para que, devotos con mente sincera a ti, se regocijen tanto con los remedios de la vida presente como de la futura. Por el Señor.

Otra.---Dios, que justamente te enojas, y clementemente perdonas, mira las lágrimas del pueblo afligido; y propicio aparta la ira de tu indignación, que justamente merecemos. Por el Señor.

195 Otra.---Te rogamos, Dios omnipotente, que quienes estamos fatigados por nuestras ofensas, y merecidamente afligidos por nuestra iniquidad, merezcamos alcanzar la gracia de tu piedad. Por.

---Otra. Dios, cuyo atributo es siempre tener misericordia y perdonar, recibe nuestra súplica, y a quienes la cadena de los delitos ata, la misericordia de tu piedad los absuelva. Por nuestro Señor.

Otra.---Concédenos, te rogamos, Señor, alegría en la tribulación, para que, quienes por mucho tiempo hemos sido afligidos por nuestros pecados, por la intercesión del bienaventurado mártir tuyo, en tu misericordia respiremos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Otra.---A las súplicas de quienes claman a ti, te rogamos, Señor, dignamente escucha, para que así como perdonaste a los ninivitas en su aflicción, así también nos socorras en la tribulación presente. Por.

Otra.---Nuestra tribulación, te rogamos, Señor, propicio mira, y aparta la ira de tu indignación, que justamente merecemos. Por el Señor.

Otra.---Dios, que no desees que las almas de los pecadores perezcan, sino que las culpas, contiene, la ira que merecemos, y derrama sobre nosotros la clemencia que te pedimos, para que del dolor merezcamos alcanzar el gozo de tu misericordia. Por.

Otra.---Te rogamos, Dios omnipotente, mira las lágrimas del pueblo afligido, y aparta la ira de tu indignación, para que quienes reconocemos la culpa de nuestra debilidad, seamos liberados por tu consuelo. Por.

Otra.---Dios, que te ofendes por la culpa, y te aplacas con la penitencia, propicio mira las súplicas del pueblo suplicante, y aparta los azotes de tu ira, que por nuestros pecados merecemos. Por el Señor.

Otra.---Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, para que castigado con dignos azotes, respire en tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Otra.---Dios, refugio de los pobres, esperanza de los humildes, y salvación de los miserables, escucha clementemente las súplicas de tu pueblo, para que quienes la justicia de los azotes ha hecho afligidos, la abundancia de los remedios los haga consolados. Por.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes reconocemos nuestra ofensa por los azotes, sintamos la gracia de tu consuelo. Por nuestro Señor.

Otra.---No desprecies, Dios omnipotente, a tu pueblo clamando en la aflicción, sino por la gloria de tu nombre socorre propicio a los atribulados. Por.

---Otra. Escucha, Señor, el gemido de tu pueblo; y no prevalezca más ante ti la ofensa de los delincuentes, que la misericordia tuya concedida a los llantos de los suplicantes. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios omnipotente, derrama sobre nosotros tu misericordia propicio, para que quienes al despreciarte incurrimos en culpa, al confesarte alcancemos el perdón. Por.

Otra.---Mueva tu piedad, te rogamos, Señor, el afecto del pueblo sometido a ti; y la súplica fiel obtenga tu misericordia. Por.

Otra.---Aparta, te rogamos, Señor, propicio tu ira de nosotros, y expulsa nuestros crímenes, con los que provocamos tu indignación. Por el Señor.

Otra.---Acuérdate, te rogamos, Señor, de la fragilidad humana, y quien justamente castigas a los pecadores, perdona propicio a los afligidos. Por.

Otra.---Tus oídos de piedad, te rogamos, Señor, inclina a nuestras súplicas, para que quienes somos golpeados por los azotes de nuestros pecados, seamos liberados por la gracia de tu misericordia. Por.

(654) Comienzan Oraciones cotidianas.

La voz de la Iglesia clamante a tus oídos, Señor, te rogamos, de tu piedad ascienda, para que, obtenida la remisión de los pecados, se haga devota por tu obra, segura por tu protección. Por nuestro Señor.

Otra.---Propicio, Señor, a nuestras súplicas, y sé propicio a tus suplicantes, para que concedido el perdón que pedimos, nos gloriemos perpetuamente en el don de tu misericordia. Por nuestro Señor.

Otra.---A nuestros tiempos, Señor, te rogamos, sé propicio, para que por tu don se dirija, tanto la seguridad romana como la devoción cristiana. Por nuestro Señor.

Otra.---Nuestros días, te rogamos, Señor, mira propicio; y a la vez absuélvenos de los pecados propicio, y líbranos benigno de todos los adversos. Por.

197 Otra.---Te rogamos, Dios omnipotente, que tu misericordia no nos abandone, que siempre aleje nuestros errores, y expulse todo lo nocivo. Por.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que entre los innumerables errores de la vida presente siempre seamos dirigidos por tu gobierno. Por nuestro Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Señor, que quienes has dado esperar en ti, sean guardados en perpetua paz. Por nuestro Señor.

Otra.---Asiste a nosotros, Dios misericordioso, y concede propicio tus dones de piedad. Por.

Otra.---Dirige nuestras voluntades, Señor, propicio, para que no se enreden en nuestras propias iniquidades, ni se sometan a las ajenas. Por nuestro Señor.

Otra.---Reprime, Señor, te rogamos, siempre los ataques nocivos, y concede propicio a nuestros tiempos la salvadora quietud. Por.

Otra.---Defiéndenos de todos los adversos, te rogamos, Señor, siempre, y protégenos con tus continuos auxilios. Por el Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que quienes conscientes de nuestra debilidad confiamos en tu virtud, siempre nos regocijemos bajo tu piedad. Por nuestro Señor.

Otra.---Haznos, te rogamos, Señor Dios nuestro, regocijarnos en tu devoción, porque es perpetua, y plena felicidad, si servimos al Autor de todos los bienes. Por.

Otra.---Dios omnipotente y eterno, haznos siempre tener una voluntad devota hacia ti, y servir a tu Majestad con sincero corazón. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios, de quien proceden todos los bienes, concede a los suplicantes que pensemos, inspirados por ti, lo que es recto, y, gobernados por ti, lo mismo hagamos. Por.

Otra.---Nuestra voz te suplique siempre, Señor, y ascienda a los oídos de tu piedad. Por el Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que te sirvamos con mentes libres. Por el Señor.

Otra.---Para que alcancemos tu misericordia, Señor, haznos ser devotos a ti con todo el corazón. Por.

198 Otra.---Recibe, Señor, nuestras súplicas, y propicio atiende los piadosos corazones de quienes claman a ti. Por.

Otra.---Repele siempre de nosotros, Señor, todas las iniquidades, para que corramos con mente segura hacia el camino de la salvación eterna. Por nuestro Señor.

Otra.---Nuestro Redentor, mira, Dios, y concédenos servirte continuamente. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios, dominador del cielo y de la tierra, concede benigno tu ayuda de defensa. Por.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios misericordioso, que te sirvamos con mente agradable. Por nuestro Señor.

Otra.---Purifiquenos tu indulgencia, Dios, y nos guarde siempre de toda iniquidad. Por.

Otra.---Asiste a nosotros, Dios misericordioso, y guarda propicio tus dones sobre nosotros. Por.

Otra.---Desvístanos de todas nuestras iniquidades, Señor, y haznos regocijar en tu paz. Por.

Otra.---Rompe, Señor, te rogamos, las cadenas de la maldad humana, para que corramos con mente libre a confesar tu nombre. Por.

Otra.---Tu gracia, Señor, te rogamos, nos bendiga, y nos conduzca a la vida eterna. Por nuestro Señor.

Otra.---Mira, Señor, nuestras debilidades, y socórrenos rápidamente con tu piedad. Por nuestro Señor.

Otra.---Haznos, Señor, te rogamos, rechazar de todo corazón nuestros males, para que podamos recibir tus bienes. Por.

Otra.---Sé propicio a nosotros, Dios, para que tu misericordia nos siga. Por nuestro Señor.

Otra.---Preceda, te rogamos, Señor, tu misericordia, y anticipe nuestras voces la clemencia de tu propiciación. Por.

Otra.---Socórrenos rápidamente, te rogamos, Señor, con tu piedad, para que la devoción de los suplicantes pase a la acción de gracias. Por.

Otra.---Nuestros delitos, Señor, sobre los que dominan los adversos, borra y guárdanos en todas partes con tu misericordia. Por.

Otra.---Absuélvenos, Señor, te rogamos, de las cadenas de nuestros pecados, y aparta lo que merecemos por ellos. Por.

Otra.---Asciendan a ti, Señor, nuestras súplicas, y de tu Iglesia aleja toda maldad. Por.

Otra.---A quienes claman a ti, Dios, dignamente escucha: para que nos liberes del profundo de la iniquidad, y nos conduzcas a los gozos eternos. Por.

Otra.---Concédenos, te rogamos, Señor, el perdón de los delitos, y a quienes intentan atacarte, expúlsalos. Por.

Otra.---Tu gracia, Señor, te rogamos, siempre nos preceda y nos siga, y nos haga estar continuamente atentos a las buenas obras. Por.

Otra.---Míranos, Dios misericordioso, y haznos verdaderamente obedientes a tu nombre. Por.

Otra.---Protégennos, supremo moderador, y defiende nuestra fragilidad con tus auxilios. Por.

Otra.---Para que nos moderemos de nuestros excesos, Señor, concédenos operar continuamente tus preceptos. Por.

Otra.---Aparta de nosotros, te rogamos, nuestras maldades, Señor, para que no sintamos tu indignación, sino tu indulgencia. Por.

Otra.---Para que nos sostengas con todos los auxilios, Señor, propicio a tus disciplinas. Por.

Otra.---Nuestros ojos a ti, Señor, siempre miren, para que sintamos tu ayuda y misericordia. Por.

Otra.---Nuestros pecados, te rogamos, Señor, recordando la condición humana, absuelve, y aparta lo que merecemos por su retribución. Por.

Otra.---Extiende hacia nosotros, Dios, tu mano derecha, y auxílianos con la virtud suprema. Por.

Otra.---Escúchanos, Señor Dios nuestro, y modera con clemente gobierno a tu Iglesia fluctuante entre las tormentas del mundo. Por.

200 Otra.---Mira, Señor, te rogamos, a tus suplicantes, y benigno concédenos a la vez indulgencia y gozo. Por.

Otra.---Míranos, Dios omnipotente y misericordioso, y propicio absuélvenos de todas las tribulaciones. Por.

Otra.---No mires nuestras iniquidades, Dios, sino que solo tu misericordia nos beneficie a los indignos. Por.

Otra.---Haznos, Señor Dios nuestro, obedecer tus mandamientos, porque entonces nos vendrán todas las cosas prósperas, si seguimos a ti, autor de toda vida. Por.

Oraciones (655) otras vespertinas.

Dios omnipotente y eterno, por la tarde, y por la mañana, y al mediodía, suplicamos humildemente a tu Majestad, para que, expulsadas de nuestros corazones las tinieblas de los pecados, nos hagas llegar a la verdadera luz, que es Cristo. Por.

Otra.---Cumpliendo los oficios de la alabanza vespertina, humildemente te pedimos, Señor, que las fraudes del insidioso nocturno, con tu protección, vencamos. Por.

Otra.---Sé propicio, Señor, a nuestras súplicas vespertinas, y haznos presentarnos a ti en las alabanzas matutinas sin ninguna culpa. Por.

Otra.---Escucha, Señor, a tus siervos que te rinden votos vespertinos a tu nombre, y a quienes has guardado en cada momento del día, digna guardar por el descanso de la noche. Por.

(656) Oraciones a la cruz.

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que por el estandarte de la santa cruz de tu Hijo, para destruir las insidias de los adversarios, nos establezcas en la seguridad de tu protección. Por el mismo.

Otra.---Suplicantes, te rogamos, Dios omnipotente, que defiendas de los enemigos malignos a quienes por el madero de la santa cruz de tu Hijo armaste con la justicia para el triunfo de la salvación del mundo. Por el mismo Señor.

Otra.---Dios, que quisiste que tu Hijo sufriera el patíbulo de la cruz por nosotros, para expulsar de nosotros el poder del enemigo, concede a tus siervos que, superando las insidias del antiguo enemigo por la virtud de tan gran misterio, te sirvamos perpetuamente con mente sincerísima. Por el mismo Señor.

201 Otra.---Dios, cuyo Hijo se dignó redimir al mundo por el trofeo de la cruz, concede propicio que quienes nos regocijamos por la redención, merezcamos disfrutar de los gozos eternos. Por el mismo Señor.

Otra.---Dios, que por la sangre de la cruz de nuestro Señor Jesucristo tu Hijo diste paz a los hombres, y al colegio celestial de los ángeles, danos también ser llenos de la abundancia de tu paz, y alegrarnos con la unidad de la sociedad angélica. Por el mismo Señor.

(657) Oraciones al Completorio.

Surja en nosotros, Señor, al nacer las tinieblas, la aurora de la justicia, y, concluido el día, dándote gracias humildemente, también por la mañana dignamente atiendas a quienes te rinden votos. Por.

Otra.---Te damos gracias, Señor, por habernos guardado durante el día, te damos gracias por guardarnos durante la noche: preséntanos, te rogamos, Señor, en las horas matutinas sanos, para que siempre nos tengas como alabadores. Por nuestro Señor.

Otra.---Ilumina, te rogamos, Señor, nuestras tinieblas, y repele propicio todas las insidias de la noche. Por.

Otra.---Te rogamos, Señor Dios nuestro, que las molestias del día sean sostenidas por el descanso de la noche, para que, sucediendo la necesaria sucesión de los tiempos, nuestra debilidad sea restaurada. Por.

Alia.---Asiste, Señor, a nuestras oraciones, y protégenos día y noche, para que, en cualquier cambio de los tiempos, siempre estemos firmes en tu inmutabilidad. Por nuestro Señor.

Alia.---Dios, que iluminas la noche y haces la luz después de las tinieblas, concédenos pasar esta noche sin impedimento de Satanás, y que al amanecer, volviendo a tu altar, te demos gracias a ti, Dios. Por.

Alia.---Tuyo es el día, Señor, y tuya es la noche, concédenos pasar esta noche, etc., como en la anterior.

Alia.---Tuyo es el día, Señor, y tuya es la noche: concede que el sol de justicia permanezca en nuestros corazones, para repeler las tinieblas de los pensamientos inicuos. Por.

(658) Comienzan las Oraciones matutinas.

Ilumina, Señor, te rogamos, los corazones de los creyentes en ti, para que siempre seamos protegidos por tu defensa y tu ayuda. Por.

Alia.---Que tu verdad, Señor, nos ilumine siempre y nos defienda de toda maldad. Por el Señor.

202 Alia.---Sálvanos, Dios omnipotente, y concédenos la luz perpetua. Por nuestro Señor.

Alia.---Escúchanos, Dios misericordioso, y muestra a nuestras mentes la luz de tu gracia. Por.

Alia.---Mira propicio, Señor, los votos matutinos de tus suplicantes, y con el remedio de tu piedad aclara lo oculto de nuestro corazón, para que los deseos oscuros no retengan a quienes la luz celestial de la gracia ha renovado. Por.

Alia.---Envía, te rogamos, Señor, tu luz a nuestros corazones, para que, habiendo recibido la ley de tus mandamientos, caminando en tu camino, no suframos error alguno. Por.

Alia.---Dios omnipotente y eterno, ante quien nada es oscuro, nada tenebroso, envía tu luz a nuestros corazones, etc., como en la anterior.

Alia.---Dios, que recompensas con merced celestial a quienes velan en tus alabanzas, digna quitar las tinieblas de nuestros corazones, para que siempre nos regocijemos en el esplendor de tu luz. Por.

Alia.---Levantándonos de nuestros lechos, imploramos, Señor, la ayuda de tu gracia con oraciones matutinas, para que, disipadas las tinieblas de los vicios, merezcamos caminar en la luz de las virtudes. Por.

Alia.---Te suplicamos, Señor, luz verdadera y autor de la luz, que te dignes alejar de nosotros las tinieblas de los vicios y clarificarnos con la luz de las virtudes. Por.

Alia.---Aumenta en nosotros, Señor, te rogamos, tu fe, y enciende siempre en nosotros la luz del Espíritu Santo. Por.

Alia.---Dios, que disipas las tinieblas de la ignorancia con la luz de tu palabra, aumenta en nuestros corazones la virtud de la fe que nos has dado, para que el fuego que tu gracia ha encendido no pueda ser extinguido por ninguna tentación. Por.

Alia.---Escucha, Señor, te rogamos, las palabras de nuestra boca, y como piadoso escudriñador entiende nuestro clamor matutino, para que tengamos una devoción fiel al orar a ti, y se nos conceda la contemplación al amanecer y el anhelado perdón de todos los pecados. Por.

Alia.---Que tu verdad, te rogamos, Señor, brille en nuestros corazones, y toda falsedad del enemigo sea destruida. Por nuestro Señor.

Alia.---Infunde, te rogamos, Señor, benignamente tu luz santa en nuestros sentidos, para que siempre seamos devotos a ti, quien nos creó con sabiduría y nos gobierna con providencia. Por.

Item (659) para los Matutinos, al amanecer.

Dios, que distingues el día de la noche, separa nuestras acciones de la oscuridad de las tinieblas, para que siempre meditando en lo que es santo, vivamos continuamente en tu luz. Por nuestro Señor.

Alia.---Te damos gracias, Santo Señor, Padre omnipotente, Dios eterno, que nos has conducido desde el transcurso de la noche a las horas matutinas: te rogamos que nos concedas pasar este día sin pecado, para que al atardecer y siempre te demos gracias a ti, Dios. Por.

Alia.---Te damos gracias por tu inenarrable piedad, Dios omnipotente, que nos has conducido al principio de este día, disipadas las tinieblas de la noche, y, desechada la ceguera de la ignorancia, nos has llamado al culto de tu nombre y al conocimiento: ilumina nuestros sentidos, Padre omnipotente, para que caminando en la luz de tus preceptos, te sigamos como guía y líder. Por.

Alia.---Dios, que nos has hecho llegar al principio de este día, concédenos pasar este día sin pecado, para que en nada nos desviemos de tus caminos; sino que nuestras palabras siempre procedan para hacer tu justicia. Por.

A la primera.---Dígnate, Santo Señor, Padre omnipotente, Dios eterno, dirigir hoy nuestros corazones y cuerpos en las obras de tus mandamientos, para que en este día no nos desviemos hacia ningún pecado, sino que siempre meditemos en lo que es santo, y lo completemos con obras, y estemos protegidos por tu ayuda en todas partes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, Dios en la unidad del mismo Espíritu.

Misa por los pecados.

Escucha, te rogamos, Señor, las oraciones de tus suplicantes, y perdona los pecados de quienes te confiesan, para que benignamente nos concedas a la vez indulgencia y paz. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Asiste, te rogamos, Señor, y escucha benignamente nuestras oraciones, para que lo que no tiene confianza en méritos, lo obtenga la propiciación de las Hostias. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Santo Señor, Padre omnipotente, Dios eterno, implorando suplicantes, que nos libres clementemente de todos los pecados, y nos protejas benignamente de todos los enemigos. Por Cristo.

Durante la acción.---Esta ofrenda, Señor, que te ofrecemos por nuestros pecados y ofensas, para que merezcamos obtener la remisión de todos nuestros delitos, te rogamos, Señor, que la aceptes propicio, y dispongas nuestros días en tu paz.

204 Para completar.---Concédenos, Salvador eterno, que al recibir este don obtengamos el perdón de los pecados, y de aquí en adelante evitemos los pecados. Por el Señor.

Alia.---Que tus cosas santas, Señor, te rogamos, nos despojen de los pecados, y nos confirmen con el vigor de la vida celestial. Por.

Oraciones en tiempo de guerra.

Dios omnipotente y misericordioso, te rogamos, haznos estar en paz del torbellino de las guerras, porque nos concederás todos los bienes si nos das paz de mente y cuerpo. Por.

Alia.---Dios omnipotente, te rogamos, reprime a los enemigos del nombre cristiano con el poder de tu Majestad, para que tu pueblo se regocije en la integridad de la fe y siempre exulte en la tranquilidad de los tiempos. Por.

Misa en tiempo de guerra.

Dios, dominador de todos los reinos y reyes, que nos sanas golpeando y nos conservas perdonando, extiende tu misericordia sobre nosotros, para que, con la tranquilidad de la paz, firmada por tu poder, usemos los remedios de la corrección. Por.

Alia.---Dios cuyo reino es el reino de todos los siglos, escucha clementemente nuestras súplicas, y protege el reino de los cristianos sometido a ti, para que confiando en tu poder, te complazcan y sobresalgan sobre todos los reinos. Por.

Otra.---Dios, que destruyes las guerras, y con el poder de tu defensa derrotas a los atacantes que esperan en ti, ayuda a quienes imploran tu misericordia, para que, reprimida la ferocidad de todas las naciones, te alabemos con incesante acción de gracias. Por.

Sobre la ofrenda.---Mira, Señor, el sacrificio que inmolamos, para que nos despoje de toda malicia de las guerras, y nos establezca en la seguridad de tu protección. Por el Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Santo Señor, Padre omnipotente, Dios eterno: postrados de todo corazón, te suplicamos humildemente, que nos concedas el perdón de los pecados pasados, y nos protejas con continua misericordia de todo ataque de mortalidad. Porque entonces no dudamos que tu defensa estará presente, cuando dignamente hayas expulsado de nosotros aquello con lo que te ofendemos. Por Cristo.

Para completar.---Alimentados con la refección del santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, te rogamos suplicantes, Dios omnipotente, que con este remedio singular nos purifiques de toda contaminación de pecados, y nos protejas de todo ataque de peligros. Por el mismo.

205 Alia.---Mira, Dios, nuestro protector, y defiéndenos de los peligros de los enemigos, para que, eliminada toda perturbación, te sirvamos con mentes libres. Por el Señor.

Otra Misa.

Te rogamos, Señor, aplasta la soberbia de nuestros enemigos, y derrótalos con el poder de tu diestra. Por.

Sobre la ofrenda.---Te rogamos, Señor, que por la virtud de este misterio, seamos purificados de nuestros ocultos, y liberados de las insidias de los enemigos. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Santo Señor, Padre omnipotente, Dios eterno: que glorificas los poderes sometidos a ti, recibe, te rogamos, propicio nuestras oraciones, y añade fuerzas a nuestros príncipes, para que quienes buscan ser protegidos por tu diestra, no puedan ser vencidos por ninguna adversidad; y que la invicta defensa de tu poder proteja a tu pueblo fiel, para que siempre devoto a ti con afecto piadoso, sea liberado de los enemigos hostiles, y persevere continuamente en tu gracia. Por Cristo.

Para completar.---Que nos vivifique, te rogamos, Señor, la participación de tu santo misterio, y nos conceda a la vez expiación y protección. Por el Señor.

Otra Misa.

Dios, que con tu providencia moderas las cosas celestiales y terrenales, propicia a los asuntos y reyes cristianos, para que toda fortaleza de los enemigos, con tu defensa por nosotros, sea quebrantada. Por el Señor.

Alia.---Dios, fortaleza de los reinos que te sirven, asiste siempre propicio a los príncipes cristianos, para que aquellos cuya humildad está sometida a ti, su poder sea en todas partes más excelente. Por.

Sobre la ofrenda.---Propicia, Señor, las oraciones y Hostias de tus siervos, y por el nombre de Cristo defiende a los gobernantes cristianos, para que la salvación de los príncipes que te sirven pueda ser la paz de tus pueblos.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Santo Señor, Padre omnipotente, Dios eterno: bajo cuyo arbitrio se contiene el poder de todos los reinos, te suplicamos humildemente, que te dignes asistir propicio a nuestros príncipes, para que quienes buscan ser defendidos por tu protección, sean más fuertes que todos los enemigos. Por Cristo.

Para completar.---Protege, Señor, a tus siervos con los auxilios de la paz y del cuerpo, y alimentándolos con alimentos espirituales, hazlos seguros de todos los enemigos. Por.

Misa por la paz.

Dios, de quien proceden los santos deseos, los rectos consejos y las obras justas, 206 concede a tus siervos aquella paz que el mundo no puede dar, para que nuestros corazones estén dedicados a tus mandamientos, y eliminada la amenaza de los enemigos, los tiempos sean tranquilos bajo tu protección. Por.

Alia.---Dios creador del mundo, bajo cuyo arbitrio se desarrolla el orden de los siglos, asiste a nuestras invocaciones, y concede tranquilidad de paz a los tiempos presentes, para que nos regocijemos con incesante exultación en las alabanzas de tu misericordia. Por.

Sobre la ofrenda.---Dios, que no permites que los pueblos creyentes en ti sean sacudidos por ningún terror, digna recibir las oraciones y Hostias de tu pueblo consagrado, para que la paz concedida por tu piedad haga que los confines de los cristianos estén seguros de todo enemigo. Por el Señor.

Para completar.---Dios autor y amante de la paz, a quien conocer es vivir, a quien servir es reinar, protege de todas las agresiones a tus suplicantes, para que quienes confiamos en tu defensa, no temamos las armas de ninguna hostilidad. Por.

Alia.---Dios, que con el poderoso auxilio de tu misericordia, concedes prosperidad y alejas las adversidades, combate todos los obstáculos que se oponen a tus siervos, para que, eliminado el terror de las guerras, haya libertad segura y la religión esté en paz. Por.

Misa por cualquier tribulación.

Dios de infinita misericordia y bondad inmensa, propicia nuestras iniquidades, y sana todas las dolencias de nuestras almas, para que, obtenida la remisión de nuestros pecados, siempre nos regocijemos en tu bendición. Por.

Sobre la ofrenda.---Protégennos, Señor, benignamente con tus sacramentos divinos, y para que los sirvamos adecuadamente, concédenos su poderoso efecto. Por el mismo.

Bendición.---Dios, consuelo de los afligidos, refugio de los atribulados, os sostenga con su brazo, y os haga ilesos de los peligros inminentes con su misericordia. Amén. Que os proteja con el escudo de su diestra omnipotente, y os rodee con el muro de su inexpugnable fortaleza de la tribulación inminente. Amén. Que desvíe propicio de vosotros la ira de su juicio, y, concediéndoo el puerto de la salvación, os establezca en la seguridad de su protección sin temor. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para completar.---Que la vivificación del sacramento que hemos recibido, te rogamos, Señor, proteja a tus fieles, y los haga correr en santa devoción, libres de todos los vicios. Por.

Otra Misa.

Dios, bajo cuya mirada todo corazón tiembla, y todas las conciencias se estremecen, propicia los dolores de todos los que gimen, y sana todas las heridas, para que así como ninguno de nosotros está libre de culpa, así ninguno esté privado de perdón. Por.

207 Alia.---Dios omnipotente y eterno, que eres sentido con temor, venerado con amor, y aplacado con confesión, derrama tu misericordia sobre los suplicantes, para que quienes desconfiamos de la calidad de nuestros méritos, no experimentemos tu juicio, sino tu indulgencia. Por.

Sobre la ofrenda.---Recibe, Señor, propicio las Hostias con las que has querido ser aplacado, y que nos devuelvan la salud con la paciencia de tu piedad. Por.

Para completar.---A quienes alimentas con el don celestial, Señor, protégelos con tu divino auxilio, para que, disfrutando de tus misterios, no nos sometamos a ninguna adversidad. Por.

Otra Misa.

Dios consolador de los humildes, y fortaleza de los fieles, sé propicio a los suplicantes, y concede que la fragilidad humana, que por sí misma es proclive a caer, sea siempre restaurada por ti al perdón. Por.

Alia.---Recibe, Señor misericordioso, las oraciones de los suplicantes, y según la multitud de tus indulgencias, absuélvenos de todos los pecados, para que, restaurados por tu perdón, estemos preparados para todas las obras de piedad; y a quienes has hecho inocentes con tu perdón, hazlos eficaces con tu auxilio.

Sobre la ofrenda.---Esta Hostia, Señor, te rogamos, libere siempre a tu Iglesia de los delitos ocultos, y la purifique adecuadamente de los manifiestos. Por.

Para completar.---Que los sacramentos que hemos recibido, Señor, nos purifiquen y nos hagan libres de todos los vicios. Por.

Otra Misa.

Te rogamos, Dios omnipotente, que donde no hay confianza en las acciones, resplandezca abundantemente tu gracia, y que cuando remite los delitos a los indignos, y concede beneficios a los inmerecidos. Por el Señor.

Alia.---Señor misericordioso y compasivo, que nos sostienes perdonando y nos santificas perdonando, concede el perdón de nuestros pecados, y a quienes sirven en los sacramentos celestiales, concédeles ser libres de toda culpa. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Te ofrecemos, Señor, Hostias de propiciación, para que, compadecido, absuelvas nuestros delitos, y dirijas nuestros corazones vacilantes. Por el Señor.

Para completar.---Te rogamos suplicantes, Dios omnipotente, que a quienes alimentas con tus sacramentos, los formes dignamente con costumbres agradables a ti. Por el Señor.

Oración en tiempo (que no suceda) de mortalidad.

A tu Iglesia, te rogamos, Dios omnipotente, mira propicio su asamblea; y que tu misericordia nos preceda más que tu ira, porque si quisieras observar nuestras iniquidades, ninguna criatura podría subsistir; pero con la admirable piedad con la que nos creaste, perdona a los pecadores, para que no hagas perecer las obras de tus manos. Por.

Alia.---Escucha, Señor, nuestras oraciones, y no quieras entrar en juicio con tus siervos, porque así como en nosotros no se encuentra justicia alguna de la que podamos presumir, así te reconocemos como fuente de piedad, de quien confiamos ser absueltos de nuestros pecados y liberados de nuestras necesidades. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Por estos sacramentos de nuestra redención, te rogamos, Señor, que su efecto nos retire siempre de los excesos humanos, y nos conduzca a todas las cosas saludables. Por nuestro Señor.

Para completar.---Que la operación de este sacramento, te rogamos, Señor, nos purifique siempre y nos proteja. Por.

Otra Misa.

Dios, cuya misericordia necesitan incluso las potestades celestiales, y ante cuya presencia ningún hombre está sin mancha y sin pena de pecado, aparta propicio, te rogamos, el delito de tu pueblo, para que quienes son acusados por la culpa de su propia conciencia, la paciencia de tu bondad les haga merecer el perdón. Por nuestro Señor.

Alia.---Dios, cuya piedad es tan grande, que al convertirse un solo pecador, haces que haya gran gozo en los cielos, mira a la pequeña porción de tu pueblo, para que, eliminada toda aflicción, tu heredad aumente en número y progrese en devoción. Por nuestro Señor.

Sobre la ofrenda.---Protégennos, Señor, te rogamos, con la Hostia salvadora, y que la que se inmola en honor de tu nombre, nos aproveche para el perdón. Por.

Para completar.---Que tus cosas santas, Señor, nos vivifiquen, y nos preparen expiados para la misericordia eterna. Por el Señor.

Otra Misa.

Escucha, Señor, te rogamos, a tu pueblo que suplica el perdón de sus males por tu misericordia, y porque eres poderoso para perdonar los pecados, aparta con el poder de tu piedad los castigos que merecemos por nuestras obras. Por.

Alia.---Aparta, te rogamos, Señor, tu ira de tu pueblo, que merecemos por nuestras obras, pero que no podemos soportar por nuestra fragilidad humana, así que contéplanos con la piedad que sueles conceder a los indignos. Por.

Sobre la ofrenda.---Concédenos, Señor, te rogamos, que esta Hostia salvadora sea la purificación de nuestros pecados y la propiciación de tu poder. Por.

209 Para completar.---Mira propicio, Señor, a tu pueblo sometido a tu nombre, y obra dignamente en él tus consolaciones continuamente por tu gracia celestial. Por el Señor.

Otra Misa.

Dios, que no desees la muerte, sino el arrepentimiento de los pecadores, te rogamos, convierte propicio a tu pueblo hacia ti, para que mientras te sea devoto, apartes de él los azotes de tu ira. Por.

Alia.---Te rogamos, Dios omnipotente, que recibas con piedad a tu pueblo que huye de tu ira hacia ti, para que quienes temen los azotes de tu Majestad, merezcan regocijarse en tu perdón. Por.

Sobre la ofrenda.---Que la operación de este sacrificio presente, te rogamos, Señor, nos asista, que nos absuelva poderosamente de todos los errores, y nos libre de todo ataque de perdición. Por el Señor.

Para completar.---Protégenos, Señor, te rogamos, al recibir tus cosas santas, y defiéndenos benignamente de toda iniquidad. Por.

Alia. Escúchanos, Señor Dios nuestro, y, por la intercesión de tu bendito mártir Ill., libera a tu pueblo de los terrores de tu ira, y hazlo seguro con la abundancia de tu misericordia. Por nuestro Señor.

Oraciones para pedir lluvia.

A tu tierra, Señor, que vemos marchitarse por nuestras iniquidades, infúndele aguas celestiales; y riégala con los beneficios de la gracia eterna. Por el Señor.

Alia.---Danos, Señor, te rogamos, lluvia saludable, y dignamente infunde la faz seca de la tierra con aguas celestiales. Por nuestro Señor.

Alia.---Dios omnipotente y eterno, que salvas a todos y no desees que nadie perezca, abre la fuente de tu bondad, y dignamente infunde la tierra seca con aguas celestiales. Por.

Alia.---Reconocemos, Señor, nuestros propios delitos, como la misma fealdad de la tierra muestra los excesos de la transgresión; pero tú, piadosísimo Padre, que cerraste el cielo a los contumaces e ingratos, concédele a los humildes y contritos que te suplican las ayudas de las lluvias, y otorga a los afligidos abundancia. Por el Señor.

Alia.---Concede consuelo a quienes están en gran aflicción, fuente de piedad abundantísima: descienda, te rogamos, lluvia saludable, para que todo lo que está bajo el cielo sea regado por las aguas; alimenta a tus siervos con las lluvias acostumbradas, a quienes te has dignado crear para alabanza de tu Majestad. Por.

210 Alia.---Dios omnipotente, que solo envías las aguas desde los cielos, concede a tus siervos el beneficio de la lluvia saludable, para que lo que se suspende por nuestro delito, ya sea prorrogado por tu gratuito don. Por.

Misa para pedir lluvia.

Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos, concédenos la lluvia adecuada, para que, ayudados suficientemente con los recursos presentes, anhelemos con más confianza los eternos. Por.

Otra.---Perdona, Señor, te rogamos, las faltas de nuestra fragilidad, y proporciona los recursos de las aguas celestiales, con los cuales la condición terrenal, al ser vivificada, subsista. Por.

Sobre las ofrendas.---Aplácate, Señor, con los dones ofrecidos, y concédenos la ayuda oportuna de una lluvia suficiente. Por nuestro Señor.

Para concluir.---Protégennos, te rogamos, Señor, al recibir tus cosas santas, y absuélvenos propicio de todos los pecados. Por el Señor.

Otra Misa.

Dios omnipotente y eterno, por cuyo don se recrean todos los elementos, recuerda tus misericordias, y concede propicio lluvias saludables al género humano, para que toda la tierra se regocije con los alimentos de tu fecundidad. Por.

Sobre las ofrendas.---Aplácate, Señor, con los dones siempre aceptados, y modera la sequía prolongada con lluvias abundantes. Por nuestro Señor.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: suplicando tu misericordia, para que los campos áridos sean regados con lluvias fecundas, con las cuales se mitiguen igualmente los ardores estivales, y se extinga la propagación de enfermedades violentas, y se otorgue salud a los hombres y a los animales; y para que, al merecer esto por tu generosidad, perdones los pecados que nos adversan; tú que haces llover sobre justos e injustos, incluso perdonando nuestras ofensas, concedas los esperados dones de las nubes, con los cuales se nos otorgue salud y alimentos. Por Cristo.

Para concluir.---Te rogamos, Señor, que, aplacado, atiendas las súplicas de tu pueblo, para que concedas perdón a los excesos humanos, y brindes ayuda benigna a los miserables. Por nuestro Señor.

Oraciones para pedir serenidad.

Señor Dios, que en el ministerio de las aguas has sancionado los sacramentos de tu salvación para nosotros, escucha la oración de tu pueblo, y ordena que cesen los terrores de las lluvias torrenciales, y convierte el flagelo de este elemento en el efecto de tu misterio, para que quienes se regocijan al renacer por las aguas regeneradoras, se alegren de ser corregidos por estas que castigan. Por.

Otra.---Te rogamos, Dios omnipotente, tu clemencia, para que contengas la inundación de las lluvias, y te dignes impartirnos la alegría de tu rostro. Por el Señor.

Misa para pedir serenidad.

Escúchanos, Señor, clamando a ti, y concédenos la serenidad del aire a los que te suplicamos, para que, afligidos justamente por nuestros pecados, al ser prevenidos por tu misericordia, experimentemos tu clemencia. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Que tu gracia, te rogamos, Señor, nos preceda siempre, y nos siga, y estas ofrendas, que ofrecemos a tu nombre para ser consagradas por nuestros pecados,

benignamente acéptalas, para que, por la intercesión de tus santos, nos aprovechen a todos para la salvación. Por.

Para concluir.---Que tu pueblo, Señor, reciba el aumento de la sagrada bendición, y sea aliviado con los abundantes beneficios de tus ayudas, que es asistido por tan grandes intercesiones. Por.

Oración para repeler la tempestad.

Dios, que ordenas la naturaleza de todas las cosas que te sirven a través de los mismos movimientos del aire para el culto de tu Majestad, concédenos la tranquilidad de tu misericordia al alejar los terrores, para que, habiendo temido tu ira, experimentemos tu clemencia. Por.

Oración contra los relámpagos.

Dios omnipotente y eterno, perdona a los que temen, y sé propicio a los que suplican, para que, después de los nocivos fuegos de las nubes y la violencia de las tormentas, la amenaza de tu poder se convierta en motivo de alabanza. Por.

Otra.---Dios, cuyo imperio no gobierna nada sin tu palabra, ni nada se cambia sin oración, perdona a los que temen, sé propicio a los que suplican, para que, después de los nocivos fuegos de las nubes y los torbellinos de las tormentas, la amenaza de tu poder se convierta en motivo de alabanza. Por nuestro Señor.

Oración por los hermanos en camino.

Dios, que siempre concedes tu misericordia a los que te aman, y no estás lejos de los que te sirven en ninguna región, dirige el camino de tu siervo Ill. en tu voluntad, para que, con tu protección y guía, camine sin ofensa por los senderos de la justicia. Por el Señor.

Otra.---Escucha, Señor, nuestras oraciones, y acompaña propicio el viaje de tu siervo Ill., y concédele tu misericordia, como estás en todas partes, así en todas partes concédela, para que, defendido por tu ayuda de todas las adversidades, alcance los efectos de los deseos justos, y te dé acción de gracias. Por.

Otra.---Dios, que conduces a la vida y proteges con paternal protección a los que confían en ti, te rogamos que concedas al presente siervo tuyo que sale de nosotros la compañía angelical, para que, protegido por su ayuda, no sea sacudido por el temor de ningún mal, ni oprimido por la angustia de la adversidad, ni molestado por las insidias del enemigo que irrumpe; sino que, habiendo completado con paso próspero los espacios del necesario viaje, y restituido felizmente a sus propios lugares, encuentre a todos sanos, y pague las debidas gracias a tu nombre. Por el Señor.

Misa por los que viajan.

Atiende, Señor, nuestras súplicas, y dispone el camino de tu siervo Ill. en la prosperidad de tu salvación, para que, entre todas las variedades de este camino y de esta vida, siempre sea protegido por tu ayuda. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Sé propicio, te rogamos, Señor, a nuestras súplicas, y benignamente acepta estas ofrendas que te ofrecemos por tu siervo Ill., para que dirijas su camino con tu

gracia que lo precede, y te dignes acompañarlo con la que lo sigue, para que nos regocijemos por su acción y seguridad según los auxilios de tu misericordia. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: de quien desviarse es morir, ante quien caminar es vivir. Tú que conduces a tus fieles por tu camino, y con gratísima misericordia los introduces en la verdad; tú que quisiste ser guardián, guía y compañero de Abraham, Isaac y Jacob en el curso de esta vida y camino presente, y preparaste un ángel como guía para tu siervo Tobías; cuya inmensa misericordia imploramos con humildes súplicas, para que te dignes dirigir el camino de tu siervo Ill. con los suyos en prosperidad, y protegerlo entre las variedades de este camino y de esta vida, para que, sostenido por la protección de tus ángeles, y también fortalecido por la intercesión de tus santos, defendido por tu misericordia de todas las adversidades, alcanzando la felicidad de su partida y regreso, sea recompensado con los deseos de los justos, y se regocije por la remisión de sus pecados. Por Cristo.

Bendición.---Que el Señor dirija vuestro camino en su beneplácito, y que un guardián benignísimo inseparablemente os acompañe. Amén. Que os asista el arcángel Rafael como guía, y que propicio aleje de vosotros toda incomodidad y contrariedad. Amén. Que clementemente cumpla los piadosos deseos de vuestros corazones, para que aquí logréis bienes y merezcáis llegar felizmente a la eterna bienaventuranza. Amén. Que él mismo lo conceda.

Para concluir.---Dios de infinita misericordia y de inmensa Majestad, a quien ni los espacios de los lugares ni los intervalos de los tiempos separan de aquellos a quienes proteges, asiste a tu siervo Ill. que confía en ti en todo lugar, y digna ser su guía y compañero en todo el camino que va a recorrer; que nada de adversidad le dañe, que nada de dificultad le obstaculice; que todo le sea saludable, todo le sea próspero; y, bajo la protección de tu diestra, que alcance rápidamente lo que desee con justo deseo. Por.

Oraciones para ordenar a un clérigo.

Oremos, amadísimos hermanos, a nuestro Señor Jesucristo por este su siervo Ill., que se apresura a cortar el cabello de su cabeza por amor a él, para que le conceda el Espíritu Santo, que conserve en él el hábito de la religión de manera perpetua, y defienda su corazón de los impedimentos del mundo o del deseo secular, para que, así como se transforma en el rostro, así su mano derecha le otorgue incrementos de virtud, y abra sus ojos de toda ceguera espiritual, y le conceda la luz de la gloria eterna. Que vive con Dios Padre en la unidad del mismo Espíritu Santo Dios. Por todos los siglos de los siglos.

Otra.---Asiste, Señor, a nuestras súplicas, y digna bendecir a este tu siervo, a quien en tu santo nombre imponemos el hábito de la sagrada religión, para que, por tu generosidad, merezca perseverar devoto en la Iglesia y recibir la vida eterna. Por el Señor.

Mientras lo rapas, dices la Antífona Tú eres, Señor, quien restituirá mi herencia. Vers. El Señor es la parte de mi herencia, y Gloria. Otra Antífona, Esta es la generación, y Gloria. Otra Antífona, Este recibirá bendición.

Oración después de la tonsura.---Concede, Dios omnipotente, a este tu siervo Ill., cuya cabellera hemos cortado hoy por amor divino, que permanezca perpetuamente en tu amor y lo guardes sin mancha para siempre. Por el Señor.

Oraciones y súplicas sobre el penitente confesando sus pecados de la manera habitual.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, y perdona los pecados de los que te confiesan, para que aquellos a quienes acusa la culpa de la conciencia, los absuelva la indulgencia de tu misericordia. Por el Señor.

Otra.---Que tu misericordia, te rogamos, Señor, preceda a este tu siervo, para que todas sus iniquidades sean borradas con rápida indulgencia. Por.

Otra.---Asiste, Señor, a nuestras súplicas, y que no esté lejos de este tu siervo la misericordia de tu clemencia. Sana sus heridas, y perdona sus pecados, para que, no separado de ti por ninguna iniquidad, pueda siempre adherirse a ti, Señor. Por.

Otra.---Señor Dios nuestro, que no eres vencido por nuestra ofensa, sino que te aplacas con la satisfacción, mira, te rogamos, a este siervo tuyo que confiesa haberte pecado gravemente. Es tuyo otorgar la ablución de los crímenes y conceder el perdón a los pecadores, tú que dijiste que prefieres el arrepentimiento de los pecadores a su muerte. Concede, pues, Señor, que celebre vigiliias de penitencia para ti, y, corrigiendo sus actos, se regocije de recibir de ti los gozos eternos. Por.

Otra.---Te ruego, Señor, la clemencia de tu Majestad y de tu nombre, para que te dignes conceder perdón a este tu siervo que confiesa sus pecados y crímenes, y relajés las deudas de sus crímenes pasados, tú que devolviste al redil la oveja perdida sobre los hombros de tu hijo; tú que te aplacaste con las oraciones o confesión del publicano. También a este tu siervo, Señor, aplácate, asiste benigno a sus súplicas, para que, permaneciendo en confesión llorosa, rápidamente implore tu clemencia, y, restituido a los santos altares, sea reformado en la esperanza eterna y la gloria celestial. Por el mismo Señor nuestro.

Oraciones para reconciliar al penitente.

Asiste, Señor, a nuestras súplicas, y a mí, que también necesito primero de tu misericordia, escúchame clementemente; y a quien no por elección de mérito, sino por don de tu gracia, has constituido ministro de esta obra, da confianza para ejecutar tu don, y tú mismo obra en nuestro ministerio lo que es de tu piedad. Por el Señor.

Otra.---Concede, te rogamos, Señor, a este tu siervo el fruto digno de la penitencia, para que, a quien se había desviado de la integridad de tu santa Iglesia pecando, se le devuelva inocente al obtener el perdón de sus faltas. Por nuestro Señor.

Otra.---Dios, benignísimo creador del género humano, y misericordiosísimo reformador, que redimiste al hombre, caído de la eternidad por la envidia del diablo, con la sangre de tu único Hijo, vivifica a este tu siervo, a quien de ninguna manera deseas que muera, y a quien no abandonas desviado, acógelo corregido. Muevan tu piedad, te rogamos, Señor, los suspiros lacrimosos de este tu siervo. Sana sus heridas, tiende tu mano salvadora al que yace, para que no se pierda alguna parte de tu cuerpo, para que tu rebaño no sufra detrimento, para que el enemigo no se regocije por la pérdida de tu familia, para que la muerte segunda no posea al renacido por el lavacro salvador. A ti, pues, Señor, dirigimos súplicas oraciones, a ti derramamos el llanto del corazón, perdona al que confiesa, para que así en esta mortalidad llore sus pecados, con tu ayuda, de tal manera que en el día del juicio temible evite la sentencia de condenación eterna; y no conozca lo que aterra en las tinieblas, lo que cruje en las llamas, y, regresando del camino del error al sendero de la justicia, no sea herido más por

las heridas; sino que sea íntegro y perpetuo para él, tanto lo que tu gracia ha conferido, como lo que tu misericordia ha reformado. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo.

Misa por un obispo difunto.

Concédenos, Señor, que el alma de tu siervo Ill. obispo, a quien sacas del laborioso combate del mundo, le concedas ser compañero de tus santos. Por.

Sobre las ofrendas.---Concédenos, Señor, que esta ofrenda beneficie al alma de tu siervo Ill. obispo, a quien, al inmolarla, has concedido que se relajen los delitos de todo el mundo. Por nuestro Señor.

Durante la acción.---Esta ofrenda, que te ofrecemos en conmemoración de la deposición del alma de tu siervo Ill. obispo, te rogamos, Señor, que la aceptes aplacado; y a quien quisiste que presidiera en el gobierno de la sede apostólica en el cuerpo, lo constituyas en el número de tus sacerdotes elegidos; y nuestros días.

Sobre los dípticos.---Acuérdate también, Señor, de tus siervos Ill., que nos han precedido, y duermen en el sueño de la paz.

También después de la lectura.---Para estos, Señor, y para todos los que descansan en Cristo, pedimos el lugar de refrigerio, luz y paz. Por Cristo.

Para concluir.---Con estos sacrificios, te rogamos, Dios omnipotente, que el alma de tu siervo Ill. obispo, purificada, merezca llegar a la indulgencia y refrigerio eterno.

Otra Misa por un obispo difunto.

Dios, que entre los sacerdotes apostólicos has hecho que tu siervo Ill. obispo sea contado, concede, te rogamos, que se regocije perpetuamente en la compañía de aquellos cuya representación ejercía por un tiempo en la tierra. Por.

Sobre las ofrendas.---Esta ofrenda, Señor, te rogamos, absuelva al alma de tu siervo Ill. obispo de todos los vicios de la condición humana, que, inmogada, también lleva el pecado de todo el mundo. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: suplicando con mentes devotas tu clemencia, para que el alma de Ill. obispo se regocije en el número de los pontífices elegidos para ti, para que quien aquí te servía suplicante en tu altar por ellos, se regocije gloriosamente allí con ellos en tu alabanza. Por Cristo nuestro Señor.

Durante la acción.---Esta ofrenda de nuestro servicio, que te ofrecemos en conmemoración del alma de tu siervo Ill. obispo, te rogamos, Señor, que la aceptes aplacado, y le concedas tener parte en la eterna bienaventuranza con los prelados de la dignidad apostólica, cuyo oficio siguió; y nuestros días.

Para concluir.---Concede el perdón, Señor, te rogamos, por estos santos misterios, al alma de tu siervo Ill. obispo, para que no sea aterrorizada por el mal en su encuentro, sino que sea protegida por tu ayuda. Por.

Otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que el alma de tu siervo Ill. obispo, a quien en este mundo decoraste con sagrados dones, se regocije en la gloriosa sede celestial. Por el Señor.

Otra por un obispo difunto.

Recibe, Señor, te rogamos, nuestras oraciones por el alma de tu siervo Ill. obispo, para que se regocije en la sede perpetua de los pontífices que te son agradables. Por.

Sobre las ofrendas.---Ofrecemos, Señor, sacrificios de propiciación y alabanza, para que, con la largueza de tu misericordia perpetua, hagas que el alma de tu siervo Ill. obispo se regocije en la región de la luz eterna.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: suplicando humildemente la inefable potencia de tu clemencia, para que tu siervo Ill., constituido en los tabernáculos de los bienaventurados, se gloríe de haber escapado de las angustias carnales, y espere con deseo de gratitud el día del juicio. Por Cristo nuestro Señor.

Durante la acción.---Esta ofrenda, que te ofrecemos por el alma de tu siervo Ill. obispo, te rogamos, Señor, que la aceptes aplacado; y a quien concediste servir en tus altares, ordena que pertenezca a la compañía de los sacerdotes bienaventurados; y nuestros días.

Para concluir.---Te rogamos, Dios omnipotente, que ordenes que el alma de tu siervo Ill. obispo esté en la congregación de los justos en la bienaventuranza eterna. Por nuestro Señor.

Otra Misa por un obispo difunto.

Dios, que entre los sacerdotes apostólicos has hecho que tu siervo Ill. resplandezca con dignidad sacerdotal, concede, te rogamos, que también se agregue perpetuamente a su compañía. Por.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, te rogamos, por el alma de tu siervo Ill. sacerdote, las ofrendas que ofrecemos, para que le concedas el premio del mérito pontifical que le otorgaste. Por el Señor.

Para concluir.---Escucha, te rogamos, Señor, nuestras oraciones, que ofrecemos en la deposición de tu siervo Ill. obispo, propicio, para que quien rindió fiel ministerio a tu nombre, se regocije en la perpetua sociedad de los santos. Por el Señor.

Misa por un obispo difunto.

Dios, que entre los sacerdotes apostólicos has hecho que tu siervo Ill. resplandezca con dignidad pontifical, concede, te rogamos, que también se agregue perpetuamente a su compañía. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Esta ofrenda, Señor Dios, absuelva al alma de tu siervo Ill. de todos los vicios de la condición humana, que, inmolada, también lleva el pecado de todo el mundo. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: suplicando con mentes devotas tu

clemencia, para que el alma de tu siervo Ill. se regocije en el número de los pontífices elegidos para ti, para que quien te servía suplicante en tu altar por ellos, se regocije gloriosamente allí con ellos en tu alabanza. Por Cristo nuestro Señor.

Para concluir.---Dios, cuya misericordia no tiene número, recibe por el alma de tu siervo Ill. sacerdote nuestras oraciones, y concédele la región de la luz y la alegría en la sociedad de tus santos. Por nuestro Señor.

Misa por un sacerdote difunto.

Concede, te rogamos, Señor, que el alma de tu siervo y sacerdote Ill., a quien en este mundo decoraste con sagrados dones, se regocije siempre en la gloriosa sede celestial. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Recibe, Señor, te rogamos, las ofrendas por el alma de tu siervo y sacerdote Ill., para que le concedas el premio del mérito pontifical que le otorgaste. Por el Señor.

Para concluir.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que ordenes que el alma de tu siervo y sacerdote Ill. esté en la congregación de los justos en la bienaventuranza eterna. Por el Señor.

Misa de un difunto.

Dios omnipotente y eterno, a quien nunca se suplica sin esperanza de misericordia, sé propicio al alma de tu siervo Ill., para que quien partió de esta vida en la confesión de tu nombre, lo hagas ser agregado al número de tus santos. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Sé propicio, te rogamos, Señor, al alma de tu siervo Ill., por quien te ofrecemos sacrificios de propiciación; y porque en esta luz permaneció en la fe católica, en la vida futura se le conceda su recompensa. Por nuestro Señor.

Para concluir.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que el alma de tu siervo Ill., recibida por los ángeles de la luz, sea conducida a las moradas preparadas de los bienaventurados. Por el Señor.

Misa en el día de la deposición del difunto, ya sea al tercer, séptimo o trigésimo día.

Asiste, Señor, te rogamos, por el alma de tu siervo Ill., en cuya deposición ofrecemos el oficio de conmemoración, para que si alguna mancha secular le ha adherido, o algún vicio mundano lo ha infectado, le concedas el perdón y lo limpies con el don de tu piedad. Por nuestro Señor.

Alia.---Te rogamos, Señor, que a tu siervo Ill., cuyo tercer, séptimo o trigésimo día de su fallecimiento conmemoramos, le concedas la compañía de tus santos y elegidos, y derrames sobre él el rocío perenne de tu misericordia. Por.

Sobre la ofrenda.---Atiende, Señor, nuestras súplicas; y acepta benignamente esta ofrenda que te ofrecemos en el tercer, séptimo o trigésimo día de la deposición, por el alma de tu siervo Ill.

Prefacio.---En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. Por quien la

salvación del mundo, por quien la vida de los hombres, por quien la resurrección de los muertos. Por él te suplicamos, Señor, que te dignes conceder indulgencia perpetua al alma de tu siervo Ill., cuyo tercer, séptimo o trigésimo día de deposición celebramos, y que, despojada de los contagios de la mortalidad, la restaures en la parte de la salvación eterna. Por quien la Majestad.

219 Para completar.---Dios omnipotente y eterno, dignaos colocar el cuerpo y el alma de tu siervo Ill., cuyo tercer, séptimo o trigésimo día de deposición celebramos, en el seno de Abraham, Isaac y Jacob, para que cuando llegue el día de tu reconocimiento, ordenes que resucite entre tus santos y elegidos. Por nuestro Señor.

Misa en el aniversario de un difunto.

Concede, Señor, te rogamos, que el alma de tu siervo Ill., cuyo aniversario de deposición celebramos, purificada por estos sacrificios, obtenga igualmente indulgencia y descanso eterno. Por el Señor.

Sobre la ofrenda.---Propicio, Señor, nuestras súplicas por el alma y espíritu de tu siervo Ill., cuyo día anual se celebra hoy, por quien te ofrecemos sacrificio de alabanza, para que te dignes asociarlo a la compañía de tus santos. Por el Señor.

Para completar.---Recibe, Señor, nuestras oraciones por el alma de tu siervo Ill., para que si alguna mancha de los contagios terrenales le ha quedado, sea borrada por el remedio de tu remisión.

Misa de varios difuntos.

Propicio, te rogamos, Señor, a las almas de tus siervos y siervas Ill. e Ill. con misericordia eterna, para que, liberadas de los lazos mortales, las posea la luz eterna. Por.

Sobre la ofrenda.---Te ofrecemos, Señor, con humilde placación estas hostias, para que las almas de tus siervos y siervas, por estos oficios de placación, alcancen tu misericordia. Por.

Para completar.---Encuentren, te rogamos, Señor, las almas de tus siervos y siervas Ill. e Ill., y de todos los que descansan en Cristo, la compañía de la luz eterna, quienes en esta luz han seguido tu sacramento. Por.

(683) COMIENZA EL ORDEN (684) PARA BENDECIR LAS SAGRADAS ÓRDENES.

(685) Los grados mayores se otorgan antes del Evangelio, y los menores después de la Comunión; y (686) los menores en los días dominicales, si es necesario, (687) los mayores en los sábados de las doce lecciones solo en las cuatro témporas.

Ordenación del portero.

(688) Cuando se ordena al portero, después de que (689) el archidiácono le haya instruido sobre cómo debe comportarse en la casa de Dios, a sugerencia del archidiácono (690) el obispo le entrega las llaves de la iglesia, diciendo: Actúa así, como quien ha de rendir cuentas a Dios por las cosas que se encierran con estas llaves. (691) Y el diácono le entrega la puerta de la iglesia.

Prefacio del portero.---(692) Supliquemos a Dios Padre omnipotente, que se digne bendecir a este su siervo Ill., a quien ha dignado elegir para el oficio de portero, para que tenga el más fiel cuidado en los días y noches, (693) en la distinción de las horas ciertas para invocar el nombre del Señor, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, quien con él vive y reina Dios en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

(694) Bendición del mismo.---Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, dignaos bendecir a este tu siervo, Ill. portero, para que entre los porteros de la Iglesia (695) preste servicios, y entre tus elegidos merezca tener parte de tu recompensa. Por nuestro Señor.

Ordenación del lector.

(696) Cuando se ordena al lector, (697) el obispo hable de él a la plebe, indicando su fe y vida, así como su ingenio; después de esto, ante la vista de la plebe, (698) le entrega el Códice, del (699) cual ha de leer, diciendo:

(700) Recibe, y sé relator de la palabra de Dios, teniendo, si fiel y útilmente cumples el oficio, parte con aquellos que ministraron la palabra de Dios; tus hermanos te eligen para que seas lector en la casa de tu Dios, y reconozcas tu oficio, y lo cumplas; pues Dios es poderoso para aumentar en ti la gracia.

Bendición del lector.---(701) Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, dignaos bendecir a este tu siervo en el oficio de lector, para que con la asiduidad de las lecturas, (702) distinguido y (703) ordenado, diga lo que ha de hacer, y complete con obras lo dicho, y en ambos casos consulte a la santa Iglesia. Por el Señor.

Ordenación del exorcista.

(704) Cuando se ordena al exorcista, (705) reciba de la mano del obispo un librito, en el que están escritos los exorcismos, diciéndole el obispo.

(706) Recibe, y encomienda a la memoria, y (707) ten potestad de imponer la mano sobre el energúmeno, ya sea bautizado o catecúmeno.

(708) Prefacio del exorcista.---(709) Supliquemos a Dios Padre omnipotente, que se digne bendecir a este su siervo Ill. en el oficio de exorcista: para que sea un comandante espiritual para expulsar demonios de los cuerpos poseídos, con toda su malicia multiforme, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo. Quien con él vive y reina Dios en unidad del Espíritu Santo.

221 Bendición del exorcista.---(710) Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, dignaos bendecir a este tu siervo Ill. en el oficio de exorcista, y dignaos elegirlo para la imposición de manos y el oficio de la boca, para que tenga el poder de coartar a los espíritus inmundos, y sea un médico probado de la Iglesia, (713) confirmado con la virtud de la gracia de las curaciones. Por el Señor.

Ordenación del acólito.

(714) Cuando se ordena al acólito, (715) primero sea instruido por el obispo sobre cómo debe actuar en su oficio; pero (716) reciba del archidiácono el candelabro con el cirio, para que sepa que está destinado a (717) acercarse a los luminarios de la iglesia, (718) diciéndole así.

(719) Recibe este portador de luz, para que por él puedas ahuyentar las tinieblas de los adversarios, y encontrar fielmente la verdadera luz, que ilumina a todo hombre que viene al mundo.

(720) Reciba también el jarro vacío (721) para verter (722) el vino en la Eucaristía del cuerpo.

Bendición del acólito.---(723) Dios omnipotente y eterno, fuente de luz y origen de bondad, que por Jesucristo tu Hijo, la verdadera luz, iluminaste al mundo, y por el misterio de su pasión lo redimiste, dignaos bendecir a este tu siervo, a quien consagramos en el oficio de acólito, pidiendo tu clemencia, para que ilumines su mente con la luz del conocimiento, y la riegues con el rocío de tu piedad, para que así cumpla el ministerio recibido, de manera que merezca llegar a la recompensa eterna. Por el mismo nuestro Señor.

(724) Ordenación del subdiácono.

Capítulo de San Gregorio.---(725) Así como quien invitado rehúsa, buscado se niega, debe ser removido de los altares sagrados, así quien ambiciona por sí mismo, o se introduce importunamente, debe ser sin duda rechazado; pues quien se esfuerza por ascender a lo más alto, ¿qué hace, sino que al crecer decrece? ¿Por qué no considera que la bendición se convierte en maldición para aquel que es promovido para hacerse hereje?

(727) Cuando se ordena al subdiácono, como no recibe la imposición de manos, (728) reciba de la mano del obispo la patena vacía, y el cáliz vacío: de la mano del archidiácono reciba (729) el jarro con (730) el aguamanil, y (731) el manutergio. Se exhibe ante el obispo la patena y el cáliz vacíos, y dice el obispo:

(732) Mira, de qué ministerio se te confía; y por eso, si hasta ahora has sido lento para la Iglesia, de ahora en adelante debes ser asiduo; si hasta ahora has sido somnoliento, de ahora en adelante vigilante; si hasta ahora has sido bebedor, de ahora en adelante sobrio; si hasta ahora has sido deshonesto, de ahora en adelante casto. Las ofrendas que vienen al altar se llaman panes de proposición. De estas ofrendas solo debe ponerse en el altar lo que pueda ser suficiente para el pueblo, 222 para que no quede nada podrido en el sagrario. Las palas que están en el substratorio deben lavarse en un recipiente, y las palas corporales en otro. Donde las palas corporales han sido lavadas, no debe lavarse allí ningún otro lienzo; esa agua debe verterse en el baptisterio. Por eso; te advierto, muéstrate de tal manera, que puedas agradar a Dios.

Y le entrega el cáliz y la patena.

Ordenación del subdiácono.---(735) Oremos a Dios y a nuestro Señor, para que sobre su siervo Ill., a quien ha dignado llamar al oficio de subdiácono, infunda su bendición y gracia, para que sirviendo fielmente ante él, alcance las recompensas predestinadas para los santos, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, quien con él vive y reina Dios.

Bendición del subdiácono.---(736) Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, dignaos bendecir a este tu siervo, a quien has dignado elegir para el oficio de subdiácono, para que lo instruyas en tu sagrado sagrario como un diligente y solícito soldado celestial, y sirva fielmente en los santos altares, y repose sobre él el Espíritu de sabiduría e inteligencia, el Espíritu de consejo y fortaleza, el Espíritu de ciencia y piedad. Llénalo con el Espíritu de tu temor, y confírmalo en el ministerio divino, para que obediente en el hecho, y obediente en la palabra, alcance tu gracia. Por nuestro Señor, etc., en unidad del mismo.

(737) Orden de cómo en la Iglesia Romana se ordenan diáconos y presbíteros.

En el primer, cuarto, séptimo y décimo mes, el día sábado en las doce lecturas, en San Pedro, donde se celebran las Misas, después de haber dicho la Antífona de Entrada, dada la Oración, viene el archidiácono, y ofrece al que va a ser ordenado al pontífice, diciendo así:

La santa madre Iglesia católica pide que ordenéis a este presente subdiácono al cargo del diaconado, o al diácono al cargo del presbiterado.

Pregunta el obispo: ¿Sabes que es digno? Responde el oferente:

En cuanto la fragilidad humana permite conocer, sé y testifico que es digno para el cargo de este oficio.

Y entonces el pontífice anuncia al pueblo, diciendo:

Con la ayuda del Señor Dios y nuestro Salvador Jesucristo.

De nuevo dice:---Con la ayuda del Señor Dios y nuestro Salvador Jesucristo, elegimos en el orden del diaconado, o del presbiterado Ill. subdiácono, o diácono del (738) título Ill. Ill., presbítero (739) del título Ill. Si (740) alguien tiene algo contra estos hombres, por Dios y por amor a Dios salga con confianza y diga. Sin embargo, recuerde su condición.

Y después de un breve intervalo, inmediatamente (741) comienzan todos Kyrie eleison, con la letanía. Terminada esta, los elegidos suben a la sede del pontífice, y él los bendice para lo que han sido llamados, y descendiendo permanecen en su orden, habiendo recibido la bendición. 223 Cuando se ordena al diácono, (742) solo el obispo que lo bendice pone la mano sobre su cabeza, porque no es consagrado al sacerdocio, sino al ministerio. Para ordenar al diácono y al presbítero, la primera Oración se dice leyendo. Y sigue la Oración. Y no se dice, Verdaderamente digno, en la consagración.

Oración.---Oremos, (743) amadísimos, a Dios Padre omnipotente, para que sobre este su siervo, a quien se digna asumir en el sagrado orden, derrame clementemente la gracia de su bendición, y le conceda el don de la consagración, por el cual lo lleve a las recompensas eternas, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo. Quien con él vive y reina.

Oremos.---(744) Escucha, Señor, nuestras oraciones, y envía sobre este tu siervo el Espíritu de tu bendición, para que enriquecido con el don celestial, pueda adquirir la gracia de tu Majestad, y dar ejemplo de buena vida a los demás. Por el Señor, etc., en unidad del mismo.

Consagración.---(745) Asiste, te rogamos, Dios omnipotente, (746) dador de honores, distribuidor de órdenes, y dispensador de oficios. Que permaneciendo en ti renuevas todas las cosas, y disponiendo todo por el Verbo, la Virtud y la Sabiduría, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, con eterna providencia preparas, y distribuyes para cada tiempo lo que debe ser adaptado. Cuyo cuerpo, tu Iglesia, distinguida por la variedad de gracias celestiales, y unida por la conexión de sus miembros, por la ley admirable de toda la estructura, permites que crezca y se expanda en el aumento de tu templo, constituyendo el servicio del sagrado ministerio en tres grados para servir a tu nombre. Elegidos desde el principio los hijos de Leví, quienes, permaneciendo en las operaciones místicas de tu casa con fieles vigiliias, poseerían la herencia de la bendición eterna por suerte perpetua. Sobre este también tu siervo, te rogamos, Señor, mira propicio, a quien dedicamos suplicantes al oficio de diácono para

servir en tus sagrarios. Y nosotros, como hombres ignorantes del sentido divino y de la razón suprema, juzgamos su vida en cuanto podemos. Pero a ti, Señor, no te pasan desapercibidas las cosas que nos son desconocidas, no te engañan los secretos. Tú conocedor de los secretos, tú escudriñador de los corazones, puedes examinar su vida con juicio celestial, con el cual siempre prevaleces, y puedes purificar las faltas, y conceder lo que debe hacerse. Envía sobre él, Señor, te rogamos, el Espíritu Santo, para que en la obra del ministerio que ha de ejecutar fielmente, sea fortalecido con el don de tu gracia septiforme. Que abunde en él la forma de toda virtud, autoridad modesta, pudor constante, pureza de inocencia, y observancia espiritual de la disciplina; que en sus costumbres resplandezcan tus preceptos, para que la santa plebe adquiera imitación por el ejemplo de su castidad; y presentando un buen testimonio de conciencia, firme y estable en Cristo, merezca recibir de tu gracia mayores cosas desde el grado inferior. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo.

(748) Cuando lo vistes con la estola, así dirás.

Por este signo os imponemos humildemente el oficio del diaconado, para que podáis ser el firme soporte de la mesa divina como columnas de sustentación, y merezcáis ser pregoneros del rey celestial irrepreensiblemente.

(749) Cuando se ordena al presbítero, el obispo que lo bendice, y pone su mano sobre su cabeza, también todos los presbíteros presentes, pongan sus manos junto a la del obispo sobre su cabeza.

Oración para ordenar presbíteros.

(750) Oremos, amadísimos, a Dios Padre omnipotente, para que sobre este su siervo, a quien ha elegido para el ministerio del presbiterado, multiplique los dones celestiales, y lo que recibe por su dignación, lo ejecute con su ayuda, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos.---(751) Escúchanos, te rogamos, Señor Dios nuestro, y derrama sobre este tu siervo la bendición del Espíritu Santo, y la virtud de la gracia sacerdotal, para que a quien ofrecemos a los ojos de tu piedad para ser consagrado, lo alcances con la perpetua largueza de tu don. Por el Señor.

(752) Consagración.---(753) Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, (754) autor de honores, y distribuidor de todas las dignidades, por quien progresan todas las cosas, por quien se afirman todas, siempre mejorando los incrementos de la naturaleza racional por un orden dispuesto con congrua razón. Por lo cual también los grados sacerdotales y los oficios de los levitas, instituidos por sacramentos místicos, han crecido, para que cuando (755) hubieras puesto a los sumos pontífices al frente de los pueblos, para la ayuda de su sociedad y obra, eligieras hombres del orden siguiente y de segunda dignidad. Así en el desierto por las mentes de setenta hombres prudentes propagaste el espíritu de Moisés, con quienes él, usándolos como ayudantes, gobernó fácilmente innumerables multitudes del pueblo. Así en Eleazar e Itamar, hijos de Aarón, transfundiste la abundancia de la plenitud paterna, para que al ministerio de las hostias salutíferas y de los sacramentos de más frecuente oficio, bastara el ministerio de los sacerdotes. Con esta providencia, Señor, a los apóstoles de tu Hijo, doctores de la fe, añadiste compañeros, con quienes llenaron el mundo entero con predicadores secundarios. Por lo cual también a nuestra debilidad, Señor, concede estos auxilios, porque cuanto más frágiles somos, tanto más necesitamos de ellos. Da, te rogamos, Padre omnipotente, a este tu siervo la dignidad del presbiterado, renueva en sus entrañas el Espíritu de santidad; y que obtenga de ti, Dios, el don del segundo mérito, y que insinúe la censura de

las costumbres con el ejemplo de su conversación. Sea un colaborador probado de nuestro orden, y resplandezca en él la forma de toda justicia, para que, habiendo de rendir buena cuenta de la dispensación que se le ha confiado, alcance las recompensas de la bienaventuranza eterna. Por el mismo Señor.

(756) Aquí se le viste con la casulla.---La bendición del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo descienda sobre ti, para que seas bendecido en el orden sacerdotal, y ofrezcas Hostias placables por los pecados y ofensas del pueblo al Dios omnipotente. A quien es honor y gloria por los siglos de los siglos.

225 Consagración de las manos.---(757) Conságrense estas manos, te rogamos, Señor, y sean santificadas por esta unción y nuestra bendición, para que todo lo que bendigan, sea bendito, y todo lo que santifiquen, sea santificado. Por.

(758) Cuando se ordena al obispo, dos (759) obispos pongan y sostengan el códice de los Evangelios sobre su cabeza; y mientras uno derrama sobre él la bendición, (760) todos los demás obispos presentes, (761) toquen su cabeza con sus manos.

(762) Oración para ordenar obispos.

(763) Oremos, amadísimos, para que a estos hombres (764) elegidos para proveer a la utilidad de la Iglesia, la benignidad del Dios omnipotente les conceda la largueza de su gracia. Por nuestro Señor.

Bendición de los obispos.---(765) Asiste a nuestras súplicas, Dios omnipotente, y lo que ha de ser realizado por el ministerio de nuestra humildad, sea cumplido por el efecto de tu virtud. Por.

Otra.---(766) Propicio, Señor, a nuestras súplicas, e inclinando sobre este tu siervo el cuerno de la gracia sacerdotal, derrama sobre él la virtud de tu bendición. Por.

Consagración.---(767) Dios de todos los honores, (768) Dios de todas las dignidades que sirven a la gloria de tus órdenes sagradas, Dios que, al instruir a Moisés, tu siervo, en el secreto de la conversación familiar, entre otros documentos celestiales de culto, sobre el atuendo del vestido sacerdotal, ordenaste que Aarón, el elegido, fuera vestido con un manto místico entre las cosas sagradas, para que la posteridad que siguiera pudiera entender el sentido de la inteligencia a partir de los ejemplos de los anteriores, y que la enseñanza de tu doctrina no faltara a ninguna edad; ya que entre los antiguos la reverencia misma de las especies de significados prevalecía, y entre nosotros las experiencias de las cosas son más ciertas que los enigmas de las figuras; porque el atuendo de aquel sacerdocio anterior es el ornamento de nuestra mente, y (769) la gloria pontifical ya no nos la recomienda el honor de las vestiduras, sino el esplendor de las almas, (770) porque incluso aquellas cosas que entonces halagaban a los ojos carnales, requerían más bien que se entendieran las cosas que estaban en ellas; y por eso a este tu siervo, a quien (771) has elegido para el ministerio del sumo sacerdocio, te pedimos, Señor, que le concedas esta gracia, para que (772) todo lo que aquellos velos significaban en el resplandor del oro, en el brillo de las gemas, en la variedad de la obra de múltiples modos, esto resplandezca en sus costumbres y acciones. (773) Aquí recibes el crisma. Completa, Señor, en tu sacerdote la suma de tu misterio, y con los ornamentos de toda glorificación instruido (774) santificalo con la flor del unguento celestial. (775) Aquí derramas sobre su cabeza. Esto, Señor, fluya copiosamente sobre su cabeza, esto descienda sobre lo que está debajo de su boca, esto descienda hasta los extremos de todo su

cuerpo, para que la virtud de tu Espíritu, tanto lo llene interiormente como lo cubra exteriormente. Que abunde en él la constancia de la fe, la pureza del amor, (776) la sinceridad de la paz; (777) concédele, Señor, la cátedra episcopal para gobernar tu Iglesia, y a todo el pueblo. Sé para él autoridad, sé para él firmeza, sé para él poder. Multiplica sobre él tu bendición y gracia, para que siempre idóneo por tu don para implorar tu misericordia, pueda ser devoto por tu gracia. Por.

(778) Si el papa ha sido ordenado, deben añadirse estas palabras en el lugar donde está escrito:

Y por eso a este tu siervo, a quien has dado como prelado de la sede apostólica (779) y primado de todos los sacerdotes que están en el mundo y doctor de tu Iglesia universal, y has elegido para el ministerio del sumo sacerdocio, te pedimos, Señor, que le concedas esta gracia.

Sobre las ofrendas.---Te pedimos, Señor, que esta ofrenda limpie nuestros delitos, y (780) que el sacrificio que se va a celebrar santifique los cuerpos y las mentes de tus súbditos. Por nuestro Señor.

Durante la acción.---(781) Esta ofrenda de nuestro servicio, y también de toda tu familia, que te ofrecemos, también por tu siervo Ill., a quien has dignado promover al orden del episcopado, te pedimos, Señor, que la aceptes complacido, y que propicio guardes en él tus dones, para que lo que ha conseguido por don divino, lo lleve a cabo con efectos divinos; y nuestros días, etc.

Para completar.---(782) Que esta comunión, Señor, nos purifique del crimen, y nos haga partícipes del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración en (783) el natalicio del papa.

Dios, que aunque eres grande en las cosas grandes, sin embargo, obras maravillas gloriosas en las pequeñas, concédeme a mí, tu indigno siervo, servir convenientemente a los sagrados misterios, y que en todo me proteja tu misericordia a quien acusa el peso de la conciencia. Por.

Otra.---Dios, que con indulgencia cuidas de tus pueblos, y con amor los gobiernas, da el Espíritu de sabiduría a quienes has dado el gobierno de la disciplina, para que del progreso de las ovejas santas se hagan eternas las alegrías de los pastores. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Te ofrezco, Señor, la hostia de alabanza, implorando suplicante, que lo que inmerecidamente me has concedido, por la intercesión de tu bienaventurado apóstol Pedro, lo llesves a cabo propicio. Por.

Prefacio.---Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, para que, ya que en tu mano están nuestros días y nuestra vida, así como nos concedes el honor del ministerio a nosotros indignos, así también nos concedas propicio el incremento del servicio razonable. Y guardes tus dones en nosotros, para que, por sus sufragios, siempre seamos aceptos ante ti, a quien hoy has querido que presida en tu Iglesia en su lugar. Por Cristo.

Para completar.---Llenos del licor del sagrado cuerpo y de la preciosa sangre, te pedimos, Señor Dios nuestro, que el don de tu gracia, que nos has concedido inmerecidamente, por la

intercesión de tu bienaventurado apóstol Pedro, lo guardes propicio protegiéndolo. Por nuestro Señor.

Misa propia (784) en el día de su ordenación.

Dios, que no por méritos propios, sino por la sola largueza de tu inefable gracia, me has mandado presidir tu familia, concédeme cumplir dignamente el ministerio del oficio sacerdotal, y servir convenientemente a los ministerios eclesiásticos, y gobernar al pueblo encomendado, con tu protección en todo. Por.

Otra.---Dios, creador y rector del mundo, atiende propicio a las súplicas de mi humildad, y a mí, tu siervo, a quien sin méritos propios, sino por la inmensa largueza de tu clemencia, has concedido servir a los misterios celestiales, hazme digno ministro de los sagrados altares, para que lo que se pronuncia con mi voz para ser celebrado, se afirme con tu santificación. Por nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Para la gloria, Señor, de tu nombre, repitiendo las fiestas anuales del inicio sacerdotal, te ofrecemos la hostia de alabanza, suplicando humildemente, para que, en cuya función de ministerio te servimos inmerecidamente, por sus sufragios seamos aceptos. Por.

Durante la acción.---Esta ofrenda, que te ofrezco yo, tu siervo y sacerdote, por el día en que te has dignado constituirme sacerdote en el ministerio sagrado, te suplico, Señor, que la aceptes complacido, suplicando a tu Majestad que lo que te has dignado concederme, te dignes propicio guardarlo. Por.

Bendición.---Dios omnipotente, que en su pueblo utiliza el ministerio de los sacerdotes, os conceda el don de su propiciación y bendición. Amén. Y quien me ha querido presidir esta Iglesia, sin méritos propios, sino por su gratuita piedad, me absuelva de todos los vínculos de los pecados por los sufragios de sus santos, y me haga un ministro fuerte y digno de sus santos altares. Amén. Para que, siguiendo los ejemplos de los santos sacerdotes que en esta sede y en este ministerio le agradaron, y gobernando el rebaño encomendado según su voluntad, con su ayuda, merezcamos recibir junto con los súbditos las recompensas prometidas por el Pastor de todos los pastores, Cristo Señor, y ser añadidos al número de los elegidos. Amén. Que él mismo se digne concederlo.

Para completar.---Que se llenen de tus consuelos, Señor, te pedimos, los corazones de tus fieles, y que también den gracias por el prelado de la Iglesia y por la plenitud de sus votos. Por.

Oraciones por la dignidad obtenida.

Dios, a quien toda potestad y dignidad sirven, da a tu siervo Ill. el próspero efecto de su dignidad, en la cual siempre te tema, y se esfuerce por agradarte continuamente. Por el Señor.

Otra.---Fuente de todos los bienes y de los justos progresos, Señor, te pedimos, concede a tu siervo Ill. llevar bien la dignidad obtenida, y demostrar con buenas obras la que le has concedido. Por nuestro Señor.

(785) Oración para hacer un abad.

Te pedimos, Dios omnipotente, que sigas con el don de tu gracia a tu siervo Ill., a quien hemos elegido para el gobierno de las almas, para que, con tu largueza, nuestra elección te agrade. Por.

#### (786) COMIENZAN LAS APOLOGÍAS.

(787) Me impulsa el deber de ministrar (788) la Hostia salutífera del pueblo por el delito, me aterra la conciencia del indebido sacerdocio por la culpa. Si de mí, el más despreciable de todos los sacerdotes, (789) se ofrece el sacrificio, se aumenta el crimen de la conciencia manchada. Si no se ofrece al juez de toda carne de tan gran Majestad, se atribuye a la culpa de la negligencia. Entre estas cosas imploro el equilibrio de tu piedad, omnipotente, cuyo día de venganza temo con la conciencia acusadora. (790) No juzgues, te ruego, con tu misericordia, a quien no excluyes del tiempo de penitencia. (791) Suspende el hacha, hasta que el cultivador de la viña acerque el cesto de estiércol al pie del árbol infructuoso. Perdóname, Señor clementísimo, penitente, que a David después de su caída llamaste clementemente al perdón; que misericordioso miraste las lágrimas amargas de Pedro, que al ladrón en el patíbulo de la cruz, culpable de tan gran crimen, iluminaste con tu gracia divina, a quien pronto obtuvo la confesión (792) claramente del Hijo de Dios, la fe el premio, la pena el perdón, los lamentos la alegría eterna, (793) mientras que el confesor en la cruz, se convirtió en poseedor del paraíso después de la cruz. Pero como las palabras necesitan de tu piedad para el perdón, que las obras del indigno sacerdote no recomiendan, al menos acepta los votos de los que están presentes, para que también a mí, con sus oraciones ante ti, me concedan el perdón, y por sus méritos los sacrificios de nuestras heridas nos confieran saludablemente la medicina, (794) para que, ya que te hiciste omnipotente hostia por los pecados de todos, estés presente para nosotros como santificación en el sacrificio por los delitos, Cristo, Salvador del mundo, que con el eterno Padre vives y reinas con el Espíritu Santo, Dios. Por todos los siglos de los siglos.

Otra apología.---(795) Ante tus ojos, Señor, me presento como reo de la conciencia: apenas me atrevo a rogar lo que no merezco obtener. Tú (797) sabes, Señor, todo lo que se hace en nosotros. (798) Nos avergonzamos de confesar lo que (799) no tememos (800) cometer. Solo con palabras te obedecemos, con el corazón mentimos, y lo que decimos que queremos, con nuestros actos demostramos que no queremos. (801) Perdona, Señor, a los que confiesan, perdona. Hemos pecado, ten misericordia, te rogamos. Y como en tus sacramentos mi sentido (802) es débil, concede, te pedimos, (803) que, ya que no aceptas de nosotros las palabras de un corazón duro, (804) por ti nos concedas el perdón. (805) Por el Señor.

Otra apología.---(806) Con la conciencia temerosa, omnipotente Dios, nos acercamos a tu altar, pero mantenemos la confianza en la misericordia de tu piedad. Y aunque siempre nos encontramos indignos de celebrar los sacrificios, (807) pero si nos retiramos, tememos ser condenados por desobediencia. Por (808) lo cual, dignate mirarnos con rostro complacido con piedad paterna, y purificar el interior de nuestro corazón. (809) Y si estamos constreñidos por el peso de nuestros pecados y culpa, sin embargo, por la intercesión de nuestras oraciones, te pedimos, Señor, que en todo sean agradables los misterios que se han de consagrar. Por.

Otra apología.---(810) Perdona, Señor, perdona, (811) que mientras me veo obligado a rogar, mientras tomo tu santo nombre con labios impuros, y (812) cuando confieso los secretos de actos vergonzosos, (813) no tengo ante ti ni palabras sin crimen. Tú conoces las heridas de mi conciencia y (814) los secretos de mis pensamientos, y solo tú reconoces mis impurezas. Ten misericordia de mí, Señor, ten misericordia de mí, perdona a quien maneja los secretos de tu misterio, y no juzgues indigno de tu misericordia a quien permites rogar por otros, y en quien

no reconoces el testimonio de una buena obra, al menos no rechaces el oficio de la dispensación confiada. Por (815) nuestro Señor.

Otra.---(816) Te ruego, Dios de los ejércitos altísimo, Padre santo, (817) que me dignes ceñirme con la túnica de la castidad, y rodear mis lomos con el cinturón de tu amor, y quemar los riñones de mi corazón con el fuego de tu caridad, para que pueda interceder por mis pecados, y obtener el perdón de los pecados del pueblo presente, y ofrecer las hostias pacíficas de cada uno, y a mí mismo, que me acerco audazmente a ti, no me dejes perecer, sino que te dignes lavarme, adornarme y recibirme benignamente. Por nuestro Señor Jesús.

Otra.---(818) Ante la presencia del eterno rey Cristo, se presentan nuestras indignas alabanzas que valen para obtener el perdón de los pecados del pueblo. (819) La conciencia se atormenta con el dolor, porque se introduce criminal en los sagrados misterios que se han de ofrecer; y al considerar las faltas, se aterra de estar confusa ante tus vistas. Pero te ruego humildemente, reo, que, ya que después de la caída regreso a ti desviado, yaciendo herido, en ti respiro vil, buen médico, herido, para que tú, que mandas que se ofrezcan sacrificios puros en tus altares, con los méritos de los oferentes, santifiques los labios manchados del indigno sacerdote, que reconoces que yo, miserable, necesito de tu misericordia, Cristo Salvador ilustre. Que vives y reinas.

Otra en la festividad de los santos.---(820) Que nos libre, te pedimos, Señor, la intercesión de tus santos, y así como por Moisés, tu siervo, perdonaste los pecados del pueblo, así por la intercesión de tus santos mandes que se relajen nuestros delitos. Por el Señor.

Apologías diarias propias del sacerdote.---(821) Estimulados por los agujijones de la conciencia mordaz y el recuerdo de nuestros pecados, (822) te suplicamos, Dios de indulgencia, que cualquier cosa que se haya pecado de palabra, obra o pensamiento, ya sea por el impulso de la edad resbaladiza, ya sea por el error de la ignorancia, (824) la piedad de nuestro Señor Jesucristo (825) se digne resolver y perdonar. Por.

Otra.---(826) Me confieso indigno, Señor, de tus sagrados, que me oscurezco diariamente con innumerables pecados. (827) ¿Cómo me atrevo a rogarte con palabras halagadoras, a quien ofendo tan a menudo con hechos impropios? Tú me ofreces medicina, (828) yo hago lo contrario a mi salud. Leo tu ley escrita en las sagradas páginas, pero, infeliz, descuido la sana disciplina. Me acerco a tu altar como devoto, pero me alejo de tus preceptos con corazón contumaz. Dame, pues, Señor, un corazón compungido, para que verdaderamente odie el pecado. Es mío, si me lo concedes, llorar mis delitos; es tuyo también borrar rápidamente esa nube, para que, habiendo perdido esta palma por el engaño del enemigo, al menos alcance el perdón, con tu misericordia, Señor. A ti, Dios, es el honor, al Rey de los reyes de todos los siglos.

Otra.---(835) Arrojadnos nosotros, Señor, a la condenación de nuestras obras, da a nuestra cabeza agua, e infunde en nuestros ojos una fuente de lágrimas, para que lavando las manchas del pecado, superemos con la abundancia de lágrimas las llamas vengadoras de las penas, (836) porque no te son ocultas las cosas que hacemos. Que en nosotros, Señor, no haya solo confesión de boca, sino también de dolor; no excusa de crímenes, sino lamentación de pecados. (839) Porque los ojos castos de nuestro cuerpo han sido violados por la lascivia del mundo. (841) Costumbres corruptas, disciplina viciada, simulación en el rostro, engaño en las palabras, dolo en el corazón, volubilidad en la lengua, operación necia, mente dudosa, concupiscencia carnal, (842) preocupación por la carne, olvido del alma, negligencia de la santidad, sobre esto ha crecido el temor de la muerte. Ten misericordia de nosotros, Señor,

ten misericordia de nosotros. Da perdón a lo pasado, enmienda a lo presente, guarda lo futuro. Por.

Otra.---(844) Así, Señor, culpables de inmenso crimen, con la conciencia como testigo, nos confundimos, que no podemos venir a tu oficio ni seguros ni libres. ¿Quién, considerando su pecado, no querría esconderse de tu rostro, si pudiera evitar los ojos de tan gran majestad, si pudiera ocultarse y escapar? ¿O quién no desearía más verte, si no temiera más desde aquí que ves a cualquiera que peca? Por tanto, ya que en todas partes nos encuentras, acudimos a ti, a quien no podemos huir. Queda a los miserables no interponer escondites, sino lágrimas. Que la indulgencia sostenga a quienes aterra la ofensa. Amenaza la potencia, pero que la misericordia consuele. De ti es quien libera, por ti es quien excusa. Perdona, Padre omnipotente; y a quienes ves humildes por la culpa, dignate elevarlos en el premio. Y a quienes entiendes miserables por la confesión, no los hagas confusos en el examen. Por el Señor.

Otra en tribulación.---(848) Si ante tus ojos, Señor, comparamos las culpas que hemos cometido y (849) las plagas que recibimos, es menos lo que sufrimos, es más lo que merecemos. Sentimos la pena del pecado, y no evitamos la pertinacia de pecar. En tus flagelos nuestra fragilidad se quiebra, y la iniquidad no se cambia. La mente enferma se atormenta, y el cuello duro no se inclina. La vida suspira en el dolor, y no se enmienda en la obra. Si esperas, no nos corregimos; si castigas, no resistimos. Confesamos en la corrección lo que hemos hecho, olvidamos en la visita lo que hemos llorado. Si imprimes tu mano, prometemos lo que se debe hacer; si suspendes la espada, no cumplimos lo prometido; si golpeas, clamamos para que perdones, si perdonas, de nuevo te provocamos para que golpees; si vienen angustias, pedimos tiempo para arrepentirnos; si la misericordia ayuda, abusamos de la paciencia que perdonó. Aún la plaga infligida apenas pasa, y la mente ingrata no recuerda lo que sufrió. Si nos escuchas rápidamente, nos insolentamos por la misericordia; si tardas, murmuramos por la impaciencia. Queremos, Señor, que guardes lo que has hecho, no tememos observar lo que has mandado. Tienes, Señor, confesores culpables, perdona, porque eres piadoso. Sabemos que si no perdonas, justamente nos castigas. Pero en ti hay mucha misericordia, y propiciación abundante. Concede sin mérito lo que rogamos, tú que hiciste de la nada quienes te rogaran. Clamando a ti, Señor, ten misericordia; que mueva tu misericordia la voz fiel y llorosa; y que aquella, de la cual todo esperamos, piedad, no impute lo que ofendimos, mientras considera lo que rogamos; y aunque sea grande la miseria de ser culpables, sea mayor para ti la clemencia de ser nosotros miserables. A tu auxilio suplicamos, ante ti ponemos los males de nuestro crimen y los dolores; esperando de ti la misericordia que rechazamos pecando. Que se conceda a estos de la indulgencia lo que se te ruega recibir, a quienes reconoces que no tienen confianza en tu justicia. Levántanos, Señor Dios nuestro, y elévanos en tu misericordia, para que con la comunión de la salvación, y el gozo de la caridad, mientras deseamos ser salvados por tu don, también nos regocijemos en la fe y la paz de todos los que gobiernan. Por el Señor.

Otra.---(869) Perdona, Señor, al sucio de la vía de la conciencia manchada, y al cautivo por la confusión de los crímenes, (871) que no merezco obtener nada por mí, pero me presento para rogar por otros. Presento ante ti, si te dignas, Señor, los gemidos de los cautivos, las tribulaciones de los pueblos, los peligros de los pueblos, (872) las angustias de los pobres, las necesidades de los peregrinos, las carencias de los débiles, las desesperaciones de los enfermos, las deficiencias de los ancianos, los suspiros de los jóvenes, los votos de las vírgenes, (873) los lamentos de las viudas. Y (874) ya que la misma cadena que constriñe a tu pueblo me constriñe a mí, (875) lamento las pasiones comunes, que no perjudique a tu pueblo

la oración sometida a los pecados. Por mí se te ofrece el voto, por ti se complete mi oficio.  
Por.

232 Otra.---(877) Dios, a quien deseamos acercarnos en el mundo, y por cuya gloria pedimos ser purificados en honor de tus mártires, prepáranos como una ofrenda viva para ti; lava también los secretos de nuestros corazones de todo crimen, y llénanos de alegría espiritual. Nosotros, que gemimos ante ti por nuestros pecados y los de nuestros hermanos, merezcamos ser escuchados por ti cuanto antes, para que no seamos castigados por nuestros pecados ni por los ajenos, y así, vestidos de justicia y santidad, seamos presentados a ti indemnes en el día del juicio. Otra.---(878) Perdona, Dios, (879) cualquier cosa que por la intemperancia de una lengua mordaz la imprudente reprensión de nuestra boca haya herido en los súbditos. Perdona lo que dijimos menos de la perfección del bien; perdona lo que pronunciamos de manera incongruente o menos moderada. Que la presunción no castigue al incauto, sino que tu piedad de misericordia absuelva al que reconoce sus iniquidades. Y porque no tengo otra confianza sino en tu misericordia, tú también arma mi boca con la proclamación de la verdad (880) [en el manuscrito: per arma], y santifica la obra con mayor abundancia, para que me salves a mí, indigno, y justifiques por tu piedad (881) al rebaño que me has confiado. Sana lo que ves viciado en ellos (882); cura lo que ves defectuoso en mí. Si (883) alguna vez, por mi tibieza o negligencia, han contraído o contraen alguna culpa, omítela. Si también, sin que yo lo sepa o sabiéndolo, han caído en el crimen, y si han tropezado por el escándalo de mi ejemplo, (885) perdona; y por tales culpas no me devuelvas, a mí miserable, la retribución de la venganza. Sin embargo, a aquellos a quienes he parecido aplicar el juicio de la reprensión, que esta misma reprensión les aproveche para la salvación, y que esta oración intercesora los devuelva del error, para que no sufran los tormentos del infierno, a los que, como mortales, les hemos impuesto las leyes de la penitencia; para que, perdonando las incomodidades de ambos, les concedas el perdón de sus iniquidades, y laves mi ofensa contraída por la incomodidad de gobernar. Presta, Dios, oído a nuestros sacrificios, y a mí y a los que me has confiado inscríbenos en tus páginas, para que con el rebaño que me has encomendado, y libres de todo crimen, merezcamos llegar a ti en paz. Haz pacífico, Dios, el habitáculo de nuestros corazones expulsando los vicios carnales. Y (889) que, al intentar ejercer en los súbditos la suma de las virtudes, merezca, con las mentes y cuerpos pacificados, ser coronado pacíficamente, tú juzgando, con los ángeles. Haz, pues, te rogamos, oh piadoso Dios, que, mirando en tu presencia, (890) ardiendo con el don de tu gracia, el celo de tu casa nos consuma. Y así, por el vigor del Espíritu Santo, gobernando a los súbditos, los moderemos; (891) para que tanto las disciplinas de nuestro gobierno les obtengan ganancia, como su dureza se quiebre, y su vida se santifique. Recibe, Señor, las ofrendas de nuestros votos, y por ellas, cualquier cosa que impartamos a los súbditos con la palabra o el mérito de la corrección, no sea para nuestra discordia, sino para el gozo perpetuo de la dulzura, y nos alegremos de que haya aprovechado tanto a nosotros como a ellos. Lávame (893) a mí, Dios, y a ellos de nuestros pecados, para que, recibiendo en ambos la eficacia de la gracia espiritual, podamos suplicar a tu nombre con más confianza. Por el Señor.

(894) Oraciones para visitar al enfermo.

Primero, los sacerdotes deben hacer agua bendita con sal, y (895) rociarla (896) con la Antífona 233 y las Oraciones sobre el mismo enfermo y sobre su casa.

(897) Exorcismo de la sal.---Te exorcizo, criatura de sal, por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios que te mandó ser arrojada al agua por el profeta Eliseo, para que se sanara la esterilidad del agua; para que te conviertas en sal exorcizada para la salvación de los

creyentes, y seas para todos los que te tomen salud del alma y del cuerpo; y que huya y se aleje del lugar donde seas rociada toda fantasía y malicia, o astucia del engaño diabólico, y todo espíritu inmundo conjurado por aquel que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo por el fuego.

Bendición de la sal.---Imploramos humildemente tu inmensa clemencia, Dios omnipotente y eterno, para que te dignes bendecir y santificar con tu piedad esta criatura de sal, que has dado para el uso del género humano, para que sea salud de mente y cuerpo para todos; para que todo lo que sea tocado o rociado con ella esté libre de toda impureza y de toda impugnación de la malicia espiritual. Por.

Exorcismo del agua.---Te exorcizo, criatura de agua, en el nombre de Dios Padre omnipotente, y en el nombre de Jesucristo su Hijo nuestro Señor, para que te conviertas en agua exorcizada, para expulsar todo poder del enemigo, y puedas erradicar y extirpar al mismo enemigo con sus ángeles apóstatas, por la virtud de nuestro Señor Jesucristo, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo por el fuego.

Bendición del agua.---Dios, que, para la salvación del género humano, has establecido los mayores sacramentos en la sustancia de las aguas, atiende nuestras invocaciones, y derrama la virtud de tu bendición sobre este elemento preparado para múltiples purificaciones, para que, sirviendo a tu misterio, reciba el efecto de la gracia divina para expulsar demonios y alejar enfermedades; para que todo lo que esta agua rocíe en las casas o lugares de los fieles esté libre de impureza, sea liberado de daño. Que no resida allí espíritu pestilente, ni aire corrupto; que se alejen todas las insidias del enemigo oculto; y si hay algo que envidie la salud de los habitantes o su tranquilidad, que huya con la aspersion de esta agua, para que la salud buscada por la invocación de tu nombre esté defendida de todas las impugnaciones. Por.

Bendición de la sal y el agua juntos.---Aquí se echa la sal en el agua.

Dios, autor de la invicta virtud, y Rey de imperio inseparable, y siempre magnífico triunfador, que reprimes las fuerzas de la dominación adversa, que superas la saña del enemigo rugiente, que poderosamente combates las malicias hostiles, te suplicamos temblorosos y suplicantes, y pedimos que dignamente aceptes esta criatura de sal y agua, la ilumines benignamente, la santifiques según tu piedad, para que dondequiera que sea rociada, por la invocación de tu santo nombre, toda infestación del espíritu inmundo sea rechazada, (234) y el terror de la serpiente venenosa sea alejado, y la presencia del Espíritu Santo se digno estar en todas partes con nosotros que pedimos misericordia. Por el Señor.

Oración cuando se rocía agua en la casa.

Escúchanos, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, y digna enviar a tu santo ángel desde los cielos, para que custodie, fomente, proteja, visite y defienda a todos los que habitan en esta morada. Por.

Bendición de la casa.---Atiende, Señor, nuestras súplicas, e ilumina esta casa con los serenos ojos de tu piedad. Descienda sobre los habitantes en ella la abundante bendición de tu gracia, para que en estas moradas hechas por manos humanas, permaneciendo con salud, ellos mismos sean siempre tu morada. Por el Señor.

Otra.---Escúchanos, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, para que si hay algo adverso, si hay algo contrario en esta casa de tu siervo Ill., por la autoridad de tu Majestad sea expulsado. Por.

(898) Bendición de la uva o (899) haba.---Bendice, Señor, estos nuevos frutos de la uva, o del haba, que tú, Señor, por el rocío del cielo, y la abundancia de las lluvias, y los tiempos serenos y tranquilos has dignado llevar a madurez, para que los recibamos con acción de gracias en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Que contigo.

Bendición para los nuevos frutos.---Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que creaste el cielo y la tierra y todo, te suplicamos que te dignes bendecir y santificar este nuevo fruto, y multiplicarlo abundantemente para los que te lo ofrecen, para que llenes sus despensas con la fortaleza del trigo y del vino, para que, alegrándose en ellos, te den a ti, Dios omnipotente, alabanzas y gracias. Por.

Bendición para todo lo que desees.---Bendice, Señor, esta criatura, para que sea un remedio saludable para el género humano; y concede por la invocación de tu nombre que quienquiera que de ella tome reciba salud del cuerpo y protección del alma. Por.

Bendición (900) del pan.---Bendice, Señor, esta criatura de pan, como bendijiste los cinco panes en el desierto, para que todos los que lo prueben reciban tanto la salud del cuerpo como del alma. Tú que vives con Dios Padre en unidad.

Oración para (901) el corte de cabello.

(902) Omnipotente y eterno Dios, mira propicio sobre este tu siervo Ill., a quien has dignado llamar a la nueva gracia del corte, concediéndole el perdón de todos los pecados, (903) y el consorcio de los dones celestiales que han sido ordenados. Por.

235 Oración para (904) cortar la barba.

Dios, cuyo espíritu se regocija en toda criatura adulta, escucha nuestras oraciones sobre este tu siervo Ill. que se alegra en la belleza de la juventud, y en los primeros auspicios, para cortar, escucha, Señor, para que en todo, fortalecido con la ayuda de tu protección, reciba la bendición celestial, y se regocije en los auxilios de la vida presente y eterna. Por.

Oración para ungir al enfermo.

Te unjo con el óleo santo, como Samuel ungió a David como rey y profeta. Opera, criatura del óleo, en el nombre del Padre omnipotente, para que no habite allí el espíritu inmundo, ni en sus miembros, ni en sus médulas, ni en ninguna articulación de sus miembros; sino que en ti habite la virtud de Cristo altísimo, y del Espíritu Santo. Por el mismo.

Oración para visitar al enfermo.

(906) Dios, que concediste a tu siervo Ezequías quince años más de vida, así también levante a tu siervo de su lecho de enfermedad con tu poder para la salud. Por.

Otra.---Mira, Señor, a tu siervo que sufre en la debilidad de su cuerpo, y reanima el alma que creaste, para que, purificada por las correcciones, se sienta inmediatamente salvada por tu medicina. Por.

Otra.---Dios, que siempre gobiernas con afecto piadoso tu creación, inclina tu oído a nuestras súplicas, y mira con agrado a tu siervo Ill. que sufre por la adversa salud del cuerpo, y visítalo con tu salvación, y concede la medicina de tu gracia celestial. Por.

Otra.---Dios, que has otorgado al género humano el remedio de la salvación y los dones de la vida eterna, conserva a tu siervo Ill. los dones de tus virtudes, y concede que sienta tu curación no solo en el cuerpo, sino también en el alma. Por.

Otra. Dios de las virtudes celestiales, que con el poder de tu mandato alejas toda enfermedad y debilidad de los cuerpos humanos, asiste propicio a este tu siervo Ill., para que, expulsadas las enfermedades y recuperadas las fuerzas, bendiga tu santo nombre con la salud restaurada. Por nuestro Señor.

Otra.---Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que confirmas la fragilidad de nuestra condición con la dignación de tu virtud infundida, para que nuestros cuerpos y miembros sean vivificados por los remedios saludables de tu piedad, mira propicio sobre este tu siervo Ill., para que, excluida toda necesidad de debilidad corporal, la gracia de la salud original sea perfectamente restaurada en él. Por el Señor.

Luego el sacerdote dirá esta Oración:

Señor Dios, (907) que hablaste por tu apóstol: ¿ESTÁ ALGUNO ENFERMO ENTRE VOSOTROS? LLAME A LOS PRESBITEROS DE LA IGLESIA, (236) Y OREN SOBRE ÉL, UNGIÉNDOLO CON ÓLEO SANTO EN EL NOMBRE DEL SEÑOR; Y LA ORACIÓN DE FE SALVARÁ AL ENFERMO, Y EL SEÑOR LO LEVANTARÁ; Y SI ESTÁ EN PECADOS, LE SERÁN PERDONADOS; cura, te rogamos, Redentor nuestro, con la gracia del Espíritu Santo, las enfermedades de este enfermo, y sana sus heridas, y perdona sus pecados, y expulsa todos los dolores del corazón y del cuerpo, y devuélvele misericordiosamente la salud plena tanto interior como exterior, para que, restaurado y sanado por la ayuda de tu misericordia, sea devuelto a los oficios de tu piedad original. Por.

Y así (908) doble la rodilla o las rodillas el que está enfermo, y esté a la derecha del sacerdote, y así se cante esta Antífona:

El Señor (909) habló a sus discípulos: EN MI NOMBRE EXPULSAD DEMONIOS; Y PONED VUESTRAS MANOS SOBRE LOS ENFERMOS, Y ESTARÁN BIEN. Salmo. Dios de dioses, el Señor ha hablado. Y repite: En mi nombre, etc.

Sigue la Oración.---Oremos a nuestro Señor Jesucristo, y con toda súplica roguemos, para que se digne visitar, alegrar y confortar a este su siervo Ill. por su santo ángel.

Sigue la Antífona.---Socorre, Señor, a este enfermo Ill. y cúralo con medicina espiritual, para que, restaurado a su salud original, te dé gracias sano. Salmo. (910) Al Señor cuando estaba en tribulación. Sigue otra Ant. Sana, Señor, a este enfermo, cuyos huesos están turbados, y cuya alma está muy turbada; pero tú, Señor, conviértete, y sánalo, y libra su alma. Salmo. Señor, no (en tu ira me reprendas), con Gloria; Y repiten: Sana, Señor.

Y (911) así unja al enfermo con el óleo santificado, haciendo cruces en el cuello y la garganta, y entre los omóplatos, y en el pecho, o en el lugar donde más duele, se unja más; y suplicando, mientras se unge al enfermo, uno de los sacerdotes diga esta Oración:

Sigue la Oración.---(912) Te unjo con el óleo santo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para que no habite en ti el espíritu inmundo, ni en los miembros, ni en las médulas, ni en ninguna articulación de los miembros, sino que en ti habite la virtud de Cristo altísimo, y del Espíritu Santo, para que por la operación de este misterio, y por esta unción del óleo sagrado, y nuestra súplica, por la virtud de la santa Trinidad, sanado o fortalecido, merezcas recibir la salud original y mejorada. Por el mismo.

Sigue esta Oración.---Señor (913) Dios, nuestro Salvador, que eres la verdadera salud y medicina, y de quien viene toda sanidad y medicamento, y que nos instruyes por el documento del apóstol, para que toquemos a los enfermos con el líquido del óleo orando, mira propicio sobre este tu siervo Ill., y a quien la enfermedad inclina al final, y la falta de fuerzas arrastra al ocaso, que la curación de tu gracia lo restituya a la salud. Sana también, te rogamos, médico de todos, sus fiebres y todos los tormentos de sus enfermedades, y disuelve la enfermedad y todos los tormentos de los dolores, y cura las internas de las entrañas y del corazón, y las médulas y pensamientos; sana las diferencias de las úlceras, y evacua las putrefacciones de las vanidades, y cubre las cicatrices viejas de las conciencias y heridas, y remueve las pasiones inmensas; reforma la materia de la carne y la sangre, y concede el perdón de todos los pecados; y así tu piedad lo custodie siempre, para que la salud nunca lo lleve a la corrección, ni la enfermedad ahora, con tu ayuda, lo lleve a la perdición; sino que esta sagrada unción del óleo sea para él la expulsión de la enfermedad y debilidad presente, y el deseado perdón de todos los pecados. Por nuestro Señor.

Otra.---(914) Que el Señor se apiade de todas tus iniquidades, y sane todos tus males, y redima tu vida de la destrucción, y sacie en bienes tu deseo, que solo en la Trinidad, un Dios vive y reina por los siglos inmortales de los siglos. Amén.

(915) Luego comulgue con el cuerpo y la sangre del Señor. Y (916) así lo hagan por siete días, si fuera necesario, tanto de la comunión como de otro oficio; y el Señor lo levantará, y si estuviera en pecados, le serán perdonados.

(917) También deben los sacerdotes y ministros de la santa Iglesia cantar con suma reverencia a los enfermos cada día Vísperas y Maitines con el himno: (918) Cristo, medicina celestial del Padre, y lo demás, y con las Antífonas, y Responsorios, o lecturas y Oraciones pertinentes a esto.

(919) Muchos sacerdotes ungen además a los enfermos en los cinco sentidos del cuerpo, es decir, en las cejas de los ojos, y en las narices por dentro, y en la cima de las narices o por fuera, y en los labios por fuera, y en las manos por fuera, es decir, por fuera. En todos estos miembros, pues, hagan la cruz con el óleo sagrado (922) diciendo: En el nombre +del Padre, y +del Hijo, y +del Espíritu Santo.

Esto lo hacen para que si en los cinco sentidos de la mente y del cuerpo alguna mancha ha adherido, sea sanada con esta medicina de Dios.

Oración en la consumación de este oficio.---(923) Omnipotente y eterno Dios, que socorres en los peligros y en la necesidad a los que trabajan, suplicantes te rogamos a tu Majestad, que te dignes enviar a tu santo ángel, que levante con tus consolaciones a tu siervo Ill. que trabaja en angustias y necesidades, para que obtenga tanto el auxilio presente como los remedios eternos. Por nuestro Señor.

Misa por el obispo o la congregación.

Omnipotente y eterno Dios, que haces grandes maravillas solo, extiende sobre tu siervo Ill. y sobre todos los que le han sido confiados el espíritu de gracia salvadora, y para que te complazcan en verdad, infunde en ellos el rocío perpetuo de tu bendición. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Mira propicio, Señor, las ofrendas de tu siervo Ill. y de todos los que le han sido confiados, y las que celebramos con devota mente en honor de tu nombre, sientan que les aprovechan para la curación. Por el Señor.

Para completar.---Acompaña perpetuamente, Señor, a tu siervo Ill. y a todos los que le han sido confiados con estos dones celestiales, y no ceses de protegerlos, concede que sean dignos de la redención eterna. Por.

Otra Misa.

Omnipotente y eterno Dios, ten misericordia de tu siervo, y dirígelo según tu clemencia en el camino de la salvación eterna, para que, tú donando, desee lo que te agrada y lo cumpla con toda virtud. Por.

Sobre las ofrendas.---Que esta ofrenda, te rogamos, Señor, que ofrecemos suplicantes a tu Majestad, aproveche para la salvación de tu siervo Ill., para que por tu providencia su vida sea dirigida en todas partes entre adversidades y prosperidades. Por.

Para completar.---Recibiendo, Señor, los sacramentos de la salvación eterna, imploramos tu clemencia, para que por ellos protejas a tu siervo de toda adversidad. Por.

Otra para completar.---Guarda siempre, te rogamos, Señor, a tu siervo con tu protección, para que te sirva con mente libre, y protegido por ti esté seguro de todos los males. Por.

Misa votiva.

Dios, que justificas al impío, y no quieres la muerte de los pecadores, suplicamos humildemente a tu Majestad, que protejas benignamente con tu auxilio celestial a tu siervo Ill. que confía en tu misericordia, y lo conserves con protección continua, para que te sirva siempre, y no sea separado de ti por ninguna tentación. Por.

Sobre las ofrendas.---Por la virtud de este misterio, te rogamos, Señor, límpianos de nuestros propios delitos, y absuelve a tu siervo Ill. de todos los pecados. Por.

Para completar.---Purifíquenos, Señor, te rogamos, los sacramentos que hemos recibido, y concede que tu siervo Ill. esté libre de toda culpa, para que, aunque esté constreñido por la culpa de la conciencia, se gloríe en la plenitud del remedio celestial. Por.

Misa especial del sacerdote.

Fac me, te lo ruego, Dios omnipotente, vestirme de justicia, para que merezca alegrarme en la exultación de tus santos, de modo que, purificado de todas las manchas de los pecados, obtenga la compañía de los sacerdotes que te agradan, y que tu misericordia me libere de todos los vicios que me agobian por la culpa de mi propia conciencia. Por.

Sobre las ofrendas.---Dios, que ordenas ser invocado por los pecadores y que se te ofrezca el sacrificio de un corazón contrito, digna aceptar este sacrificio que ofrezco con mis manos indignas, para que yo mismo merezca ser hostia y sacrificio para ti, concede

misericordiosamente que, por la realización de este ministerio, obtenga la remisión de todos los pecados. Por.

Para concluir.---Que la recepción de este sacramento, Señor, sea para mí remisión de los pecados y la propiciación deseada de tu piedad, para que, con tu ayuda, me haga digno de los sagrados misterios, que, confiando en tu piedad, presumo frecuentar siendo indigno. Por.

Misa por la salud de los vivos.

Extiende, Señor, tu misericordia sobre tus siervos y siervas Ill., la mano derecha de la ayuda celestial, para que te busquen con todo el corazón, y obtengan lo que dignamente piden, y sientan tu sanación no solo en el cuerpo, sino también en el alma. Por.

Sobre las ofrendas.---Propicia, Señor, nuestras súplicas, y acepta benignamente estas ofrendas de tus siervos y siervas, que te ofrecemos por su bienestar, y para que ningún voto sea en vano, ninguna petición quede vacía, concede, te rogamos, que lo que pedimos con fe lo obtengamos eficazmente. Por.

Para concluir.---Concede a tus siervos y siervas, te rogamos, Señor, constancia en tu fe y sinceridad, para que, fortalecidos en la caridad divina, no sean apartados de su integridad por ninguna tentación. Por.

Misa por los familiares.

Dios, que has infundido los dones de la caridad en los corazones de tus fieles por la gracia del Espíritu Santo, concede a tus siervos, por quienes imploramos tu clemencia, salud de mente y cuerpo, para que te amen con toda su fuerza, y realicen con todo amor lo que te agrada. Por.

Sobre las ofrendas.---Ten misericordia, te rogamos, Señor Dios, de tus siervos, por quienes ofrecemos este sacrificio de alabanza a tu Majestad, para que por estos santos obtengan la gracia de la bendición celestial, y adquieran la gloria de la bienaventuranza eterna. Por.

Para concluir.---Al participar de los divinos misterios, te rogamos, Señor, que estos sacramentos saludables les aprovechen para la prosperidad y la paz, por cuyo amor los hemos ofrecido a tu Majestad. Por el Señor.

Misa diaria por el rey.

Te rogamos, Dios omnipotente, que tu siervo Ill., que ha recibido por tu misericordia el gobierno del reino, también reciba el incremento de todas las virtudes, con las cuales, debidamente adornado, pueda evitar los monstruos de los vicios, y llegar a ti, que eres el camino, la verdad y la vida, con gracia. Por.

Sobre las ofrendas.---Santifica, Señor, te rogamos, las ofrendas presentadas, para que se conviertan para nosotros en el cuerpo y la sangre de tu Unigénito, y para Ill. el rey, para obtener la salud del alma y del cuerpo, y para llevar a cabo el oficio encomendado, con tu generosidad, en todo lugar. Por el Señor.

Para concluir.---Esta oración salvadora, Señor, proteja a tu siervo Ill. de todos los adversos, para que obtenga la tranquilidad de la paz eclesiástica, y después del transcurso de este tiempo, llegue a la herencia eterna. Por.

Misa por la paz.

Dios, de quien proceden los santos deseos, los rectos consejos y las justas obras, concede a tus siervos la paz que el mundo no puede dar, para que nuestros corazones, dedicados a tus mandamientos, y, eliminada la amenaza de los enemigos, los tiempos sean tranquilos bajo tu protección. Por.

Sobre las ofrendas.---Dios, que no permites que los pueblos creyentes en ti sean sacudidos por ningún terror, digna aceptar las oraciones y las Hostias de tu pueblo consagrado, para que la paz, concedida por tu piedad, haga que los confines de los cristianos estén seguros de todo enemigo.

Para concluir.---Dios, autor y amante de la paz, a quien conocer es vivir, a quien servir es reinar, protege de todas las agresiones a tus suplicantes, para que, confiando en tu defensa, no temamos las armas de ninguna hostilidad. Por.

Misa por cualquier tribulación.

Muestra clementemente tu inefable misericordia, Señor, para que nos liberes de los pecados y nos rescates de las penas que merecemos por ellos. Por.

Sobre las ofrendas.---Purifiquenos, Señor, te rogamos, la ofrenda de este presente don, y nos haga dignos de la participación sagrada. Por.

Para concluir.---Concede, Señor, te rogamos, que, purificados de los afectos terrenales, nos dirijamos a la plenitud del sacramento celestial, del cual hemos participado en lo sagrado. Por.

Misa por los enfermos.

Dios omnipotente y eterno, salvación eterna de los creyentes, escúchanos por tus siervos Ill., para quienes imploramos la ayuda de tu misericordia, para que, recuperada la salud, te den gracias en tu Iglesia. Por el Señor.

Sobre las ofrendas.---Dios, bajo cuya dirección transcurren los momentos de nuestras vidas, acepta las oraciones y las Hostias de tus siervos, por quienes, estando enfermos, imploramos la ayuda de tu misericordia, para que de cuyos peligros tememos, de su salud nos alegremos. Por el Señor.

Para concluir.---Dios, singular protección de la debilidad humana, muestra el poder de tu ayuda sobre nuestros enfermos, para que, asistidos por tu misericordia, merezcan ser presentados de nuevo a tu santa Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.